

**PAREDES ROTAS Y RELACIONES FRACTURADAS.**

**Un acercamiento antropológico a las tomas guerrilleras del casco urbano de Bolívar,  
Cauca**

**ANA MARIA IMBACHI MUÑOZ**

**DIRECTORA:**

**SILVIA MONROY ÁLVAREZ**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**POPAYÁN**

**2023**

## **Agradecimientos**

A mis padres, quienes me han apoyado y me han sostenido en todos mis momentos de felicidad y de dolor, les agradezco profundamente por protegerme y cuidarme. Agradezco su apoyo incondicional durante la realización de este proyecto de investigación y durante toda mi carrera para convertirme en antropóloga. Les digo a ellos que me siento orgullosa de tener conmigo a dos seres humanos que siempre se han interesado en mí, en mi bienestar y en mi futuro. Dos personas que han buscado la mejor opción para darme a mí, su hija, la mejor forma de habitar este mundo. A Edward, gracias por su apoyo incondicional, gracias por estar ahí en todos los momentos de lucha por los que he tenido que pasar en todo este periodo de investigación y en mi vida en general, por cuidarme y quererme como su hija. A mis hermanas por apoyarme y llenarme de amor en mis momentos difíciles.

A todas las personas que de una manera u otra me apoyaron en mi momento de crisis, cuando parecía que ya no podría ver este mundo con mi par de ojos. A ellos les agradezco por darme la oportunidad de seguir adelante en mi investigación y de seguir disfrutando de esta vida con todo lo que Dios me ha dado. En especial, a mi familia que ha sido mi pilar fundamental para seguir transitando en esta vida, llena de amor, cariño, apoyo y sobre todo mucha felicidad.

A la red de interlocutores, pues sin ellos, esta investigación no hubiese sido posible. Les agradezco por la calidez con la que me recibieron en sus hogares y lugares de trabajo, les agradezco por confiar en mí y crear conmigo un vínculo que va más allá de esta investigación, pues en ustedes he encontrado amigos. En especial, quisiera agradecer a las primeras personas con las que pude conversar, a Yamile Barrera, a Fabián Rojas, a René Muñoz, a Mario Guzmán y a Lucía, por darme un impulso para seguir adelante, por darme la confianza que necesitaba para salir todos los días a investigar nuestro pueblo.

A mi directora, Silvia Monroy, a quien admiro por la persona que es y por su carrera profesional. Le agradezco por todo el esfuerzo y el cariño con el que me ha guiado a lo largo de esta investigación. Le agradezco por ser un apoyo y un aliento para mis proyectos académicos y personales. Le agradezco por exigirme y sacar de mí, todo lo que puedo dar. Le agradezco por su paciencia y amor en el proceso de ayudarme a convertir en la antropóloga que soy hoy, pues sin sus lecciones, recomendaciones, regaños y exigencias, el camino que he recorrido no hubiese sido el mismo, y yo no hubiese sido la misma antropóloga.

A Kevin Muñoz por apoyarme en la realización de todos los mapas presentados en esta investigación, pues estos son una parte fundamental del trabajo de grado. Le agradezco por la paciencia y la dedicación con la que siempre estuvo dispuesto a apoyarme.

A mis amigos y amigas, que han estado presentes a lo largo de la investigación y me han dado palabras de aliento para seguir adelante. Les agradezco por escucharme y contenerme.

Le agradezco a Cleo por acompañarme en mis noches de estudio durante toda mi carrera, pues de alguna manera, muchas veces fue mi apoyo. Y a Agnes por ser una fiel compañera de escritura. Gracias a mis dos angelitos con bigotes y garritas.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1: LAS TOMAS. Patrones, repertorios y resistencias.....	14
¿Qué es una toma guerrillera?.....	14
Características de las tomas guerrilleras.....	16
Las tomas, una ficha en la guerra de movimientos.....	21
El terror como aliado de las tomas.....	28
CAPÍTULO 2: LAS GRIETAS DE LA VIOLENCIA. Cómo se vive y se sobrevive a una toma. ....	31
Desarrollo de las tomas guerrilleras en Bolívar - Cauca (1999 - 2001).....	31
“La guerra psicológica” .....	32
Los hostigamientos como un evento transversal.....	37
“Cuando menos avisaron, empezó a sonar y sálvese quien pueda”.....	38
Afectaciones de las tomas al casco urbano.....	45
Sentires de los civiles durante y después de las tomas.....	63
Consecuencias de las tomas.....	69
Afrontamiento y resistencia.....	73
1.Afrontamiento y resistencia ante las primeras tomas acaecidas.....	73
2.Afrontamiento y resistencia ante la última toma acaecida.....	74
Reconstrucción del pueblo.....	82
CAPÍTULO 3: ¿CÓMO ENTRARON AQUÍ?.....	89
Desencuentros con los grupos guerrilleros.....	89
Los grupos en el territorio.....	96
CAPÍTULO 4: ¿CÓMO NOS RELACIONAMOS CON ELLOS?.....	130
Una relación de años atrás.....	131
Una relación diferente con el casco urbano.....	149
El tiempo de la bonanza.....	156
Lo político, lo social y las guerrillas.....	166

Epílogo.....	181
Bibliografía.....	186

### **ÍNDICE DE MAPAS.**

Mapa 1. Veredas del municipio de Bolívar, Cauca.....	39
Mapa 2. Puntos de referencia y barrios del casco urbano claves para entender las tomas....	42
Mapa 3. Rutas de ataque a la estación de policía.....	52
Mapa 4. Climatología del municipio de Bolívar.....	100
Mapa 5. Focos territoriales de los grupos armados para 1975 – 1985.....	103
Mapa 6. Focos territoriales de los grupos armados para 1985 – 1995.....	111
Mapa 7. Focos territoriales de los grupos armados para 1995 – 2004.....	117
Mapa 8. Distribución de la coca en el cauca, 1961.....	157
Mapa 9. Cultivos de coca en Bolívar 1994. ....	162

### **ÍNDICE DE IMÁGENES.**

Imágenes 1 y 2. Centro social después de la toma del 21 de julio del 2001.....	46
Imagen 3. Casas del barrio centro ubicadas en la misma cuadra que la estación de policía..	49
Imagen 4. Recorte de periódico EL LIBERAL. 22 de julio del 2001.....	54
Imagen 5. Fotografía tomada sobre la calle de la estación de policía en dirección izquierda a derecha.....	64
Imagen 6. Fotografía tomada sobre la calle de la estación de policía en dirección derecha a izquierda .....	65
Imagen 7. Recorte de periódico. 21 de julio del 2001.....	68
Imagen 8. Recorte de periódico. 25 de noviembre 2001.....	75
Imagen 9. Recorte de periódico de El LIBERAL. 16 de diciembre del 2001.....	76
Imagen 10. Recorte de periódico. 25 de noviembre del 2001.....	77
Imagen 11. Recorte de periódico El liberal.....	80
Imagen 12. Desfile.....	92

Imagen 13. José Dolores Daza, alcalde de Bolívar en 1992. A su lado, de rojo, Yamile Barrera, secretaria del alcalde electo.....	171
Imagen 14. Cartel instalado por el ELN. ....	187
Imagen 15. Bandera instalada por el ELN.....	187

### **ÍNDICE DE GRÁFICAS.**

Gráfica 1. Hostigamientos en el municipio de Bolívar. 1980-2004.....	94
Gráfica 2. Asesinatos selectivos en el municipio de Bolívar. 1980-2004. ....	106
Gráfica 3. Secuestros en el municipio de Bolívar. 1980-2004.....	107
Gráfica 4. Combate y /o contacto armado en el municipio de Bolívar. 1980-2004.....	114
Gráfica 5. Daños a bienes civiles en el municipio de Bolívar. 1980-2004.....	115

### **ÍNDICE DE LÍNEAS DE TIEMPO.**

Línea de tiempo 1. Acciones guerrilleras en el municipio de Bolívar. 1980-2004.....	118
Línea de tiempo 2. La bonanza cocalera.....	165

### **ÍNDICE DE TABLAS.**

Tabla 1. Cultivos de amapola en hectáreas para los primeros años del 2000.....	162
Tabla 2. Cultivos de coca en hectáreas entre 1999 – 2021.....	163-164
Tabla 3. Elecciones alcaldía municipal 1988 – 2007.....	177

## INTRODUCCIÓN

Colombia ha atravesado por un conflicto armado interno marcado por su longevidad; se suele decir que estamos en guerra hace más de 60 años a pesar de los varios procesos de paz. En consecuencia, se tiende a pensar que la guerra en Colombia se desarrolla principalmente en las zonas rurales porque la capital y algunas de las principales ciudades del país no son el escenario de confrontaciones armadas entre las guerrillas, los paramilitares y el Ejército, de ahí la importancia de casos que interpelan esta idea como el de la Comuna 13 o el secuestro de los diputados de la Asamblea del Valle. Es claro que los grupos armados ilegales no están ausentes en las zonas urbanas (Lair, 1999) y que se han hecho sentir mediante diferentes acciones y redes. El asunto es que, las maneras en que los grupos actúan son diferentes y van muy relacionadas con las condiciones de esos contextos y poblaciones y, por ello, los desenlaces también merecen comprenderse de manera diferenciada. Podría decirse a grandes rasgos que en Colombia el objetivo de las guerrillas se ha centrado en la acumulación del territorio y en alcanzar altos niveles de control de las zonas que les puedan proveer los recursos necesarios para mantener sus grupos y despliegue armado en el tablero de guerra.

Sin lugar a dudas el conflicto armado colombiano ha atravesado la vida social, política y comunitaria de un departamento como el Cauca y en el municipio de Bolívar el conflicto armado ha dejado huellas que parecen ser retocadas por nuevos ciclos de presencia y control armado. Muchas y muchos hemos tenido que vivir la violencia asociada al conflicto armado en nuestros pueblos, barrios y veredas. Esa violencia me ha atravesado y se ha puesto delante de mí en diferentes situaciones. Las tomas guerrilleras, en específico, son un hito en mi vida y en muchas vidas de Bolívar. Estas experiencias fueron la inspiración de la presente investigación, es decir, el interés por estudiar los efectos de la violencia me ha llevado a tratar de entender las relaciones con los grupos armados que han echado raíces desde décadas atrás en el Macizo colombiano y algunos hitos que marcaron a un pueblo como las tomas de 1999 y del 2001

Mi madre cuenta que el día de mi bautizo en Bolívar, el 10 de diciembre del 2001, toda mi familia estaba organizando la fiesta con la que se celebraba dicho acontecimiento, pero ese mismo día el pueblo fue tomado por la guerrilla. Uno de mis primos se encontraba por fuera de la casa buscando algunos complementos para la fiesta: del ambiente alegre ya no quedaba nada, de repente todos estaban preocupados y angustiados por el primo que faltaba y que apareció con vida al día siguiente.

Aún tengo recuerdos borrosos de los hostigamientos y enfrentamientos del 2004, mi familia asustada se reunía en una pequeña habitación, que tenía las paredes más gruesas que el resto de la casa, para proteger nuestras vidas; recuerdo el sonido del avión fantasma y el llanto de mi prima en los brazos de mi tía. Lo lindo que conservo de esos momentos de angustia es que mi madre jugaba conmigo. Como la guerrilla cortaba el servicio de energía, mi madre encendía velas o linternas que usaba para distraerme de lo que sucedía alrededor: con sus

manos dibujaba siluetas en la pared y me animaba para que yo las hiciera con ella; hacíamos conejos, perros, serpientes, águilas y cualquier forma que se nos ocurriera. Era una manera de aislarme de todo el caos que se estaba viviendo en el pueblo. Era una forma de afrontar la situación en la que nos veíamos envueltos.

El interés por investigar y entender cómo se habían relacionado los grupos guerrilleros ELN y FARC, quienes habían perpetrado las tomas, y la población civil del casco urbano de Bolívar, me hizo plantear algunas preguntas que fueron el punto de partida de esta investigación en el camino de hacerme antropóloga: ¿Cómo afectan los ataques guerrilleros acaecidos entre 1999 y 2001 en las relaciones establecidas entre los actores armados y los habitantes del casco urbano de Bolívar? ¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento y/o resistencia que usan los habitantes de Bolívar frente a los ataques, tomas o intentos de tomas que propiciaron los actores armados FARC y ELN? Algunas respuestas a estas preguntas están en los dos primeros capítulos de esta tesis; sin embargo, abrieron la posibilidad de encontrar, en el campo, todo un panorama que se sale del marco temporal de las tomas focalizadas (1999-2001) y se extiende hasta los años setenta, cuando apenas se empezaban a divisar a los grupos armados en el territorio.

Lo que esta investigación pretendía era identificar y analizar las relaciones entre los grupos guerrilleros del ELN y las FARC con los habitantes del municipio de Bolívar desde años anteriores a las tomas guerrilleras, pues se buscaba comprender cómo esto había afectado las percepciones sobre los grupos armados de los habitantes del casco urbano. Sin embargo, estas preguntas iniciales dieron paso a la necesidad de entender la relación con los grupos armados, las tensiones y disputas entre los habitantes del casco urbano y los habitantes de las veredas que se desarrollaban en paralelo a la estancia de los grupos armados en el municipio, pero eran mucho más antiguas. Evidentemente este fue un aspecto que emergió en el campo, pero que fue haciéndose determinante durante la etapa de sistematización y codificación. Era necesario aproximarse a ciertas dinámicas en las relaciones, incluso a esas fracturas pre-existentes, para comprender algunos de los virajes de las relaciones con los grupos armados: momentos, etapas, fases, en una perspectiva temporal más larga. Había que entender por qué hubo momentos y lugares en los que el ELN, por ejemplo, fue considerado benefactor, su presencia era deseada y aceptada y, en otros, era considerado un actor armado destructor.

Para entender las relaciones entre los grupos armados y los pobladores del municipio de Bolívar fue necesario trazar dos temporalidades. La primera, como ya apunté, enfocada en las tomas guerrilleras que va desde 1999 hasta el 2004; este es un momento álgido del conflicto armado en el que se trazó un límite frente a la violencia de los grupos armados. De las tomas guerrilleras se desprenden una serie de daños socioculturales y un proceso de afrontamiento y resistencia frente al conflicto armado y, en particular, hacia las acciones directas o daños colaterales que provocaron los grupos guerrilleros. Aquí el foco se centra en las tomas guerrilleras que son pieza clave para entender la fractura de la población con los grupos armados y los cambios en el ámbito socio-político, pues las tomas guerrilleras son

una bisagra que marca un antes y un después que, por lo demás, viabiliza olvidar lo vivido en épocas anteriores con los grupos armados. En este período, los habitantes de Bolívar se ven envueltos en un contexto de desencuentros y diferencias en las apuestas políticas entre el casco urbano y las veredas, lo cual deja entrever las grietas en sus relaciones comunitarias que existían desde tiempos atrás.

En concordancia con lo que se ha expuesto anteriormente, las tomas guerrilleras son acciones bélicas que han marcado la historia de Bolívar y la de sus habitantes. Cada ataque al centro poblado ha impactado en los ciudadanos de maneras diferentes, pues el comportamiento de los pobladores con los grupos guerrilleros varía de unas incursiones a otras. La manera en que las tomas guerrilleras impactaron en la población también varía si se toman en cuenta las perspectivas desde el casco urbano y la cabecera municipal. Para los habitantes de las veredas de la zona fría, en donde había una presencia permanente, activa y en ciertos momentos con tintes de mutuo beneficio, ver a los grupos armados era una situación habitual, pues históricamente los grupos guerrilleros se han establecido en la parte fría del municipio de Bolívar, en lo más cercano a la zona montañosa, este es el caso de la guerrilla del ELN. Por otro lado, fue impactante para los habitantes de la cabecera municipal notar vívidamente que la guerrilla sí podía “llegar” e irrumpir en su cotidianidad.

La segunda temporalidad considerada en el trabajo se desarrolla a partir del arribo de los grupos armados al territorio y el desarrollo de las relaciones con los habitantes de Bolívar, la bonanza cocalera y el contexto social y político del municipio. Este período considerado se extiende desde los años setenta hasta principios de los 2000 y se buscó evidenciar algunos de los matices de relación de los pobladores de Bolívar con los grupos armados. El orden que estas organizaciones implementaron principalmente en las veredas de la zona fría, como Los Milagros, Mazamorras, Changuayaco y en el resto del municipio como en Los Azules, tiene muchas tensiones y varios momentos de crisis a lo largo de los años. Y en este sentido, la investigación me ha llevado a entender que la historia que han forjado los actores armados en el municipio de Bolívar ha dejado cicatrices.

El contexto social de Bolívar antes de la llegada de los grupos armados es una historia que se hace necesario recordar y revisar para entender cómo las relaciones entre veredas y casco urbano han estado marcadas por una distancia entre los unos y los otros. Varios factores afectan a esta relación: en primer lugar, las dificultades en la integración de las veredas y del casco urbano se da por una falta de infraestructura vial que permita recorrer y comunicar todas las zonas del municipio sin tantas dificultades; en segundo lugar, hay un abandono del gobierno local, centrado en lo urbano, que ha dejado de lado las problemáticas en la zona rural; y en tercer lugar, hay una estigmatización de los habitantes del casco urbano hacia los habitantes de las veredas. En esta situación, se puede ver que en Bolívar, hay una división social que esta asociada a los pisos térmicos, un contraste en la población que se basa en lo frío y lo caliente, hay una división entre los frianos y los calentanos. Lo anterior obedeciendo a los intereses diversos entre las zonas, los auges económicos y la necesidad de garantizar la

seguridad a cualquier costo y tipo de oferta armada, que da como resultado una relación con matices que todavía vale la pena seguir diferenciando con atención a la historicidad del fenómeno.

En los años setenta, antes de la llegada de los grupos armados, Bolívar tenía unas carencias y dificultades que hacen al territorio una zona vulnerable, hay unos escasos recursos y una falta de Estado que además se complementa con un ambiente violento debido a la bonanza cocalera dada entre 1975 y 1987. En este contexto, los robos y los asesinatos eran la característica de la violencia cotidiana que se vivía en el municipio. Es aquí donde los grupos armados empiezan a emerger, debido a esa falta del Estado que regule la violencia, con el fin de acabar con los robos que azotaban la región en el marco de la bonanza, este es el caso de El Escuadrón de la Muerte. Para esta época los grupos guerrilleros transitaban esporádicamente, en el territorio se encontraba el M-19, las FARC y el ELN<sup>1</sup>, este último con una presencia más activa en Bolívar, pues en esta época el grupo armado se empieza a relacionar con los civiles.

Para los años ochenta, a diferencia de las FARC que no tuvo vínculos profundos con la población, el ELN ahondó sus relaciones con los habitantes de las veredas de distintas maneras, en el campo político, con las asesorías dadas a las Juntas de Acción Comunal en las cuales se lograban gestionar recursos y proyectos que beneficiaban a la comunidad; En el campo económico, en el marco de la economía cocalera, en donde el grupo armado implementaba las vacunas para ejercer control sobre los cultivos y a los cultivadores; Y en el campo social, con las ayudas médicas que llegaron a proporcionar en ciertas veredas en donde tenían una presencia permanente. Esta relación se desarrolló de una manera diferente con los habitantes del casco urbano. En la zona rural, los armados entraron al territorio cubriendo las necesidades de justicia y ley que no estaban presentes, recalando una vez más la falta de Estado. En la cabecera municipal, los guerrilleros estaban presentes a través de grupos infiltrados que brindaban información sobre los habitantes, las fuerzas estatales y las eventualidades del pueblo. Es decir, en el pueblo se crea una imagen de los grupos guerrilleros, cuando se menciona que en las veredas hay una ley que rige en paralelo a la Estatal y en las veredas estos grupos regulan comportamientos y actividades, que en algunas ocasiones pasaron a ser abusos.

### **El trabajo de campo**

Como habitante del casco urbano de Bolívar por más de 10 años, esta investigación me atravesó y me permitió hacer un ejercicio en el que desnaturalicé las situaciones que acontecieron en mi pueblo natal y que por muchos años viví, pues en las conversaciones que se sostenían sobre las tomas guerrilleras se trataba con gracia lo sucedido, salían a flote las anécdotas graciosas y en el fondo, en lo profundo de las sombras del recuerdo, se quedaba todo el dolor y el miedo que provocaban dichos acontecimientos. Ver a los habitantes de

---

<sup>1</sup> Ver mapa número 5.

Bolívar, a mi familia y a mis amigos con ojos de etnógrafa cambió la perspectiva que tenía sobre la gente que habitaba a mi alrededor, pues conocer las intimidades a las que han llegado a pasar muchos de mis allegados con los grupos armados, me permitió entender sus maneras de ver a los grupos guerrilleros y de comprender los cambios que había pasado por alto en mi percepción de habitante. Los contrastes que en su momento parecían lo normal, como lo fue la división de lo rural y lo urbano, durante el trabajo de campo se me presentó como un hecho social acerca de las jerarquías sociales en mi pueblo y cómo tenía un sesgo del que no era consciente. Ver a Bolívar con ojos de etnógrafa me hizo entender que no era el pueblo maravilloso que tenía en mis recuerdos de niñez, pues en algunas ocasiones las conversaciones etnográficas se vieron truncadas por la envidia, los celos, los egos entre familias y las memorias selectivas que no recordaban un pasado impregnado por sentidos diversos de lo revolucionario. Con esto no quiero decir que Bolívar no sea un pueblo lleno de gente maravillosa, pues durante mi trabajo de campo pude conocer y encontrarme con personas que dieron luz a mi investigación y que llenaron de alegría mi estancia en el pueblo.

Es importante mencionar que el trabajo de campo estuvo limitado al casco urbano, en gran parte debido a que, a día de hoy puede resultar sospechoso para quienes tiene el control del territorio y de la población, que una joven ajena a la comunidad recorra las veredas del municipio. Además de estar limitada por los recursos económicos que no me permitan recorrer a lo largo y ancho el municipio de Bolívar. Así las cosas, quiero dejar en claro que, metodológicamente fue difícil acceder a cierta información debido a que solo pude moverme en la cabecera municipal. Sin embargo, esto no fue un impedimento para visualizar el panorama de la zona rural, pues encontré una variedad de personalidades que integraron la red de interlocutores. Personas que habían vivido toda su vida en el casco urbano y otras que en su momento habían vivido en las veredas del municipio de Bolívar y que tiempo después se habían radicado en la cabecera municipal por diferentes factores como la violencia, el trabajo, el estudio o la familia.

También es preciso mencionar que, en un principio la red de interlocutores la integraban 4 personas, era pocos los integrantes, pero gracias a ellos pude expandir la red hasta llegar a 22 pobladores que voluntariamente y con mucho cariño quisieron formar parte de esta investigación. Familiares, profesores, líderes comunitarios, jóvenes, personas de la tercera edad y amigos fueron los protagonistas de esta pieza académica, todos con diferencias en sus ocupaciones y pensamientos políticos y sociales respecto al municipio de Bolívar y los hechos que allí han sucedido. Estas personas apoyaron la investigación por medio de la narración de sus experiencias individuales y/o colectivas con los actores armados desde 1980 hasta el 2004, es decir, los recuerdos y memorias de su relación con los grupos guerrilleros antes y después de las tomas y los ataques. De esta manera se pudo obtener narraciones de vida, experiencias y memorias enfocadas en las relaciones sociales en su ambiente natural.

La investigación se realizó en el marco de un enfoque cualitativo, con el cual se hizo un acercamiento interpretativo y analítico a las relaciones entre los actores armados y la población de Bolívar. Se realizó en un periodo de seis meses, entre diciembre de 2021 y mayo de 2022, en los cuales tuve una presencia casi permanente en el municipio de Bolívar cauca, presencia que fue abrigada por la calidez de mi hogar materno, los nuevos amigos que encontré en el camino y los integrantes de la red de interlocutores. En esta estancia prolongada tuve la oportunidad de establecer múltiples conversaciones etnográficas que dan como resultado 33 registros en el diario de campo y algunas grabaciones de audio que, junto con dibujos, gráficos e imágenes obtenidos en campo, permitieron la escritura de esta pieza académica. En este momento es preciso explicar que, los resultados se presentan obedeciendo a los acuerdos de confidencialidad pactados con los interlocutores, pues es menester salvaguardar la integridad física y psicológica de los integrantes de la red. Además, es importante mencionar que, esta investigación se escribió con el apoyo de una revisión de tesis de pregrado, libros, prensa, bases de datos, noticias, registros fotográficos públicos o suministrados por los interlocutores y escritos que las personas del municipio aportaron al proyecto.

Durante el trabajo de campo realizado en Bolívar no fue fácil distinguir a qué grupo armado se hacía referencia, pues en muchas conversaciones etnográficas solo se menciona que “la guerrilla” había realizado cierta acción, pero no se especificaba el grupo armado. Sin embargo, con los datos obtenidos en campo se puede inferir sobre los responsables de las acciones en ciertas temporalidades y lugares específicos, es el caso de algunas veredas en las cuales a través de las conversaciones hechas desde la cabecera municipal con exhabitantes de dichas veredas, se puede notar la presencia latente del ELN. La mención de la guerrilla o los “guerreros” en los discursos émicos, sin distinción de grupo, fue algo con lo que tuve que enfrentarme.

## **Los capítulos**

El primer y el segundo capítulo comprenden la temporalidad más corta de esta investigación (1999-2004). El primer capítulo gira en torno a las tomas guerrilleras, aquí se expone y se desglosa el concepto para dar a entender a detalle lo que implica una toma guerrillera. En este capítulo se exponen las características de una toma guerrilleras teniendo como referencia los conceptos de repertorios y patrones que son tratados por diversos autores como Wood y Gutiérrez, Dávila, entre otros. Además, se explican las razones por las cuales los grupos armados usan este método de guerra y el terror que generan en la población. El segundo capítulo, de corte más etnográfico, expone el desarrollo de las tomas guerrilleras desde la perspectiva de los habitantes del casco urbano en el cual se tratan conceptos émicos como la “guerra psicológica”. Se explica la situación que se vivía con los grupos armados poco tiempo antes de las tomas y se exponen los constantes hostigamientos que asediaban a la población en este espacio temporal. Finalmente se resaltan los conceptos y prácticas del

afrontamiento y la resistencia de la población del casco urbano frente a la violencia ejercida por los actores armados FARC y ELN con las tomas guerrilleras.

El tercer y cuarto capítulo abarcan la temporalidad más larga (1970-2004), en la cual se presenta el desarrollo de las relaciones de los actores armados con los habitantes del municipio de Bolívar en el ámbito social, político y económico. El capítulo 3 inicia con el desencuentro que tiene los habitantes del casco urbano de Bolívar con los grupos armados a principios de los 2000, para luego abrirse a la explicación de cómo entraron los grupos al territorio, cómo hicieron presencia, como se organizaron y como actuaron. Esto con base en los conceptos de gobernanza y órdenes locales que permiten identificar las relaciones. Además, se exponen las formas de violencia que tuvieron mayor impacto en el territorio y se presenta la línea de tiempo que da cuenta de las acciones de los grupos armados en el territorio desde 1980 hasta el 2004.

Por otra parte, el capítulo cuatro se enfoca en tres áreas esenciales para comprender las relaciones de los grupos armados y la población del municipio de Bolívar. Primero, se expone la forma en que los habitantes del municipio de Bolívar vivieron y sintieron la llegada de los grupos armados al territorio y como se van desarrollando esas relaciones a lo largo de los años. Aquí también se presentan los conceptos de ordenes locales para analizar la manera como los grupos armados fueron creando un orden local en el municipio, que fue diferente en la zona urbana y la zona rural. De esta manera, en la zona rural el grupo armado tenía en la población cierto nivel de aceptación que llevó a crear relaciones basadas en el mutuo beneficio. Esta organización del orden diferenciado entre los habitantes del casco urbano y los habitantes de las veredas responde a unas grietas entre la zona urbana y la zona rural que estaban presentes antes de la llegada de los grupos armados. Segundo, se expone el impacto de la bonanza cocalera en la población y se deja ver cuál fue el papel de los grupos armados en dicho fenómeno. Y finalmente, el capítulo cuatro pone en la mesa una diversidad de procesos convergentes como la creación de los movimientos cívicos gestados en el marco de la apertura democrática y la constitución política de 1991 que amplía los mecanismos de participación a la ciudadanía y las apuestas políticas en disputa entre el casco urbano y las veredas. Estos y otros elementos se mezclan en un solo contexto para exponer la relación que han llevado los grupos armados con la población en cuanto a las elecciones a la alcaldía municipal, es decir el control local.

Es preciso mencionar que este último capítulo puede dar paso a futuros proyectos que retomen el hilo de la investigación, pues en esta oportunidad solo se presentan algunas situaciones que nos dan las luces sobre el panorama político-electoral del municipio de Bolívar en relación con los grupos armados. Este asunto puede ser estudiado en profundidad con un más tiempo de investigación, con una ampliación en la red de interlocutores que abarque las personalidades que protagonizaron esos escenarios políticos en diferentes zonas del municipio y con un tránsito por el territorio más seguro, pues en la actualidad la presencia

de grupos armados limita esa posibilidad y, de cierto modo, sepulta la memoria local de las zonas rurales principalmente.

En el epílogo es posible ver algunos juegos de la memoria y de perspectivas desde lo que podemos considerar habitantes de Bolívar: las tomas guerrilleras desde la perspectiva de algunos niños que vivían en el casco urbano, una memoria infantil que exaltaba a la guerrilla frente a la visión actual de una memoria (adulta) que comprende el daño que ocasionaron las tomas guerrilleras en el pueblo como irreparable y con desenlaces políticos que de todos modos han dejado para atrás el foco en lo comunitario en el marco de proyectos cívicos. Con estas memorias se contrastan las formas de ver a los grupos armados, silencian y demonizan, pero también retratan los distintos momentos y tensiones de la relación que tenían los habitantes del casco urbano con el grupo armado.

## **Capítulo 1.**

### **LAS TOMAS.**

#### **Patrones, repertorios y resistencias**

Para desarrollar este capítulo en el que las tomas son el punto central, es necesario exponer y desglosar el concepto. Pues esto permitirá comprender como es que se lleva a cabo una toma, desde el punto de vista estratégico y también permite entender el porqué de las tomas guerrilleras a los centros poblados.:

#### **¿Qué es una toma guerrillera?**

Las tomas guerrilleras son hechos de violencia que se dan en el marco del conflicto armado colombiano y que afectan principalmente a la sociedad civil. Según el Observatorio de Memoria y Conflicto, en su anexo 3, las tomas guerrilleras se agruparían en las modalidades de violencia que cometen los combatientes o grupos armados contra la población civil. Los ataques a la población se entienden como toda acción que viola el principio de distinción entre combatiente y población civil, que rige los conflictos armados y por ello son contrarias a las reglas de la guerra. Es preciso aclarar que existe otra categoría en donde se agrupan los hechos en los cuales la población civil no es el objetivo primario de las acciones de las partes en conflicto, pese a lo cual resulta afectada su integridad física, su libertad, o sus bienes. En este sentido, se le llama afectaciones a la población civil a todos aquellos hechos en los cuales una acción provoque daños a la población civil por el uso de armas no convencionales o el uso desproporcionado de la fuerza por parte de los combatientes. Las afectaciones a la población civil no implican la ausencia de intencionalidad en el accionar de los actores armados, pues si bien esta no es un objetivo primario, muchas veces se integra la afectación como una consecuencia previsible dentro de la planeación de una acción bélica (CNMH, Anexo 3).

El concepto de toma guerrillera trae consigo cierta ambigüedad, pues hay diversas acciones bélicas que se pueden considerar como una incursión a un centro poblado. Esto quiere decir que, debido a que dentro de las tomas pueden ocurrir diferentes tácticas de ataques, se pueden mezclar y definir las tomas como una de esas modalidades de ataque. En este sentido, las tomas guerrilleras pueden definirse, asociarse o transformarse en un ataque, un combate, una emboscada, un ataque terrorista, una masacre e incluso en ocasiones nombrarse como un hostigamiento.

Así las cosas, para este proyecto de investigación las tomas guerrilleras se definen a partir de dos conceptos, el primero trabajado por el Observatorio de Memoria y Conflicto, en su anexo 3, en donde se define a las tomas como un ataque al centro poblado y una afectación a la

población civil, es decir, aquí se entienden como una incursión por parte de un grupo armado que implica la ocupación transitoria de un territorio y una acción militar continuada dirigida hacia el arrasamiento de un objetivo militar dentro de un casco urbano o centro poblado y que viene acompañada de ataques y/o afectaciones a la población civil. Sin embargo, algunas de las tomas acaecidas en Bolívar también se pueden clasificar como un ataque terrorista, debido a que fue un ataque perpetrado mediante el uso de explosivos y que se realizó en una zona densamente pobladas. De esta manera hay muchas afectaciones a civiles y sus bienes, independientemente si el objetivo era militar o civil.

El segundo concepto que ayuda a describir las tomas guerrilleras en Bolívar es el trabajado por el CNMH (2016) en donde define las incursiones en un poblado como una operación militar caracterizada por la penetración transitoria de un grupo armado en una cabecera municipal o un centro poblado. Esta definición es esencial porque desglosa las incursiones en dos tipos de actividades que un actor armado desarrolla en una incursión armada a un casco urbano. Esto es importante debido a que; En Bolívar, las tomas no ocurrieron de la misma manera.

El CNMH (2016) explica que la guerrilla privilegió dos tipos de incursiones: la toma de un poblado y el ataque a la estación de policía. El uso de una u otra acción dependía de distintas variables: la capacidad operativa del actor armado, su experiencia militar y la destreza para ejecutar acciones dentro de un territorio urbano. Sin embargo, la distinción entre toma y ataque a estación de policía, para el caso de las incursiones guerrilleras, suele estar ausente tanto en las bases de datos y el lenguaje periodístico como en las versiones que las víctimas construyen de los hechos. Esto puede ocurrir debido al factor ambiguo del concepto de toma guerrillera del que se habló anteriormente.

En el caso urbano de Bolívar se registran diferentes actividades en las incursiones armadas, esto para el periodo entre 1999 y 2001. Por eso, es preciso poner en relieve las definiciones de *toma de un poblado* y *ataque a estación de policía* de las que propone el CNMH (2016). La toma guerrillera se entiende como una incursión a una cabecera municipal o a un centro poblado en la que se ejerce un control territorial de carácter militar y que combina la mayoría de las siguientes variables: confrontación más o menos sostenida con la fuerza pública con el propósito de doblegarla o exhortarla a su rendición (en los casos en los que había presencia de fuerza pública); convocatoria pública a la población civil; el ejercicio de la justicia guerrillera; destrucción parcial o total del equipamiento municipal (cuartel de policía, dependencias gubernamentales y administrativa del Estado -alcaldías, gobernaciones, sedes de la registraduría, entidades financieras públicas y privadas, instituciones educativas, iglesias, plazas, etc.); apropiación de bienes; y diferentes grados de victimización provocados de manera premeditada o colateral. Por su parte, el ataque contra la estación de policía es una incursión que se caracteriza por el ataque localizado contra un sector específico del perímetro urbano: la estación de policía. Si bien esta acción también puede generar daños a

la infraestructura municipal y diferentes formas de victimización, se distingue de la toma por su limitación espacial, toda vez que la estación de policía y la fuerza pública son los únicos blancos de la acción.

### **Características de las tomas guerrilleras**

Las tomas guerrilleras implican la existencia de un patrón de acciones violentas que se puede determinar por distintos factores. Gutiérrez y Wood (2019) definen como patrón de violencia, por parte de una organización armada, ya sea fuerza estatal, grupo rebelde o milicia, una configuración de violencia relativamente estable y reconocida. Un determinado patrón responde a cuatro aspectos, que son: (1) su repertorio o formas de violencia (homicidio, violación, desaparición forzada, etc.), y para cada forma, su (2) objetivo, la (3) frecuencia, y la (4) técnica que se usa en cada repertorio. Para los autores, estas cuatro dimensiones son las necesarias y suficientes para el análisis de la violencia política. Además, conceptualizan los patrones como matrices a un determinado nivel de agrupación (espacial, temporal, y para una unidad de análisis determinada dentro de una organización). Es decir, los patrones de violencia son específicos a cada lugar y grupo dentro de un territorio. Esto no quiere decir que los patrones no se puedan repetir en otros territorios de formas similares. Los patrones no se pueden reducir a la forma en que se hacen las acciones violentas, pues como se plantea anteriormente, el patrón abarca más elementos.

Dentro de los repertorios de violencia se deben medir todas las formas de violencias y no solo la letal, pues las diferentes formas de violencia se desarrollan en diferentes escalas, involucrando a la población civil, como es el caso del conflicto armado colombiano. Abarcar todas las formas de violencia, sus variaciones en el tiempo, las variaciones en los objetivos y las técnicas con las que ejercen la violencia, permite hacerse a un panorama más claro de los patrones de violencia que desarrolla un grupo armado en determinado territorio.

Siguiendo a Gutiérrez y Wood (2019), el repertorio de una organización es el subconjunto de todas las formas posibles de violencia contra civiles que ejecuta regularmente. Los repertorios pueden ser amplios (muchas formas de violencia) o limitados (una forma de violencia) y varían de una organización a otra. Cada objetivo de la organización lleva una intención detrás y se aplica una o ciertas formas de violencia. Para cada forma, hay una temporalidad, debe haber una medición de las formas de violencia en/contra la población, un porcentaje o promedio por cada habitante. En muchos contextos también es importante tener en cuenta la manera en que la forma de violencia fue realizada contra la población objetivo.

Las incursiones a los centros poblados implican una serie de actividades o sucesos que son consecutivos y repetitivos y que pueden ser característicos de las tomas guerrilleras. Dávila et al (2021) dejan entrever algunas actividades que caracterizan las tomas y ataques guerrilleros. En el repertorio que muestran los autores Caracterizan a las tomas guerrilleras

por el uso o empleo excesivo de la fuerza y la crueldad demostrada por los insurgentes, quienes, durante el desarrollo de la incursión armada dejan a su paso muerte, destrucción, dolor e incertidumbre. Estos efectos son colaterales y la mayor parte del tiempo se dan por el uso indiscriminado de artefactos explosivos improvisados como lo son los cilindros bomba o los tatucos, que son una particularidad de estos repertorios. Además de estas breves características generales de los efectos de las tomas sobre la población, los autores exponen las características en el hacer de las tomas, es decir, hay un patrón que siguen los grupos armados, unas reglas o lineamientos que se proponen como guía para realizar una incursión armada en un centro poblado.

Así las cosas, siguiendo a Dávila et al (2021), el actuar de la guerrilla no es una decisión aleatoria, las tomas guerrilleras fueron un elemento de gran importancia dentro del conflicto armado y la guerra contra el estado, a tal punto que su uso se estandarizó la incursión armada. De hecho, las FARC - EP crearon manuales o cartillas en los que orientaban a sus combatientes en la zona que va a ser atacada. Es así como los autores del libro muestran que dentro de las cartillas o manuales:

se dispusieron instrucciones detalladas sobre las labores de inteligencia y espionaje previas a la incursión armada, las acciones a llevar a cabo durante la toma o ataque (blancos a atacar, tipo de armas, explosivos y artefactos no convencionales a utilizar) y consideraciones a tener en cuenta en la fase de repliegue, esto es, la salida sin contratiempos de la cabecera municipal o centro poblado (Dávila et al, 2021, p.62).

Lo primero que debe tener en cuenta un grupo guerrillero, para realizar las tomas o ataques, es la fuerza que tiene a su disposición. A partir de esta información se irá elaborando la estrategia de ataque. Entre las cosas de primer orden como la fuerza disponible, se encuentran las labores de inteligencia para recaudar información sobre el terreno, el enemigo, la población civil, el tiempo y el clima. La información recaudada se dispone en una serie de mapas geográficos de la zona a atacar. Se dibujan croquis de las rutas de aproximación y retirada del objetivo; croquis del área general en donde se ubica el pueblo, con los caseríos vecinos, el comando general de las tropas del área y las vías entre poblaciones; Además, se hace un plano del pueblo y su alrededor cercano, con las características del terreno para que los guerrilleros puedan tener puntos estratégicos y de referencia (Dávila et al, 2021). Una vez recogida toda la información necesaria y fundamental para la realización del plan de avanzada, se analizan los datos para que la operación no tenga percances. Cada dato registrado podría modificar el plan del grupo armado.

Por último, los autores de *La guerra en movimiento* abordan el final de la operación o toma y explican que debe realizarse un balance con doble propósito, el primero de extraer conocimientos y experiencia de la incursión y el segundo es el de educar militarmente a los combatientes en la corrección de las fallas durante la incursión. En esta etapa de corrección,

las organizaciones guerrilleras también retomaban la experiencia acumulada y planteaban que:

“No se puede tomar un pueblo si antes no está realizada la Inteligencia minuciosamente: puesto de policía, armamento, medidas de seguridad, medios de comunicación, distancia y cantidad de refuerzos, apoyo de la población civil, medios de transporte para la llegada de refuerzos, fortificaciones, vías de escape, minados, alarmas, vías de aproximación a pie y en carro, seguridades de desplazamiento, lugares de concentración secretos, abastecimientos, lugares de desembarco de tropas, rutas obligadas, puestos que pueden salir a hacer cubrimiento o taponamiento, rutas clandestinas para el desplazamiento, que nadie logre saber de la acción, medios de comunicación externos e internos, medidas para evitar ser detectado...” (Dávila et al, 2021, p.65).

En el informe de *Tomas y ataques guerrilleros* del CNMH (2016) se plantea que los repertorios son los procedimientos o modalidades de acción que fueron frecuentes en las incursiones guerrilleras, similar a como lo plantean Gutiérrez y Wood (2019), pues los repertorios se refieren a las formas de violencia que usan los insurgentes durante las tomas. Podría decirse que el repertorio es dictaminado en la planeación de la incursión, es decir, cuando se está construyendo el patrón de violencia y se desarrolla durante las tomas o incursiones. Los repertorios son más o menos reiterativos a través del tiempo y se vuelven comunes en las diferentes regiones del país donde acaecieron las tomas guerrilleras. Es preciso resaltar que el CNMH (2016) aclara que estas modalidades no descartan la posibilidad de tener acciones improvisadas durante el desarrollo de la toma y esto no implica que se haga una modificación en el repertorio.

Lo destacable del CNMH (2016) es la importancia del “espía” dentro del patrón<sup>2</sup> y de la ejecución de las incursiones armadas. El CNMH explica que, desde los años sesenta las guerrillas comunistas tenían clara la necesidad de hacer preparativos para realizar las incursiones armadas en los centros poblados. Es aquí, en la preparación de la incursión, donde se les asignaba un importante papel a los espías, pues ellos entregaban constantemente información a los grupos guerrilleros sobre la población, el enemigo, la economía y la política del centro poblado o casco urbano. Los espías se encargaban de pasar la información desde la planeación de las tomas hasta por lo menos una hora antes de su ejecución. Este monitoreo de la población, el enemigo y sus movimientos, permitía a los grupos armados prever la llegada de refuerzos de última hora en el bando contrario, o cualquier tipo de acción que se saliera de la normalidad y pudieran variar las condiciones del ataque o enfrentamiento (CNMH, 2016). De los “espías” dependía la ejecución de la incursión, sin su información,

---

<sup>2</sup> El patrón como lo define Gutiérrez y Wood (2019).

era poco predecible el éxito en las operaciones. De aquí que los grupos armados se empeñaran en crear vínculos de simpatía con los civiles, pero esta situación se explicará en otro apartado.

Un punto en común en los patrones de las tomas guerrilleras, es la preparación e investigación del terreno a atacar. Es evidente que investigar la población a fondo es uno de los pilares esenciales para garantizar el éxito de las tomas guerrilleras. Por ejemplo: ubicar los establecimientos a atacar, según la afinidad de los civiles con el dueño, era parte de la investigación, pues se atacaba a los lugares con poca querencia de la población civil y de esta manera, el grupo iba ganando aceptación dentro de los civiles (CNMH, 2016. p.119). Por otro lado, un ejemplo dentro del repertorio, es el robo de los establecimientos comerciales, de la Caja Agraria, cooperativas y entidades financieras en general. Para estas acciones “los compañeros de la organización” que trabajaban en las entidades daban la información necesaria de la cantidad de dinero que había en el banco, los días en que llegaba dinero al banco y otro tipo de información como los nombres y residencias de los trabajadores del banco. En cuanto los demás establecimientos, se informaban los días en que había más dinero en la caja, para hacer las incursiones en ese tiempo y tener un buen botín al salir de la cabecera municipal o del centro poblado. (CNMH, 2016. p. 119).

También era importante determinar la ubicación de los centros de comunicación, como la iglesia, la emisora y Telecom (Empresa Colombiana de telecomunicaciones), para poder suspender este servicio y así evitar que los pobladores se comunicaran con el ejército o la policía. Para el caso de Telecom, los guerrilleros debían tener un conocimiento a profundidad de los tipos de equipos y su manejo y del personal que laboraba en las instalaciones de la empresa (CNMH, 2016. P 118). En lo relativo a la población civil, se investigaban sus rasgos económicos, políticos, sociales y culturales para poder reconocer los problemas que se relacionaban con la insatisfacción de sus necesidades básicas: vivienda, salud, educación, vías de comunicación, etc. Esto con el propósito de otorgarle un sentido político a la toma, atacar los puntos que la población no apoyaba y por el contrario criticaba o desmeritaba, hacía que la población civil no interpretara las incursiones como un ataque contra ella, sino como una estrategia de lucha contra un Estado ausente que no solucionaba los problemas más necesarios. (CNMH, 2016. P 120).

Los repertorios vistos desde la población, tenían otras características que resaltaron en diferentes partes del país. Por ejemplo, el CNMH (2015) relata la cotidianidad de las incursiones armadas:

En El Castillo, la primera toma guerrillera y ataque al puesto de policía sucedió en 1990 cuando las FARC embistieron de manera simultánea Medellín del Ariari y el casco urbano. De ese fatídico día cuenta una mujer: fue un 9 de abril (...) no había luz y entonces se empezó (sic) a escuchar tiros desde Medellín (...) yo me acuerdo que mi papá decía pobre gente, los están atacando por allá (...) cuando empieza a

sonar plomo por acá (CNMH, entrevista con mujer adulta, El Castillo, 2013). (CNMN, 205. P 95 – 96).

Las tomas guerrilleras a los cascos urbanos y centros poblados, que incluyeron ataques con cilindros bomba a estaciones de policía, se volvieron una constante en estos territorios. Sin embargo, esto no le quitaba importancia a la cantidad de víctimas civiles en estado de indefensión que fueron afectadas por el uso de estas armas no convencionales y tampoco se dejaba de lado los daños materiales causados por las incursiones. Este tipo de tomas se volvieron tan repetitivas, que había acciones puntuales (repertorios) para identificar las tomas, hasta el punto de que los habitantes se acostumbraron a ellas como un hecho cotidiano (CNMH, 2016). Por ejemplo, la acción de cortar la energía ya representaba el inicio de una incursión o toma. Así lo dejan ver en el texto cuando explican que:

Debido a los constantes ataques, la Policía se retiró de Medellín del Ariari y, entonces, el casco urbano quedó convertido en el escenario de guerra. Antes de atacar, la guerrilla acostumbraba a cortar la electricidad, por lo que cada vez que se iba la luz, las personas quedaban condicionadas a escuchar disparos. En la actualidad, los apagones en la noche siguen siendo comunes y muchas personas sienten aún la zozobra e incertidumbre (CNMH, 2015. P 97).

Los cortes de electricidad en las tomas se han vuelto parte de los repertorios en diferentes zonas del país. En ocasiones, la acción ya era una señal de que los guerrilleros se tomarían el pueblo o se realizaban los cortes de energía durante la toma. Otro ejemplo de ello es la toma realizada en Dolores, Tolima y relatada en una investigación hecha por miembros Dejusticia y Verdadabierta en donde exponen que:

En el municipio de Prado perdieron la vida 6 policías, destruyeron un templo de la iglesia católica y una torre de energía conectada a la central hidroeléctrica Hidroprado, lo que tuvo como consecuencia que toda la región se quedara sin servicio eléctrico (Dejusticia y Verdadabierta).

Situándonos en el panorama local y en el contexto social de finales de los noventa e inicios de los años dos mil, los cortes de luz eran una clara señal de alerta para la gente que vivían en el casco urbano de Bolívar. Esto significaba en inicio de la toma o de la incursión armada. En Bolívar, Andrea<sup>3</sup> cuenta que, durante una incursión armada, se fue la energía en la casa y casi al instante empezaron los tiroteos, toda su familia se resguardó en la habitación más

---

<sup>3</sup> Andrea Enríquez ha vivido en el barrio sur de la cabecera municipal toda su vida. Realizó sus estudios en Bolívar y actualmente labora en la empresa de paquetería Interrapidísimo.

alejada del muro que separaba su casa de la cárcel y dice que había más o menos 10 personas amontonadas en una colchoneta, todos estaban asustados, y los niños pequeños aún más<sup>4</sup>.

Y también lo expresa otro interlocutor

“...Yo le cuento que, cuando era pequeña y se iba la energía, todos decían que se iba a entrar la guerrilla, entonces a mí me daba un poco de miedo que se fuera la luz. Él también me dice que, lo primero que pensaba cuando en la noche se iba la energía, es que se iba a entrar la guerrilla... En ese momento me cuenta entre risas que a él le tocó presenciar la entrada de la guerrilla en San Pablo [Nariño], él había llegado hasta allá para hacer un globo y cuando lo iban a realizar, se fue la energía, entonces cuenta que al momento se entró la guerrilla al pueblo...” (Diario decampo número cinco. p.7)).

Esto solo es una muestra de los repertorios o movimientos realizados dentro de las tomas guerrilleras, que le dan a la población un signo de alerta o alarma. Pues se han hecho tan comunes y repetitivos en las incursiones armadas de diferentes partes del país, que los civiles ya los identifican como parte de la toma o como el inicio de la incursión armada. Como el corte de electricidad, los hostigamientos y en ocasiones el corte del agua, puede avisar a la comunidad que una incursión va a iniciar. Se podría decir que el actuar predecible de los grupos armados con la población civil, les daba a los ciudadanos la posibilidad de buscar varias formas de resguardarse de los ataques o de encontrar una manera de afrontarlos. Estos métodos y formas se abordarán más adelante.

### **Las tomas, una ficha en la guerra de movimientos**

El conflicto armado colombiano se ha forjado y se ha moldeado de acuerdo a los distintos acontecimientos sociales, económicos y políticos acaecidos tanto a nivel nacional como a nivel local. Sin embargo, sus víctimas y sus actos violentos han sido un hecho común en los diferentes lugares del territorio nacional. Las llamadas tomas guerrilleras o incursiones armadas se configuran en un contexto específico y obedecen a unos cambios en el accionar de los grupos armados. Es decir, las tomas caracterizan y hacen parte de ciertas etapas de evolución del conflicto armado. El CNMH (2016) pone en relieve que las tomas guerrilleras pueden tener una diversidad de objetivos que van desde el reforzamiento de la influencia en los centros poblados ubicados en proximidad a las zonas de retaguardia, la demostración de fuerza y capacidad militar, la búsqueda de influjos en nuevos territorios o en zonas de disputa, hasta la venganza y el terror como instrumento de homogenización política. Lo que es evidente es que cualquiera que sea el objetivo de la toma, se enlaza a la lógica de ganar y

---

<sup>4</sup> Diáριο de campo número dos. p. 5.

acumular territorios, o por lo menos de neutralizar la influencia del actor enemigo en las zonas donde se realizan las tomas (CNMH, 2016).

Al ser las tomas guerrilleras piezas clave para lograr una disminución de la presencia estatal en las zonas de expansión guerrillera y para lograr el objetivo de avanzar desde las periferias hacia los centros poblados, ellas mismas tenían acciones determinadas o repertorios que se repetían en los centros poblados de diferentes lugares del país. En estas condiciones, algunos de los repertorios que se ponen de relieve en las tomas guerrilleras son: el factor sorpresa, pues eran impredecibles; los cortes de luz que daban inicio a la toma; la llegada desde todas las entradas del pueblo y el atacar principalmente a la estación de Policía. También era habitual que el saqueo de las entidades bancarias y los establecimientos comerciales (Rutas del conflicto, 12 de agosto de 2019). A finales de 1990, las tomas guerrilleras también se caracterizaban por usar cilindros bomba artesanales, hechos por los mismos guerrilleros a partir de catálogos que enviaban sus superiores (Dejusticia y Verdad Abierta, 27 de agosto de 2020).

Primero, para ubicar las tomas guerrilleras, es preciso dividir el contexto social del conflicto armado en algunas etapas que van de acuerdo a su evolución. El informe general del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), en su capítulo dos, divide la historia entre los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado. De este modo, se encuentran 4 periodos de evolución. El primero que va desde 1958 hasta 1982, marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva y se caracteriza por la proliferación de las guerrillas, hecho que contrasta con el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto. El segundo periodo inicia en 1982 y finaliza en 1996 y se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, la irrupción y propagación del narcotráfico y la nueva Constitución Política de 1991. El tercer periodo va desde 1996 hasta el 2005, Aquí se marca el umbral de recrudescimiento del conflicto armado. Se distingue por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares. Otra característica de este período es la crisis y la recomposición del Estado en medio del conflicto armado. El cuarto periodo del 2005 al 2012 marca el reacomodo del conflicto armado y se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando, pero no doblegando la guerrilla, que incluso se reacomodó militarmente (GMH, 2013).

De esta periodización retomo para el caso de las tomas al municipio de Bolívar el segundo y tercer periodo. Es así como en el segundo periodo, el GMH expone que las FARC realizan su VII Conferencia en 1982, donde deciden pasar de ser una guerrilla defensiva a convertirse en una ofensiva. Todo esto en un contexto endurecido por el Estatuto de Seguridad del presidente Turbay Ayala. Esta redefinición de la estrategia de las FARC significó una expansión hacia nuevas regiones, cercanas a sus zonas históricas (GMH, 2013). En contraste

con los planes de las FARC, en donde se privilegia el copamiento y control territorial, sin que exista una relación con los campesinos distinta a la fuerza, el ELN pretendía expandirse sobre la base de apoyos fundados en procesos de organización local (Aguilera, M. 2006). Siguiendo a Aguilera, para mediados de los años ochenta el ELN fue propiciando un debate interno sobre el sentido que se le debía dar a la articulación de la guerrilla con los espacios y los movimientos locales y regionales. Lo que se pretendía era formular una tesis para construir poderes populares que fuesen paralelos a los existentes y de esta manera ganar paulatinamente autonomía. Así se lograría sustituir las formas gubernamentales vigentes a través de un proceso revolucionario. Esta idea estimulaba las formas de democracia local y se articulaba a la estrategia de intentar contribuir, con una perspectiva popular, a la construcción de identidades regionales con forma “federal”, como lo había adquirido el grupo guerrillero.

El tercer periodo, el GMH lo caracterizó por la expansión de las guerrillas y paramilitares, por ver al Estado a la deriva y por la lucha a sangre y fuego por el territorio y el poder local. Explican que entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El informe del CNMH plantea que se trató de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó. Explican que, en lugar de la persuasión, que eran los planes iniciales de la guerrilla con la población civil, se instalaron la intimidación, la agresión, la muerte y el destierro. Además, apuntan que los repertorios de violencia de los actores armados registraron su mayor grado de expansión en la historia del conflicto armado y mencionan que, el escaso margen de maniobra del Gobierno de Ernesto Samper le impidió intentar una negociación con los grupos armados (GMH, 2013).

Entrando a una periodización más enfocada en las acciones de los grupos armados, un informe del el CMMH (2016) sobre tomas y ataques a poblados propone dividir la historia de acuerdo a la evolución de las incursiones guerrilleras. Cabe mencionar que los periodos se agrupan acuerdo a diferentes aspectos como: cantidad y tipo de acciones, objetivos, guerrillas responsables, geografía de las tomas y ataques, patrones de acción, entre otros. Estas variaciones resultan de varios factores internos y externos a las organizaciones guerrilleras, como lo son: las transformaciones en su potencial militar; los cambios en sus objetivos político militares y en los lineamientos estratégicos; la estrategia de expansión de los grupos paramilitares y la ofensiva del Estado sobre las guerrillas (CNMH, 2016).

De acuerdo a todos los factores internos y externos a los grupos guerrilleros, se pueden considerar cuatro periodos desde 1965 hasta el 2013. Sin embargo, para la presente investigación solo se retoma el segundo y tercer periodo. El segundo periodo va desde 1979 a 1991 y se caracteriza por el fortalecimiento de las guerrillas y aumento de las incursiones con fines expansivos. Este periodo se define por un paulatino incremento de las tomas de cabeceras municipales y centros poblados y ataques a estaciones de policía, producto de

diversas transformaciones en las políticas internas de las organizaciones orientadas a expandir sus retaguardias iniciales y a fortalecerse política y militarmente; El tercer periodo va desde 1992 hasta 2002 de donde resalta el escalamiento del conflicto armado y el redoblamiento de las tomas y ataques con objetivos estratégico militares. Este periodo abarca el lapso de mayor escalamiento del conflicto armado y de mayor pico en las incursiones armadas, como consecuencia de la reestructuración de las FARC a partir de los lineamientos estratégicos definidos en sus Conferencias Séptima y Octava (CNMH, 2016) y de las nuevas estrategias militares creadas por el ELN en su primer y segundo congreso (Aguilera, M. 2006).

En el Primer Congreso del ELN, llamado comandante Camilo Torres y realizado en 1986, se decidió que el grupo guerrillero se acercaría a otras organizaciones revolucionarias, contrario a su sectarismo de años anteriores. Además, en este congreso se aprobó una nueva estrategia militar con la creación de cinco frentes de guerra y se adoptó el modelo de guerra popular prolongada<sup>5</sup>, que no se centraría netamente en el aspecto militar, sino que también se centraría en lo político, en la construcción de instituciones e instrumentos de poder popular. De esta manera, se podrían crear las primeras unidades de ejército (Aguilera, M. 2006). En el Segundo Congreso de 1989, el proceso de cohesión interna y de definición del horizonte político – militar del ELN quedaría completo. El grupo tenía la idea de construir el poder local, que ya había tenido sus inicios con las elecciones populares de alcaldes en 1988. En estos dos congresos el ELN había definido una estrategia fundamentada en el ataque a los pilares de la economía nacional: el petróleo y la infraestructura eléctrica y de transporte. Con esta estrategia habían logrado cierta influencia en los trabajadores de esas industrias. Sin embargo, en el Segundo Congreso se aceptó que la organización no tenía una verdadera centralización y disciplina, por lo que se dificultaba el desarrollo militar y se perdía la capacidad operativa. A pesar de ello, esta fue una de las etapas en donde el ELN tuvo mayor expansión y mejoramiento de su armamento (Aguilera, M. 2006).

En cuanto a las FARC, en la séptima y octava, 1982 y 1993 respectivamente, este grupo se planteó, a nivel nacional, la tarea de acercarse a la población con acciones concretas que beneficiaran directamente a los campesinos, especialmente en las zonas guerrilleras. Por lo tanto, todas las acciones militares, políticas, organizativas y de propaganda debían estar dirigidas a que las masas del campo y la ciudad, sintieran que luchaban, defendían y representaban sus intereses, sus necesidades y sus ideales (FARC – EP. 1982, 1993). En contraste, la séptima conferencia da inicio a las nuevas estrategias militares de las FARC.

---

<sup>5</sup> La guerra popular, es la incorporación de todo el pueblo a la guerra, donde se expresa la lucha de masas y ésta impulsa la lucha armada revolucionaria y todas las formas de lucha para poder resolver la contradicción de clase de nuestra sociedad, es decir, es el pueblo en armas como la máxima expresión política militar organizada de una manera revolucionaria. La guerra popular prolongada es una teoría política militar sustentada en la experiencia de la lucha proletaria en el mundo y de nuestro pueblo, asimismo está basada en el análisis marxista leninista de nuestra realidad. La GPP tiene como vía fundamental la lucha armada revolucionaria y en torno a ella todas las formas de lucha. (Centro de documentación de los movimientos armados. 01 de enero del 2001).

Siguiendo a Vélez (2000), en esta conferencia las FARC deciden nombrarse Ejército del Pueblo, es decir: FARC-EP, lo que significaba un replanteamiento en el accionar militar. La Séptima Conferencia le dio al movimiento armado una clara concepción operacional y estratégica para un ejército que era revolucionario, lo que marcó un reajuste de todos sus mecanismos de dirección y mando. Vélez expone que en la conferencia se plantearon los siguientes objetivos:

1. Entrar a operar en las ciudades para “urbanizar el conflicto”: “La creación del Ejército Revolucionario se liga al planteamiento estratégico que define el despliegue de la fuerza, el centro del despliegue estratégico, allí donde en Colombia se están dando las contradicciones fundamentales, colaterales y accesorias de la sociedad, y que en este momento se ubican en las grandes ciudades del país. En estas condiciones el trabajo urbano adquiere una categoría estratégica”.
2. Desdoblarse hasta conseguir 48 frentes. Dando especial atención a la creación de frentes que unieran a la Uribe con la frontera venezolana.
3. Además, identificaron la Cordillera central como el eje de despliegue estratégico de la fuerza (pues constituye la barrera de separación natural de la Orinoquía y la Amazonía con el resto del país) y a Bogotá como centro de ese eje.
4. Se debía conseguir financiación para realizar los objetivos de expansión del movimiento. Centrando su objetivo en el capital financiero de las grandes ciudades, los monopolios y latifundistas y en los impuestos al narcotráfico.
5. Finalmente, la política de masas debía ponerse en práctica, al infiltrar el movimiento en sindicatos, universidades, juntas de acción comunal, etc. Lo cual significó para las FARC, abandonar la composición exclusivamente campesina, pues entraron a participar en la organización, obreros, profesionales, estudiantes e intelectuales (Vélez, 2000. p. 8).

Es preciso aclarar que la Sexta Conferencia de las FARC (1978) es fundamental para comprender el escalamiento del conflicto armado, pues contempla un cambio estratégico en el actuar de las guerrillas en la guerra contra el estado y sus fuerzas militares. Debido a su importancia a continuación, se explican algunos puntos esenciales de dicha conferencia, realizada cuando FARC contaban con 1000 hombres y se manifestó la necesidad de estructurar la concepción de lo que sería el ejército guerrillero. Dentro de los puntos a ejecutar, el movimiento pone como prioridad mejorar la capacitación de sus hombres y se determina el desdoblamiento de los frentes como objetivo principal, hasta lograr un frente en cada departamento. En esta conferencia se explican algunos puntos indispensables para fortalecer la estructura interna del grupo armado, es decir: capacitar a los insurgentes en mando, crecer en hombres, armas y estudiar la distribución financiera de la organización. Además, aquí se propone una nueva estrategia de ataque, que consiste en atacar antes de que el enemigo lo haga. De este modo, todos los frentes debían atacar conjuntamente a un solo objetivo más o menos grande, desplegarse y volver a atacar (Vélez, 2000).

La sexta y séptima conferencia marcaron un giro histórico para el movimiento, pues dieron los lineamientos para una efectiva expansión territorial. A partir de aquí, el movimiento aumentó aceleradamente el crecimiento en comparación a los años anteriores. Cabe mencionar que los elementos que impulsaron la expansión de los grupos armados fueron el auge de la coca y el trabajo se simpatía que realizaron los grupos guerrilleros con la población civil. Así lo deja entrever Domínguez (2011) al mencionar que los cultivos de coca le han permitido a las FARC los recursos necesarios para crecer política y militarmente. Además, Echandía (1997) expone que, en los ochenta la coca era un factor predominante entre los recursos financieros del grupo armado, el auge cocalero juega un papel decisivo en el desarrollo de la expansión, pues de su ganancia se explica el número creciente de frentes que se consolidan en Meta, Guaviare, Caquetá, Putumayo, Cauca, Santander y en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Las tomas de cabeceras municipales y centros poblados y los ataques a puestos de policía toman gran importancia en el denominado Plan Estratégico “Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia”, aprobado por los cabecillas de las FARC durante la Séptima Conferencia en 1982, y diseñado por esta organización guerrillera para tomarse el poder en un periodo de ocho años (CNMH, 2016). Esto debido a que son un instrumento altamente funcional para la consolidación de la retaguardia. Además, las tomas guerrilleras también se ligan a la estrategia de desplazamiento, concentración y crecimiento de frentes en nuevas regiones, tal como lo plantean los objetivos de la séptima conferencia y del Plan Estratégico de las FARC, según el cual sus estructuras debían expandirse hacia zonas cocaleras de las que pudieran derivarse recursos que serían empleados en la recomposición militar del ejército insurgente (CNMH, 2016).

Las tomas son la ficha clave en esta guerra de movimientos, pues permiten a los grupos armados expandir sus áreas de control y permiten acaparar la mayor cantidad de tierra posible. En 1986 el ELN decide respaldar la política de acercamientos con otras organizaciones insurgentes, aceptando la vinculación de la organización a las dinámicas de la Coordinadora Nacional Guerrillera. La adhesión del ELN a la Coordinadora significó un incremento en las incursiones armadas a las cabeceras municipales y los centros poblados. El ELN realizó 148 incursiones entre 1987 y 1991 (37 tomas y 111 ataques), mientras las FARC alcanzaron una cifra de 137 y el EPL de 37. (CNMH, 2016). Por su parte, el M-19 Realizó 48 incursiones armadas entre 1987 y 1991. Es de aclarar que este grupo insurgente inicio los ataques a centros poblados y cabeceras municipales desde 1979, pero cesaron los ataques en 1988. De esta manera, el grupo tiene una cifra baja respecto a los otros grupos armados ilegales (CNMH, 2016).

El escalamiento del conflicto armado y el redoblamiento de las tomas y ataques con objetivos estratégico militares se sitúan en un periodo de tiempo entre 1992 a 2002, es decir el tercer

periodo propuesto por el (CNMH, 2016), aquí es donde las incursiones armadas tienen su mayor pico. Inicia con la puesta en marcha de los nuevos ajustes estratégicos de las FARC y el ELN, que fueron decisivos para el despliegue de acciones de estas organizaciones en los años noventa, y termina con la aplicación del Plan Patriota en el primer gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006). En este periodo son cruciales las conferencias internas de las FARC y el ELN -la Octava Conferencia de las FARC y la Primera Conferencia Militar Nacional del ELN-, en las que estas organizaciones se trazan entre sus objetivos: el aceleramiento de los procesos de expansión territorial en zonas económica y militarmente estratégicas, la obtención de mayores acumulados políticos y sociales, y el afinamiento de los derroteros para alcanzar la toma del poder en el menor tiempo posible. A lo largo de esos diez años se llevaron a cabo 489 ataques a cuarteles de policía y 296 tomas, para una total de 785 incursiones armadas (CNMH, 2016).

En el tercer periodo, a diferencia de las FARC, el ELN tiene un periodo de estancamiento. Para finales de los ochenta e inicios de los noventa habían alcanzado su mayor desarrollo militar, pero, este crecimiento no fue tan sólido como se pensó y no significó una importante elevación en sus tasas de combate. Esa diferencia no puede explicarse netamente por la menor recepción de recursos del narcotráfico que tenía el ELN, sino que se debe tener en cuenta su organización interna, su falta de preparación para recibir un incremento en sus combatientes y el poco avance en los retos planteados en su estrategia político – militar. La estrategia del ELN se guiaba más al campo político en las zonas bajo su influencia, contrario a la proyección militar agresiva de las FARC (Aguilera, M. 2006). El crecimiento de ELN para la primera mitad de los noventa y los cambios que se introdujeron dentro de la organización desbordaron la capacidad de la guerrilla para responder a las modalidades de lucha armada. El grupo insurgente no tenía una escuela militar que capacitara a sus combatientes en el campo de guerra, más bien se centraban en el trabajo político. Históricamente esta organización ha sido poco combativa y no se ha distinguido por sostener diversos métodos de guerra, más bien actúa como una policía rural insurgente, que ha hecho del sabotaje, su forma principal del combate (Aguilera, M. 2006). Esto podría dar luces de porque en el municipio de Bolívar, para el año 2000, se realizaron las tomas guerrilleras en conjunto, las FARC y el ELN

Se llama guerra de movimientos a todos los cambios estratégicos militares que hicieron los grupos armados insurgentes. Es decir, la guerra de movimientos consta de un mejoramiento de los grupos guerrilleros para pelear a la altura de su enemigo, los insurgentes adquieren una estructura más importante, debido al incremento de combatientes y a la calidad con la que fueron entrenados y además, elevan su nivel político, organizativo, hay un mejoramiento del equipo, la táctica y la disciplina, con estos parámetros, este tipo de guerra es capaz de golpear más fuerte al enemigo (Hernández, 2013). La guerra de movimientos sirve para especificar que las Conferencias de 1978 y de 1982, no solamente fueron la guía para que las FARC creciera y buscara una expansión mediante el despliegue estratégico, sino que con

estas Conferencias se asume la posición del grupo armado y se pone en la mesa que la guerra de movimientos ha iniciado por esta guerrilla. La guerra de movimientos inicia a principios de los noventa, con la aplicación de las nuevas estrategias militares y se extiende hasta el año 2001 (Hernández, 2013).

Las tomas y los ataques guerrilleros significaron un elemento esencial en la guerra de los grupos armados contra el Estado, pero así mismo, fue un método de guerra que dejó muchas víctimas civiles a su paso. Un artículo de William Darío Chará y Valentina Hernández 2016, da cuenta de las víctimas por acto terrorista, atentados, combates, enfrentamientos y hostigamientos<sup>6</sup> del departamento del Cauca entre los años 1985 al 2015. Aquí ellos explican que estas modalidades de acción han dejado a su paso un considerable número de víctimas en contextos donde el conflicto armado ha penetrado de manera más intensa en los territorios. El aumento de víctimas en estas zonas se debe a que el conflicto se relaciona directamente con la presencia, control y acciones de grupos armados con la población civil. Así las cosas, en el departamento del Cauca han sido 12.579 las víctimas entre 1985 y 2005 Chará y Hernández. 2016). De este periodo se destacan los años de 1988 hasta 1990 y 2000 hasta el 2002 donde hay un acenso de las víctimas en todo el departamento.

### **El terror como aliado de las tomas**

La relación de los grupos insurgentes con la población civil ha hecho que el conflicto armado colombiano tenga distintas características en diferentes periodos de la historia. Los actores armados han pasado por varias etapas de acercamiento y relacionamiento con la población. De este modo, los periodos se han caracterizado por el trato que los grupos armados han tenido con los civiles. En el desarrollo del plan de avanzada de los grupos guerrilleros, propuesto en la séptima conferencia en los años 80, se presenta un periodo donde la violencia se recrudece gracias a que los grupos armados avanzan o se afianzan en todo el país. Aquí aparece el terror como aliado de esta nueva estrategia, pues se usa como un elemento de control en las zonas guerrilleras.

En Colombia, en el marco del conflicto armado, se ha instaurado un régimen de violencias gracias a que los grupos insurgentes han hecho del terror uno de sus métodos de acción privilegiados (Lair, 1999). El terror se volvió uno de los principales recursos estratégicos, y un arma de guerra, debido a que los insurgentes buscaban encontrar las condiciones para su autoperpetuación a nivel nacional y local (Lair, 1999). También es importante aclarar que los grupos armados no usaron el terror como único método de acción contra la población civil, pues este se usó paralelo a otras acciones como intimidaciones, presiones y actos que generaran empatía con la población civil como respuestas a las demandas sociales y de orden.

---

<sup>6</sup> Las modalidades mencionadas hacen parte de los repertorios usados durante las tomas y los ataques guerrilleros, por eso la importancia de esta información.

Lair (1999) expone que, si los grupos armados solo hubiesen empleado el terror con los ciudadanos, no habrían podido crecer tal como lo hicieron en la década de los ochenta y noventa.

Siguiendo a Lair (1999), se caracteriza al terror usado en el conflicto como uno que presupone una parte de destrucción de los espacios sociales, sin llegar a destruir por completo los lazos de la sociedad. Algunas violencias como las tomas y los ataques guerrilleros, son perpetradas pensando en provocar terror dentro de la población, pensando en predisponer a los ciudadanos en cuanto al tipo de relación que tienen con los grupos armados. Otra característica del terror en el conflicto colombiano es que se dispone para ser duradero, pues este terror es de gran ayuda en la realización de sus propósitos estratégicos a nivel político, militar y económico (Lair, 1999). Controlar a la población con este elemento les da a los grupos guerrilleros una capacidad de acción casi inmune dentro de esos territorios. Esto gracias a que el terror elimina una parte de la voluntad de los civiles, no se actúa libremente, sino que se está bajo coerción. Lair plantea que, este tipo de terror usado en el conflicto armado como forma de dominio socio-espacial no necesita generar violencia continua y generalizada, pues los actores armados llevaban a cabo acciones violentas de manera intermitente, pero con gran crueldad, en contra de uno o varios individuos con el objetivo de afectar a grupos sociales más numerosos. El terror se esparce en la sociedad en los rumores, se expande el miedo a través de la narración de esas acciones bélicas y con ello se predisponen a la población, se dejan de hacer actividades de la vida cotidiana y los grupos armados van tomando partido en el tejido social.

El terror como mecanismo de control, en este contexto, tiene su base en el territorio. Es aquí donde las tomas y los ataques guerrilleros a centros poblados toman gran importancia, pues a partir de estas acciones bélicas se va creando un ambiente de terror, caracterizado por la zozobra y el miedo constantes. El terror no discrimina cuando se trata de dejar víctimas, pues ancianos adultos y hasta los niños fueron reprimidos con el terror. El CNMH 2016 plantea en su informe que para los niños esas experiencias fueron traumáticas, las tomas guerrilleras dejan una marca en su historia de vida aun contando con la fortuna de tener a sus padres o familiares a su lado. Para los niños y niñas afectados por estas tomas guerrilleras, la vivencia de una toma guerrillera fue una expresión del tormento. Todo ese desgaste emocional fue ocasionado por la guerrilla en su búsqueda del control de los espacios sociales y la instalación de los actores armados, en una guerra de larga duración.

El terror fue la sensación más latente durante las primeras incursiones armadas en los centros poblados o los cascos urbanos. Cabe mocionar que este sentimiento se acompañaba de desespero, ansiedad y miedo, juntos eran los principales protagonistas de esas escenas. El CNMH lo plantea así:

La sensación de miedo fue el efecto más relevante y permanente de las 1.755 incursiones de los grupos guerrilleros. El miedo se fue ampliando a lo largo de la confrontación, al tiempo que los factores de peligro y la intensidad del conflicto se fueron incrementando:

primero, fue el temor a ser blanco de una bala perdida. Luego, fue el incremento de los actores insurgentes y la constitución de ese método de guerra, -toma de poblados y el ataque a puestos de policía- como uno de los métodos fundamentales de la guerra insurgente (CNMH, 2016).

La gravedad de las afectaciones hechas en las incursiones armadas, producto de las nuevas armas artesanales como los cilindros bomba, provocaron en la población un terror que antes no era conocido, pues habían vivido otros tipos de violencia como los hostigamientos, secuestros o enfrentamientos entre grupos armados o con el Estado. Sin embargo, los grupos insurgentes no habían penetrado en los escenarios urbanos de esta manera.

Siguiendo al CNMH (2016), el miedo se amplió con el escalamiento del conflicto y la diversificación de sus armas, pues los explosivos significaban un mayor rango de alcance en cuanto a daños. Además, la incorporación de las fuerzas militares de la aviación en las tomas guerrilleras, conocidas popularmente como el “avión fantasma”, en ocasiones también significaban un peligro para los habitantes de los pueblos afectados, porque disparaba indiscriminadamente hacia el centro poblado y muchas de las casas no estaban preparadas para recibir esos impactos, su infraestructura era débil en comparación a la fuerza de las balas. El CNMH (2016), también explica que fue usual que el miedo y la zozobra aparecieran antes de que sucedieran las tomas guerrilleras, pues los propios insurgentes avisaban a los civiles antes de entrar a los pueblos. Se explica que los avisos se daban con doble intención. Primero, para despistar a las autoridades y generar la tensión en el ambiente; Segundo, para prevenir a los habitantes de un poblado, en especial a las personas que vivían cerca de los objetivos usuales de las tomas guerrilleras como las estaciones de policía y edificios del Estado.

## Capítulo 2

### **LAS GRIETAS DE LA VIOLENCIA. Cómo se vive y se sobrevive a una toma.**

#### **Desarrollo de las tomas guerrilleras en Bolívar - Cauca (1999 - 2001)**

Bolívar es un territorio que ha sido habitado por muchos grupos armados a lo largo de los años. Las FARC han tenido una presencia en el municipio desde 1970 con el frente octavo (CNMH, 2016). En los años ochenta hubo presencia del M-19, en 1982 se reporta la llegada del ELN (CNMH, 2017) y para el año 2000, entra al departamento del Cauca y al municipio de Bolívar el Frente Farallones de las AUC (CNMH, 2016). En este marco, el informe de Tomas y ataques guerrilleros del Centro Nacional de Memoria Histórica registra entre 4 a 8 incursiones en el municipio de Bolívar entre 1979 y 1991. Por otra parte, entre 1989 y 1998 se registran en la base de datos de Noche y Niebla 3 ataques hechos por guerrilleros del ELN, en veredas aledañas al casco urbano y solo hasta 1999 se manifiestan ataques al centro poblado.

De esta manera, el pico de tomas y ataques en el casco urbano de Bolívar se dio entre 1999 y 2001 (Centro de Investigación y Educación Popular, 1997-2004), al registrarse un total de seis incursiones armadas. El primer combate se registró el 9 de enero de 1999 entre una patrulla de la Policía y guerrilleros del Frente Manuel Vásquez Castaño de la UC- ELN; El 2 de diciembre de 1999 hay una segunda incursión armada, hecha por el Frente Manuel Vásquez Castaño de la UC- ELN y dirigida al puesto de policía, donde también dinamitaron las oficinas del Banco Agrario y del mismo robaron 210 millones de pesos en efectivo. Cabe resaltar que resultaron averiados varios locales comerciales. El 21 de julio del 2001 ocurrió una tercera incursión armada que se hace de manera conjunta entre los guerrilleros de los frentes Carlos Arturo Medina, 8, 13 y 60 de las FARC - EP y del Frente Camilo Cienfuegos del ELN, en esta ocasión atacaron tres lugares clave: el Banco Agrario, la estación de Policía y la cárcel Simón Bolívar. Además, causaron daños en algunas viviendas ubicadas alrededor de dichas instituciones. El 28 de septiembre del 2001 hubo una cuarta incursión armada hecha por guerrilleros del ELN y las FARC - EP en la que atacan la estación de Policía y resultaron averiadas algunas viviendas. Nuevamente en 2001, pero el día 16 de noviembre, hubo una quinta incursión armada por parte de guerrilleros del Frente Jacobo Arenas de las FARC - EP: atacaron el puesto de policía y resultaron destruidos el Banco Agrario, la Casa Municipal, Telecom y la cárcel Simón Bolívar. Para terminar el periodo de pico, el 10 de diciembre del 2001 se registra una sexta incursión armada hecha por guerrilleros de las FARC – EP con un ataque a la estación de policía.

En concordancia con lo que se ha expuesto anteriormente, las tomas guerrilleras son acciones bélicas que han marcado la historia de Bolívar y la de sus habitantes. Cada ataque al centro poblado ha impactado en los ciudadanos de maneras diferentes. Es por ello que a continuación, se hará una descripción etnográfica de los ataques y las tomas guerrillera acaecidas en el casco urbano de Bolívar, Cauca. Pues en ocasiones varían los comportamientos de los civiles con los grupos insurgentes de unas incursiones a otras.

### **“La guerra psicológica”<sup>7</sup>**

La guerra psicológica<sup>8</sup> es descrita por algunos habitantes de Bolívar como una temporada de miedo y zozobra. Augusto<sup>9</sup> cuenta que en el año de 1999 empezó “una guerra psicológica”, en la que todo el tiempo se les estaba diciendo que la guerrilla iba a entrar al pueblo, lo cual les mantenía en un miedo constante. La guerrilla hacía escaramuzas, “echaban tiros en un lado, echaban tiros en el otro... y eso era con el fin de espantar a la gente...eso se llama guerra psicológica... todo mundo vivía espantado... todo mundo no amanecía en las casas, todo mundo buscaba refugios”<sup>10</sup>. Augusto dice que eso fue el preámbulo de las tomas guerrilleras. El miedo y la zozobra era una constante en la vida de las personas del casco urbano, porque en ocasiones esas escaramuzas no pasaban de más y los avisos no siempre eran ciertos. Esto lo reafirma el Centro Nacional de Memoria Histórica en uno de sus informes en los siguientes términos:

En ocasiones la amenaza de una toma y su no realización sumía al vecindario en un estado de angustia y alteraba su cotidianidad debido a las precauciones tomadas por sus habitantes. Sin embargo, pasado un largo tiempo, y abandonadas las previsiones, la incursión guerrillera terminaba siendo una sorpresa (CNMH, 2016. p. 258).

Otras personas recuerdan esta guerra psicológica como algo más difícil de asumir que las propias tomas o ataques guerrilleros, pues vivir en la incertidumbre genera un ambiente de

---

<sup>7</sup> La guerra psicológica como concepto émico, se caracteriza por el miedo y la zozobra que se desencadenan a partir de los hostigamientos hechos por parte de los grupos armados y los constantes rumores de una posible incursión armada a la cabecera municipal. Para los habitantes, el objetivo de esas acciones era infundir miedo, agobio y, además, demostrar la presencia de los grupos armados en el territorio.

<sup>8</sup> En primera instancia esta categoría es presentada Augusto Bolívar Hoyos en el diario de campo número 3.

<sup>9</sup> Augusto Hoyos nació en el municipio de San Sebastián, en el año de 1950 y llegó por primera vez al municipio de Bolívar, arriando mulas en el año de 1958. Augusto se fue de su casa a la edad de 9 años y durante tres años viajó por Pitalito, Garzón, Neiva, Ibagué y otros lugares del país. Luego de esa travesía, volvió a su casa, terminó sus estudios escolares y se graduó de bachiller en el colegio Domingo Belisario Gómez. El profesor ha estudiado en diferentes universidades como la universidad Javeriana, la universidad del Bosque, la Universidad del Valle, la Universidad del Cauca y otras instituciones de educación superior. Augusto empezó a trabajar como profesor y director en la escuela San Francisco en el año 1973, donde duró 33 años y luego pasó a ser coordinador del colegio Santa Catalina hasta el 2015 cuando se jubiló. Desde ahí se ha dedicado a escribir y trabajar en el campo.

<sup>10</sup> Diario de campo tres. p2.

miedo, angustia y desespero. Fabián<sup>11</sup> cuenta que “lo más duro no es cuando se meten, sino la zozobra antes de”<sup>12</sup>. Él explica que mientras estaba trabajando como guardián del INPEC en la cárcel municipal de Bolívar, en las mañanas los hacían formar en el patio de la cárcel y les decían que la guerrilla estaba en El Morro (corregimiento cercano) o en Los Azules (vereda cercana). Todos los días eran así, entraban a trabajar y eso era lo que les decían en la formación, todos los días llamaban de un lugar diferente a decir que la guerrilla estaba por llegar, que se encontraban cerca del pueblo, entonces ellos vivían con nervios y con la zozobra constante. El miedo era un sentimiento latente, si estaba en la casa “rogaba<sup>13</sup>” para que no hicieran una toma, pues tenían que salir corriendo a traer los niños de la escuela e ir a esconderse y cuando estaba trabajando en la cárcel decía: “ojalá no me toque a mí”, por el peligro que implicaba estar en el establecimiento carcelario durante una toma<sup>14</sup>.

Cuando estaban en la calle y se esparcía el rumor de una posible entrada de la guerrilla, todos corrían a “guardarse<sup>15</sup>”. Fabián prosigue explicando que lo más difícil era el miedo y la zozobra con la que vivían, y lo expresa así: “es más jodido eso (refiriéndose a la zozobra) que las mismas incursiones, porque se metieron y listo, se fueron por la noche, pero vivir con esa zozobra”<sup>16</sup>. Todos los días eran así, estaban en la calle y la gente decía que ya se iba a meter la guerrilla al pueblo. Entonces todos salían corriendo para sus casas o a buscar los niños en la escuela, las señoras y señores de los puestos en la galería tapaban sus productos y salían de ahí, cerraban los locales y al final del día no pasaba nada<sup>17</sup>. Eran esas estrategias de opresión y agobio a la población lo que caracterizaban personas como Fabián, René, Augusto, Nubia entre otros, con la categoría de guerra psicológica que ejercían los grupos armados.

Pero, como dice Fabián entre risas: “cuando menos avisaron empezó a sonar y sálvese quien pueda”<sup>18</sup>. Él se reía mientras contaba esa anécdota. Para explicar lo que sentía, hacía un símil entre esperar una toma y esperar para presentar una exposición en el colegio. Él explicaba que los nervios que uno siente al esperar el turno para exponer, era como cuando uno esperaba las tomas guerrilleras, con la diferencia de que nosotros sabíamos en qué momento nos tocaba exponer, pero no sabíamos en qué momento la guerrilla iba a entrar en el pueblo. El factor

---

<sup>11</sup> Fabián Rojas nació en una vereda del municipio de Bolívar llamada La Medina, corregimiento del rodeo, y estuvo allí hasta los doce o trece años. Desde esa edad y hasta ahora él ha vivido en la cabecera municipal, pero tuvo que salir durante una temporada por su trabajo. En 1989 Fabián se fue para hacer el curso de guardián (INPEC) y luego lo enviaron a Medellín, “al Medellín de los años noventa”. Luego lo trasladaron a diferentes lugares del país. En 1999 o en el 2000, él no lo recuerda muy bien, llegó de nuevo a la cabecera municipal de Bolívar, lo habían trasladado a la cárcel municipal en donde trabajó y se jubiló en el 2014. Hacía parte de los músicos que salían a las calles durante las tomas guerrilleras. Actualmente, Fabián tiene 53 años y es conocido por apoyar diferentes causas en pro de la comunidad.

<sup>12</sup> Diario de campo número dos. P.3.

<sup>13</sup> Deseaba que no sucediera una toma.

<sup>14</sup> Diario de campo número dos. p. 3.

<sup>15</sup> Esconderse en sus casas o en los lugares seguros más cercanos.

<sup>16</sup> Diario de campo número dos. p.3.

<sup>17</sup> Diario de campo dos. p. 4.

<sup>18</sup> Diario de campo dos. p.4.

sorpresa de la entrada de las guerrillas es otra característica de la guerra psicológica, pues las personas todo el tiempo se encuentran predispuestas a enfrentarse a una toma y viven en un ambiente difícil de sobrellevar. EL CNMH (2016), explica que:

El miedo generado por anuncios como: “¡Ya vienen!” “¡Se van a entrar!” “¡De esta noche no pasa!” (El Tiempo, 2012, marzo 13, “Tras 67 ataques guerrilleros, Caldono aún está en medio de la guerra”), por lo general se hizo permanente en poblados inscritos en zonas de alta conflictividad y en los que existieron otros episodios de violencia que llevaban a presumir que no se podía “bajar la guardia” o abandonar las prevenciones. Este es el caso de pueblos que habían padecido varias tomas o que sus puestos de policía eran objeto de ataques y hostigamientos continuos (CNMH, 2016. p. 258).

En Bolívar ya estaban acostumbrados, desde hace unos dos años atrás, a vivir con la zozobra de esperar a que la guerrilla entrara al pueblo, Mario<sup>19</sup> dice que vivían escuchando que la guerrilla estaba en la granja, en el cementerio, en la villa (Barrios que se encuentran en las periferias del casco urbano) pero no pasaba de un susto, la gente se iba a sus casas y no pasaba nada.<sup>20</sup>

“... nosotros sí veníamos con esa zozobra de que ¡se van a meter!, ¡se van a meter!, ¡se van a meter!, pero no sabíamos realmente cómo era cuando se metieran, estábamos preparados psicológicamente para cuando se metieran al pueblo, pero no estábamos preparados para vivir la envergadura de una toma guerrillera como tal” (Diario de campo número seis. p.2).

René<sup>21</sup> comentó en nuestro encuentro que en esa época (antes de la primera incursión armada al casco urbano) la gente no vivía tranquila porque cada fin de semana se escuchaba un rumor de que se iba a entrar la guerrilla, él dice: “Uno no vivía tranquilo... escuchaba un disparo y todo mundo era ¡la guerrilla!”. Los familiares de las personas que vivían en el pueblo llamaban desde veredas como (San Lorenzo, La Medina y El Morro) para avisar que la guerrilla iba en camino<sup>22</sup>. Con esos avisos, la gente corría a esconderse, siempre se decía que la guerrilla estaba cerca, pero en realidad no pasaba nada. Prácticamente todas las semanas

---

<sup>19</sup> Mario Guzmán nació en el municipio de Bolívar, pero en 1995, a la edad de 17 años, se fue a la ciudad de Cali para estudiar Administración de empresas en la universidad Santiago de Cali. En el 2000 trabajó en Miranda, Cauca y para el 2001 regresó a Bolívar a trabajar como concejal hasta el año 2003, cuando se retiró para entrar al cargo de la dirección de la cárcel. Desde ese año, Mario ha dirigido la cárcel hasta la actualidad.

<sup>20</sup> Diario número seis. p. 2.

<sup>21</sup> Rene Muñoz vivió en Bolívar desde que nació, en el año de 1977, hasta que tuvo 17 años. Luego se fue para Argelia y después a la ciudad de Popayán, para estudiar. Trabajó como docente en la Carbonera y Balboa desde el 2002 hasta el 2008 y en el 2011 regresó a Bolívar para trabajar en el Banco Mundo Mujer, seguidamente se hizo gerente de la cooperativa de transporte en Bolívar. En el 2015 se vuelve a Popayán para trabajar en el DANE y en el 2017 vuelve a Bolívar para montar la miscelánea en la que actualmente trabaja.

<sup>22</sup> Diario de campo número cinco.p.7.

había amenazas de que la guerrilla iba a entrar, pero nunca llegaba ese día. Los habitantes del casco urbano vivían con la incertidumbre de cuál sería el día en que se iba a entrar la guerrilla al pueblo, “que sí, que no, que hoy”. El día que entraron a Bolívar, las personas estaban acostumbradas a los falsos avisos, “ese día la gente ya estaba relajada, ya no creía en eso”<sup>23</sup>.

Don Chepe<sup>24</sup> cuenta que antes de las tomas se daban avisos de que la guerrilla iba a entrar, pero el día que se entraron, nadie avisó. Por su parte, Nubia<sup>25</sup> cuenta que, en ocasiones, se daban los avisos de que la guerrilla iba a entrar al pueblo cuando los grupos armados hacían tomas en otros pueblos cercanos como en Almaguer o en el Patía, la gente rumoraba que después de tomar ese pueblo venían para Bolívar<sup>26</sup>. Esos avisos se daban casi cada semana, “que ya vienen pa’ Bolívar, que llamó no sé quién”.

Frente a estas situaciones, el informe del CNMH explica que:

Las reacciones más comunes de la población frente a estas acciones armadas fueron las de buscar refugio en su propia vivienda (debajo de la cama, en los baños, debajo de los mesones de las cocinas, habitaciones sin ventanas, etc.), confinarse junto al resto de la comunidad en los pocos lugares –en ocasiones es solo uno– que estructuralmente soportan un ataque armado, o salvaguardarse fuera del poblado, esencialmente en zonas selváticas, y allí permanecían horas e incluso días esperando a que cesaran los ataques y se les garantizara cierta seguridad para volver. Ante las incursiones algunos reaccionaban buscando protección, pero a otros el miedo los paralizó (CNMH, 2016.p. 259).

Estrada (2007) explica que el rumor circula la información de manera parasitaria y contiene “verdades a medias”. El rumor cumple ciclos argumentales, en los que en cada uno de los ciclos se añade algo de acuerdo con los propios intereses de los implicados. Y como una bola de fuego, el rumor toma la fuerza de los testimonios que lo sustentan e inestabiliza a las víctimas, dejándolas vulnerables y, además, prepara el terreno para el golpe de gracia. El rumor en la comunidad sobrevive entre la información veraz y la mentira; que sea lo uno o lo otro depende de las condiciones de estabilidad o inestabilidad que se tengan en el contexto social, en el cual esté inmersa la gente. Esto quiere decir que, para algunos, el rumor representa la verdad en su máxima expresión, para ellos los avisos eran hechos verídicos. Sin embargo, para otros los avisos representaban o se parecían a los chismes, pues no tenían credibilidad. Es de aclarar que existen condiciones intracomunitarias que son propensas a los

---

<sup>23</sup> Diario de campo número cinco. p. 5.

<sup>24</sup> José Sotelo ha vivido en Bolívar desde el día de su nacimiento en 1954. Ha residido en diferentes barrios de la cabecera municipal, pero siempre ha estado en Bolívar. Se ha desempeñado en diferentes oficios como el de maestro de obra.

<sup>25</sup> Nubia Sotelo ha vivido en el barrio El Libertador desde 1965, cuando nació. Hizo sus estudios de primaria y bachillerato en Bolívar y a lo largo de su vida se ha desempeñado en diferentes oficios.

<sup>26</sup> Diario de campo número siete. p. 5

efectos del rumor; en tales condiciones las emociones de las personas (o el peligro físico) se tornan más vulnerables y, por ende, la eficacia del rumor se fortalece (Estrada, 2007). En un inicio, el rumor puede comportarse de manera inofensiva, porque aparentemente un comentario al aire no causa daño, pero en zonas de conflicto armado, el más mínimo cambio en el orden de la sociedad cobra una fuerza descomunal que puede tener grandes consecuencias en las emociones de los habitantes.

Siguiendo a Estrada (2007), el informante, quien habitualmente es el encargado de generar el rumor, se relaciona con la comunidad a través de estrategias de intimidación y tácticas para contrarrestar las acciones del enemigo. Una característica de los rumores es su naturaleza confidencial, en consecuencia, la información se distribuye de manera asimétrica entre los actores políticos y los civiles. Bajo condiciones de incertidumbre, las poblaciones asediadas por los agentes violentos están expuestas psicológicamente a ser afectadas por el rumor, en este caso, por el rumor de una toma guerrillera. Los efectos de la guerra y sus rumores pueden llegar a causar daños en el tejido social de la comunidad, de hecho, en ocasiones, los rumores de todo tipo pueden penetrar tan al fondo del tejido social, que lo fracturan desde adentro. Los desequilibrios generados por la intimidación y el terror, siembran en las comunidades un ambiente social de desconfianza y división entre ellos mismos.

El rumor como una herramienta de la “guerra psicológica” –categoría local- es un mecanismo de control del territorio y de sus habitantes. El pánico esparcido por los innumerables avisos incumplidos y el miedo de sentirse en medio del fuego de las armas durante las tomas dan como resultado a una población que está prevenida y asustada ante la presencia de los grupos insurgentes. Al momento de desatarse, el rumor genera muchas reacciones: algunos lo toman como un hecho indiscutible y actúan de acuerdo a ello, en otros momentos se toma como un hecho que no va a suceder y se actúa de acuerdo a ello. Sin embargo, el rumor siembra en la población sentidos de duda, misterio, miedo y zozobra

Las familias de veredas cercanas al casco urbano avisaban a sus allegados en el pueblo sobre una posible incursión guerrillera. También los integrantes de los grupos insurgentes avisaban a sus familias cuando iba a ocurrir una toma. Idaly<sup>27</sup> dice que los guerrilleros comentaban: “esta noche no vayan a salir porque está peligroso... ya me avisaron de tal parte que de pronto se entra la guerrilla”<sup>28</sup>. Carlos<sup>29</sup> también afirma que los guerrilleros les avisaban a las personas que vivían cerca de la policía, de la Caja Agraria, o de los puntos que iban a ser atacados durante las tomas, pues con ello evitaban que las personas murieran en el ataque.

---

<sup>27</sup> Idaly Muñoz nació en la vereda de San Miguel en el año de 1969 donde realizó sus estudios primarios y vivió allí hasta más o menos el 2006. Luego se fue a la ciudad de Cali durante varios años y regresó a la cabecera municipal hacia el 2018

<sup>28</sup> Diario de campo número catorce. p. 3.

<sup>29</sup> Carlos Lopera nació en 1962 en el municipio de El Bordo, Cauca y llegó a Bolívar en 1989 como docente, luego de haberse graduado de la Universidad de Nariño. Desde entonces y hasta la actualidad se ha desempeñado como profesor en La Industrial. Carlos fue directivo sindical en los noventa y debido a ello visitaba diferentes veredas del municipio de Bolívar.

Los guerrilleros le decían a la gente cosas como por ejemplo “este fin de semana váyase a dormir a otra parte”<sup>30</sup>

### **Los hostigamientos como un evento transversal**

En la cabecera municipal se presentaron hostigamientos antes, durante y después de las tomas. Hacían parte del terror y la guerra psicológica que infringían los grupos armados a la población de Bolívar. Estas acciones iniciaron en la segunda mitad de los años noventa, junto con los avisos casi permanentes de que la guerrilla entraría al pueblo. Hacían hostigamientos de lejitos y luego la gente todo el tiempo tenían la zozobra de pensar en que la guerrilla iba a entrar al pueblo. Durante los años de 1999 y pasado el 2004 los hostigamientos eran un evento recurrente. Fabián recuerda que, “si en un mes no habían dos hostigamientos, no había nada”. Gracias a ello, la gente estaba muy asustada y muchos se fueron de Bolívar.

Incluso, los insurgentes hicieron un hostigamiento el día de unas elecciones, Andrea recuerda que trabajaba en Telecom, era la encargada de llevar los conteos de la votación de manera digital. Recuerda que, al empezar el hostigamiento, el registrador salió corriendo para la sede de la Registraduría a esconder los votos que estaban de manera física y la dejó encargada de la información que había en formato digital en unos casetes; guardaron los casetes en una caja fuerte que estaba empotrada en la pared del edificio. También relata que la guerrilla estaba disparando al edificio y para ese momento Andrea se había escondido en una habitación que tenía doble pared justamente para esos casos. Ese hostigamiento lo hizo la guerrilla de las FARC, en el pueblo se rumoraba que lo habían hecho para no dejar continuar las votaciones, para que la gente no saliera a votar.

Durante las incursiones armadas los hostigamientos ocurrían desde los alrededores del pueblo y podían durar toda la tarde o toda la noche. Después de la primera toma los hostigamientos eran constantes, cuando esto sucedía, las personas guardaban los objetos de valor porque pensaban que la guerrilla se iba a meter a sus casas y escondían las cosas que creían importantes. En los meses siguientes a la toma del 16 de noviembre del 2001, ocurrían hostigamientos cada quince días.

Ante los hostigamientos realizados después de las tomas guerrilleras del 2001, la gente que se quedó en el pueblo, respondía saliendo a las calles y haciendo sentir su voz de protesta, su rechazo contra las acciones violentas. Una muestra de ello es lo dicho por Alberto Ordoñez en Caracol Radio (11 de diciembre del 2001) donde contaba que “la población civil de Bolívar, Cauca, había salido nuevamente a repeler los hostigamientos de las FARC, que pretendían atacar el puesto de policía recientemente instalado en localidad”. En Bolívar,

---

<sup>30</sup> Diario de campo número veinticinco. p. 5.

salían diferentes chirimías y enfrentaban el hostigamiento, la sociedad civil salió para hacer un llamado a la convivencia y a la paz. Mario, un integrante de la chirimía y concejal en el año 2002, dice que obviamente ellos tenían miedo, porque los hostigamientos generaban pánico “...pero bueno, ahí estábamos”. Cuenta que “Apenas llegaban, como que sonaban las balas... la gente estaba pendiente... venga salga concejal que tenemos que salir a, a una protesta pues pacífica... nosotros con flautas y ellos con armas... eso fue chévere”. Esto solo sucedió después de las tomas del 2001.

### **“Cuando menos avisaron, empezó a sonar y sálvese quien pueda”<sup>31</sup>**

Las incursiones armadas tomaron por sorpresa a los habitantes de Bolívar, este factor sorpresa era el inicio del repertorio que tenían los grupos guerrilleros para incursionar en el pueblo Los falsos avisos, que eran dados como parte de la estrategia de “guerra psicológica”, llevaron a que las personas dejaran de creer en que podrían vivir un ataque por parte de los grupos armados. Don Chepe lo recuerda así: “el día que se entró la guerrilla nos cogió dormidos ...y pues ya qué”<sup>32</sup>.

El patrón de comportamientos y acciones iniciaba lejos del foco de la toma. Para realizar las incursiones armadas, los insurgentes llegaban al casco urbano desde otros lugares. Algunas personas comentaron que el fortín de los grupos guerrilleros siempre se ha situado en la parte fría del municipio de Bolívar, como en las veredas de Los Milagros y San Juan. Además, también tenían presencia en el municipio de San Sebastián, en un corregimiento llamado Valencia (ver Mapa 1). Los guerrilleros salían o pasaban por Valencia, San Sebastián y bajan a Los Milagros, de allí recorrían el camino del Chilcal<sup>33</sup> hasta llegar a Mazamorra y San Miguel. Ése era su camino habitual. De esta manera rodeaban el pueblo situándose en todos “los filos<sup>34</sup>” de las montañas y podían iniciar las incursiones armadas.<sup>35</sup> Para los años ochenta, mucho antes de las tomas, se decía que la guerrilla estaba instalada en San Lorenzo, en San Juan y en Los Milagros. René recuerda que fue a estos lugares y confirmó que los insurgentes si andaban con armas, se vestían como soldados y estaban organizados de ciertas maneras.<sup>36</sup>

---

<sup>31</sup> Relato de Fabián Rojas. Diario de campo número dos. p.4.

<sup>32</sup> Diario de campo siete.p.5.

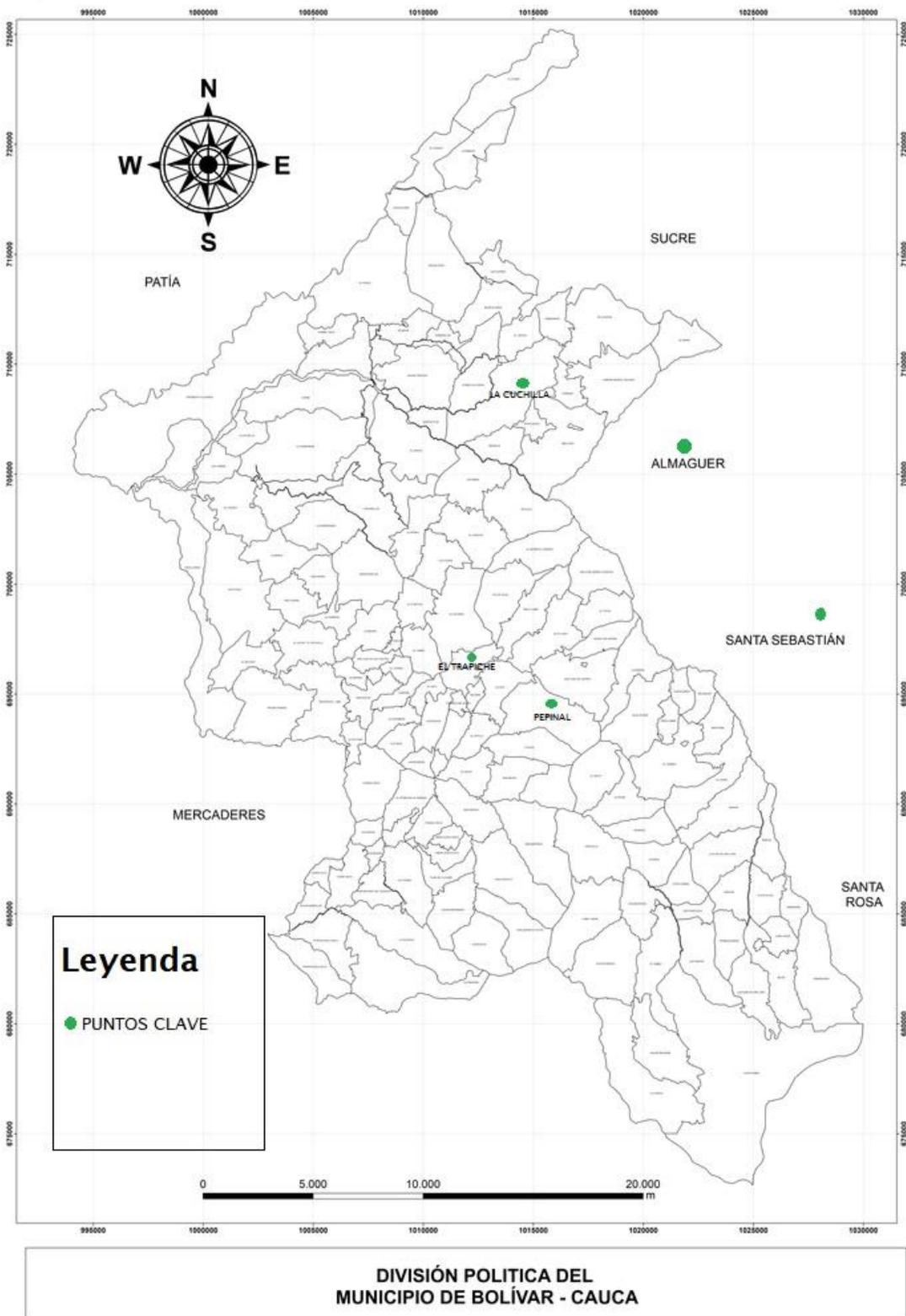
<sup>33</sup> Para esos años, el Chical era un camino Real que conectaba varias veredas del sur del municipio de Bolívar.

<sup>34</sup> Cresta de la montaña

<sup>35</sup> Diario de campo número once. p. 3.

<sup>36</sup> Diario de campo número cinco. p2.

Mapa 1. Veredas del municipio de Bolívar, Cauca.



Fuente: Elaboración de autora y el ingeniero Kevin Muñoz.

Según algunas versiones recopiladas, la primera vez que los grupos armados entraron a Bolívar, lo hicieron en busca de recursos económicos. Así como lo plantea el CNMH (2014), cuando menciona que un evento dentro del repertorio es el robo de los establecimientos comerciales, la Caja Agraria, cooperativas y entidades financieras en general. Se recopilaba la información necesaria y se definía la fecha en la que había más dinero en el pueblo para hacer las incursiones en ese tiempo y tener un buen botín al salir de la cabecera municipal. “La primera entrada si la hicieron completa en el 99, en el mes de noviembre<sup>37</sup> del 99, cuando se tomaron la Caja Agraria y se llevaron una plata del Banco Agrario, pero de ahí no pasó”<sup>38</sup>. Otros recuerdan que la entrada la hicieron en la noche, “yo que llegué a la casa cuando pa,pa,pa,pa...y yo ¿qué fué?... la guerrilla se entró”<sup>39</sup>. Doña Nelcy<sup>40</sup> recuerda que en un primer momento, la guerrilla atacó al Banco Caja Social para robarlo. Lo primero que ella recuerda es que, para abastecer el Banco, siempre se ha traído el dinero en helicóptero. En ese tiempo la atención al público solo iba hasta la 1: 30 de la tarde. Ese día el helicóptero llegó poco antes de cerrar el banco. “En esa vez les fue bien, porque había bastante efectivo... Yo me acuerdo que ese día... era un sábado o bueno, el día no recuerdo, yo había alcanzado a llegar aquí cuando sonó el estallido ¡Virgen santísima!”. Según Nelcy, enseguida empezaron a hacer hostigamiento en todo el pueblo<sup>41</sup>.

Además de entrar al casco urbano por los recursos económicos de La Caja Agraria, los grupos guerrilleros incursionaban para atacar la estación de policía y aquí se mostraba un repertorio que permitía describir la toma. En el informe *Pueblos arrasados. Memorias del desplazamiento forzado en El Castillo (Meta)* (2015) se relatan detalles de la primera toma guerrillera y ataque al puesto de policía en 1990 perpetrados por las FARC y hay semejanzas con el patrón que se evidencia en Bolívar. Así, por ejemplo, la entrada de los grupos armados al casco urbano tenía acciones repetitivas, había un repertorio de acción. Algunos residentes cuentan que los grupos insurgentes siempre entraban por los mismos lugares<sup>42</sup> de la siguiente manera: El barrio El libertador, el Barrio Sur, La Lupa, La Torre y por la variante. De este modo lo que se pretendía era rodear el pueblo<sup>43</sup>. Augusto lo recuerda así:

“El 21 de julio [del 2001] a las tres de la tarde se tomaron a Bolívar, haciéndole 4 frentes. Por abajo, por aquí por el centro, por la calle nueva y por allá por el hospital.

---

<sup>37</sup> Luego Augusto corrige que la toma fue el 2 de diciembre de 1999.

<sup>38</sup> Diario de campo número tres. p.2

<sup>39</sup> Diario de campo número 7. p.3.

<sup>40</sup> Nelcy nació en San Miguel, una vereda del municipio de Bolívar en el año de 1964. Siendo una niña se la llevaron para Popayán a estudiar primero y segundo de primaria. Luego se devolvió a San Miguel donde estudió tercero y cuarto de primaria, luego ella regresó a Bolívar y no volvió más San Miguel. Ella trabajaba como cajera en el Banco Caja social cuando ocurrieron las tomas guerrilleras y luego de esos acontecimientos Nelcy montó un almacén en donde tiene diferentes artículos como ropa, cobijas y juguetes.

<sup>41</sup> Diario de campo número 17. p.1.

<sup>42</sup> Diario número once. p.9.

<sup>43</sup> Es importante mencionar que, geográficamente, Bolívar se encuentra ubicado entre montañas. Es decir, se encuentra en una especie de cuenca entre montañas.

Cuatro frentes, entonces así encontraron a la policía... Por cuatro frentes entraron echando bombas y echando bala. Con la única opción de que no hubo muertos en esa vez” (Diario de campo número tres. p.2).

Los lugares mencionados son algunas de las entradas al pueblo y sitios cercanos a la estación de policía, lugares con vías de acceso rápidas para facilitar la entrada de los guerrilleros. En esa incursión no hubo muertos porque las armas las disparaban al aire, ese acto solo se hacía para sembrar pánico en las personas.

Algunos residentes del barrio El Libertador<sup>44</sup>, comentaban que la guerrilla llegaba al pueblo con banderas de Colombia y la tropa (el ejército) no hacía eso:

“nosotros estábamos sentados en las mesas, cuando empezaron a bajar unos carros ¿no Chepe?... dice Chepe: ¡y que la tropa! jaja que era la tropa... Continúa doña Nubia: como vestidos de soldados ¡cuando no! soldados no, porque venían con la bandera de Colombia ¡la guerrilla! y cuando menos acuerdo \*da un aplauso al aire\* y dice: ¡tenga pues, que se fueron pa'l pueblo! ¿no?”. (Diario de campo número siete. p.5).

Desde el centro del pueblo, René comenta que él estaba en el andén del centro social<sup>45</sup>, cuando en la puerta de su casa estacionaron una camioneta blanca, grande, 4x4, de la cual se bajaron hombres uniformados con cilindros de gas. En cuanto los insurgentes se bajaron de la camioneta, empezaron a disparar contra la trinchera de la policía que se situaba a unos cuantos metros<sup>46</sup>. La incursión ocurrió una tarde de verano, un sábado, mientras todo estaba tranquilo en el pueblo, más o menos a las cuatro de la tarde llegaron al parque de San Francisco<sup>47</sup> muchas camionetas de las que se bajaron personas armadas, eran aproximadamente 60 o 100 personas<sup>48</sup>.

---

<sup>44</sup>El barrio se ubica en una de las entradas al pueblo, en la periferia.

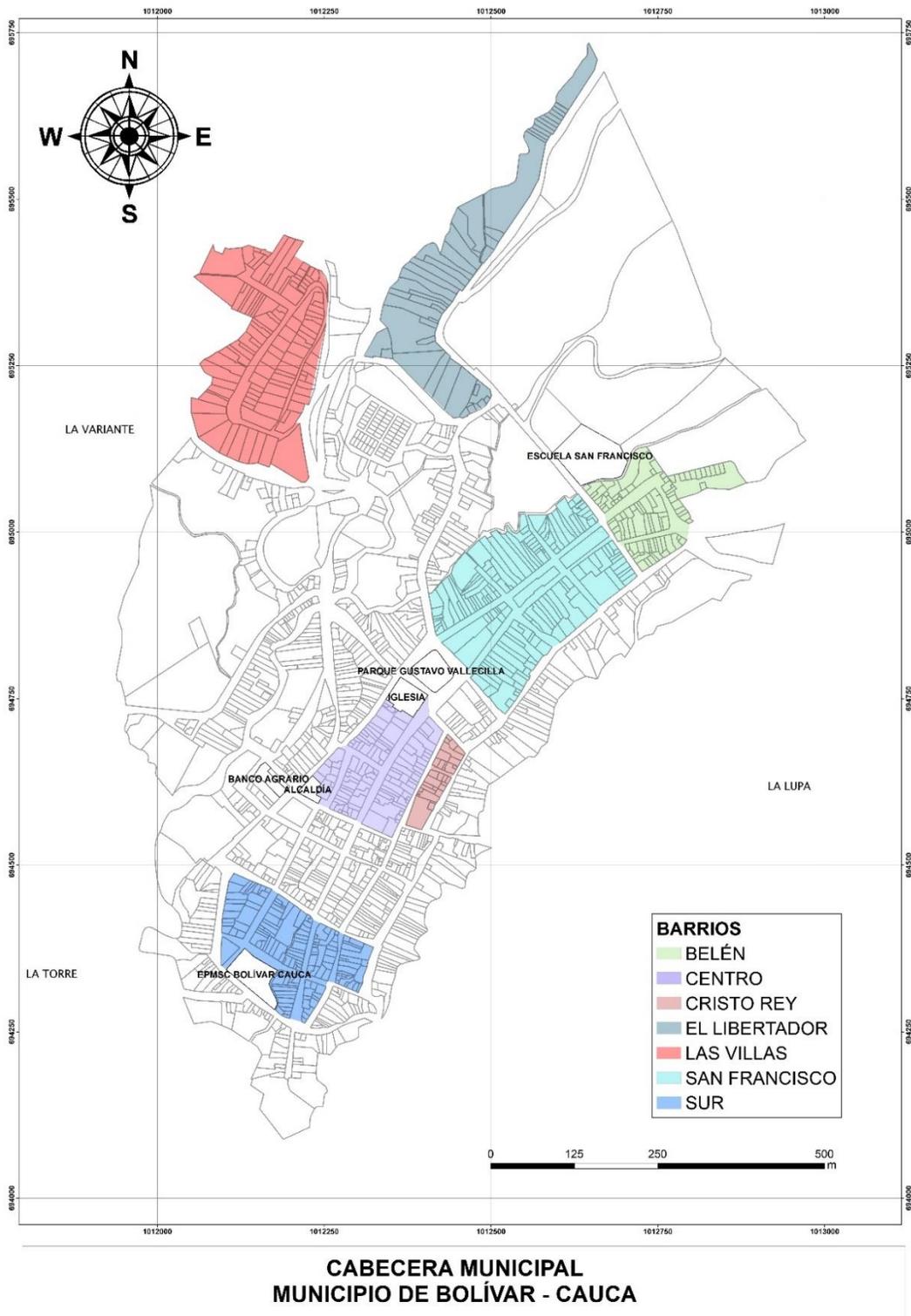
<sup>45</sup> El centro social San José es una institución que brinda educación a la población del municipio y además, también brinda alimentación a algunos niños del municipio de Bolívar.

<sup>46</sup> Diario de campo número cinco. p.5.

<sup>47</sup> El barrio San Francisco no sufrió daños materiales, por su lejanía con las instituciones públicas. (Diario de campo número trece. p.3).

<sup>48</sup> Diario de campo número seis. p.2.

Mapa 2. Puntos de referencia y barrios del casco urbano claves para entender las tomas



Fuente: Elaboración de autora y el ingeniero Kevin Muñoz.

La entrada de la guerrilla al casco urbano podía verse diferente desde las periferias, pues los insurgentes no estaban en posición de ataque, sino más bien de esperar la orden para entrar y atacar. Así lo cuenta doña Rosa<sup>49</sup>:

“Un día llegamos de acá Los Azules<sup>50</sup>, porque veníamos todos los días, nos venimos pa'cá a ver los animales y todo, porque todo estaba acá. Llegamos acá (al casco urbano) cuando, por el cementerio habían como soldados, ¡pues uno pensaba que eran soldados! Normal... buenas tardes, y pasamos, llegamos a la esquina de allá, ya la entrada al pueblito, de donde Mery, llegamos allí y eso estaba todo eso, todo lleno, ¡pues, uno inocentemente! Nosotros dijimos qué será todo este poco de gente, ¿no? ¿Qué sería qué pasó? ...Nos centramos a la casa. Ya cuando íbamos entrando a la casa, vivíamos en la casa que vendimos<sup>51</sup>...Entonces nos entramos y cómo llegábamos tardecito, nos entramos a la casa, cuando al momentico ¡juepuchica, una cantidad de tiros que Virgen santísima! Que se escucharon como de la Virgen del perpetuo socorro [ubicada a unos metros de su casa]... Cuando llegó Daira en un carrerón<sup>52</sup> que ¡Virgen santísima! con la jessiquita, ¡Que la guerrilla!, ¡Que fue que se entró a la guerrilla! Que está amontonado de guerrilla todo eso el pueblo... y eso empieza esa tirería<sup>53</sup> ¡Virgen santísima! ...Y nosotros pues como esa casa tenía una plancha<sup>54</sup>, el patio era una plancha, nosotros lo que hicimos fue bajarnos allá abajo y allá nos fuimos a acostar. Acá arriba no porque eso... estaba toda esa gente, se oía por las ventanas los que conversaban” (Diario de campo dieciocho. P.3).

Como se había mencionado anteriormente, los cortes de electricidad se volvieron parte del repertorio de entrada durante las tomas guerrilleras y Bolívar no fue la excepción. Además del factor sorpresa de las tomas, los cortes de electricidad y de agua eran una característica de las incursiones al casco urbano de Bolívar. Nubia recuerda que, cuando se daba el aviso de que iban a realizar una toma, o contaban que la guerrilla se estaba acercando a Bolívar, ella alista velas y la linterna: “... y uno a comprar huevitos y atún, que era lo que uno podía comer pu'allá encerrado... eso era lo primero de nosotros, sus huevitos, las velas y la linterna era lo primero que alistábamos”<sup>55</sup> Los cortes de electricidad se habían vuelto una característica de las tomas, si se iba la energía en la noche, las personas creían que la guerrilla iba a entrar al pueblo.

---

<sup>49</sup> Rosa Amapola Hoyos nació en Campo Bello en 1946 y vivió allí durante 25 años hasta que se casó y se fue a vivir a la vereda Los Azules con su esposo. En el 92 llegó a vivir a la cabecera municipal y en el 2003 ella y su familia se fueron a vivir a la ciudad de Popayán donde actualmente reside.

<sup>50</sup> Vereda cercana al casco urbano.

<sup>51</sup> Barrio Sur, frente a la parte trasera de la cárcel municipal.

<sup>52</sup> Corriendo

<sup>53</sup> Disparos repetitivos.

<sup>54</sup> Piso que se construye con varilla y cemento.

<sup>55</sup> Diario de campo número siete. p.6.

En una de las incursiones, Andrea se encontraba preparando algo para comer cuando escuchó una explosión muy cercana y en ese momento un sobrino suyo le avisó que la guerrilla se había entrado a la cárcel. Andrea no creía que eso hubiera pasado y en respuesta le dijo entre regaños a su sobrino “no, no bobies<sup>56</sup>” pero al instante entró una tía y cerró la puerta con seguro, le decía a Andrea que la guerrilla estaba en la cárcel y que había que esconderse. Ella cuenta que se fue la energía en la casa y casi al instante empezaron los tiroteos<sup>57</sup>. Yamile<sup>58</sup> recuerda que, en la toma del 21 de julio se sentía muy angustiada porque no sabía nada de sus hijas, ni de su familia y “estaban echando bombas por todas partes”<sup>59</sup>, con los cortes de electricidad, los teléfonos no funcionaban y para ese tiempo los celulares aún no existían.

Por lo general, las tomas duraban toda la tarde, la noche y se prolongaban hasta la mañana del día siguiente. El periódico El Tiempo (18 de noviembre del 2001) relata que la población se quedó sin energía y sin agua tras una incursión de 18 horas perpetrada por las FARC. Así pasó en la toma del 16 de noviembre y en la toma del 21 de julio del 2001. En esta última la guerrilla entró al pueblo a eso de las tres<sup>60</sup> de la tarde y la incursión duró toda la noche. Es preciso aclarar que, en todo ese tiempo, no se sostuvo un intercambio de fuego ininterrumpido, pues había momentos en los que parecía que el enfrentamiento había terminado, pero, minutos después, volvía a iniciar el enfrentamiento o detonaban un cilindro. En estos espacios, algunas personas salían para verificar que todo se hubiese terminado y se encontraban con la sorpresa de tener a los guerrilleros al lado de su puerta como lo cuenta René.

“Había momentos donde nosotros sentíamos que la casa se nos iba a venir encima ... Cuando hacían una explosión... Eso duro como hasta más o menos las diez de la noche... las explosiones... Eso fue, por decir algo desde las seis de la tarde hasta las 10 de la noche. ¿sí? Las más fuertes. Y se calmó. Más o menos a las diez, nosotros miramos la hora, eran las diez, se calmó, todo se quedó callado. Escuchábamos gritos y voces, pero lejos. Entonces nosotros decidimos salir. ¡No! Ya salimos y encontramos el piso lleno de vidrios, tejas, ¡De todo! Las cosas de la casa en el piso... Bueno... Salimos y quisimos abrir la puerta y no pudimos porque la puerta estaba... había quedado, pues de pronto sería la onda de la explosión, quedó como

---

<sup>56</sup> Refiriéndose a que no jugara con esas cosas. Incredula de la situación.

<sup>57</sup> Diario de campo número dos. p.5.

<sup>58</sup> Yamile Barrera llegó a vivir a la cabecera municipal de Bolívar hace 29 años. Ella nació en Los milagros, el 22 de febrero de 1964, estudió la primaria y una parte del colegio en Popayán y luego vino a estudiar en la cabecera municipal, pero solo se quedó dos años y volvió a Los Milagros. Después volvió a salir de su corregimiento para estudiar en la cabecera municipal. Entre 1987 y 1992 ella volvió a Los Milagros para trabajar como secretaria en la Inspección de la policía y en ese periodo de tiempo ayudó a hacer el levantamiento de 86 cuerpos de homicidios que la guerrilla del ELN había perpetrado. En agosto de 1992 volvió a la cabecera municipal como secretaria del alcalde José Dolores Daza, desde esa fecha ha vivido en la cabecera municipal. Yamile se ha desempeñado en diferentes cargos dentro de la administración municipal y actualmente es la encargada de la biblioteca municipal. Se ha desempeñado por llevar varios procesos de liderazgo y de ayuda comunitaria.

<sup>59</sup> Diario de campo número uno. p.4.

<sup>60</sup> Diario de campo número tres. p.2.

una u. Doblada así, hundida y apretada ahí... Hicimos fuerza con mi hermano ... y la quitamos la puerta, la sacamos de ahí. Miramos primero todo oscuro, lloviznando, no se escuchaba nada. Nosotros que dimos un paso ahí al andén, a la calle y había estado una guerrillera, mujer, parada en la puerta, herida o yo no sé qué estaría, y estaba así recostada en la pared...nosotros pues ya estando ahí ya qué, no podíamos ni correr, ni nada y dijimos ¡bueno, qué pasa ¿ya se acabó?! y dijo no... éntrese que esto todavía apenas está comenzando” (Diario de campo número cinco.p.6).

### **Afectaciones de las tomas al casco urbano**

En el centro del pueblo, el desarrollo de la toma era un campo de batalla. La tierra temblaba por los cilindros bomba<sup>61</sup> usados en la incursión y la gente se escondía en cualquier espacio que pudiera darle un poco de refugio. El Centro Social<sup>62</sup> fue el lugar más afectado durante la toma del 21 de julio del 2001, pues fue donde pusieron más cilindros bomba<sup>63</sup>. La grave afectación a esta institución se debe a la cercanía con la estación de policía, pues se encontraba tan solo a unas cuantas casas de distancia. En el Centro Social se impartían clases en diferentes áreas y una de ellas era la de informática, en el salón de sistemas o computación, había varios computadores grandes, con monitores robustos y pesados. La guerrilla puso algunos cilindros dentro del salón e hizo estallar todo, las puertas, las ventanas, los computadores y los escritorios que en algún momento sirvieron para dar clases, fueron a parar al patio y el techo de las casas vecinas, en donde rompieron todo a su paso. René recuerda que parecía estar , en un temblor muy fuerte, la casa se movía de un lado a otro y pensaba que se iba a caer encima de ellos<sup>64</sup>. El barrio centro vivía una de las tomas más fuertes realizadas en el casco urbano de Bolívar.

---

<sup>61</sup> El uso de artefactos explosivos artesanales era otra de las características de las incursiones armadas al casco urbano.

<sup>62</sup> Institución/fundación que ofrecía alimentación y otros servicios educativos a los niños del municipio de Bolívar.

<sup>63</sup> Diario de campo número cinco. p. 6.

<sup>64</sup> Diario de campo número cinco. p. 6.

Imágenes 1 y 2. Centro social San José después de la toma del 21 de julio del 2001.



Fuente: CNMH, CIMA, FUNDESUMA, 2017. P. 145

“Esa fue la toma más tremenda ¿porque que hizo la guerrilla? Cuadrémonos aquí... el comando de la policía... ¿entonces ellos que hicieron? Se metieron por las cuatro partes del pueblo: la Iglesia<sup>65</sup>, por donde doña Elena<sup>66</sup> y la panadería<sup>67</sup>; la casa del profesor Augusto<sup>68</sup> y en ese tiempo existía, no era la casa cural... todavía existía el Teatro Vallecilla<sup>69</sup>.” (Diario de campo número dieciséis p. 4).

La toma puede sentirse y vivirse de diferentes maneras dependiendo de donde se encuentren las personas, pues algunas se sitúan justo al lado de la estación de policía, como es el caso de los barrios centrales, o se encuentran en cercanías de los demás objetivos a atacar como lo es la cárcel, la alcaldía o el Banco Agrario. O en ocasiones, las personas solo estaban en la calle, como un día común y se encontraron con dichos eventos. Doña Rosa cuenta que, el 23 de enero del 2002, ella salió a la calle para buscar una tienda y comprar algunas libras de sal. Pero cuando se dirigía al lugar, había muchísima gente en las calles, más de lo normal y más en la galería.

<sup>65</sup> Ubicada al inicio de la cuadra en donde se encontraba la estación de policía. Lado norte.

<sup>66</sup> Casa ubicada frente a la estación de policía. Lado sur.

<sup>67</sup> Panadería ubicada en diagonal a la izquierda de la estación de policía

<sup>68</sup> Dos casas hacia atrás de la estación de policía, por el lado izquierdo

<sup>69</sup> Cuatro casas hacia atrás de la estación de policía, por el lado derecho

“Pues había sido claro ¡la guerrilla! ...estaban de civil... entonces cuando yo subí también estaban de civil, yo subí y eso ¡una cantidad de hombres!, ¡Virgen santísima! por todos lados yo tenía que pasarme por medio de ellos, por medio de ellos, por medio de ellos. Y enfrente de la Iglesia [Barrio centro]... no había por donde pasarse. Yo me acuerdo que había uno que se parecía al de la máscara \*se ríe al contarlo\* Entonces le dije yo, permisito... y me dijo siga, siga señora, entonces fue que yo lo miré bien...Y bueno cuando al ratico ya, pues yo llegué allá donde ustedes [Barrio San Francisco] y golpeé y no me abrían. Y yo decía ¿pero este poco de gente que será? Cuando bajó alguien y dijo que ¡uy! que la guerrilla, que arriba estaba la guerrilla en las camionetas que habían llegado. Pero esos ya llegaron a uniformados...Y qué se entró la guerrilla ¡pues esos habían sido los que estaban acá!” (Diario de campo 18. p.3).

Ella también relata que, a una hija suya, que estaba trabajando en un almacén de ropa ubicado en la misma cuadra de la estación de policía, los guerrilleros llegaron a decirle que se fuera de ahí, que fuera para su casa y que ellos la iban a acompañar para que no les pasara nada. Ella cuenta que los guerrilleros escoltaron a su hija hasta la casa. Referente a esta misma situación, Don chepe también comenta que los guerrilleros le decían a la gente que se salieran de sus casas, que se fueran.

“en el Centro Social hacía tres meses que habían terminado una obra, y en esa obra había unas gradas para subir a un segundo piso...llegaron y ffffss pasaron...tubaron la parte del lado de arriba y siguieron pa’ donde el profesor Augusto...en ese tiempo habían cursos de modistería... como unas 6, de esas [señoras]... \*los guerrilleros le decían a las señoras\* ... - a ver viejas hijueputas, váyanse. Y vea, salieron ellas y ¡bum!” (Diario de campo número 7. P.8).

Algunas personas observaron las tomas desde la distancia, pero sintieron la zozobra y la vibración de la tierra. Este es el caso de las personas que viven un poco alejados de esos objetivos militares, como, por ejemplo, los habitantes del barrio El Libertador. En la toma del 21 de julio del 2001, Doña Nubia y su familia habían visto pasar muchos carros con personas uniformadas, ellos pensaban que era la tropa porque solo habían pasado por el barrio El libertador, pero se dieron cuenta que era la guerrilla cuando escucharon “el estartazo<sup>70</sup>” en el pueblo. “¡La guerrilla! y métase...nosotros pues con las mesitas y todo lo que teníamos y cooorree pualla dentro... pues a guardar... ¡porque no ve que pues el miedo!”<sup>71</sup>. Doña Nubia llamaba a su hermano para avisarle que la guerrilla había entrado al pueblo, pero su hermano no le creía, más bien él le decía: “¡Qué va ser!”<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> La explosión

<sup>71</sup> Diario de campo número siete. p.1.

<sup>72</sup> Diario de campo número siete. p.1.

Cada vez que la guerrilla entraba al pueblo todos se escondían en sus casas en un intento de salvaguardarse del cruce de balas. Sin embargo, estando dentro de las casas seguían sintiendo miedo de ser alcanzados por el enfrentamiento, pues las casas no eran lo suficientemente seguras. Eran construcciones de una sola planta hechas de adobe, no tenía plancha que era lo que permitía cubrirse de las balas, además, su puerta era de “lata”<sup>73</sup>. Muchas veces, el único lugar que tenían para esconderse eran las casas vecinas en donde habían sótanos o planchas. Algunas familias se resguardaban en sus casas, pero otras corrían a la casa de la vecina “¡pal planchón!, ¡pal planchón!”<sup>74</sup>

Durante la toma del 16 de noviembre del 2001, parecía que el pueblo se dividía en sectores y los guerrilleros se distribuían por todo el pueblo<sup>75</sup>. Por un lado, se encontraban los blancos a atacar y por otro, los lugares desde donde se daban las órdenes de la incursión. En este escenario, las periferias eran los sitios idóneos para dirigir la toma. En frente del estadio<sup>76</sup> habían varios guerrilleros haciendo un retén para que pasaran “los duros”<sup>77</sup>, los insurgentes estaban esperando a sus superiores y de paso los estaba cuidando mientras pasaban<sup>78</sup>. En el barrio El Libertador, los guerrilleros ubicaron su depósito de armas, municiones y todo lo necesario para realizar la toma, justo en la parte delantera de una de las casas. Don Chepe recuerda que en el antejardín tenían un rancho de cartón y fue ahí donde los guerrilleros se instalaron:

“llegaron con pipas y con cantinas... y uno no salía...nomás uno de acá adentro escuchaba que hablaban y hablaban por radio”. “Y daban la orden...que metela en tal parte, que metela en tal otra” (Diario de campo número siete.p.3).

---

<sup>73</sup> Metal un poco flexible.

<sup>74</sup> Diario de campo número siete. p.1.

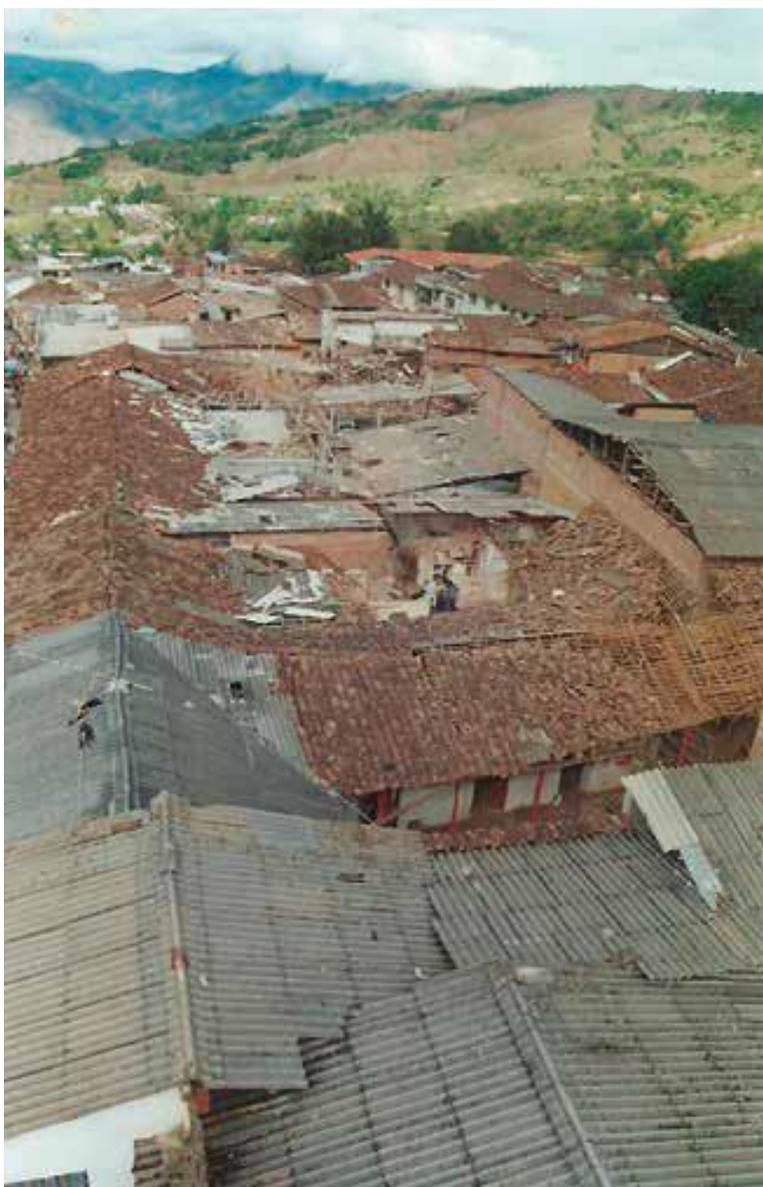
<sup>75</sup> Diario de campo número siete.p.2.

<sup>76</sup> Ubicado en el barrio El Libertador.

<sup>77</sup> Los comandantes de la guerrilla.

<sup>78</sup> Diario de campo 17. P.3.

Imagen 3. Casas del barrio centro ubicadas en la misma cuadra que la estación de policía.



Fuente: CNMH, CIMA, FUNDESUMA, 2017. P. 146.

Quien estaba a cargo de la toma parecía estar en el depósito improvisado, porque había alguien que daba las órdenes de dónde poner las bombas y luego se escuchaba el “cimbronazo<sup>79</sup>” en el centro del pueblo. “Alguien le reportaba y le decía: mi comandante, mi comandante, eso está muy alto... (y respondía el comandante) metele la grande hijueputa. Y cierto, se sentía que pumm<sup>80</sup>”. Los habitantes de la casa se acercaban a la puerta para poder

---

<sup>79</sup> La explosión

<sup>80</sup> Diario de campo número siete.p.9.

escuchar y mirar a los guerrilleros, por allí veían que a las pipas de gas y las cantinas<sup>81</sup> les metían varillas para rellenarlas y prepararlas para la explosión.

Desde esa base improvisada en el barrio El Libertador<sup>82</sup> se daban las órdenes de ataque. Desde ahí los comandantes o dirigentes daban órdenes a los guerrilleros que estaban en el centro del pueblo realizando el ataque con los cilindros bomba. Como las tomas duraban hasta el día siguiente, don Chepe recuerda que ir a la tienda y verlos por ahí era algo que se veía normal, aunque ellos estuvieran con las cantinas llenas de explosivos en la tienda del barrio. “-uno entraba...buenos días...\*ellas respondían<sup>83\*</sup> - buenos días, no vecino, no pasa nada... -y ahí vea, una, dos, tres cantinas cargadas... y qué va a decir uno, nada”. Los guerrilleros que se ubicaban en el barrio El Libertador, o sus alrededores, vigilaban por si llegaba la tropa o alguna entidad del Estado<sup>84</sup>.

En la incursión del 21 de julio del 2001 fueron afectadas treinta y cinco<sup>85</sup> casas de civiles, consecuencia del ataque a la estación de policía. En esa toma, la casa de Augusto fue una de las afectadas. La guerrilla tumbó las paredes laterales de esta casa y todas las que se encontraban desde la iglesia hasta la estación de policía, tumbaron todas las paredes de todas las casas entre la iglesia y la estación e hicieron “una calle” para poder acceder a la ubicación de la policía<sup>86</sup>. Augusto cuenta que no se encontraba en su casa porque estaba realizando una actividad en la alcaldía y dice: “nosotros creíamos que era el ejército el que llegaba y nosotros saludándolos bien y cuando nos encienden a bala”<sup>87</sup>. El profesor llegó a las 4 de la mañana “a encontrar ruinas” a encontrar toda su casa “voiltiada<sup>88</sup>”, lo único que quedó de las paredes de su casa fue una columna. T todos sus libros estaban “voiltiados<sup>89</sup>” y su computador estaba en el suelo. Los insurgentes habían saqueado la casa de Augusto, pero también las mismas personas del pueblo se llevaron la ropa, las camas y otras cosas de las casas que habían destruido. Augusto dice que solo se quedaron con la ropa que llevaban puesta”<sup>90</sup>.

En la perspectiva de René :

“Ellos se metieron por...según lo que se veía... se metieron por la iglesia, por la casa cural y rompieron por en medio de esta cuadra<sup>91</sup>... Este Centro Social casi lo tumban prácticamente y ahí fue donde más le colocaron bombas... cilindros...”

(Diario de campo número cinco. p6).

---

<sup>81</sup> Ollas hechas generalmente de aluminio, de forma alargada.

<sup>82</sup> Este barrio es reconocido como zona roja porque se ubica en la entrada al pueblo y sus habitantes son los primeros afectados (Diario de campo número siete. p8).

<sup>83</sup> Integrantes de los grupos armados.

<sup>84</sup> Diario de campo número siete.p.3.

<sup>85</sup> Diario de campo número seis. p.2.

<sup>86</sup> Diario de campo número tres. p.2.

<sup>87</sup> Diario de campo número tres. p.2.

<sup>88</sup> Desordenada.

<sup>89</sup> Desordenados, tirados en otras partes.

<sup>90</sup> Diario de campo número tres. p.2.

<sup>91</sup> Refiriéndose a la cuadra de la estación de policía.

Fabián y Andrea recuerdan la destrucción de las casas que se ubicaban en la cuadra de en frente de la estación de policía:

“Por allá por donde... el hotel Los Álamos, ¿conoce usted?... Al frente de la panadería Valencia... Por el Calzado Pies, de ahí sigue hacia allá, hacia la derecha y hay un hotel que se llama Los Álamos, el único que está por ahí... Por ahí se metieron y también, abrieron un boquete el berraco, abrieron camino pa’ metérseles de frente así... tan, tan , tan... eso vinieron a salir a esta esquina pues, de aquí, a esta casa esquinera (Fabián señala la casa esquinera que queda en diagonal a estación de policía) (Diario de campo número once p.1.)

Andrea cuenta que en la casa esquinera se ubicaba una panadería, era la primera panadería en todo el pueblo. Ella también comenta que el arquitecto encargado de la reconstrucción de los daños dijo que no había nada que reparar más que el frente de la estación, porque el resto de la estructura no tenía daños graves. El daño lo hicieron más bien a las casas y no a la estación, “dañaron las casas, cierto, y ¿para qué?”<sup>92</sup>.

En el barrio Cristo Rey<sup>93</sup>, la toma también derivó en fuertes impactos. Lucía<sup>94</sup> cuenta que por esa cuadra abrieron túneles para salir frente<sup>95</sup> a la trinchera de la estación; los guerrilleros atacaron todos los puntos de salida que tenían los policías<sup>96</sup>. Nelcy, una habitante del mismo barrio cuenta que en la primera toma rompieron las paredes de la casa vecina para acceder al interior de la cuadra y llegar hasta el frente de la trinchera de la policía. Ella dice que las explosiones se sintieron tanto, que parecía que su casa se iba a caer.

Referente a los mismos eventos de entrada, Carlos recuerda que:

“Desde el Centro Social abrieron una calle hasta allá, hasta la estación, de por acá también abrieron una calle y aquí no abrieron calle porque no había construcción... ¿sí? Había un solar...había una tapia, entonces por esa tapia se metieron y salieron allá. Eso salía en frente. La casa de arriba [ubicada frente a la trinchera de la policía] la destruyeron ... Había una viejita ahí... ¿no?... Una señora... Palomino, Julia Palomino. Entonces a esa viejita la sacaron, la trajeron los guerrilleros, por encima de esta tapia, la subieron y la metieron a la casa del frente, que en la casa del frente vivía la hermana de esa viejita” (Diario de campo número veinticinco. p.5).

---

<sup>92</sup> Diario de campo número once. p1.

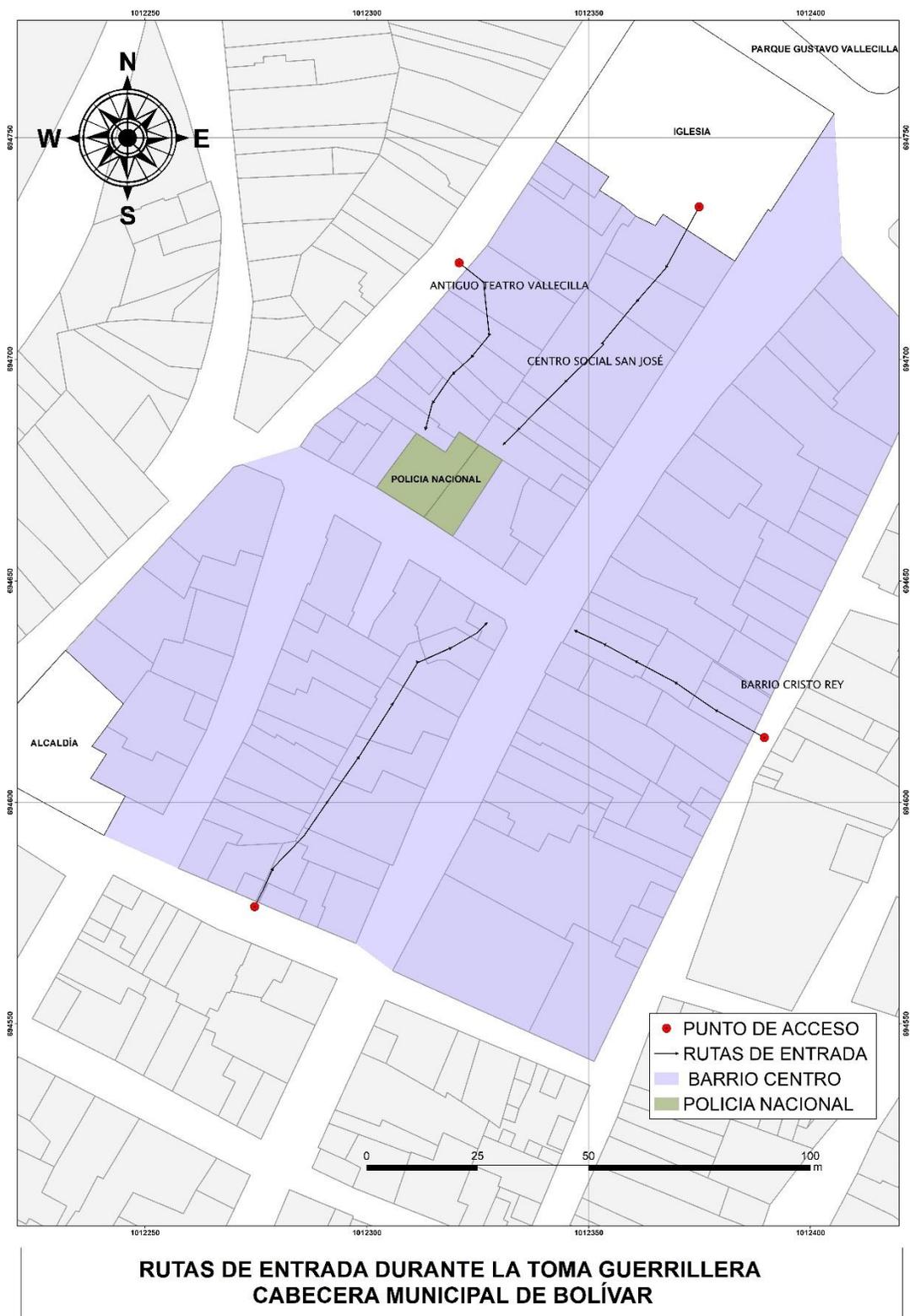
<sup>93</sup> Barrio de Bolívar ubicado una calla a la izquierda de la estación de policía.

<sup>94</sup> La interlocutora no quiso que sus datos fuesen presentados.

<sup>95</sup> Actualmente se encuentra una ferretería.

<sup>96</sup> Diario de campo número quince. p.6.

Mapa 3. Rutas de ataque a la estación de policía



Fuente: Elaboración de autora y el ingeniero Kevin Muñoz.

Durante la toma del 21 de julio del 2001, realizada por el ELN y las FARC, el ataque a la estación de policía fue un duro golpe, pues resultaron heridos dos policías (ver línea de tiempo 1). Sin embargo, esta toma no dejó civiles muertos<sup>97</sup>. Aunque el ataque a la estación se hizo por todos los frentes, no lograron penetrar al interior rompiendo las paredes, sino por la entrada principal, en donde destruyeron parte de la edificación. Don Chepe cuenta que a la estación de policía no le pudieron hacer casi nada, es decir no la dañaron tanto con los explosivos. Primero, porque la casa<sup>98</sup>, tenía paredes muy gruesas. Además, la había construido un muy buen maestro.; segundo, la policía estaba esperando el ataque y desde la parte superior disparaba contra los guerrilleros<sup>99</sup>. Después de un fuerte combate, la estación de policía fue entregada por los uniformados a los insurgentes. Algunos policías se entregaron al grupo guerrillero, pero no les hicieron daño, solo uno de ellos tuvo una herida. Otros policías se escondieron en las casas de los vecinos<sup>100</sup>

Cecilia<sup>101</sup> recuerda que en la casa de su sobrino, cercana a la estación de policía, la guerrilla quebró todos los platos y los trastes de la casa para poder llenar las pipas de gas o los cilindros bomba y comenta que no se opuso resistencia: “¡y cómo decían nada!” ...” ¡Quién les dice algo!... podían hacerle lo que quisieran”<sup>102</sup>. Cecilia también recuerda que, en la casa de su cuñado, quién vivía al lado de la alcaldía, entraron varios guerrilleros persiguiendo a los policías, ella cuenta que uno de los policías llegó a la casa de su sobrino, corriendo por los techos, porque lo estaban persiguiendo para matarlo. El policía llegó pidiendo que le prestaran ropa para poder quitarse el uniforme y también dejó escondiendo el fusil para poder “volarse<sup>103</sup>”. En esta situación, los policías estaban tan asustados que se escondieron hasta en el campanario de la iglesia, por el miedo que tenían<sup>104</sup>. Además de dañar la estructura de la estación, quemaron las dos patrullas y las motos en que se transportaban los policías.<sup>105</sup>

De la misma manera como fueron afectados el Centro Social San José y la estación de policía, en esta toma del 21 de julio, resultaron muy afectados el banco, la alcaldía, la casa de la cultura que funcionaba como biblioteca y como espacio de la banda municipal y la cárcel. Para muchos bolsiverdes esta fue una de las tomas más fuertes, pues la guerrilla arrasó con casas y espacios públicos por igual.

---

<sup>97</sup> Diario de campo número tres. p.2.

<sup>98</sup> Nuvia aclara que antes de ser estación de policía, esa era una casa de familia. Pero afirma que era una casa bien hecha por que pertenecía a personas que tenía mucho dinero, entonces invertían bastante en la estructura. (Grabación de voz del 21 de diciembre del 2021. Nuvia 2.).

<sup>99</sup> . Diario de campo número siete. p.9.

<sup>100</sup> Grabación de voz del 21 de diciembre del 2021.

<sup>101</sup> Cecilia Garcés ha vivido siempre en la cabecera municipal de Bolívar. Ella nació en el año de 1950 y desde esa época vive en Bolívar. Su vida la dedicó a la docencia hasta el año 2013, cuando se retiró de la Escuela Niña María, donde impartía sus clases.

<sup>102</sup> Diario de campo número cuatro. p.3.

<sup>103</sup> Escaparse.

<sup>104</sup> Diario de campo número cuatro. p.3

<sup>105</sup> Diario de campo número cinco .p.6.



Fuente: Edgar Gómez.

Al respecto, Yamile recuerda que, cuando trabajaba en la alcaldía, una compañera, esposa de un policía que trabajaba en la estación, había terminado de hacer su casa y la iba a estrenar. Los compañeros de trabajo le habían dicho que los invitara a su casa para celebrar que la había terminado y la dueña había dicho que sí. Yamile cuenta que la toma la hicieron un viernes, un día en que la dueña de la casa se encontraba en Popayán comprando los últimos

muebles para terminar de decorar, ese día instalaron 3 bombas (cilindros) en su casa nueva. Yamile afirma que de esa casa no quedó nada en pie, todo lo destruyeron con las bombas<sup>106</sup>.

Durante el trabajo de campo, varias personas comentaron al respecto, pues fue un golpe duro para la familia de Luz Aurelia<sup>107</sup>. Cecilia recuerda que la casa que quedaba contigua a la estación de policía, es decir, la casa donde vivía Luz Aurelia junto a su esposo policía, quedó “hecha nada<sup>108</sup>... nuevecita esa casa, todita se la desbarataron”<sup>109</sup>.

Para la toma del 21 de julio, la cárcel municipal fue gravemente afectada. En la revista Noche y Niebla se habla de ello diciendo que: “...Antes de retirarse, detonaron algunas cargas explosivas contra la cárcel Simón Bolívar, donde setenta y cinco reclusos se escaparon aprovechando la acción armada” (Noche y niebla. (21), p. 62 - 63).

Respecto a esta acción, Fabián, exguardia del INPEC que trabajaba en las instalaciones penitenciarias, recuerda que, en la segunda toma, todos los internos salieron, hasta los que no querían salir tuvieron que desalojar el lugar por que destruyeron las paredes, el rancho (la cocina), el alojamiento de los internos y el alojamiento de los guardias. En sus palabras, “todo estaba en el suelo” y los guardines no tenían cómo recibir a los internos. Entonces, con la destrucción de la cárcel, varios internos se fugaron, algunos se fueron con la güerilla y la gente los veía ayudando a cargar pipetas de gas, otros se fueron por su cuenta y el resto (en su mayoría personas que estaban terminando su condena) volvió a presentarse en la cárcel para que los volvieran a ingresar, pero cada uno de ellos tuvo que ser trasladado a la ciudad más cercana de su residencia, en Popayán, en El Bordo, o de donde hubiese venido (Diario de campo número dos. p.2).

Por su parte, algunos pobladores de Bolívar, ya habiendo pasado dos décadas tienden a recordar la incursión a la cárcel con cierto humor. Doña Nubia, por ejemplo, menciona que:

“¿Te acordás una vez que se entraron a la cárcel, Chepe? ... Que a querer sacar los presos... Teníamos en ese tiempo de esos teléfonos, de los que uno marcaba<sup>110</sup>... Cuando, era el mediodía, sonó el teléfono...llamaban de Popayán... ¿Hola, cierto se entró la guerrilla?... y nosotros noooo... Cuando menos acuerde... ¿Cuándo noo? Cuando ¡pum, pum, pum! Jajaja ¡Ay sí! ¡Sí se entró la guerrilla!” (Diario de campo número siete. p.9).

---

<sup>106</sup> Diario de campo número uno. P.2.

<sup>107</sup> Luz Aurelia es la esposa de un agente de policía que, en su momento, trabajaba y vivía en el municipio de Bolívar.

<sup>108</sup> Se refiere a que la casa quedó destruida.

<sup>109</sup> Diario de campo número cuatro. p.2.

<sup>110</sup> Se refiere a los teléfonos de disco antiguos.

Doña Nubia recuerda que, luego de la toma, en el pueblo se comentaba que esa vez la guerrilla había entrado a la cárcel para sacar a unos presos específicos. Pues se presumía que tenían a algunos compañeros guerrilleros dentro del establecimiento. Doña Nubia cuenta que a veces atrapaban a los guerrilleros y los llevaban a la cárcel municipal. Entonces se decía que ese día venían a llevárselos. Sin embargo, comentando esta situación con Fabián, quién había trabajado en las instalaciones carcelarias, me aclaró que el ingreso de los guerrilleros a la cárcel no se debía a un intento de rescate de alguno o varios de sus compañeros insurgentes. Fabián analizó que el ingreso de los insurgentes se realizó más bien para destruir la entidad pública y crear una noticia que se revelara a nivel nacional, pues, las personas que estaban internas en esa cárcel habían ingresado solamente por delincuencia común. A partir de su experiencia, aseguró que, durante las incursiones armadas, los guerrilleros intentan hacer el mayor daño posible a la estructura del pueblo porque lo que buscan los insurgentes es generar el mayor impacto, no solo en el pueblo, sino a nivel nacional<sup>111</sup>

La alcaldía fue otro de los lugares afectados por la toma guerrillera del 21 de julio del 2001, se destruyó parte del inmueble con la ayuda de cilindros bomba. Yamile, quien trabajaba en esta institución, recuerda que para ella fue muy duro ver como destruían la alcaldía, fue como si hubiesen destruido “su segunda casa y hubieran afectado a su otra familia, que eran sus compañeros de trabajo”. Ella recuerda con nostalgia: “de mi oficina solo quedó la perforadora, que la recogí del piso”<sup>112</sup> Yamile revive ese momento en su memoria y dice que no quedaba nada más, pues las bombas afectaron todo el frente de la alcaldía y su oficina queda en la fachada del edificio<sup>113</sup>. Ella también recuerda que en esa misma toma destruyeron parte de la casa de la cultura. Quemaron todo, los libros, los cuadros con las fotos de los personajes típicos de Bolívar, los instrumentos de música. Yamileth dice que “toda la historia que había de Bolívar, se quemó”

El inicio de la tercera y última toma, la del 16 de noviembre del 2001 fue más o menos a las 5 de la tarde, con el mismo patrón que las tomas anteriores. Las FARC entró al pueblo en un día de mercado (viernes o sábado), y la toma se prolongó durante toda la tarde, la noche y hasta el día siguiente. Pero en esta ocasión, la gente era más consciente o más bien tenía cierto grado de rabia e impotencia acumulada, pues en esta toma explotaron contra de la guerrilla para hacerles sentir esa inconformidad<sup>114</sup>. Como las tomas se realizaban con ciertos patrones, los puntos a atacar eran similares, si no es que los mismos.

Después de la primer y segunda toma, la Caja Agraria había llevado un cofre antibombas para evitar los robos de la guerrilla y proteger el dinero durante las incursiones armadas. Nelcy, una ex funcionaria de la Caja Agraria cuenta que la caja fuerte era tan pesada que a

---

<sup>111</sup> Diario de campo once. p.2.

<sup>112</sup> Diario de campo número uno. p.2.

<sup>113</sup> Diario de campo número uno. p.2.

<sup>114</sup> Diario de campo número seis. p.3.

medida que iba entrando en el lugar donde iba a quedar instalada, el piso se iba hundiéndose<sup>115</sup>. En la última toma, la guerrilla no pudo sacar tanto dinero, pero no fue por la utilidad del cofre antibombas, pues este fue destruido durante la incursión armada, sino porque en ese momento había tanto dinero. Nelcy cuenta que, en la toma del 16 de noviembre del 2001, le fue muy mal a la guerrilla porque no había tanto dinero en la bodega, solo había monedas de cien pesos y billetes viejos, de los que se mandaban a recoger para destruirlos. Ella asegura que la guerrilla había hecho mucho daño en las instalaciones del banco, en un intento de destruir el cofre antibombas y llevarse el dinero<sup>116</sup>.

“¡¿Y qué había sido?! ¡Claro! que como ese cofre era, era, era... tenía alta potencia, para poderlo abrir necesitaron más dinamita... para poderlo abrir necesitaron más dinamita ... y cómo y cómo había más dinamita pues hubo más destrucción...”  
(Diario de campo número diecisiete. p.2).

Nelcy también recuerda que muchas personas le preguntaban porque ella no había dejado abierto el cofre, para que no hicieran tanto daño en el banco, pues solo había monedas y no sumaban una gran cantidad de dinero. Pero ella dice que no podía hacer eso porque podría haber ido a la cárcel. Tenía que dejar cada centavo bajo llave, así fuesen monedas y billetes viejos. Después de esa toma, se rumoraba entre las personas del pueblo que la que la guerrilla se había ido muy enojada, porque no habían podido robar grandes cantidades de dinero, como si lo habían hecho en tomas anteriores. Recuerda que esa fue la última vez que los grupos insurgentes entraron a Bolívar para robar dinero de la Caja Social.

En la toma del 16 de noviembre del 2001, la guerrilla también usó artefactos explosivos que realizaban de manera artesanal (cilindros bomba), ese fue uno de los puntos clave para generar miedo en las personas. El CNMH (2014) explica que, a partir del escalamiento del conflicto armado en los años noventa, las armas convencionales se combinaron de manera recurrente con nuevas armas -no convencionales (cilindros bomba, bombas molotov, granadas de fragmentación, taticos, minas antipersonas y vehículos bomba, entre otras)- que potenciaban la capacidad militar de las organizaciones insurgentes y el efecto destructivo sobre los poblados. Durante 1992 y 2002, con mayor intensidad en 1997 y en adelante, se manifiesta una elevación en la utilización de armas no convencionales. Estos recursos bélicos permiten la violación de las medidas de precaución a las que están obligados los actores armados, considerando que su impacto produce resultados indiscriminados, su utilización se constituye en un repertorio de las incursiones, es decir, en una práctica común y persistente en el tiempo. Entre 1992 y 2002 se reportaron 164 casos, de las 785 incursiones realizadas en el periodo, en los que se hizo uso de dichos artefactos bélicos.

---

<sup>115</sup> Diario de campo número diecisiete. p.1.

<sup>116</sup> Diario de campo número diecisiete. p.1-2.

Adriana<sup>117</sup> cuenta que la toma fue...

“Horrible, no ve que se escuchaban los cilindros por todo lado. Por ejemplo, en la casa, ¿Ha visto donde hizo la tía Idaly la pieza? Ahí nos encerrábamos. Y a uno lo movían así, cuando... cuando tiraban esas cosas, esas explosiones, ¡Se movía la tierra!” (Diario de campo número veinticuatro. p.1).

Los guerrilleros atacaron de nuevo las sedes de la alcaldía, el banco, y la cárcel. Fabián recuerda que, en el caso de la cárcel, lo que se tenía claro es que no se podía poner resistencia, él dice: “nosotros con unos palos viejos y ellos con armamento sofisticado”. Para esa toma, los guardias del INPEC tenían como armamento “los famosos mata-patos”, un tipo de escopeta que se tenía que cargar cada vez que se quemaba un tiro. Los guardias no tenían opción frente a los guerrilleros, los superaban en armamento y en número. Fabián también aclara que los guerrilleros nunca los llegaron a tocar, porque ellos no resistían justamente. En sus palabras: “ellos pasaban por todas partes como si estuvieran en su casa”<sup>118</sup>

En esta ocasión no atacaron la estación de policía por que se encontraba deshabitada debido a que en la anterior toma había sido destruida y vandalizada por la guerrilla<sup>119</sup>. El 16 de noviembre los funcionarios de la policía se encontraban operando en la casa de la cultura, tuvieron que trasladarse hasta ese lugar para poder continuar con sus labores. Es así como en la última toma, la guerrilla ataca a la policía y destruye la casa de la cultura por completo, pues su estructura no estaba diseñada para enfrentar ataques con explosivos<sup>120</sup>. Al destruir la casa de la cultura quedaron enterrados 70 fusiles, armamento que los guerrilleros se querían llevar junto a los policías<sup>121</sup>

El secuestro de los policías era, al parecer, uno de los objetivos de la tercera toma, la del 16 de noviembre del 2001. En esta ocasión, el repertorio incluía una nueva forma de violencia, el secuestro. Llegaron cientos de guerrilleros, pero eran pocos los policías que estaban en la Casa de la Cultura y debían defender su posición. Estos, en un intento de protegerse huyeron del lugar para esconderse en las casas del pueblo. En el barrio Centro, René recuerda que en la casa de una vecina entró un policía de civil y armado, en la mañana del día siguiente a la toma, el policía saltó el muro que dividía las casas y salió por la puerta de la casa de René<sup>122</sup>.

---

<sup>117</sup> Clelia Adriana Muñoz Daza nació en el año de 1979, en la vereda de San Miguel, donde realizó sus estudios primarios. Sus estudios secundarios los realizó en la Normal Santa Catalina, en la cabecera municipal de Bolívar. Actualmente reside en Pitalito, Huila.

<sup>118</sup> Diario de campo número dos. p.4.

<sup>119</sup> Diario de campo número tres. p. 5.

<sup>120</sup> Se apunta que terminaron de destruir la casa porque en la anterior toma ya había afectado la estructura de la casa de la cultura.

<sup>121</sup> Diario de campo número tres. p.5.

<sup>122</sup> Diario de campo número cinco. p.7.

En el barrio San Francisco, según Adriana, durante la toma, la guerrilla entraba en todas las casas en busca de los agentes de policía:

“Ellos (los guerrilleros) querían secuestrar a los policías. Y entonces como allá en frente del colegio... en el kínder Santa Teresita... se ‘bía subido un policía, entonces lo andaban buscando porque no lo encontraban. Entonces a todas las casas teníamos que abrir la puerta, tener la puerta abierta. Y a doña Laurita, tenía la puerta cerrada ¡y ya le iban a tumbar la puerta! porque le golpeaban y no abrían y habían estado escondidas. ¡Y eso durísimo le daban!... Y bravísimos... ya iban a tumbar la puerta cuando ellos abrieron. Ellos abrieron y... y que le digo, ¡bravísimos! porque pensaba que ahí estaba escondido el policía y entraron a buscar y se subían hasta por los techos” (Diario de campo número veinticuatro. p.1).

En su relato, Adriana asevera que los guerrilleros no entraron a su casa porque tenían la puerta abierta, en señal de que no había ningún policía dentro de su casa. Dice que ella y su familia tuvieron que salir de la casa, se sentaban afuera, en el corredor, a esperar que los guerrilleros pasaran revisando que no hubiese policías. Ella cuenta que durante esa toma los guerrilleros patrullaban el pueblo como si fueran la policía o el ejército y, además, apunta que “andaban con la cara destapada”. Ella dice que no reconoció a nadie, ningún rostro se le hacía familiar, no sabía de dónde venían esas personas. Comenta que tal vez eran de otros pueblos, porque no conocía a ninguno de los guerrilleros<sup>123</sup>.

En el barrio El Libertador, los guerrilleros estaban esperando a los policías que iban a ser secuestrados. Doña Nubia recuerda que, durante esa toma, todo el barrio estaba lleno de guerrilla, los “guerros<sup>124</sup>” andaban por las calles con pipas de gas<sup>125</sup>.

Como era casi inevitable, los guerrilleros aprisionaron a algunos policías, pues los superaban en fuerza y en armas. Algunos como el teniente Quevedo no se dejaron capturar por la guerrilla ni tampoco se entregaron, decidieron huir y salvaguardar su vida<sup>126</sup>. Otros no corrieron con la misma suerte, es el caso del sargento de esa época, quién fue el último que se quedó enfrentando a los guerrilleros, fue llevado como rehén. Los insurgentes “pasearon<sup>127</sup>” al sargento de policía por todo el barrio Sur y luego por todo el pueblo buscando al resto de los policías<sup>128</sup>. Esta suerte también fue la de otros policías que fueron “paseados” por todo el pueblo por los guerrilleros<sup>129</sup>.

---

<sup>123</sup> Diario de campo número veinticuatro. p.1.

<sup>124</sup> Sobrenombre que le dan algunos civiles a los guerrilleros.

<sup>125</sup> Diario de campo número siete. p.3.

<sup>126</sup> Diario de campo número seis. p.3.

<sup>127</sup> Los guerrilleros caminaban con los policías, que eran llevados en contra de su voluntad por el pueblo.

<sup>128</sup> Diario de campo número nueve. p.6.

<sup>129</sup> Diario de campo número siete. p.3.

Después del recorrido, los guerrilleros llevaron a los policías hasta el parque Gustavo Vallecilla o el parque de la iglesia, como es conocido, allí se reunieron para subir a los policías en los buses que se suponía transportarían a los agentes.

Don Chepe dice que él presenció “la humillación” que les hicieron los guerrilleros a los agentes de policías: “salía la guerrilla...y cogelos por delante, a pasearlos en el pueblo ¿imagínese? ...la guerrilla cogía a los policías y los andaban paseándolos, ahí todos humillados...uno le daba cosa verlos, ahí la guerrilla y la policía juntos”. Don Chepe cuenta que el personal del hospital le estaba haciendo curaciones a algunos policías que estaba heridos, mientras los guerrilleros les apuntaban con sus armas.

Augusto recuerda que ese día, llegaron a buscarlo a su casa el alcalde Orlando Hoyos y el personero. Ellos querían que los ayudara a conversar con la guerrilla, pues tenían a los policías tirados en el parque, heridos y sin atención médica. La tarea de Augusto era reunir a las personas del pueblo para hablar con los guerrilleros, o con su comandante que según el profesor era “un trozo de gente, pequeñito, pero bien jodido”. Él salió a las calles con un megáfono, primero recorría el pueblo en el carro del municipio y luego hizo el llamado a pie. Mientras reunía a la gente junto al padre José Eduardo Cruz y el profesor Edmundo Cerón, Augusto le hizo entender al pueblo que lo que debían hacer era protestar en contra de los guerrilleros para no dejar que secuestraran a los policías y así fue como se hizo la primera protesta contra la guerrilla el 16 de noviembre del 2001<sup>130</sup>.

Mario, quien era concejal en el 2001, recuerda que más o menos a las 6 de la mañana el padre José Eduardo Cruz empezó el toque r de las campanas de la iglesia y salió en un carro a llamar a la gente usando un megáfono. Hasta su padre estaba dentro del carro. Al llegar al parque de la iglesia había mucha gente, y también estaban los policías capturados en una camioneta. Para Mario fue muy triste verlos en esa situación porque se los iban a llevar secuestrados.

“a nosotros nos tocó salir...nos tocó salir y afrontar y enfrenar ese miedo. Porque es que una cosa es salir de igual a igual en una situación beligerante o bélica con otra persona, pero otra cosa es salir como civil sin ningún tipo de mecanismo de defensa, ni el entrenamiento ni mucho menos la preparación. Pero igual, nos tocó enfrenar ese miedo y salir, ¿no?” (Diario de campo número seis. p.3).

Muchas personas salieron ese día a enfrenar la situación, y llegaron, incluso a defender a los agentes de policía que iban a ser secuestrados. Pero otros, solo se asomaban al parque por curiosidad. Adriana recuerda que:

---

<sup>130</sup> Diario de campo número tres. p.3.

"cuando tenían a los policías y se agarraban a echar bala y a mí me dio como que el pecho se me... no podía respirar y los pies no me daban más y onde doña Laura me tocó sentarme, me dio agüita doña Laura... jajajaja ... \*ella sigue contando entre risas\* Yo me quede onde doña Laurita por que se agarraron a echar bala.... ¡Virgen santísima, yo no me puedo olvidar! el pecho se me apretó y las patas no me daban... jajajajaja... y yo me senté de una vez " (Diario de campo número veinticuatro. p.2).

Ana Mily<sup>131</sup> recuerda que tenían a los policías amarrados en las bancas del parque, uno de ellos tenía una mano herida, su dedo estaba destrozado. Ella cuenta que la gente no dejaba que los guerrilleros se llevaran a los policías.

“Yo me acuerdo que allá afuerita casi nos cae un tiro en la mula por estar... Y de la vez que entró la guerrilla que la gente toda se acumuló ahí en el parque, a no dejar llevar a esos policías...nosotros allá templados en el parque...y cuando empezaron a echar bala, ahí sí pudimos ver la casa... y claro llegamos aquí y cayó un tiro en el andén de la casa” (Diario de campo número catorce. p.2).

En la última toma, las calles estaban llenas de gente, hombres y mujeres, salieron impulsados por el enojo, por la destrucción de su pueblo. Finalmente, ese descontento estalló y pidieron la salida de los guerrilleros de su pueblo. El detonante fue la respuesta de uno de los comandantes de la guerrilla que hacia la gente que protestaba. Después de todo, las personas obligaron a la guerrilla a entregar a los policías e irse del pueblo. Mario comenta que esa toma en vez de haber sido un triunfo de guerra, porque si fue un triunfo frente al estado, la gente se indignó, porque destruyeron algo que se había construido con mucho esfuerzo, como lo fue la Casa de la Cultura, que significaba un patrimonio para la gente de Bolívar. En palabras de Mario: “uno entiende que la guerra tiene sus costos, pero esos costos no pueden ser... la sociedad civil”<sup>132</sup>

Las personas recuerdan el sobrevuelo del Turbo AC-47 comúnmente conocidos como “avión fantasma”. Esta aeronave fue el terror de muchos guerrilleros y de muchos habitantes bolsiverdes, pues las balas de las ametralladoras punto 50 traspasaban los techos de algunas casas. Durante las tomas, el helicóptero o avión fantasma rondaba por todo el pueblo, desde las horas de la tarde se escuchaba zumbir en medio del fuego cruzado y las explosiones. Varias personas recuerdan el helicóptero o avión fantasma con recelo, con miedo, con angustia y hasta con terror, pues fue el causante de muchos daños, al igual que los ataques de los grupos armados. En particular, Nelcy recuerda que en una ocasión ella y su familia tuvieron que amanecer debajo del techo del baño porque era el único lugar dónde no pasaban las balas del avión fantasma.

---

<sup>131</sup> Ana Mily Muñoz nació en el año de 1975 en la vereda de San Miguel y llegó a la cabecera municipal de Bolívar a la edad de 11 años. Realizó sus estudios primarios y secundario en Bolívar y actualmente se desempeña como docente.

<sup>132</sup> Diario de campo número seis. p.3.

“La primera toma a nosotros nos tocó en ese pedacito ¡ahí! y el niño estaba pequeño, tenía ni dos añitos...Nos tocó en ese pedacito amanecer... y mi hijo lloraaaba y eso llore... y nosotros ahí, ¡ahí en ese pedacito! No nos podíamos ni mover porque eso sonaba en helicóptero por allá arriba ¡y sonaba la guerrilla por acá afuera! ¡pa, pa, pa, pa, pa! echándose disparos. Uno se imaginaba al otro día que iban a encontrar un poco muertos... Pero antes que gracias a Dios No... Andrés<sup>133</sup> después eso quedó un trauma, él escuchaba un helicóptero y él se iba a meter debajo de la cama o debajo de la mesa, donde fuera él se metía. Yo digo que antes todos los muchachos de esa época quedan con traumas, y queda así porque nervios... y ansiosos... eso fue horrible eso y, y a nosotros nos tocó amanecer ahí” (Diario de campo número diecisiete. p.1).

La llegada del avión fantasma significaba que nadie podía salir a las calles, era peligroso salir porque desde las alturas no se diferenciaba entre los civiles y los guerrilleros<sup>134</sup>. Doña Nubia, en el barrio El Libertador cuenta:

“Una vez estaban todos ellos aquí afuera...la vez que se llevaban a los policías ¿no Chepe?... todos chismoseando por aquí...cuando puede creer que ese aparato empezó a disparar ¿no? A lo que Chepe responde: Claro, ahí casi caen mis hijos Diego y Darío... Empieza ese aparato a disparar y todos a correr pa’ llá debajo... ¡al planchón, al planchón! decían ellos, como todos estaban chiquillos... ahora es que uno ya ha aprendido a dominarse” (Diario de campo número siete. p.4).

El avión fantasma era lo único que llegaba en medio de la toma. Esa era la única ayuda que llegaba al pueblo para contrarrestar la toma guerrillera. De esta manera, los insurgentes encontraban maneras de esconderse de los ataques del avión fantasma, usaban los techos de las casas como un tipo de escudo y usaban los corredores como pasadizos para que no les pudieran disparar desde el helicóptero. Don Chepe dice que los guerrilleros “sabían hacer su trabajo porque mientras el helicóptero estaba pa’ llá, ellos estaban pa’ este lado, el helicóptero iba pa’ llá, ellos pa’ cá”<sup>135</sup>. Cuando llegaba el avión fantasma se procuraba no salir a la calle, ni guerrilleros ni civiles. Sin embargo, durante el ataque del 16 de noviembre del 2001 murieron varios guerrilleros y una mujer de la población civil. Don Chepe cuenta que el avión asesinó a varios “guerrillos”<sup>136</sup>(...) uno miraba que como a esos que son guerros<sup>137</sup> los recogían en costales y a un carro”<sup>138</sup>.

---

<sup>133</sup> El hijo de Nelcy

<sup>134</sup> Diario de campo número siete. p.4.

<sup>135</sup> Diario de campo número siete. p.4.

<sup>136</sup> Forma de referirse a los guerrilleros

<sup>137</sup> Guerrilleros

<sup>138</sup> Diario de campo número siete. p4.

Don Edgar<sup>139</sup> recuerda que, en la toma del 16 de noviembre del 2001<sup>140</sup>, el uso del avión fantasma le dio un duro golpe a los grupos armados.

“Esta última toma que fue, si les dieron duro... la ley a la guerrilla... les mataron bastante personal en Pepinal<sup>141</sup> y en La Cuchilla, arriba en Los Paisas, donde el Cerro (ver mapa 1). Que el periódico, que la radio no dijo nada de eso... ¡Tal vaina! ¡no!... Pero uno que ha andao ... que le toca andar y andar... por allá cayeron gente. El avión fantasma... llegaba y ¡pip! los detectaba y ¡chss! ¡Uhh! eso hubo muerto al piso, gente todavía que quedó amputada, de una mano de un pie” (Diario de campo dieciséis. p 4-5).

### **Sentires de los civiles durante y después de las tomas**

El miedo, la angustia y el terror se adueñaron de los habitantes del casco urbano de Bolívar. Durante las tomas, los habitantes sentían miedo de lo que pudiera suceder, corrían a traer a sus hijos e hijas a la escuela e intentaban protegerse del avión fantasma<sup>142</sup>. El pueblo se volvía todo un caos cuando las tomas guerrilleras iniciaban: algunas personas buscaban refugios para poder pasar la noche, otras corrían para las casas vecinas o de familiares, mientras otras que estaban en la calle corrían para “guardarse”<sup>143</sup> en sus casas. La angustia se sentía en el ambiente, pues la gente se preocupaba por los vecinos o familiares que vivían en los barrios centrales del pueblo. Una de las hermanas de doña Nubia vivía con su esposo en el barrio centro de Bolívar, diagonal a la estación de policía, ellos fueron afectados directamente por las tomas, pues su casa recibió muchos impactos de bala. Don Chepe me dice: “Lo primero que .... ¡ayyyy!... ¡igh! ¿Qué estará pasando onde los “peches”? ¿Qué estará pasando? ... cuando uno ya fue al otro día a ver, ya habían volado todas esas garitas y todos los pedazos habían pasado a las casas”.<sup>144</sup>

El miedo de que destruyeran sus casas o se vieran afectados por las explosiones era latente, las personas temían por su vida y se escondían en todos los rincones de las casas. En muchos hogares, había lugares destinados para refugiarse durante las tomas. Por lo general se situaban debajo de planchas y las paredes eran un poco más gruesas de lo normal. Cuentan que en esas

---

<sup>139</sup> Edgar Marino Gómez Castillo nació en Bolívar el 20 de mayo de 1961 y ha vivido en la cabecera municipal desde entonces. El único año que ha estado por fuera de Bolívar fue de 1982 a 1983, cuándo obligatoriamente lo llevaron a prestar el servicio militar, después de salir del colegio Marco Fidel Suárez. Don Edgar hizo parte del primer contingente de soldados bachilleres a nivel nacional, en la base militar de Tolemaida y posteriormente salió licenciado en batallón de mantenimiento en la ciudad de Bogotá. Trabajó en la Central Eléctrica del Cauca durante 12 años y en ese tiempo recorrió todas las veredas del municipio de Bolívar realizando diferentes trabajos eléctricos.

<sup>140</sup> Esta fue de la más fuerte de las últimas tomas guerrilleras realizadas en el municipio de Bolívar.

<sup>141</sup> Una vereda cercana al casco urbano.

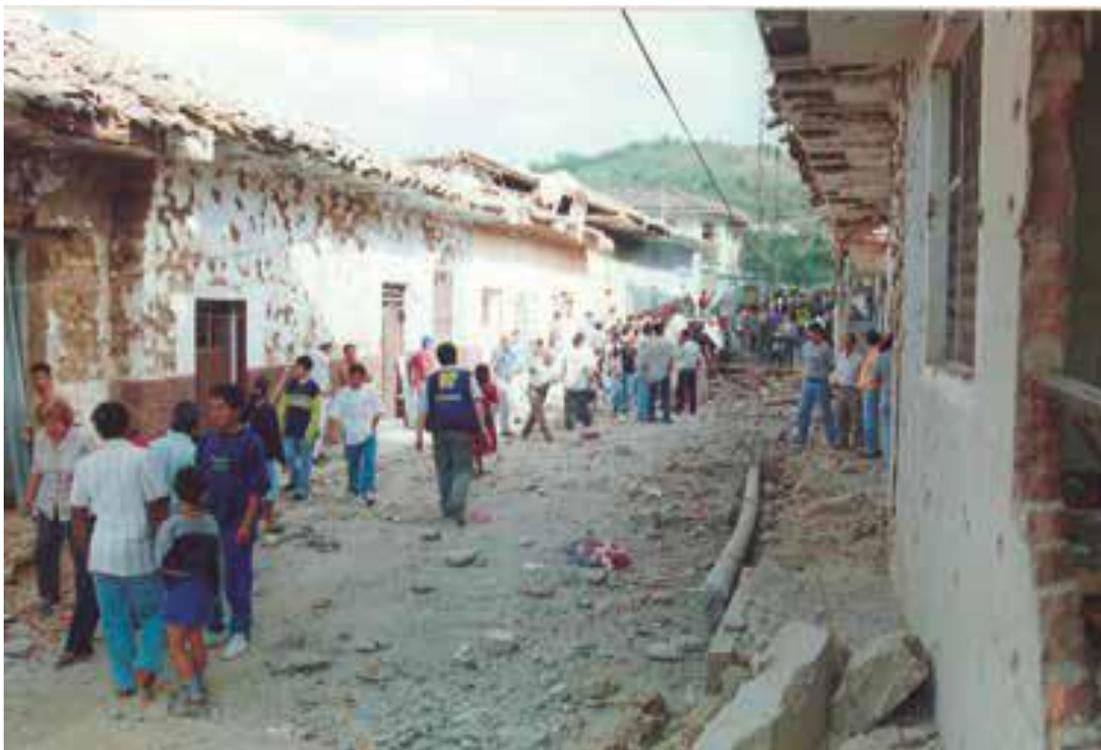
<sup>142</sup> Diario de campo número dos. p3.

<sup>143</sup> Resguardarse

<sup>144</sup> Diario de campo número siete. p.6.

habitaciones se tenían o se llevaba algunas cosas que eran necesarias para pasar un largo rato ahí encerrados. Linternas, velas, colchonetas, agua, huevos, atún y en ocasiones hasta licor. Allí había una mezcla de sentimientos y emociones, por un lado, salían las conversaciones graciosas que estaban llenas de nerviosismo y por otro, estaban las reacciones enteramente llenas de miedo que hacían temblar a las personas. Durante el trabajo de campo escuché pequeños relatos como el siguiente: “Esos chiquillos era una joda, ese Rodrigo unas pedorreras que era... la Karen era así pobrecita \*hace como si estuviera temblando\*... De aquí se veía derecho allá que echaba, echaba candela”<sup>145</sup>. O este otro: Durante una de las tomas, algunos estudiantes de la escuela San Francisco se refugiaron en la casa de doña Nubia, pues no alcanzaron a llegar a sus casas. Ellos y la familia de doña Nubia estaban sentadas en una de las camas de la habitación, esperando el “totazo” de las bombas, pero el peso de todos hizo que la cama se partiera. Lo que ellos no sabían es que debajo de la cama estaba una perrita que se escondía por la burla de las balas “Cuando menos acuerde se quebró la cama y cayó encima de la perrita...y todos decían ¡la niña! ¡la niña! ...pues como la perrita se llamaba niña... ¡la niña! ¡la niña!... y unos decían ¿cuál niña? Y era la pobre perra”<sup>146</sup>

Imagen 5. Fotografía tomada sobre la calle de la estación de policía en dirección izquierda a derecha



Fuente: CNMH, CIMA, FUNDESUMA, 2017. P.147

<sup>145</sup> Diario de campo número catorce. p.2.

<sup>146</sup> Diario de campo número siete. p.6.

Imagen 6. Fotografía tomada sobre la calle de la estación de policía en dirección derecha a izquierda



Fuente: CNMH, CIMA, FUNDESUMA, 2017. P. 147

Durante las explosiones, las paredes de las casas se movían por las ondas y eso generaba temor en las personas, ver que su hogar podía ser destruido. Algunos cuentan esta experiencia con horror, como lo hace Cecilia: “parecía que se iba a venir encima de nosotros esa pared...y como toda la gente ahí amontonada en una cama que había ... y eran unos mayores y cómo los quitábamos de esa cama, nosotros.”<sup>147</sup> En las primeras tomas (1999), la gente se reunía

---

<sup>147</sup> Diario de campo número cuatro. p.3.

en las casas que tenían plancha o un entrepiso hecho de cemento, pues esta era la barrera de protección más eficiente.

En la última toma, después del enfrentamiento, mientras la guerrilla aún seguía en el pueblo en busca de los policías faltantes, algunas personas no salían de sus casas ni para comprar algo de comer, pues sentían miedo de salir por que la guerrilla estaba rondando por todo el pueblo. Incluso, durante la protesta que se realizó en esta toma del 16 de noviembre del 2001, la gente sintió miedo y así lo relatan: “cuando se los venían a llevar a los policías, nos fuimos con Chucho pa’llá quesque a gritar, a que no se los llevaran... cuando empiezan a echar bala, corraaa... y quién se iba a quedar ahí”<sup>148</sup>. Las personas sintieron miedo por que veían amenazada su vida, aunque al parecer los guerrilleros dispararan al aire, ellos se asustaban y corrían para sus casas. Desde otro ángulo, el miedo no dejaba que las demás personas se acercaran al cúmulo de gente que protestaba, había ciertacuriosidad, pero no se atrevían a llegar hasta el centro del pueblo: ...

“Yo de lejitos tampoco que me iba a meter allá... esa vez nosotros estábamos arriba<sup>149</sup>, yo vivía arriba, comía arriba... estábamos arriba en esa esquina cuando llegaron un poco de... decían que eran soldados, que era ejército... pero decían que no, que ejército como si eran con botas de plástico... cuando empezó el tiroteo... eso fue duro... Pero nosotros nos vinimos para acá abajo, esa vez hicieron tregua”

Para muchos y muchas, lo más duro de las tomas era el avión fantasma, se sentían inseguros ante ese apoyo que enviaba el Estado, pues al momento de atacar no diferenciaba entre civiles y guerrilleros. Entonces, además de salvaguardarse de la guerrilla, se debían esconder del avión fantasma, por qué las balas pasaban los techos de las casas<sup>150</sup>. Algunos se sentían aún más inseguros, porque sus casas eran de un piso y estaban hechas de adobe, que tuvieran un solo piso significaba que no tenía plancha para resguardarse, además a veces las condiciones no eran las mejores y las puertas eran de lata. Cualquiera podía tumbar la puerta y entrar a la casa, pues el sistema de seguridad podría ser solo un palo que “atracaba<sup>151</sup>” la puerta. “nosotros éramos calladitos, quieticos detrás de la puerta escuchando a ver si se iban, porque uno con el miedo... como ellos ponían esas pipas de gas ahí... ¡ay no!”<sup>152</sup>. Para estas personas, la situación se veía aún más complicada y optaban por protegerse en las casas vecinas, donde hubiese un sótano.

Además, el miedo también estaba presente luego de las tomas. Por un lado, la guerrilla tenía atemorizada a la gente con lo que algunos pobladores identificaban como la guerra

---

<sup>148</sup> Diario de campo número cuatro. p.3.

<sup>149</sup> Barrio Belén.

<sup>150</sup> Diario de campo número quince. p.6.

<sup>151</sup> Aseguraba

<sup>152</sup> Diario de campo número siete. p.3.

psicológica, las tomas y los constantes hostigamientos<sup>153</sup> Y por otro lado, el miedo llegaba en forma de militares. Doña Nubia cuenta que, cuando llegaba el ejército después de las tomas, ellos no querían ni que se les acercaran “uno con el berraco miedo...de que por que el ejército se arrimaba a la casa...después venían a acabar con uno...ese era el miedo de nosotros”<sup>154</sup>. Toda interacción era vista por alguno de los bandos como algo malo. Si los guerrilleros se acercaban a las casas de los civiles, la policía suponía una cercanía entre éstos y los habitantes del pueblo. Del otro lado, si los militares se acercaban a las casas de las personas, la guerrilla suponía que eran informantes de la policía y tomaban represalias en su contra.

El miedo estuvo presente siempre, durante las tomas y después de ellas. Miedo al ejército, miedo a la guerrilla. Miedo a perder a familiares en medio del ataque; miedo a perder a sus hijos por las balas cruzadas; miedo porque los hijos se encontraban solos en casa, sin protección de los padres; miedo porque las paredes rotas podían caer encima de los quienes habían logrado refugiarse.

“por momentos era como tan dura la cosa que daban ganas de llorar... era tenaz... pues como nunca habíamos vivido una situación así, y tan cercana, tan ahí al lado de uno...pues como el peligro, la vida, la casa que se fuera a caer...” (Diario de campo número cinco. p.6).

La angustia se adueñaba de la población cada vez que se escuchaba el estallido de un cilindro, pues “estaban echando bombas por todas partes”<sup>155</sup>. Además, salir corriendo de sus casas, en medio de la toma, provocaba angustia en la gente. Andrea cuenta que, durante la toma tuvo que salir de su casa y al abrir la puerta se encontraron con un guerrillero acostado en el andén, ellos le pidieron que por favor los dejaran salir y el guerrillero les dijo que tenían solo dos minutos, toda la familia agarró lo que podía llevar en la mano y salieron de la casa, corrieron por la calle hasta llegar a la casa de otro familiar que quedaba en la misma cuadra. Andrea cuenta que en total eran 20 personas en la casa, todas asustadas sin saber qué hacer<sup>156</sup>.

En este escenario de caos, muchos sentimientos se cruzaban, la desolación y el dolor estaban presentes al ver las casas destruidas. Después de las explosiones en la casa de Luz Aurelia, por ejemplo, “los pedazos de cortinas y los tendidos quedaron colgados en los cables de energía”<sup>157</sup>. Algunas personas quedaron a la deriva, solo tenían la ropa que llevaban puesta. Muchas familias se quedaron sin nada, se quedaron hasta sin ganas de seguir viviendo en el pueblo “esas bombas terminaron con toda su vida”<sup>158</sup>. El desamparo se expresa en frases

---

<sup>153</sup> Diario de campo número treinta. P.7.

<sup>154</sup> Diario de campo número siete. p.4.

<sup>155</sup> Diario de campo número uno. p.4.

<sup>156</sup> Diario de campo número dos. p.5.

<sup>157</sup> Diario de campo número uno. p.2.

<sup>158</sup> Diario de campo número uno. p.2.

como “ni las chanclas quedaron buenas”<sup>159</sup>. Los daños causados en la población dejaron profundas heridas de dolor y tristeza. También se sentía rabia al ver sus casas destruidas, llegar a casa “a encontrar ruinas “y a encontrar toda la casa “voltiada” provocaba en la gente una sensación de ira<sup>160</sup>. Además, la rabia no era solo con los grupos insurgentes, sino con la gente del pueblo que aprovechó la situación y se llevaron la ropa, las camas y otras cosas de las casas que habían destruido.

Imagen 7. Recorte de periódico. 21 de julio del 2001

**Pérdidas millonarias dejó la toma guerrillera en el sur del Cauca**

21 JUL. 2001

# Desolación en Bolívar

*Tres heridos, una fuga masiva de presos, robo de armamento, destrucción de viviendas y millonarias pérdidas dejó la incursión guerrillera.*

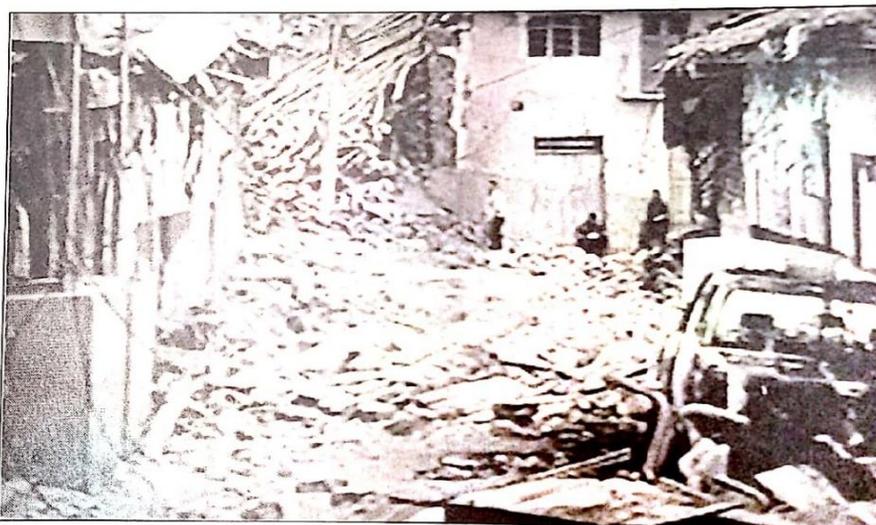
**POPAYÁN**  
Tres personas heridas, entre ellas una mujer civil, la fuga de 75 reclusos de la cárcel municipal, el robo de más de 70 millones al Banco Agrario, la destrucción del cuartel de Policía y de, por lo menos, diez casas de la localidad, es el balance parcial de la incursión guerrillera registrada el sábado en el municipio de Bolívar, al sur del Cauca.

La cruenta toma guerrillera que duró aproximadamente once horas fue perpetrada, según las autoridades, por fuerzas conjuntas de las Farc y el Eln.

Según informaciones oficiales más de 300 insurgentes de las columnas móviles Carlos Alberto Medina y Camilo Cienfuegos, así como de los frentes octavo, trece y sesenta comandaron esta incursión.

Fuerzas de la Tercera Brigada del Ejército repelieron la toma guerrillera con re fuerzas helicoportados apoyando a los quince policías que custodiaban la población.

En su retirada los subversivos se llevaron el arma-



**BOLÍVAR QUEDÓ ARRASADO TRAS** la incursión guerrillera perpetrada este fin de semana por subversivos de las Farc y el Eln. Tres personas, entre ellas un civil, resultaron heridas. 75 reclusos se fugaron de la cárcel municipal y más de 12 viviendas fueron destruidas.

mento de los policías y del personal del Inpec.

Mientras los heridos se recuperan en el hospital San José de Popayán, el Inpec in-

formó que doce de los reos regresaron voluntariamente la entrega o captura de los restantes.

Por su parte el Alcalde,

Orlando Hoyos Méndez, lamentó este hecho y afirmó que las pérdidas son incalculables.

LEA PAG /BB/

Fuente: Edgar Gómez.

Había sentires opuestos, por un lado, algunas personas consideran que la gente evitaba conflictos con la guerrilla “y cómo decían nada ... ¿quién les dice algo? Podían hacerle lo que quisieran”<sup>161</sup>. Pero de otro lado, había un sentimiento de rabia e inconformidad que

<sup>159</sup> Diario de campo número uno. p.2

<sup>160</sup> Diario de campo número tres. p.2.

<sup>161</sup> Diario de campo número cuatro. p.3.

terminó en protesta<sup>162</sup> y también de empatía, pues la protesta también se hizo para que liberaran a los policías que iban a ser secuestrados.

La gente tuvo un choque al enfrentarse a la realidad de las tomas guerrilleras, pues no estaban preparados de ninguna manera para recibir tal impacto. Se tenía una sensación de inseguridad y de impotencia frente a un actor armado que en su momento decía defender los intereses del pueblo. Enfrentarse a la envergadura de una toma, de algo que pasó de repente y que era desconocido para casi todos, fue impactante, presenciar largas horas de combate fue abrumador para todos los pobladores<sup>163</sup>.

### **Consecuencias de las tomas**

En el ejercicio de recordar, de volver al momento de las tomas, algunas personas hablaron sobre lo que la guerra ha provocado en sus vidas, y esto no es simplemente la vulneración de sus derechos o los bienes materiales perdidos. Hay daños más profundos en sus vidas como lo son las relaciones trastocadas, los espacios públicos y privados que les fueron arrebatados, los afectos quebrantados o separados, los comportamientos y emociones que no se tramitaron adecuadamente y los proyectos de vida truncados. Los daños causados a las personas afectadas por el conflicto armado son diferentes a cualquier otro tipo de violencia. Según el CNMH (2014), las acciones bélicas acaecidas en el marco del conflicto armado son crímenes que

“...no son aislados, ni fortuitos y que son practicados con la intención explícita de destruir o desterrar vidas, ideales y valores humanos que se oponen a determinados propósitos de control y dominación: crímenes que causan terror y sufrimientos intensos de manera deliberada. Son víctimas a quienes se les ha lesionado su dignidad y sus derechos fundamentales, siendo esta una consideración importante para comprender la naturaleza y dimensión del daño, pues significa que se les ha impedido vivir como quieren, vivir bien y vivir sin humillaciones, tres condiciones que, a juicio de la Corte Constitucional, concretan la vida digna.” (CNMH, 2014).

La violencia en el marco del conflicto es caracterizada, entre otras cosas, por su crueldad, brutalidad y desprecio al dolor ajeno, por el envilecimiento de la dignidad y la destrucción de la cultura humana. En este sentido y para el desarrollo de esta investigación, se retoma la definición de daño del Centro Nacional de Memoria Histórica donde se considera al daño como el resultado de las acciones violentas y criminales que vulneran los derechos de una persona o de una colectividad. Estas acciones causan sufrimiento en las personas y afectan

---

<sup>162</sup> Diario de campo número seis. p.3.

<sup>163</sup> Diario de campo número seis. p.3.

todas las dimensiones que soportan su vida íntima, familiar, social, política, cultural y productiva (CNMH, 2014). Así las cosas, las tomas guerrilleras dejaron muchos daños y consecuencias en la población de Bolívar. Algunos daños son colectivos<sup>164</sup> porque afectaron a toda la comunidad, impactaron en la identidad y proyecto colectivo del pueblo, y perjudicaron la calidad de vida y el goce efectivo de los derechos civiles y políticos de la comunidad (CNMH, 2014). Sin embargo, también se presenta unos daños que son individuales entendidos como afectaciones que la violencia produce en términos materiales e inmateriales a una persona en particular, entre ellos daños a la moral, al buen nombre, al proyecto de vida, las lesiones físicas, emocionales y mentales<sup>165</sup> (CNMH, 2014).

Algunas afectaciones individuales puedes ser leves, como la presentada por Cecilia, quien dice que en la toma del 16 de noviembre del 2001 tuvo una lesión en la rodilla. Cuenta que, en medio de la toma, muchas personas entraron a su casa para resguardarse y entre ellas estaba un señor en silla de ruedas. Ella dice que para poder llevar al señor en silla de ruedas desde el pasillo de la casa hasta la sala donde se refugiaban, debían bajar por unas escaleras. Entonces, con una expresión de incrédula, ella cuenta que estaba ayudando a bajar al señor por las escaleras cuando sintió un dolor tan fuerte en la rodilla que no podía pararse. Cecilia aún tiene un dolor intermitente en la rodilla, que en ocasiones no la deja caminar largas distancias, ella dice que tal vez ese dolor no se le ha quitado desde ese día y apunta que no se ha podido curar.

Otras personas como don Chepe y su esposa vivieron otro tipo de consecuencia que fue individual y particular<sup>166</sup>. Chepe dice que su esposa es víctima de las tomas guerrilleras, pero no porque tuviese alguna lesión en su cuerpo o hubiese perdido su casa durante el ataque, la afectación va más allá de ella. Él dice que han consultado a varios médicos sobre el origen de la condición de su hijo y les han dicho que pudo haberse originado por “los sustos” que pasó su esposa durante el embarazo. Él cuenta que mientras su señora estaba en embarazo tenía que recoger a un niño en la escuela Felipe Castro (en el barrio Sur) y cuando anunciaban que la guerrilla se iba a entrar ella tenía que ir corriendo desde el barrio El Libertador hasta la escuela.

Los daños individuales también implican la separación de familias, lo cual fue vivido por algunos habitantes del casco urbano de Bolívar, Así, por ejemplo, a causa de la destrucción de la cárcel municipal y del desplazamiento de todos los internos a otras cárceles cercanas al municipio o a las cárceles cercanas a las residencias de los reclusos, muchos guardianes que trabajaban para el INPEC tuvieron que trasladarse a otros lugares del país. Esta fue la

---

<sup>164</sup> Esto no significa que todas las personas perciban y reciban la violencia de la misma manera ya que cada individuo procesa los sentires de maneras distintas.

<sup>165</sup> Cabe mencionar que las lesiones físicas, emocionales y mentales no aplican solamente a los daños individuales, pues en el caso del casco urbano de Bolívar la población en general se vio afectada de manera psicológica y en sus emociones.

<sup>166</sup> Diario de campo número siete. p.3.

situación de casi todos los guardiane, entre ellos, el esposo de Yamile Barrera, un dragoneante que se reubicó en Ibagué, Tolima. La familia nuclear de Yamile fue una de las familias que debieron separarse por casi tres años, ellos fueron indirectamente afectados por los ataques guerrilleros<sup>167</sup>. Yamile no se podía ir del pueblo debido a que allí tenía toda su vida hecha, el trabajo, la casa y a sus hijos<sup>168</sup>. En contraparte, su esposo no podía quedarse en el pueblo porque perdería su trabajo y sería un desbalance en la economía de la familia.

Ahora bien, hay otras consecuencias de las tomas, que son de tipo más colectivo, pues se vieron afectados cientos de personas por la misma razón, el desplazamiento. Para algunos, esta decisión fue la opción más rápida y certera para escapar de la violencia del conflicto, para otros significó la pérdida de un hogar, de toda la vida que se había construido en el pueblo. Casos como el de Luz Aurelia, a quién se le arrebató su casa en una de las tomas, son tan fuertes como para ver imposible la posibilidad de seguir viviendo en el pueblo. Yamile dice que Luz Aurelia no ha vuelto a Bolívar hace muchos años, porque la bomba le quitó las ganas de vivir en Bolívar. Luz Aurelia se fue porque las tomas se llevaron el esfuerzo de muchos años de trabajo, ella no pudo ver cómo quedó su casa después del ataque, sus familiares no la dejaron ver cómo quedó su casa, pues para ella eso iba a ser muy doloroso. Después de ese día, ella se fue a vivir a Popayán y no regresó a Bolívar<sup>169</sup>.

Desplazarse a otras ciudades implicó una pérdida porque la gente tenía que vender todas sus pertenencias a un precio que era injusto, irse del pueblo también significaba alejarse de su familia y amigos. Por donde se le viera era una pérdida. Mucha gente salió del pueblo “despavorida”, porque para esos años había muchos hostigamientos; Fabián cuenta que “si en un mes no habían dos hostigamientos, no había nada”. Mucha gente vendió sus casas a precios muy bajos porque nadie quería comprarlas, nadie quería vivir en Bolívar, habían muchas casas en venta pero nadie las compraba<sup>170</sup>. A raíz de las tomas guerrilleras la gente ya no quería visitar el pueblo, ni siquiera la gente que vivía en Bolívar quería volver. René dice que para él fue un desplazamiento que se dio de manera indirecta, un desplazamiento de una zona urbana, de una cabecera municipal que normalmente no ocurre. Él también apunta que esto ocurrió de manera simultánea en Almaguer, Lerma, Balboa y algunos pueblos del norte de Nariño, como San Pablo, todos afectados por tomas guerrilleras<sup>171</sup> de inicios de los años 2000.

Augusto dice que las personas se fueron en busca de un mejor vivir, buscando unas mejores condiciones de vida, anhelando tener otro horizonte para no sentir la zozobra del conflicto. Muchos días en los que se anunciaba la entrada de la guerrilla la gente no dormía en sus casas, buscaban refugio en otros lugares “todo mundo andaba con una cobija debajo del

---

<sup>167</sup> Diario de campo número uno. p.3.

<sup>168</sup> Diario de campo número nueve. p.7.

<sup>169</sup> Diario de campo número uno. p.2.

<sup>170</sup> Diario de campo número dos. p.4.

<sup>171</sup> Diario de campo número cinco. p.7.

brazo” para buscar una parte más segura. Sin embargo, Augusto dice “y ¿dónde?... la parte más segura... ¡que! ...eso desde que se entraron hacen daños... eso seguro no había nada”<sup>172</sup>.

Después de las tomas quedó la zozobra, la gente vivía con el peso de la incertidumbre “día de por medio decían ¡ya vienen! y unos días sí y unos días no”. Para los habitantes de Bolívar, vivir con esa zozobra era muy duro y más angustia sentía la gente que vivía cerca de la policía, la cárcel o de cualquier institución pública o privada que pudiera ser un blanco de las tomas guerrilleras <sup>173</sup>. Los habitantes del casco urbano fueron afectados psicológicamente, y debido a ello, casi la mitad del pueblo se fue -según indican algunas de las personas que conversaron conmigo-. Las personas de la zona rural vinieron a ocupar esos espacios, llenaron las casas vacías. Augusto dice que algunas personas sí reconstruyeron sus casas, pero no siguieron viviendo en el pueblo, cuenta que solo en ocasiones vienen por temporadas<sup>174</sup>. De las tomas se queda el sobresalto, el no poder vivir tranquilo porque siempre se decía que la guerrilla iba a entrar al pueblo y la gente tenía que salir corriendo<sup>175</sup>. Conversando en campo, muchos apuntaron que cuando sucedieron las tomas la gente no recibió ayuda en el área de psicología. Cecilia comenta que después de 10 años regresaron para revisar los daños psicológicos y con una expresión de desaprobación sentencia: “y ya qué... uno se tomó un agua de remedio y ya”. Ella dice que no se podía hacer nada más respecto a esos daños<sup>176</sup>.

En algunos casos, las consecuencias psicológicas tuvieron un impacto mucho más fuerte. Nelcy cuenta que, a raíz de las tomas su madre se empezó a enfermar de los “nervios”; se le paralizaba la lengua y no podía hablar. En un plano más general, Adriana cuenta que muchos niños no querían ir a estudiar porque les daba miedo. Además, a los padres de familia también les daba miedo de mandar a sus hijos a la escuela y que se anunciara una toma, mandar a los niños a estudiar significaba un peligro, porque se temía que la guerrilla entrara a las escuelas<sup>177</sup>. Cuando la guerrilla entraba al pueblo y los niños estaban en clase, todo el pueblo parecía una revolución. Doña Nubia cuenta que todos andaban alborotados, los niños se asustaban y lloraban mucho. Ella cuenta que, cuando no iban a recoger a sus hijos, los profesores metían a los niños en el auditorio del colegio y allí los escondían mientras pasaba la toma<sup>178</sup>.

Finalmente, la designación del municipio como zona roja es una consecuencia que engloba a todos sus habitantes. Cabe resaltar que este escenario marca una grave secuela, pues se estigmatiza al territorio y a sus pobladores. . Nubia dice que hasta el sol de hoy se tiene un

---

<sup>172</sup> Diario de campo número tres. p.4.

<sup>173</sup> Diario de campo número uno. p.4.

<sup>174</sup> Diario de campo número tres. p.3.

<sup>175</sup> Diario de campo número siete.p.7.

<sup>176</sup> Diario de campo número seis. p.2.

<sup>177</sup> Diario de campo número veinticuatro. p.2.

<sup>178</sup> Diario de campo número siete. p.8.

estigma sobre el pueblo y su gente, pues hasta ahora se tiene un poco de miedo de visitar el pueblo. Además, dentro del pueblo también hay una designación de zonas rojas, por ejemplo, El barrio El libertador es reconocido como zona roja (dentro de un municipio de zona roja), porque hace parte de las entradas al pueblo y son los primeros afectados<sup>179</sup>.

### **Afrontamiento y resistencia**

De acuerdo con el impacto de las tomas, el factor sorpresa y el relato de otras tomas guerrilleras acaecidas en cercanías al municipio, el afrontamiento y la resistencia se dio de dos maneras en el casco urbano de Bolívar. En un primer momento, las personas recibieron la violencia con miedo y con terror, pues la manera de afrontar la toma era esconderse. Sin embargo, en la última toma del 16 de noviembre del 2001 la gente resistió y afrontó la situación saliendo a las calles a protestar en contra de los daños que causaban los insurgentes al pueblo y a su gente.

#### 1. Afrontamiento y resistencia ante las primeras tomas acaecidas

Para el año de 1998 los grupos insurgentes realizaron una toma guerrillera en Almaguer, un municipio cercano a Bolívar. En esta incursión fue asesinada una estudiante de la Normal Superior, que para ese entonces funcionaba como un internado. Mario cuenta que, durante la toma llegó el avión fantasma disparando a todos lados, las balas eran muy grandes, tanto, que atravesaban los techos de las casas. La estudiante murió por el impacto de un proyectil que atravesó el techo. Pocas o ninguna vez se pudo ver al avión fantasma, hay quienes dicen que nunca lo vieron, pero si escuchaban su motor, escuchaban el zumbido rondado por encima del pueblo.<sup>180</sup>

Con ese antecedente en Almaguer, las personas de Bolívar empezaron a hacer planchas para que no sucediera lo mismo cuando entraran en el pueblo. Las personas que no tenían plancha en sus casas, construyeron un espacio en la casa para poder resguardarse de las balas del avión fantasma, dice que así fuera la persona más humilde, hacía una plancha pequeña para poder refugiarse. Esto implica una actitud de miedo frente a los grupos armados y a sus ataques. La gente no pensaba en otra cosa que esconderse de la guerra para resguardar sus vidas y era entendible, pues no se habían enfrentado a una violencia de tal magnitud.

Como ya se dijo, en Bolívar, las tomas iniciaron en el año de 1999. Los pobladores cuentan que las primeras incursiones armadas fueron un poco más suaves porque la guerrilla entraba al pueblo, disparaba las armas en un intento de asustar a la gente, pero no atacaban ni

---

<sup>179</sup> Diario de campo número siete. p.8.

<sup>180</sup> Diario de campo número veintiocho. P.4.

destruían con bombas las instituciones o las casas<sup>181</sup>. Nubia cuenta que, cuando llegó la guerrilla, ella y su familia se resguardaron en su casa de inmediato: “¡La guerrilla! y métase...nosotros pues con las mesitas y todo lo que teníamos y coooorree pu'allá dentro pues a guardar...¡porque no ve que pues el miedo!”<sup>182</sup>. Además del miedo, era la sorpresa de que la guerrilla entrara al pueblo. Nubia cuenta que ella llamaba a su hermano para decirle que se había metido la guerrilla y él le decía: “¡Qué va ser!”. Ese día la familia de Nubia se encerró en su casa, sin embargo, ella dice que les daba mucho miedo porque las casas eran muy diferentes a como son ahora, antes eran más inseguras.<sup>183</sup> Doña Nubia dice que un sobrino suyo se metía debajo de la cama, tapándose con los colchones, porque eso era lo que decían que tocaba hacer. Don Chepe cuenta que en medio de las tomas se preguntaban en dónde esconderse: “- ¿Hola a dónde? ... -metete debajo de la cama.”<sup>184</sup>.

La gente sentía miedo y afrontaba la situación desde ese sentimiento, con la intención de sobrevivir a los ataques de los grupos armados y del avión fantasma. Se sentía temor hacia eso que hasta el momento era desconocido en su territorio, los ataques eran desconocidos para ellos, se habían anunciado, pero no habían sucedido. Mario dice que “fue duro afrontar esa situación, esa realidad... de la guerra como tal...el sonido de las balas, de las ametralladoras, del avión fantasma... escuchar esos ruidos ... es, es bastante, de alguna manera... perturbador”<sup>185</sup>. El primer impacto al ver esa situación fue complejo y la primera reacción de muchas personas era encerrarse en su casa para proteger a su familia y a las personas que estaban cerca.

## 2. Afrontamiento y resistencia ante la última toma acaecida

Mario dice que las tomas del 2001 se sintieron como si la guerrilla “quisiese acabar con la sociedad”, por el uso de, una violencia desmedida. Este asunto se explorará en el XX capítulo. La base del episodio de resistencia en la última toma es relacionada con la constatación de que “la gente se cansó” y la guerrilla de las FARC hizo un mal cálculo político al atentar contra la Casa de la Cultura o el Centro Social, que son de la “querencia de la gente, es algo que solo hace un loco”<sup>186</sup>. Internamente algo cambió en el imaginario que la gente tenía de las guerrillas. Mario dice que en la sociedad debió suceder algo que cambió las dinámicas de responder a las tomas y comenta que él piensa que fue cansancio, dice que las tomas muestran un desamor por el pueblo y eso fue lo que llenó o reboseó la copa. Lo afirmado por Mario fue considerado por varias personas con las que se conversó durante el trabajo de campo en el sentido de una crítica a las acciones de la guerrilla porque no lograron capitalizar lo que ellos querían, “que era tener al pueblo de su lado” y terminaron de deslegitimar su lucha.<sup>187</sup> El periódico El Liberal, en la edición del domingo 16 de diciembre del 2001, calificó a la

---

<sup>181</sup> Diario de campo número veintiocho. p.4.

<sup>182</sup>Diario de campo número siete. p.1.

<sup>183</sup> Diario de campo número siete. p.1.

<sup>184</sup> Diario de campo número siete. p.4.

<sup>185</sup> Diario de campo número seis. p.2.

<sup>186</sup> Diario de campo número veintiocho.p.4.

<sup>187</sup> Diario de campo número veintiocho. p.4-p.5.

población de Caldon y Bolívar como el personaje del año. El periódico apunta el valor ciudadano de los habitantes al enfrentarse sólo con su voz a la guerrilla para evitar la destrucción de sus pueblos. Desde lo local, la gente cuenta que se llenaron de *verraquera* y eso le permitió a Bolívar salir de ese “trance”, salir del miedo y responder ante la toma con una protesta pacífica<sup>188</sup>.

El informe del CNMH sobre tomas y ataques guerrilleros (2014) clasifica las resistencias pacíficas en tres momentos. Primero; las resistencias que se dan previas a las incursiones armadas y que logran evitarlas; segundo, la resistencia que se hace en el desarrollo de las incursiones a los centros poblados. Aquí caben las expresiones de rechazo como una manifestación pública y también las expresiones de desobediencia ante las órdenes de los actores armados. En tercer lugar, la resistencia que toma forma posteriormente a las incursiones. Una incursión puede suscitar la destrucción de bienes públicos y privados, el secuestro o desaparición de personas, o puede producir impactos sicosociales. Así, las personas podrían, en adelante, tener más conciencia del conflicto y movilizarse no solo para reconstruir bienes o recuperar la libertad de secuestrados, sino que podrían aflorar pretensiones más amplias en relación con la dinámica del conflicto armado o la misma superación de la violencia.

Imagen 8. Recorte de periódico. 25 de noviembre 2001



Fuente: Edgar Gómez.

Bolívar ha resistido en todos los momentos que plantea el CNMH (2014). La población ha resistido en medio de las tomas y ha salido de sus casas cuando los guerrilleros empiezan los hostigamientos. Se han logrado evitar incursiones y se ha sacado a los guerrilleros del pueblo. En la última toma, gran parte de la comunidad salió a protestar en contra de los ataques hacia su pueblo y contra el secuestro de los agentes de policía que la guerrilla se pretendía llevar. Para contrarrestar el ataque, la gente salía a la calle de muchas maneras, se reunían los grupos de danzas y las chirimías. Andrea recuerda que las personas hicieron una marcha con chirimía y música que se escuchaba en todo el pueblo.

<sup>188</sup> Diario de campo número veintiocho. p.3.

**DOMINGO**  
Diciembre 16 de 2001

**POPAYÁN - CAUCA**

**EL LIBERAL**

EL LIBERAL EN INTERNET  
www.eliberal.com.co

2 Secciones - 16 páginas

1000 pesos

LEA / PÁG. 7A / Aliado Colpremsa y Andianos Tarifa Postal Reducida No. 151 de Adpostal ISSN-0121-9022. Número. 19.276

**Reconocimiento al gesto de paz de los pobladores de estos dos municipios**

## Caldono y Bolívar: Personaje del Año



**El valor** ciudadano de los habitantes de Caldono y Bolívar al enfrentarse sólo con su voz a la guerrilla para evitar la destrucción de sus pueblos, fué abrumadoramente señalado por todos los sectores como la Figura del Año en el Cauca. Estas dos comunidades, paradigmas de la paz se convirtieron en un ejemplo para todos los colombianos.



**ESTA IMAGEN** no la olvidará el país, el pueblo de Bolívar sacó a los guerrilleros luego de 15 horas de horror por la toma subversiva, gritándoles "cobardes", "déjennos vivir en paz".

**S HABITANTES** de Caldono ratificaron en la Celebración del Día de los Derechos Humanos que seguirán asumiendo el reto de defender sus familias, bajo patrimonio, cultura y ancestro.

El 12 y 17 de noviembre pasado se registraron dos hechos en Caldono y Bolívar, Cauca, que sin duda marcarán la historia política de la región y el país. Primero, campesinos e indígenas ante los primeros estruendos de una nueva incursión guerrillera a Caldono, hicieron sonar las campanas del templo y se congregaron en la plaza principal entonando canciones de paz amplificadas desde la parroquia, motivando la salida de los subversivos.

Cinco días después, en el sur del Cauca, luego de más de 15 horas de bombas y explosiones, cuando los guerrilleros pretendían retener a los policías, el pueblo reaccionó y no sólo evitó el hecho, sino que también les hizo salir del pueblo en medio de arengas y expresiones de rechazo. Su gesto de paz está hoy en la mira del país entero.

LEA / PÁG. 5A / LEA / PÁG. 8A /

**NO DESTRUYA**

Escaneado con CamScanner

Fuente: Edgar Gómez.

El padre José Eduardo, quien desarrollaba sus actividades en San Lorenzo, llegó a Bolívar con el fin de alentar a todas las personas a salir de sus casas para que no se llevaran a los policías. Fabián afirma que fue el padre José Eduardo quien inició la protesta: “esos manes estaban allá relajados y todo mundo con miedo... cómo que asomándose de las esquinas...”<sup>189</sup>. El padre fue una ficha importante para la liberación de los policías, José Eduardo pensaba en que, si se llevaban a los policías, no los iban a volver a ver o no sabían a dónde los iban a llevar, porque así había pasado en tomas anteriores, en otros pueblos. Entonces alentó a la gente diciéndoles que no se podían quedar indiferentes ante una situación donde los policías iban a ser secuestrados y ellos tenían sus familias y su vida en el pueblo<sup>190</sup>. El sacerdote recorrió todo el pueblo en el carro de la parroquia y cuándo toda la gente estaba reunida en el parque Vallecilla, él y otras personas más hablaron con el comandante que estaba a cargo de la toma<sup>191</sup>.

<sup>189</sup> Diario de campo número once. p.2.

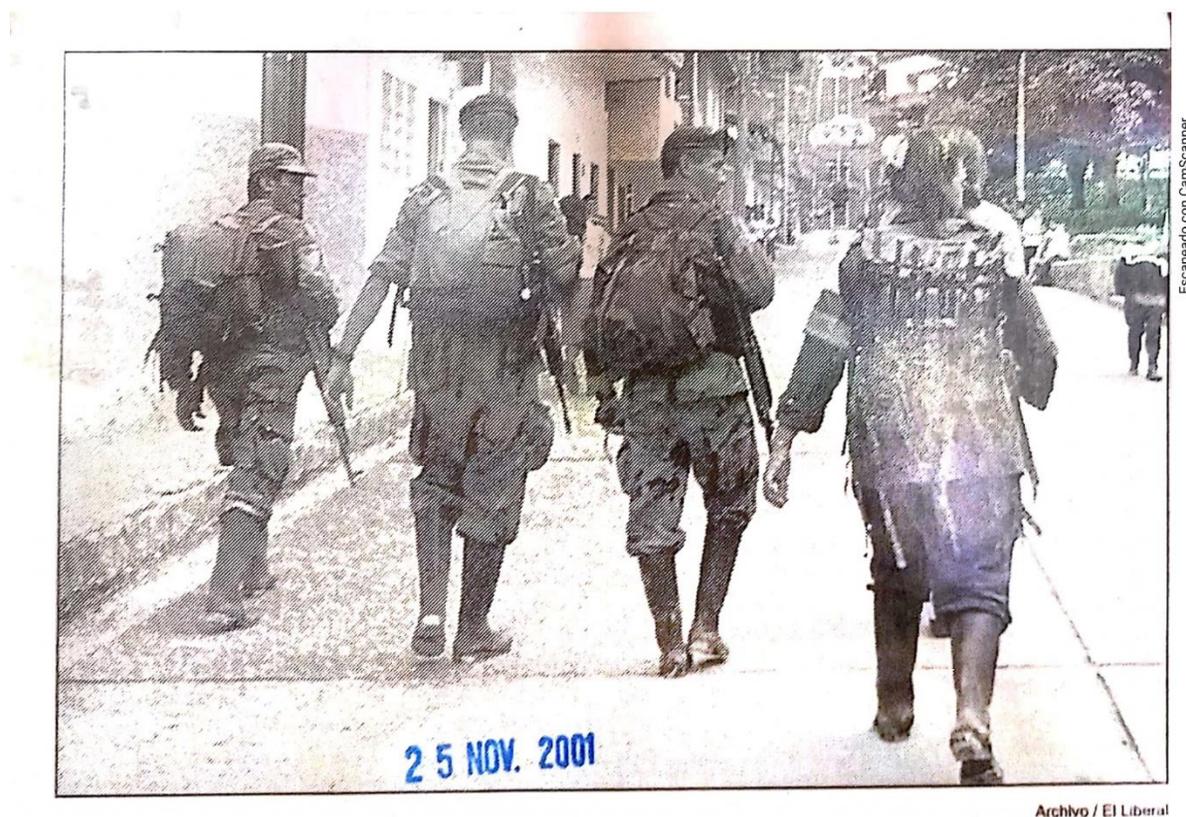
<sup>190</sup> Diario de campo número veinticinco. p.5.

<sup>191</sup> Diario de campo número once. p.2.

Fabián cuenta que la gente resistió ante la respuesta hostil de los guerrilleros por la protesta:

“vos sabes que la gente eso se va envalentonando ¿no? ...A lo último ya...no, que a llevárselos...Y la gente que no, que a no dejarlos sacar...Y unos tiros al aire como que habían hecho esos manes... pero la gente no comió.... Y ya toda la gente dizque les gritaba :¡eee, fueraa! ¡aprovechados!” (Diario de campo número once. p.2).

Imagen 10. Recorte de periódico. 25 de noviembre del 2001.



Fuente: Edgar Gómez.

La gente era “arriesgadísima” porque se paraban en frente de los carros y no los dejaban salir, eran arriesgados porque ellos no tenían ningún tipo de arma para enfrentarse a los guerrilleros. La gente solo tenía los instrumentos con los que hacían música y esa era su defensa, esa era su arma. Fabián cuenta que la esposa de un guardián del INPEC se había metido debajo de las llantas de uno de los carros y decía “bueno si se van hacerle, pues... pasen por encima pues, si es tanta la gana”<sup>192</sup>. Asimismo, Carlos recuerda que la gente fue muy valiente porque había riesgo de que los insurgentes dispararán, pues ellos tenían las armas. Sin embargo, la gente estuvo allí y no dejó que secuestraran a los policías.

<sup>192</sup> Diario de campo número once. p.2.

Inicialmente iban a transportar a los agentes en un bus de Sotracauca, pero la gente le había reventado las llantas, después, subieron los policías a una camioneta y cuando esta iba a arrancar la gente se les acostó en la calle, las personas se sentaban en el piso para evitar que se fueran y así ocurrió en todas las salidas del parque.

Carlos también resalta el papel y la osadía de las mujeres:

“Yo recuerdo que alguna señora bien lanzada dijo pues... había mujeres guerrilleras también... Decía pues si quiere, suelta ese fusil y nos agarramos... Y fue tanta la fuerza que hizo el pueblo, tanta la unidad, que los guerrilleros vieron a la gente tan decidida, que una mujer que estaba comandando un grupo dijo “¡no! vámonos, dejémoslos aquí y vámonos” (Diario de campo número veinticinco. p.5).

Arturo<sup>193</sup> también resalta el papel y la importancia de las mujeres en la última toma, pues según él, “fueron las mujeres quienes sacaron a los guerrilleros del pueblo”. Él recuerda que en la toma del 16 de noviembre de 2001 se encontraba en su casa con el alcalde, ellos estaban en el barrio El Libertador y veían a los guerrilleros saliendo del pueblo. Arturo dice que eso lo hicieron las mujeres apoyadas por sus esposos y comentaba que, si llegaban a tocar a alguna mujer, para agredirla, secuestrarla o para matarla, se levantaría todo el pueblo en su defensa, pues “un pueblo acalorado y unido, nunca será vencido”<sup>194</sup>.

Mario recuerda con mucho cariño la organización que tuvo el pueblo en esas situaciones. Se hizo un acto de desobediencia civil diferente a otras desobediencias en el mundo, porque era una desobediencia civil no armada, no había un antecedente de esa situación. Él dice que Bolívar fue pionero en la desobediencia civil no armada porque luego pasó en Caldoño<sup>195</sup>.

“enfrentarse la sociedad civil sin armas a un grupo insurgente con armas... alzado en armas... para proteger la vida de unas personas, indistintamente que sean policías... finalmente nos dejó una enseñanza a todos y principalmente a la insurgencia... porque de ahí para allá la insurgencia hizo unos intentos, pero Bolívar se organizaba y salíamos”<sup>196</sup> (Diario de campo número seis. p.3).

---

<sup>193</sup> Arnoldo Arturo Samboni Bermeo es abogado y fue notario durante muchos años en el municipio de Bolívar. Durante mucho tiempo impulsó proyectos comunitarios en la cabecera municipal y en algunos corregimientos del municipio de Bolívar.

<sup>194</sup> Diario de campo número treinta. P.6.

<sup>195</sup> Diario de campo número seis. p.3.

<sup>196</sup> Adriana Muñoz también asegura que, en muchas ocasiones, los civiles evitaron que la guerrilla entrara al pueblo por medio de marchas (Diario de campo número veinticuatro. p 2). Además, el CNMH 2014, también describe que en Bolívar se dio una acción de resistencia el 2 de diciembre de 2001, quince días después de otra acción de resistencia. Esta comenzó cuando un campesino avisó la presencia de alrededor de cuatrocientos guerrilleros que en camiones se dirigían hacia la cabecera municipal. Por la conmoción que había suscitado la anterior resistencia, el vecindario estaba preparado para manejar una nueva emergencia, por eso se explica la rapidez con que centenares de campesinos se distribuyeron en la entrada y salida de la población, en el parque principal, y al frente del colegio Marco Fidel Suárez que servía de cuartel a los veinticinco policías. Los campesinos se ubicaron tras improvisadas barricadas armados con “piedras, palos, picas, palas y garrotes” (El Tiempo, 3 de diciembre de 2001, “Campesinos impidieron otra toma en Bolívar”). Otra versión señalaría que

En el pueblo de Bolívar desde hace tiempo se habían rechazado los actos que fuesen en contra de la comunidad. Mario cuenta que la desobediencia no solo pasó con la guerrilla de las FARC sino con la policía y con el ejército.

La enseñanza la dejó la población civil porque ante el agravio y la agresión, la gente respondió con música, respondieron con arengas y no con violencias “...hubiera sido fácil, por ejemplo, organizarse y armarse la sociedad civil...esa era la solución más fácil, pero la menos indicada”<sup>197</sup>. Mario dice que en un estado de rabia o demencia se hubiese podido organizar un grupo como las Convivir<sup>198</sup>, pero lo que se hizo fue lo contrario, organizarse a través de la cultura y del canto.

Desde otra orilla, Andrea recuerda que, más o menos a las 3 o 4 de la tarde, pasaron algunos vecinos tocando la puerta de su casa e invitándolos a salir para no dejar que se llevaran a los policías, cuenta que ellos decían: “salgan, salgan, que se los van a llevar” pero de la casa de Andrea no salió nadie, todos tenían miedo y decían “se enoja esa guerrilla y nos hecha bala”<sup>199</sup>. Cuentan además que “el finao Manuel Cruz...salió a la hora de ese alboroto, a perifonear, a llamar la gente ¡que salgan! ¡que salgan! ¡no nos dejemos!”<sup>200</sup>. Las campanas de la iglesia sonaban para hacer un llamado a la gente, pero hubo personas que no lo hicieron pensando en las represalias contra los hijos. La gente no salía porque les asustaba la idea de exponerse a la guerrilla, muchos sentían nervios y no eran capaces de salir de sus casas<sup>201</sup>.

---

estas personas manifestantes se hallaban armadas únicamente de “pañuelos blancos” (El País, 3 de diciembre de 2001, “Bolívar volvió a sacar a la guerrilla”). A la llegada de los guerrilleros de las FARC, alrededor de las 11.00 am., los campesinos gritaban “aquí no entran” y “si quieren, pueden matarnos”. Luego de casi tres horas y ante el sobrevuelo de helicópteros artillados, los guerrilleros abandonaron la población (CNMH, 2014. P 295-296).

<sup>197</sup> Diario de campo número seis.p.4.

<sup>198</sup> En septiembre de 1994 con base en el artículo 42 del Decreto ley 356 de 1994, el Gobierno autorizó la creación de las Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural (Convivir), con la finalidad de crear un nuevo instrumento de participación comunitaria enfocado hacia el logro de la paz y la seguridad en el campo. De esta manera, se dotaba a los hacendados de una herramienta para defender sus tierras de los grupos guerrilleros. (Las dos orillas. 18 de noviembre del 2018. ¿Quién creó las convivir?) "El Estado decidió darle vía y amparo legal a la formación de estructuras armadas que usaban informantes con el permiso del uso de armas de uso privativo de las fuerzas armadas con el objetivo de establecer el orden público turbado en algunas zonas del país" (verdadabierta.com. 31 de octubre del 2013. Las Convivir, motor de la guerra paramilitar), Luego estos grupos serían la pieza clave para la creación de grupos paramilitares en todo el país.

<sup>199</sup> Diario de campo número once. p.2.

<sup>200</sup> Diario de campo número siete. p.6.

<sup>201</sup> Diario de campo número diecisiete. p.2.

El mercado campesino de Bolívar sigue siendo visitado por los habitantes de las veredas cercanas al municipio.

La unión y la solidaridad demostradas por los nativos de esta localidad del Cauca son paradigma para las demás poblaciones azotadas por la guerra.

Los habitantes de reconstrucción de

## La población, que ha rechazado tres tomas de las Farc, sigue defendiendo sus derechos

POR LUZ JENNY AGUIRRE TOBÓN  
REPORTERA DE EL PAÍS

# Bolívar,

## ENTRE EL VALOR Y EL MIEDO

### EN EL MUNICIPIO CIRCULAN RUMORES DE NUEVAS incursiones subversivas. Con apoyo de la comunidad se reconstruye el Banco Agrario y la cárcel.

Los toldos del mercado aún se tienden todos los miércoles debajo del cielo de Bolívar, Cauca.

El bullicio matutino que anuncia un nuevo día de ventas es el indicador indiscutible de que la vida sigue su curso en esta población habitada por héroes y heroínas de sombreros de paja.

Ese pueblo que llena sus canastos con semillas y verduras, es el mismo que armado con canciones y gritos ha expulsado de su territorio a la guerrilla tres veces.

Aunque esa no fue la primera vez que la violencia mostró su rostro en esta localidad, pues en los últimos diez años la subversión ya había realizado cinco incursiones, los episodios acontecidos desde el pasado 17 de noviembre marcaron la historia de este municipio.

Fueron momentos en los que la angustia y el valor formaron una extraña amalgama de la que los nativos no logran olvidarse.

"Nos sentimos tan amenazados y temerosos por nuestros hijos que sacamos fuerzas para espantar a los violentos, aún sabiendo que nuestras vidas corrían peligro", asegura José, un poblador.

Sin embargo, pasados los días, acabado el caos y agotadas las lágrimas, el clima de zozobra permanece impreso en las paredes y en los habitantes de Bolívar.

Los rumores sobre nuevos hostigamientos y posibles represalias se filtran en las conversaciones y no permiten que la gente concilie el sueño con absoluta tranquilidad.

"Dicen que los subversivos van a venir apenas se vaya el Ejército, porque no vamos a estar acompañados de por vida", asegura María Luisa, una comerciante.

Muchos se atreven a afirmar que las intenciones de las Farc son reclutar a cien hombres como castigo por haberse opuesto a su intento de dominación.

Aún así, nadie ha cambiado de opinión respecto a la defensa de su paz y libertad.

El recuerdo de los cilindros de gas destruyendo la estación de Policía y las balas impactando sus hogares fortalecen el deseo de no dejarse amedrentar por quienes violan sus derechos.

Tal fue la marca de la violencia en este pueblo que las abuelas silenciosas, quienes jamás se acostumbraron a los zapatos, ahora saben tanto de esta guerra como los más jóvenes.

"Esos hombres quieren apoderarse de

También al paso de la cooperación marcha el levantamiento de las paredes del destruido Banco Agrario, única entidad financiera del lugar.

"La gente no quiere quedarse sin el banco porque eso sería la muerte comercial de aquí. Entonces se decidieron a apoyar, impulsando con sus propios recursos, la realización de las obras", expresa James Ruiz, personero de Bolívar.

Así, todavía atados a la esperanza, los bolívarenses le abrieron espacio a la Navidad. Construyeron pesebres de papelillo en las esquinas de sus 16 barrios y siempre, antes de las 7:00 p.m., rezan una plegaria por la calma definitiva que tanto anhelan.

No obstante, los niños que entonan las melodías decembrinas, recrean en sus pesadillas los horrores de los hostigamientos.

Ellos, tan valientes como sus padres pues igual participaron del rechazo contra las tomas, no dejan de ser vulnerables al miedo que produce oír el traqueteo incesante de las armas.

Los relatos de algunas mujeres explican que cualquier sonido similar a una detonación despierta en los pequeños una locura colectiva.

"Cuando mi hijo escucha un sonido fuerte, tiembla y grita pensando que esa gente volvió. Entonces, empieza a suplicar que por favor se vayan, que lo dejen en su casita", dice Estela.

Para la psicóloga Liz Rodríguez, los efectos de la violencia sobre estos menores pueden desencadenar en síntomas depresivos, agresiones, tensión crónica, pesadillas e insomnio.

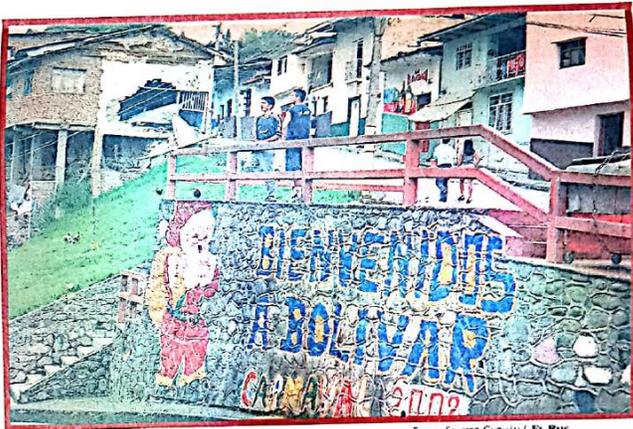
"Son traumas difíciles de manejar y que pueden hacer que los infantes distorsionen la realidad", expresó la psicóloga.

Sólo algunas personas han decidido abandonar esta población, en huida del terror, pues de acuerdo con el Personero local, en los últimos dos meses diez familias dejaron el Municipio.

Pero el sentimiento de arraigo y pertenencia se mantiene con fuerza en la mayoría.

Sólo así se explica cómo una comunidad que sufre por el temor a la muerte se sobrepone y lucha sin tregua por el respeto a la vida.

"Nuestras familias están por encima del miedo y si nos toca volver a ponerle el pecho a las balas, lo haremos", asegura con determinación una de las campesinas que encabezó la chirimía que ahuyentó a los violentos el pasado 11 de diciembre.



FOTOS: ERNESTO CULZANAN / EL PAÍS

En menos de dos meses, Bolívar, municipio del Cauca, se ha enfrentado pacíficamente en tres oportunidades a las Farc. Ahora, la comunidad tiene miedo a las retaliaciones.

estas tierras para tener el control y poder regarse por toda la región", manifiesta Adela, una campesina de 73 años.

Y es que nadie ignora la importancia que reviste esta población para aquellos que buscan colonizarla a través de las armas.

Nos sólo la riqueza de sus tierras, antes fecundas en cultivos de coca, son la razón del interés, pues su ubicación geográfica es estratégica para los grupos ilegales que usan como cortejo el Macizo Colombiano.

Según el sociólogo Alberto Valencia, el punto de referencia impuesto por este pueblo alienta al país a llenarse de fuerza para seguir luchando por la paz.

"La unión y la solidaridad demostrada por esta comunidad va más allá de todo lo que se ha visto en Colombia. Aunque es duro enfrentarse a los miedos, sólo así puede frenarse el espiral de la muerte", manifiesta Valencia.

Ese mismo sentimiento de cohesión ha motivado a los pobladores a colaborar en la reconstrucción de las edificaciones afectadas por las incursiones subversivas.

"El frente de la cárcel fue destruido, por eso hemos hecho actividades como 'la minga del ladrillo', cada cual colabora con algo para ayudar a la readecuación", indica Diego Dorado, director del penal.

En este lugar todavía está intacta la evidencia de la desesperación del primer asalto guerrillero.

Los platos de avena que iban a ser consumidos por los internos siguen servidos en las mesas y se confunden con los pedazos de concreto que se desprenden de los techos resentidos.

Fuente: Edgar Gómez.

Don chepe cuenta que el vio a los policías en el parque y reflexiona: "...Pero es berraco verlos así...por ejemplo, nosotros miramos que a un policía, un guerero lo estaba cogiendo ahí en el parque... cuando pa, pa,pa, pa...y quietico, porque pa donde corro"<sup>202</sup>. Luego dice que los

<sup>202</sup> Diario de campo número siete. p.6.

guerrilleros “echaron” a unos policías en un bus y un señor le disparó a las llantas para que no se fueran. Me dice que los guerrilleros “se quisieron alborotar”, pero no hicieron nada. Durante la protesta, los guerrilleros no le hicieron daño a la población. Ana Mily apunta que la guerrilla tampoco podía atentar contra la comunidad,

“Es que la guerrilla con la gente así, así por así tampoco se podían ir encima ¿cómo? dejan de ser... supuestamente la guerrilla es el ejército del pueblo, supuestamente, y que se van a ir en contra del pueblo. Porque la gente estaba pidiendo que no se los llevaran. Porque igual había un herido, había una con la mano vuelta nada” (Diario de campo número catorce. p.3).

Los guerrilleros salieron del pueblo sin dañar a los civiles “salieron cabizbajos porque la gente ... a una sola voz ¡fuera!, ¡no queremos más daños! ...eso fue hasta muy chévere, jóvenes, niños, adultos, hombres, mujeres.”<sup>203</sup>. El miedo de muchos se fue al sentirse acompañados, enfrentarse a la guerrilla con todo el cúmulo de gente hacía que no sintieran miedo, “la gente rebotada es cosa tremenda.”<sup>204</sup> Don Edgar dice que lo único que hicieron los guerrilleros fue retener al comandante de la policía, el sargento Botia<sup>205</sup>. Según algunas historias contadas en las conversaciones etnográficas, la marcha, desfile o protesta, como lo llaman algunos de los pobladores de Bolívar, ocurrió debido al cansancio de la gente por los constantes agravios de los insurgentes hacia el pueblo.

“Yo pienso que eso fue más que, más que... algo pensado, algo organizado, fue algo muy espontáneo del pueblo. Yo pienso que fue como la explosión de la impotencia de sentirse acabado ¿ya? de sentir que le acabaron el pueblo... eso nadie lo convoca, nadie lo convocó, nadie lo dijo. Yo si recuerdo muy bien que el único que tomó la vocería de eso fue el padre José Eduardo... él fue el que tomó la vocería y bien, como que, en el carro, en un megáfono dijo ¡venga salgamos! y ... las campanas y como que la gente le copio al man. Digamos que podríamos decir que él fue promotor de eso...” (Diario de campo número veinte. P.4).

En palabras de Edgar:

“A raíz del cansancio que teníamos de la guerrilla, ya mucha, mucha friega, ya mucho daño. Eso vuelve, se vuelve cansón... Esa fue la tercera y más tremenda toma guerrillera. La gente con sus propios medios, algunos por ser invitados por otras personas, otros por sentir su vida personal, tener su familia ¿imagínese? quitarse ese yugo de encima, pues no... no pues. Vamos, vamos a protestar y así fue, se protestó y se sacó esa gente” (Diario de campo número dieciséis. p.7).

---

<sup>203</sup> Diario de campo número dieciséis. p.7.

<sup>204</sup> Diario de campo número dieciséis. p.7.

<sup>205</sup> Diario de campo número dieciséis. p.7

La resistencia se recuerda desde el amor y el cariño, pues la gente que salía en grupo a tocar la chirimía en medio de las tomas o cuando se hacían los hostigamientos. Mario cuenta que ellos salían con miedo, pero buscaban el apoyo el uno en el otro, de enfrentar con quenás y tambores los fusiles de la guerrilla. A los ojos de él, la situación era como poesía, porque nadie lo entiende sino el que lo vive. Las otras personas podrían pensar y decir que estaban locos por hacer música en medio de una toma guerrillera o que eran muy valientes por salir y exponerse al fuego de las armas, pero solo los que vivieron esa experiencia tenían el sentir colectivo de supervivencia. Esa valentía estaba impulsada por el amor y el cariño que se siente por la tierra, pues expresar gratitud hacia su pueblo puede hacerse de muchas maneras, hay artistas que hacen grande a Bolívar, o hay otros que son escritores y poetas y también hacen grande a Bolívar, pero también hay otros que con esas acciones solidarias y comunitarias pudieron salvaguardar la vida de otras personas<sup>206</sup>. El esfuerzo de la gente por sacar la amenaza del pueblo fue un acto valorado en el pueblo y en la sociedad colombiana, fue un hecho histórico que marcó la historia de un pueblo y su gente<sup>207</sup>.

### **Reconstrucción del pueblo**

El proceso de reconstrucción del pueblo lo inició Jairo Emiro Dorado Dorado (Partido Liberal), alcalde electo para los años 1998 – 2000 con la Coalición Movimiento Convergencia Municipal, pero la reconstrucción no se hizo solo en ese año, pues la administración entrante también siguió el proceso de reconstrucción<sup>208</sup>. Cada institución que fue destruida o parcialmente destruida durante las tomas, fue rehabilitada: el banco, la casa de la cultura, la alcaldía y la estación de policía. En gran medida por el hecho de que la cárcel municipal no era un lugar que fuese útil para todos los habitantes del pueblo<sup>209</sup>, su reconstrucción se hizo gracias a la iniciativa de trabajadores y esposas de los guardianes con la ayuda de la comunidad. Cuando tumbaron la parte delantera de la cárcel, que cubría toda la parte administrativa y la instalación eléctrica, la institución quedó inhabilitada y los guardias tuvieron que ser trasladados. En ese momento la solución más viable era cerrar la cárcel, porque no había las condiciones para seguir laborando. Sin embargo, no la cerraron porque está ubicada en un punto estratégico, puesto que se reciben a todos los internos de esta parte del sur, del macizo. Además, el director regional hizo una visita para inspeccionar la estructura de la cárcel y decidió que el establecimiento no se podía cerrar, pues era amplio y contaba con buenas instalaciones<sup>210</sup>. Adicionalmente, la gente interesada en rehabilitar la institución se opuso a que la cerraran, pues eso significaba grandes cambios para sus vidas<sup>211</sup>.

---

<sup>206</sup> Diario de campo número veintiocho. p.4.

<sup>207</sup> Diario de campo número veintiséis. P.2.

<sup>208</sup> Diario de campo número once. p.1.

<sup>209</sup> Diario de campo número nueve. p.7.

<sup>210</sup> Diario de campo número dos. p.2.

<sup>211</sup> Diario de campo número nueve. p.8.

Fabián recuerda que en la administración siguiente a la de Jairo , el alcalde Orlando Hoyos<sup>212</sup> ayudó en la reconstrucción de la cárcel.

“Él nos ayudaba a nosotros con...con recursos de la alcaldía... inclusive a veces... usted sabe que para lograr algo, eso es una tramitología bárbara... que sí qué hay que mandar este oficio, que el visto bueno de aquí, de allá... (Fabián empieza a simular una conversación): - ¿qué es lo que necesita hermano?... -No, pues, necesitamos una volquetada de ladrillo, mano...- ¿Y eso cuánto puede valer? o qué... -No pues eso vale tanto... -No hermano tenga, tenga dijo... vea yo les colaboré aquí y después miro como estos manes me reintegran esa plata porque si no nunca vamos hacer nada. Decía el hombre” (Diario de campo número once. p.2).

La reconstrucción de la cárcel fue un proceso un poco largo, no prestó sus servicios durante dos años y durante este tiempo solo había tres dragoneantes cuidando lo que había quedado de la estructura, ellos se turnaban los días para cuidar el lugar<sup>213</sup>. Como se mencionó anteriormente, las esposas de los guardianes fueron una ficha importante en la reapertura de la cárcel. Yamile cuenta que organizó un pequeño grupo de mujeres con esposas de algunos guardines trasladados, ellas eran impulsadas por el amor hacia su familia. Yamile relata que la reconstrucción de la cárcel les tomó un año y todo fue posible gracias a la ayuda que brindaba la comunidad de Bolívar.<sup>214</sup>

“Éramos tres conmigo, pero al final terminamos 2, que fue la esposa de Carlos Burbano, Sara Dávalos y yo, las dos nos unimos. Yo fui a hablar con el alcalde, hice valorar los daños ... y saber que le iba a faltar, que había que hacerle y...empezamos por lo bajito: hacer tumbar lo que estaba muy deteriorado, que no se podía reparar... después le hicimos arreglar las instalaciones eléctricas y todo eso con el apoyo de la comunidad porque nosotras ¿con qué? Y el alcalde nos regaló 11'000.000 y más en material...Y fuimos reparando. Nosotros entre los mismos hacíamos bingos, rifas, hacíamos colecta, íbamos recogiendo... reparando poco a poco, levantando muro, íbamos haciendo hacer las instalaciones, íbamos reconstruyendo lo que faltaba. Digamos que no fue muy profundo el daño porque fue un solo cilindro el que afectó más... Perooo sí costó, siempre ¿no?... un trabajo como de año y medio... a mi esposo se lo llevaron[fue trasladado a Ibagué] en el 2001... \*Yamile empieza a contar muy despacito\* 2002, 2003, 2004... Me parece que mi esposo vino como en el 2005” (Diario de campo número nueve. p.8).

---

<sup>212</sup> Orlando Hoyos llega a la alcaldía para los años 2001 a 2003 con el movimiento de integración por Bolívar CIMA, alineado con los movimientos alternativos. El exalcalde fue asesinado por las FARC - EP el 6 de octubre de 2003 luego que interceptaran el vehículo en el que se movilizaba a la altura de la vereda El Tambo ubicada en la inspección de policía San Juan, junto con tres alcaldes más y el consejero departamental luego de asistir a una reunión con el grupo insurgente.

<sup>213</sup> Diario de campo número dos.p.2.

<sup>214</sup> Diario de campo número uno. p.3.

Cuando empezaron a trabajar les tomaban fotos a los avances y le enviaban evidencia al director de la regional Occidente, una de las jurisdicciones territoriales. Cabe aclarar que, según lo conversado, el INPEC no puso dinero para la reparación, la comunidad lo había hecho todo. La comunidad alentó mucho a todos los que estaban ayudando a reconstruir la cárcel. Ellos les decían:

“¡no! ustedes ya emprendieron ese trabajo, ¡lo tenemos que hacer como sea!... Entonces nosotros empezamos a trabajar y la gente nos iba a trabajar... sí necesitamos un maestro nosotros le decíamos: -vea, le pagamos dos días, regálenos tres días...unos días nos regalaban y otros días nos cobraban ... Mandaron también los maestros de obra de la alcaldía, nos unimos y como a los 6 meses ya empezamos a ver resultados más avanzados” (Diario de campo número nueve. p.8)

Cada cierto tiempo Yamile le enviaba un informe al director de la regional occidental y al subdirector del INPEC; de hecho, ella llevaba toda la contabilidad. En el camino Yamile encontró muchas manos amigas, los sacerdotes, la policía y hasta los jueces, porque a ellos también les interesaba que abrieran la cárcel, sino iban a ser trasladados. Cuando finalizaron la reconstrucción, desde la dirección del INPEC vinieron a revisar la cárcel y el subdirector felicitó a Yamile por su trabajo, por tener esa capacidad de unir a una comunidad y por ser una mujer emprendedora.<sup>215</sup>

Para reabrir la cárcel, el último paso era probar la energía y para ello se necesitaban 60 bombillos. Yamile cuenta que se fue casa por casa pidiendo un bombillo y anunciando que la cárcel se iba a reabrir<sup>216</sup>. Al cabo de casi tres años, trasladaron al esposo de Yamile, con él regresaron otros guardianes y la mayoría se jubilaron en la cárcel municipal de Bolívar. Yamile dice que el proceso de reconstrucción “es una buena forma de sanar” todo el daño que causaron las tomas guerrilleras, pues se siente la ayuda comunitaria y la unión de un pueblo<sup>217</sup>.

Mario, como director de la cárcel dice que, la reconstrucción fue bonita desde el punto de vista en que se revive y se reconstruye la institución. Para rehacer la planta física, pidieron ayuda a la alcaldía, a la gobernación, y a la sociedad civil:

“Aquí ayudó todo el mundo, los funcionarios, las esposas de los funcionarios que hacían rifas para construir una pared, la alcaldía, el INPEC. Pero lo más bonito es que de todo eso, las alcaldías y el INPEC tienen una obligación legal. Pero que las esposas de los que iban a trabajar acá se metieran en el cuento y dijeran: - venga, nosotros

---

<sup>215</sup> Diario de campo número nueve. p.8.

<sup>216</sup> Diario de campo número nueve. p.8.

<sup>217</sup> Diario de campo número uno. p.3.

colaboramos con esta pared, ayudamos con esto, para que ustedes reabran. Eso fue muy interesante” (Diario de campo número seis.p.5).

De alguna manera la gente pudo ayudar y se organizó para aportar, lo cual corrobora que la sociedad civil tiene un papel muy importante y preponderante en estos procesos de reconstrucción. . La administración municipal también tuvo un papel muy importante porque para ellos perder la cárcel, una institución del Estado era perder institucionalidad y el alcalde de ese momento lo entendió y ayudó a que se reconstruyera. Mario recuerda cuando tomó el cargo de director y dice: “yo llegué aquí a dirigir esto, pero no fue que nos pusimos a esperar a que nos hicieran las cosas... nosotros mismos sin saber de construcción algunos... levantamos paredes, repellamos y aprovechamos la mano de obra que había ahí”<sup>218</sup>. Para Mario, rehacer la cárcel es un acto de resistencia y de resiliencia ante los ataques.

La Caja Agraria tuvo la misma suerte de la cárcel municipal. En un primer momento, pensaban retirar el banco por que ya había sufrido 3 robos y ataques, uno en 1999 y dos en el año 2001 el primero de ellos dirigido exclusivamente hacia esa institución. Sin embargo, la gente del pueblo no permitió que eso sucediera y en apoyo al banco se realizó una marcha de ladrillo, todo el pueblo llevó su ladrillo para poder reconstruir la Caja Agraria<sup>219</sup>.

Así como se reconstruyeron las instituciones, también se reconstruyeron las casas de los civiles, algunos levantaron de nuevo las paredes de sus hogares y rehicieron su vida<sup>220</sup>. Aquí también se vio la solidaridad del pueblo, pues vecinos y amigos ayudaban a recoger los escombros de la casa y los restos de los objetos que se encontraban dentro de ellas<sup>221</sup>. El impacto de las tomas no fue fácil para la ciudadanía. Sin embargo, la gente tuvo que sacar valor para seguir adelante, quedarse y rearmar el pueblo. Muchos comerciantes, a pesar de la adversidad y del peligro de convivir con la guerrilla, siguieron trabajando y eso es de valientes<sup>222</sup>. A pesar de ello, mucha gente se fue del pueblo, en especial las personas que vivían en el barrio centro, pues fueron las más afectadas, muchas casas quedaron deshabitadas y algunos de los dueños solo volvieron hace poco tiempo, algunas familias vendieron sus casas y otras solo se fueron. René cree que la gente volvió cuando pavimentaron la vía y cuando se obtuvo el récord Guinness de la capital mundial del globo, este último evento en específico hizo que la gente retomara los vínculos identitarios con la región<sup>223</sup>.

La reconstrucción del pueblo fue más allá del plano físico y pasó al ámbito social, se creó un proceso que unió a los habitantes de Bolívar, de esta manera se fue recuperando el tejido social. Así como se relata el proceso de reconstrucción de Granada en el informe de Tomas

---

<sup>218</sup> Diario de campo número seis. p.6.

<sup>219</sup> Diario de campo número dieciséis.p.9.

<sup>220</sup> Diario de campo número tres. p.2.

<sup>221</sup> Diario de campo número dieciséis. p.6.

<sup>222</sup> Diario de campo número veintiocho. p.3.

<sup>223</sup> Diario de campo número cinco. p.4.

y Ataques (2014), en Bolívar se dio un proceso de reconstrucción que le daba frente a la violencia del conflicto con una restauración sicosocial. En el pueblo se unieron y no dejaron que la violencia volviera a tocar sus puertas, con la resistencia pacífica incentivaron la cultura de la paz.

Por otro lado, la presencia del Estado en la reconstrucción fue cuestionada por algunos habitantes. Noemí Sanín, candidata presidencial en 2002, llegó a Bolívar en helicóptero para mirar los daños del banco y ayudar a arreglarlo<sup>224</sup>. El presidente Andrés Pastrana visitó Bolívar luego de la protesta que se hizo contra la guerrilla. La obra que la gente relaciona con su visita es el coliseo, y afirman que ello no resolvió los daños materiales y físicos de las tomas<sup>225</sup>.

“Yo recuerdo que después de las tomas lo único que vino fue el presidente y nos dejó el coliseo, no más. Eso fue el pago, no solamente en Bolívar, en todos los municipios donde hubo tomas... digamos que como la indemnización por eso fueron los coliseos, ningún programa social... que yo recuerde, ¡no!” (Diario de campo número diecinueve. P.5.)

El estado tenía una política para indemnizar a los afectados por las tomas guerrilleras, incluso prometieron hacer un nuevo acueducto, pero hasta el sol de hoy no se ha visto, pues los alcaldes no se han comprometido con esa situación.<sup>226</sup> Sin embargo, la gente comenta que para recibir dichas ayudas del gobierno les “hicieron bobiar”, refiriéndose a que les hacían perder mañanas enteras haciendo filas y firmando papeles para luego decirles que los únicos que aplicaban para recibir el beneficio eran las personas afectadas psicológicamente o físicamente<sup>227</sup>. Muchas personas recibieron sus indemnizaciones, pero muchas otras se quedaron por fuera de esos beneficios, porque no hacían el papeleo necesario o sus daños físicos no eran tan graves para entrar en la lista. Se indemnizaron económicamente pero no hubo una reparación en cuanto a los daños psicológicos.

Mucha gente quedó insatisfecha con la reparación de los daños, pues en cuanto a la parte psicológica, cada uno tuvo que buscar su ayuda por aparte. “Bien, bien ¡No! Pero si hubo apoyo, sobre todo... de esa toma grande que hubo, que tumbaron por aquí la pared y todo eso”<sup>228</sup>. Nubia dice que los daños psicológicos los sufrieron todos los habitantes, pero, solo llamaban a la gente que había perdido sus casas o a sus familiares,

---

<sup>224</sup> Diario de campo número siete. p.7.

<sup>225</sup> Diario de campo número tres. p.3.

<sup>226</sup> Diario de campo número treinta. P.6.

<sup>227</sup> Diario de campo número cuatro. p.2.

<sup>228</sup> Diario de campo número veintitrés. P.1.

“Llamaban a la gente que era afectada por eso de la guerrilla, pues yo digo, no es que uno sea una persona, como usted, usted, usted, ¡no!... ¡todos! porque psicológicamente todos estábamos como locos por los sustos y todo, entonces ellos decían que no, que por que a usted no le tumbaron la casa no es afectada, que por que a usted no le mataron a nadie no es afectada...pero por ejemplo aquí en el pueblo todo éramos afectados, porque todos sentimos las explosiones y el miedo” (Diario de campo número once. p.8).

Don Chepe dice que declararon que el pueblo no había sido afectado y por eso no había ayudas por parte del Estado. En comparación a otros pueblos fueron incluidos como víctimas del conflicto armado. Don chepe dice que: “tocaba que acaben con el pueblo pa’ que nos ayuden”<sup>229</sup>. Todos los habitantes fueron afectados, no les tumbaron la casa, pero sintieron el temor y quedaron con la zozobra de las tomas, “imágenes en esos sustos, uno se puede morir del susto, o hacen morir a cualesquiera, o los que les de algo al corazón...éramos todos afectados”<sup>230</sup>.

El alcalde de esa administración no hizo las diligencias necesarias para recibir las indemnizaciones al salir los decretos y leyes que beneficiaban a los municipios que habían sufrido la violencia del conflicto armado. “¡Por Dios! hermano... cuándo Bolívar cauca fue golpeado, pero duroooo pues, no es cualquier cosa mano ¿ah? ¿cómo por Dios no van a hacer una cosa de esas?”<sup>231</sup>. El descuido de la administración municipal hizo que Bolívar no entrara a ser parte de los municipios PDET, los alcaldes debían enviar varios documentos y en Bolívar “se durmieron”<sup>232</sup>. Por su parte, Arturo relata que el alcalde pensaba que la guerrilla iba a tomar represalias contra él, porque el pueblo estaba echando a los guerrilleros, pero Arturo le decía que no iba a pasar eso, porque era el pueblo el que estaba rechazando a la guerrilla. Don Arturo dice que él fue notario hace muchos años y salió de ese puesto y aún no le han reconstruido la casa a mucha gente que fue afectada por las tomas.<sup>233</sup>

Después de la toma del 16 de noviembre del 2001, la guerrilla hizo algunos intentos por entrar al pueblo, pero esto no fue posible. Cada vez que sonaba un disparo la gente iba a buscar a Mario<sup>234</sup>, diciendo en sus palabras y dándole golpecitos al escritorio, simulando que alguien tocaba la puerta, Mario dice: “concejaaal... ¡venga que se van a meter!” y él salía tocando la chirimía con Fabián Rojas. “Ellos dando bala y nosotros tocando la chirimía”<sup>235</sup>, frente a las balas respondieron con cultura y con decencia, hasta tal punto que la insurgencia

---

<sup>229</sup> Diario de campo número siete. p.8.

<sup>230</sup> Diario de campo número siete. p.8.

<sup>231</sup> Diario de campo número once. p.1.

<sup>232</sup> Diario de campo número once. p.1.

<sup>233</sup> Diario de campo número treinta. P.6.

<sup>234</sup> En el 2002, Mario era concejal del municipio. En ese mismo año amenazaron a los concejales y los declararon objetivo militar, entonces tuvieron que salir de Bolívar más o menos por un año (Diario de campo número seis. p.6).

<sup>235</sup> Diario de campo número seis. p.3.

se olvidó de Bolívar, pues el pueblo no era un bastión de guerra. Los grupos de danzas y organizaciones culturales se unían y salían, cuando se decía que la guerrilla iba a entrar al pueblo. Adriana recuerda que el gestor de esas protestas era Manuel Cruz, quien era director de la Caja Agraria para esos años. Manuel se ponía una bandera de Colombia o una bandera blanca y salía a las calles con un megáfono diciendo que no se dejaran amedrentar, que todo el mundo saliera a taponar las vías “pa’ que la guerrilla no molestara” y muchas veces lo impidieron.<sup>236</sup> Con todo, los informantes de la guerrilla en la cabecera municipal seguían operando con normalidad. Algunas personas del pueblo afirman que esas redes empezaron a disminuir cuando llegó el gobierno de Uribe: algunos se fueron del pueblo, otros fueron asesinados, otros están en la cárcel y otros están trabajando en el pueblo<sup>237</sup>.

---

<sup>236</sup> Diario de campo número veinticuatro. p.2.

<sup>237</sup> Diario de campo número dieciséis. p.8.

## Capítulo 3

### ¿CÓMO ENTRARON AQUÍ?

#### Desencuentros con los grupos guerrilleros

Después de la toma del 16 de noviembre del 2001 no hubo más incursiones armadas de esa magnitud en el casco urbano de Bolívar, lo cual responde a varios factores según los pobladores de Bolívar. Uno de ellos fue la Política de Seguridad Democrática implementada en el primer mandato presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). Algunos habitantes de Bolívar creen fervientemente que cuando Uribe llegó al poder “comenzó la mano fuerte” y los grupos guerrilleros “se aplacaron”. De hecho, en una de las conversaciones sostenidas, se dijo que Uribe “había acabado con los sitios donde se escondían los grupos guerrilleros en la bota caucana, San Sebastián y Almaguer”<sup>238</sup>. En plena vigencia de la Seguridad Democrática empezaron a llegar al municipio de Bolívar los batallones de alta montaña, pues la política denominada de defensa y seguridad democrática demandó que:

“La Fuerza Pública iniciará el proceso de consolidación del control estatal sobre el territorio, asegurando su presencia permanente y definitiva en todas las cabeceras municipales, con el apoyo de brigadas móviles y demás unidades de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional. Unidades compuestas por soldados regulares, soldados campesinos y carabineros de la Policía Nacional asegurarán el mantenimiento del control territorial. Pero la responsabilidad por la seguridad de los ciudadanos no puede ni debe recaer exclusivamente en la Fuerza Pública, por las razones mencionadas. Todas las entidades del Estado contribuirán dentro de sus competencias a la consolidación de la autoridad democrática en el territorio” (Política de Defensa y Seguridad Democrática, 2003. p.16)

Para algunas personas, esa presencia estatal militar fue un tipo de esperanza y de seguridad que no había sido vivida en Bolívar, así como en muchos otros municipios olvidados de Cauca. El abandono del Estado era tal que el municipio no contaba con una infraestructura vial que permitiera transitar por todo el territorio con facilidad y el acceso a servicios básicos en las zonas rurales era casi nulo. Como se menciona en el informe de ASOCOMUNAL, PNUD, CEV (2021), el Estado nunca se hizo presente con bienes públicos para el desarrollo comunitario, por ello, en algunas conversaciones se menciona que, en muchos lugares de Bolívar, antes de los años ochenta los habitantes tenían como forma de gobierno un modelo planteado por los grupos armados que se ubicaron en la zona de la bota caucana y el macizo colombiano. De esta manera, la presencia del Estado en forma militar, después de las tomas

---

<sup>238</sup> Diario de campo número tres. p.4.

acaecidas, se presentó como “salvadora” de la comunidad. Ya para este momento hubo un deslinde de la ley de las guerrillas y un sentido de Estado diferente.

Algunas personas comentaban que, cuando “llegó la seguridad del ejército”, replegó los campamentos guerrilleros cercanos a la cabecera municipal, pues no era lo mismo enfrentar a la policía que enfrentar al ejército<sup>239</sup>. Para explicar la situación, Andrea cuenta que, a inicios del 2000 su familia tenía una finca muy cerca de la cabecera municipal, se ubicaba detrás de La Lupa<sup>240</sup>. En una ocasión, ella llegó a ver sus animales y se encontró con una tropa del ejército viviendo en su patio. Andrea nunca había visto tanta presencia del ejército, y cuenta que se quedaron allí más o menos dos semanas, solo pedían permiso para coger agua y el espacio para armar sus toldas<sup>241</sup>.

Además de la presencia militar, algunas personas afirman que después de las tomas, “los guerrilleros no volvieron al pueblo” de la misma manera, es decir, no lograron entablar relaciones con los habitantes como lo habían logrado años atrás. En años anteriores, hacia los ochenta y noventa, los pobladores del municipio tenían mayor afinidad con los grupos insurgentes. Es de anotar que, las relaciones eran diferentes entre los insurgentes y los habitantes de las veredas y los habitantes del casco urbano. También, es preciso destacar que, desde años atrás, antes de la fractura en la relación por las tomas, ya existía una tensión en la integración de las veredas y el casco urbano. Estas zonas han tenido muchas diferencias en asuntos que van desde la filiación política, pasando por una convivencia esporádica debido a la falta de vías que facilitarían la llegada de habitantes de las veredas al casco urbano. Se habla de cierta superioridad expresada por parte de los habitantes del casco urbano frente a los pobladores de las veredas. Esta situación ha hecho que su relación evidencie grietas históricas, grietas que tienen raíces en disputas políticas, rechazo y estigmatización hacia las personas de las veredas o “los del campo” –como lo mencionan algunos habitantes del casco urbano-.

Aún en 2022 se comenta entre algunos pobladores que los grupos guerrilleros ven a Bolívar como un municipio pobre que no tiene nada que ofrecerle a sus estructuras, pues la economía del municipio no es apetecida o propicia para mantener a todo un grupo guerrillero. Pese a estas declaraciones, dentro de los relatos se afirma que hay presencia de los grupos armados hasta la actualidad<sup>242</sup>, especialmente en las zonas de cultivos de coca<sup>243</sup>, que hoy en día se

---

<sup>239</sup> Diario de campo número dos. p.4.

<sup>240</sup> Vereda ubicada a tan solo cinco minutos hacia el oriente del casco urbano de Bolívar.

<sup>241</sup> Diario de campo número dos. p.6.

<sup>242</sup> En febrero de este mismo año, la guerrilla le hizo frente al pueblo con la quema de la maquinaria que se usaría para llevar pavimentar las vías que conectan a Bolívar con otros municipios. Si la situación hubiese ocurrido en otro contexto en donde la gente se unía, todos hubiesen salido a marchar en contra de esos actos, sin embargo, nadie se pronunció frente al tema, nadie hizo nada ni se dijo nada al respecto.

<sup>243</sup> Diario de campo número uno. p.4.

ubican en las veredas La Carbonera, Capellanías, Lerma, Melchor, La Monja, San Joaquín, La Dominga, Piedra Grande, entre otras.

Volviendo a los años 2000, para algunas personas, la Seguridad Democrática no fue el motivo central para que los guerrilleros decidieran alejarse de Bolívar, más bien fue el rechazo de la gente hacia los actos de violencia cometidos por los armados contra lo cultural y representativo de su pueblo. Esta percepción de la fractura con los armados da luces de otras fracturas en la historia social del municipio. El rechazo, es uno de los puntos centrales para entender las relaciones fracturadas entre la población local y los grupos armados. Para comprender la fractura, es necesario que se entienda cómo se han desarrollado las relaciones entre grupos armados y la población con mayor profundidad temporal. Es decir, en épocas anteriores había una aceptación que luego abrió paso a tensiones y manifestaciones de rechazo como la realizada en la toma del 16 de noviembre del 2001 y las manifestaciones hechas en intentos de toma posteriores. La no aceptación de las acciones guerrilleras fue un reflejo del cansancio que sentían los pobladores, del casco urbano principalmente, por todos los actos violentos que se habían cometido en tomas anteriores. La desaprobación pone en relieve, en últimas, la fractura con los grupos armados.

Respecto a ello, Clara Inés García (2012) apunta que, para los años noventa, los grupos armados cambiaron la manera de estar en los territorios y la manera de entrar a nuevos lugares en donde pretendían imponer un control militar. Debido a este accionar, la población de esas localidades, en las que se tenía cierto grado de aceptación de los insurgentes, se planteó algunas acciones de resistencia frontales y decididas frente a los armados. De esta manera, las comunidades realizaron acciones colectivas espontáneas dirigidas a interpelar las acciones violentas de los actores armados. Para García, este tipo de resistencia se plantea como “acción directa”, que es una resistencia no violenta y lo hacen en la etapa más álgida y violenta del conflicto a la que ella denomina “momento límite”, por el umbral de violencia percibido como insoportable de seguir siendo vivido por los pobladores afectados. En Bolívar, ese “momento límite” lo representan las tomas guerrilleras, pues se tomaron el pueblo usando una violencia excesiva que fue dirigida a los pobladores. Los cilindros bomba destruyeron todo a su paso. En este sentido, la población de Bolívar tiene un desencuentro con los grupos armados, el pensamiento de la comunidad y de los grupos se separa y abren grietas en la relación.

“yo creo que la guerrilla también lo entendió, lo entendió por qué...de ahí pa’ca vivimos una época de tranquilidad y no fue gracias a la seguridad democrática ¿ya? no fue gracias a que hay un batallón de militares<sup>244</sup> ¡no! Yo pienso que fue más

---

<sup>244</sup> La línea de tiempo 1 (ver al final del capítulo) reporta el accionar del Batallón José Hilario López desde el 2001 hasta el 2004. Sin embargo, este Batallón tiene su base en el municipio de Popayán. Cerca al municipio de Bolívar se encuentra el Batallón de Alta Montaña N°. 4 general Benjamín Herrera Cortés, con su base en el corregimiento de Santiago, San Sebastián (Cauca) y se creó en el 9 de Julio del 2003 a petición de El Comando del Ejército (Ministerio de defensa Nacional).

como... como la vergüenza que sintió la guerrilla al sentirse rechazada por las personas que ellos dicen defender” (Diario de campo número veinte. P.4).

Imagen 12. Desfile.



Fuente: Ana Mily Muñoz. Año 2002.

Es importante mencionar que, ese quiebre en las relaciones se da durante ese “momento límite” que la población tiene con los armados, cuando se pretende poner límites específicos a los actos de violencia que la guerrilla cometía.

Después de las tomas, la zozobra tomó protagonismo, pues los insurgentes habían dicho que iban a regresar para acabar con todo el pueblo<sup>245</sup>. Estas declaraciones rompieron la poca confianza que quedaba entre las partes y debilitó la imagen del grupo armado entre los pobladores. Según Medina (2011), para que el grupo armado tuviese éxito en todas sus estrategias era necesario un equilibrio entre la acción armada y la organización de la

---

20 de diciembre del 2001. Vigésima Novena Brigada. Recuperado de: <https://www.terceradivision.mil.co/vigesima-novena-brigada/>). Este Batallón apoyó los combates contra la guerrilla en el municipio de Bolívar desde el año 2004. Además de ello, otras tropas pertenecientes a otros batallones han apoyado los enfrentamientos como lo son: el Batallón Contraguerrilla N°3 en el 2002, el Batallón 57 Mártires de Puerres en el año 2003, el Batallón de infantería Batalla de Boyacá en el año 2003, el Batallón de Alta Montaña- División 3 en el año 2004 y las tropas de las brigadas N°3 en el 2001 y la Brigada N°6 del Ejército en el año 2004.

<sup>245</sup> Diario de campo número tres. p.3.

población civil, pues el aumento y desbalance de alguna de ellas podía generar una crisis al interior que, a su vez, desembocaría en un militarismo sin arraigo en la población. De acuerdo con ello, el uso desmedido de las acciones armadas en el casco urbano de Bolívar representó un desbalance del tipo mencionado y, por ende, generó en la población un rechazo manifiesto.

Después de la toma del 16 de noviembre del 2001, en el pueblo se comentaba que “la guerrilla se había ido enojada porque no habían podido robar grandes cantidades de dinero”<sup>246</sup>. Los hostigamientos eran constantes y la gente vivía asustada pensando en que la guerrilla iba a entrar de nuevo al pueblo, no podían vivir tranquilos<sup>247</sup>. Doña Nubia comenta que sus hijos se criaron con ese miedo<sup>248</sup> y, en general, todos los habitantes quedaron psicológicamente afectados. Algunos pensaban que, cada vez que se iba la energía, la guerrilla iba a entrar al pueblo, les daba miedo salir a las calles en esas condiciones. El ambiente tenso se alimentaba por los rumores de que a la guerrilla no le había gustado la oposición que había hecho la comunidad durante la última la toma y comentaban que era muy peligroso que volvieran porque se habían ido muy bravos, “por eso...por eso todo el mundo se acostaba bien temprano”<sup>249</sup>.

Respecto a los hostigamientos, a continuación, se muestra una gráfica realizada a partir de las bases de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH en donde se consigna los hostigamientos en el municipio de Bolívar entre 1980 y 2004. Es decir, antes y después de las tomas.

---

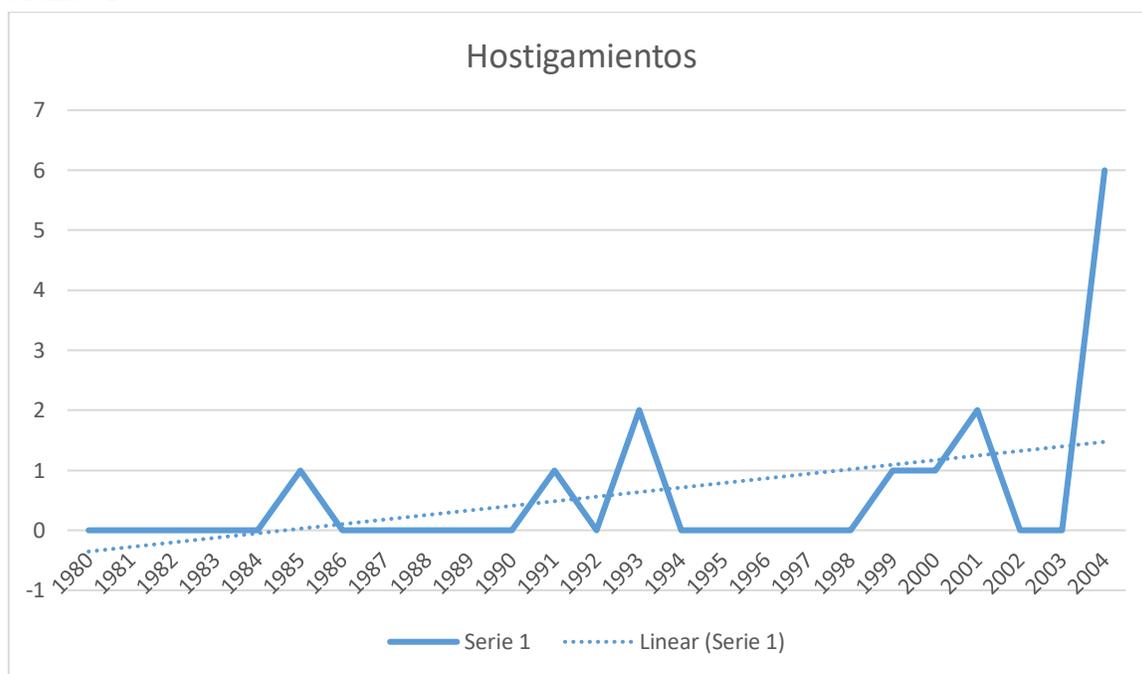
<sup>246</sup> Después de las tomas casi no mandaban dinero al Banco. Algunas personas cambiaban los cheques del Banco clandestinamente, cobrando un porcentaje del total del dinero. Solo la gente que tenía bastante dinero cambiaba esos cheques. Pues cuando llegaba el helicóptero del Banco había muchísimas filas para cobrar (Diario de campo número diecisiete. p.4).

<sup>247</sup> Diario de campo número siete.p.3.

<sup>248</sup> Diario de campo número siete. p.4.

<sup>249</sup> Diario de campo número once. p.5.

Gráfica 1



250

Es preciso mencionar que, para ese entonces las FARC tiene esta serie de “éxitos militares” en la zona sur del país. El grupo insurgente confiaba en su capacidad para avanzar hacia la toma del poder y es aquí donde se presionan esas tensiones en la relación con los pobladores. Según González (2014), sus nuevos métodos de guerra, dentro de los cuales se encuentran las pescas milagrosas y cilindros bomba en las tomas guerrilleras, generaron un cambio en sus relaciones locales, pasando de una coexistencia con la población a una animosidad absoluta (CNMH, 2017).

Para quienes solo escuchaban historias y rumores de la guerrilla, las tomas representaron un cambio en su pensamiento, un choque con la realidad violenta del conflicto armado. Sentir la violencia y el miedo que pueden llegar a generar los grupos insurgentes cambió para siempre la manera de ver las cosas en el pueblo:

“- Antes se veía y se escuchaba que sucedían cosas, pero como quien dice... en otros mundos, en otros planetas. Pero, tocar así... cómo tan de cerca a la gente. -Uno escuchaba que decían que... La guerrilla mató a fulanito en tal parte, pero porque era un vicioso o era un ladrón... y por allá en una vereda lejos y así... y de vez en cuando que decían, noooo que, por ahí al lado del sake, por aquí pasó o alguno que otro hostigamiento, pero de ahí no pasaba... pero, pero, ya venirse a meter con las cosas

<sup>250</sup> Los datos fueron consultados el 31 de marzo del 2022. Es preciso mencionar que, en las conversaciones etnográficas se habló de muchos hostigamientos acaecidos entre 1999 y 2001 que no se reflejan en la base de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto.

del pueblo y acabar con todo... Ya viéndolos en la puerta de la casa ahí, eso ya...” (Diario de campo número once. p.3).

Desde la perspectiva de los habitantes del casco urbano, fue impactante vivir la dureza de una toma, pues los grupos armados se habían hecho sentir, pero no de esa manera. Expresan que estaban alrededor del pueblo, la gente sabía que estaban en el municipio, “que por ahí existían... uno sabía de la existencia de ellos, pero verlos así tan... tan de cerca y tener el miedo ahí es otra cosa”<sup>251</sup>. Sin embargo, a los ojos de algunos pobladores de las veredas, la coexistencia con los armados representaba algo diferente. En veredas como Mazamorrás, para los años noventa, el ELN representaba una ayuda para la comunidad, pues entre sus combatientes había profesionales que brindaban asesoría legal para que, como comunidad pudiesen exigir, por ejemplo, el derecho a la educación u otros servicios básicos. En Los Milagros, para los años ochenta, el ELN contaba con una profesional en medicina dentro de sus filas, ella brindaba servicios médicos como: consultas médicas, inyecciones, regalaban medicamentos y hasta atendían emergencia como, por ejemplo, la llegada de un bebé<sup>252</sup>.

Otra pieza fundamental para entender la fractura entre los pobladores de Bolívar y los grupos armados, es la incursión de los insurgentes en la economía cocalera. Primero, es de mencionar que los grupos armados ya se encontraban en el municipio de Bolívar cuando el auge de la coca llegó al territorio. En CNMH, CIMA, FUNDESUMA (2017) se afirma que entre 1975 y 1980, las FARC ya comenzaba a incursionar en el municipio de Bolívar. En conversaciones sostenidas con los habitantes de Bolívar se dijo que, cuando la guerrilla incursionó en la economía de la coca, la percepción que tenían muchos pobladores sobre lo que era la lucha armada cambió. “Uno no sabía que ellos ya estaban metidos en esos negocios de coca, uno pensaba que cierto eran... defendiendo al pueblo, qué decían ¿no? del mal gobierno, pero no... esos ya habían tenido también sus... negocios de coca”<sup>253</sup>. Para muchos pobladores, la guerrilla pasó de ser un grupo que defendía los intereses de la comunidad a ser un grupo de narcotráfico.

“porque es que en realidad ellos, había como más ideología ¿me entiendes?... impactaba mucho eso de que... en tal parte cogieron un camión repleto de bolsas de leche, por Ejemplo...Y cogieron y lo llevaron a tal barrio de Cali, barrios pobres y empezaron: bueno, hagan fila y tenga su leche ¿me entiendes?... Entonces eso como que despierta simpatía, en realidad ellos como que noo... no abusaban tanto pues, ya era como más la ideología... Pero ya cuando empezaron a mezclar el narcotráfico, ya con sus atentados, pues que ya empezó a caer gente civil que no tenía nada que ver... Ahí ya prácticamente la gente se les quitó pues” (Diario de campo número once. p. 5).

---

<sup>251</sup> Diario de campo número once. p.3.

<sup>252</sup> La relación de los insurgentes con los habitantes de las veredas se abordará en profundidad en el siguiente capítulo.

<sup>253</sup> Diario de campo número diez . p.2

Algunos bolsiverdes mencionaban que los grupos guerrilleros habían perdido los objetivos principales de la lucha armada y se habían desviado del objetivo principal que era proteger y ayudar al pueblo. En este sentido, las acciones de los armados afectaban de manera directa y negativa a los pobladores. Si bien no es claro cuándo se empezó a cobrar por una cuota a los campesinos que trabajaban con la coca, lo que es claro es que la relación se empezó a basar en el dinero. Por ejemplo, si las personas pagaban la vacuna, los insurgentes cuidaban su cultivo y les permitían vender el producto.

Como se había mencionado anteriormente, antes de la fractura entre los grupos armados y la población, ha existido una ruptura entre los habitantes de la zona rural y los habitantes del casco urbano. Si bien se mencionaron las situaciones que derivaron a un alejamiento entre las localidades, es preciso ampliar estas razones. Hay varios elementos que se deben resaltar de esta relación histórica, que han creado una división entre la comunidad. Dentro de las conversaciones resaltan 3 situaciones que marcan una división entre la zona rural y la zona urbana. La primera de ellas es la falta de vías y de transporte que permitan una interacción más cercana entre las partes. Un ejemplo de ello es que anteriormente, las chivas eran el medio de transporte más usado por los habitantes de las veredas para llegar a la cabecera municipal, pero este transporte iba a la cabecera municipal los sábados, que era el día con más afluencia de gente viajando, y los miércoles, pues este era el día de mercado; La segunda situación marca las diferentes preferencias que se tienen en cuanto a los movimientos cívicos y partidos políticos, pues es evidente que en los primeros años en que los bolsiverdes pudieron elegir un alcalde por voto popular entre finales de los ochenta y los noventa, hubo una división en los intereses entre los grupos políticos que se asentaban en la cabecera municipal y los movimientos que se crearon en las veredas del municipio. Como último punto es preciso traer a colación la estigmatización de las personas de las veredas por parte de habitantes del casco urbano. Podría decirse que desde el casco urbano se expresaba una superioridad frente a los habitantes de las veredas; en las conversaciones sostenidas durante el trabajo de campo se recordó que la gente de las veredas venía al pueblo a hacer desorden y a llevar violencia. Al preguntar en una de las conversaciones sobre las personas que se unían voluntariamente a la guerrilla se dijo “¡los del campo pues!” denotando una distancia social. Esto también se refleja en los sobrenombres asignados por habitantes de la cabecera cuando llegaban personas de las veredas, tal es el caso de la denominación “cebolleros” para las personas provenientes de Los Milagros.

### **Los grupos en el territorio**

Para entender la relación de los grupos armados con la población de Bolívar y sus fracturas y algunos de los factores relatados que serán profundizados en el siguiente capítulo, es preciso remontarse a la época en la cual las guerrillas entraron al territorio. Es menester

entender cómo y porqué los grupos armados entraron a Bolívar y la manera en que se distribuyeron en el municipio. Es preciso entender parte del accionar de los grupos armados en el municipio de Bolívar en el momento de su llegada, pues estas acciones dan luces de cómo es que se construyeron las relaciones entre los grupos armados y la población.

Rangel (en Medina, 2011. p. 27) apunta que, tanto regiones como departamentos tienen un interés estratégico distinto para cada grupo armado, esto en función de su ubicación geográfica y de las ventajas militares que puedan derivar del territorio, de la presencia de recursos económicos que puedan ser potencialmente objeto de depredación o de su importancia política. En este sentido, la acción militar insurgente se clasifica en cuatro zonas de acuerdo con la dinámica militar y político-organizativa que pueda forjar en ellas: zonas de bases regulares, zonas de guerrillas, zonas ocupadas y las zonas de tránsito o corredores estratégicos. Siguiendo esta tipología, en Bolívar los grupos insurgentes ocuparon el territorio mediante zonas de bases regulares y zonas de corredores o zonas de tránsito.

Siguiendo nuevamente a Medina (2011), las bases regulares se refieren a las zonas con guarnición de tropa en las que puede realizar adiestramiento, reentrenamiento y educación política a la tropa, en el momento de consolidación esta zona permite al insurgente establecer un gobierno que le sea proclive y al que pueda influenciar abierta y directamente en las pautas económicas, impositivas y de desarrollo de la zona. También ha sido una zona de tránsito o de corredores estratégicos, pues esta es un área de conexión que permiten la aproximación a zonas de importancia estratégica como lo es la salida hacia el Pacífico y el tránsito entre la Bota caucana y el Macizo Colombiano caucano y nariñense, como la hizo el Frente Manuel Vásquez Castaño del ELN (CEV, 2022.a). Estos corredores permiten el tránsito de unidades armadas para realizar atentados, acciones de financiamiento como secuestros y extorsiones, asedio de estructuras de las fuerzas enemigas, entre otro tipo de acciones propias de la irregularidad de la confrontación (Medina, 2011). Esta situación también se vivió en el municipio para los años noventa e inicios de los dos mil, cuando las FARC ocupaban el territorio de manera transitoria en el momento en que se realizaban las tomas guerrilleras.

Así las cosas, a mediados de los años 70 las FARC empiezan a incursionar en el municipio de Bolívar, pero es de aclarar que para esta época eran pocos los insurgentes que transitaban por la zona. En el informe *Tras las Huellas del conflicto* (ASOCOMUNAL, PNUD, CEV, 2021) se tiene registro de la llegada de las FARC para mediados de los setenta; sin embargo, su permanencia en esa época fue muy corta, ubicándose principalmente entre los corregimientos de Lerma, Guachicono y lo que hoy consta al municipio de Sucre, en límites con el municipio de La Vega, en los sectores de El Paraíso y Los Uvos (ver mapa número 5); en estos lugares permanecieron por mucho tiempo desplegándose hacia Almaguer y San Sebastián, para posteriormente abrirse paso hacia la Bota Cauca. Además, el CNMH (2016) apunta que las FARC estaba en el territorio con el Frente Octavo. El grupo armado llegó al territorio en el momento en que se estaban gestando los movimientos cívicos. Ambos

hablaban de la justicia social, la revolución y le apostaban a una nueva sociedad. Sin embargo, se diferenciaban porque el discurso de los movimientos cívicos tenía un sentido más social, ellos no proponían la lucha armada como lo fomentaba las FARC (CMNH, 2017). Las FARC había salido de Bolívar y se había replegado hacia el municipio de Santa Rosa, tenían su injerencia en el sur del Cauca, pero se ubicaban más hacia la bota caucana y en cercanías a los límites entre Pitalito y Mocoa, en un pueblo llamado San Juan de Villalobos (Diario de campo número treinta y tres. P.1).

En otro informe del CNMH (2016), se relata que para los años 70 el ELN también tenía influencia sobre el Macizo Colombiano con el Frente Manuel Vásquez Castaño. Se dice que la guerrilla estaba más presente en la zona rural del municipio de Bolívar, y en el pueblo solo se les veía esporádicamente en las noches. Desde los años setenta se ha registrado la presencia casi permanente de este grupo armado en las veredas de Los Milagros y San Lorenzo, que se ubican en la parte fría del municipio. Sin embargo, también se los veía en La Carbonera y en las veredas limítrofes con Almaguer<sup>254</sup>, ubicadas en la parte caliente del municipio<sup>255</sup>(ver mapa número 5).

Aprovechando la división del territorio en climas calientes y fríos, es preciso mencionar que además de la división climatológica, hay una división social de lo frío y lo caliente. Nates (2002) apunta que lo frío y lo caliente tienen ciertas características en la sociedad del Macizo Colombiano, que se definen por 3 ejes: La apariencia física, el carácter, el tipo de sangre y la manera de vestir; La utilización del espacio habitacional y agrícola, en relación a los productos que se cultivan y las formas de trabajo; y finalmente, las comidas que consumen.

Es así como en su investigación sobre el territorio y la sociedad del Macizo, Nates (2002) apunta que, dentro de su concepción existe el mundo de los A- normales, en donde viven los seres humanos que habitan en el límite de su cultura. Es decir, son personas que, según los campesinos y los yanacunas, viven fuera de la norma cultural y de las conductas apropiadas para ser aceptados como una persona normal entre los habitantes de la zona. Nates (2002) expone que, los habitantes del mundo de lo A- normal, remiten a la categoría local de “el Mundo de la Gente del Monte” en donde se encuentran los gringos, españoles, indígenas amazónicos y los grupos guerrilleros. Para el caso de Bolívar, La gente del monte, ese otro que está separado en otro mundo lo representan los grupos armados, pues ellos tenían sus campamentos en la zona fría del municipio, entre las montañas levantaban sus carpas o cambuches y desde allí se desplazaban por todo el territorio. Es más, el comandante tenía su cambuche en lo más alto de la montaña, lo más alejado posible.

---

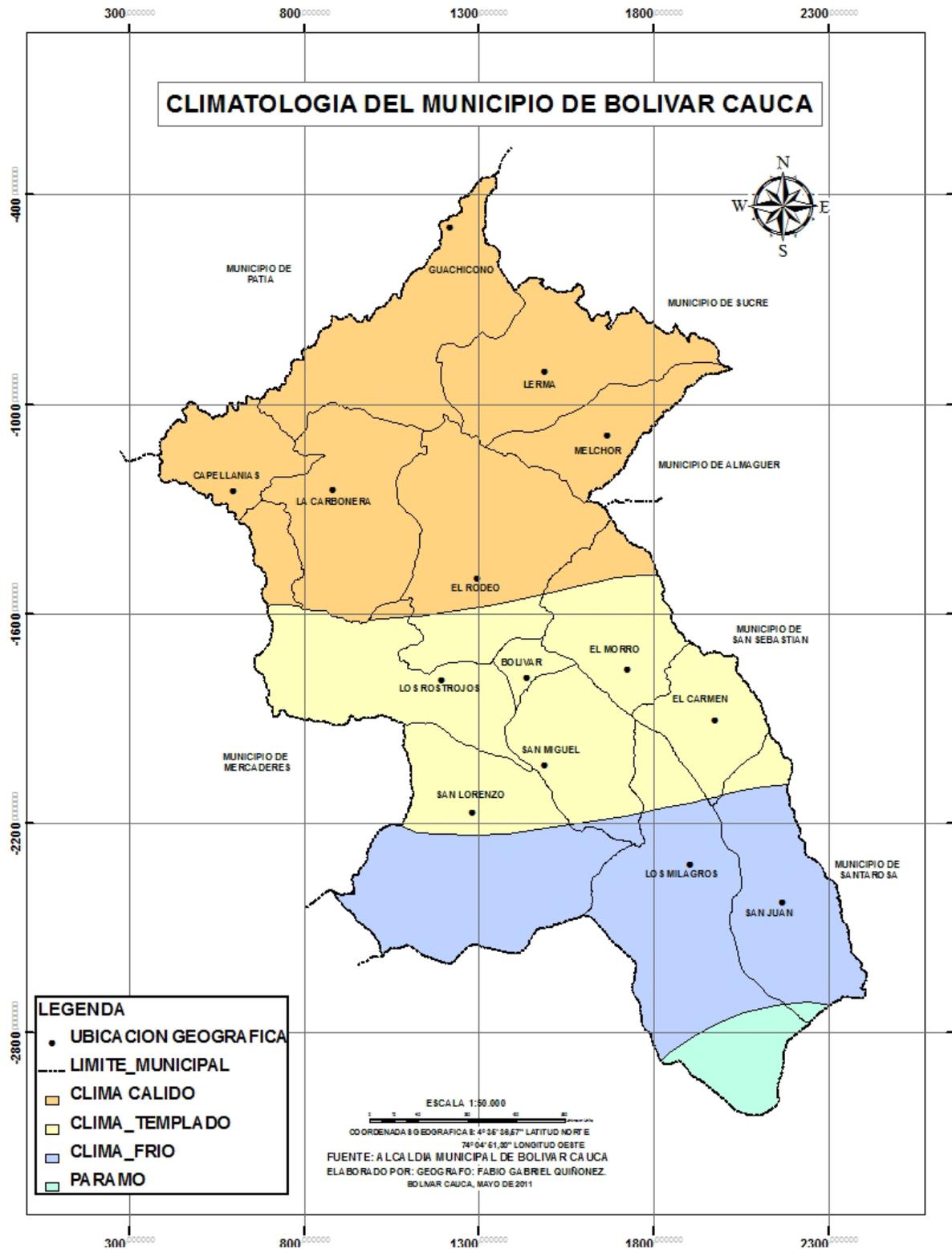
<sup>254</sup> Diario de campo 10. P.2

<sup>255</sup> Más adelante se presenta el mapa climatológico del municipio de Bolívar y se indican las veredas que conforman cada clima.

Podría decirse que La Gente del Monte se ubica en las partes frías del territorio, en los cerros, las montañas, los páramos y las lagunas (ver mapa número 4). En el Macizo, este conjunto de lugares suele denominarse como “el monte”. Y el monte es un lugar confuso donde no es claro discernir entre el día y la noche, en el monte habitan los “extraños”. Es decir, los que tienen un modo de vida totalmente diferente al de un comunero normal. La concepción y presentación del Mundo de la Gente del Monte, muestra las fronteras de la humanidad (Nates, 2002). En Bolívar, la frontera de la humanidad está muy marcada entre los habitantes del casco urbano y los grupos insurgentes. Los del monte, los guerrilleros, son un otro extraño del cual se sabe su existencia, pero en el momento que sale de su mundo, es un invasor del territorio.

Nates (2002) agrega que, la forma como incursionó la guerrilla en el Macizo, entrando por el municipio de Santa Rosa en el pie de monte amazónico, zona de los “salvajes Andakis”, proporciona a los habitantes más elementos para llamar a los guerrilleros como “salvajes que salieron de la selva”. Además, también está el rechazo de los comuneros hacia la forma de vida de un guerrillero. Pues, se considera que viven en condiciones que no son aceptables como lo es el concubinato, son polígamos, poliándricos, y además, tienen la preferencia de transitar durante la noche, rompiendo aún más la norma social de los nativos, que como “gente normal” transita a plena luz del día.

Mapa 4. Climatología del municipio de Bolívar.



<sup>256</sup>Fuente: Alcaldía Municipal de Bolívar (2012).

<sup>256</sup> Veredas que conforman el Páramo: Chopilomas y La Fuente.

Siguiendo con la ubicación de los grupos armados, en el informe del CNMH, CIMA, FUNDESUMA (2017) se menciona que para los años setenta también se encontraba otro grupo armado en el municipio de Bolívar; al parecer se trataba de un grupo de autodefensas campesinas denominado “Grupo de Amnistía” que pretendía “acomodar”<sup>257</sup> a las personas que robaban ganado en la zona. El mencionado grupo se formó por iniciativa de habitantes adinerados de la región, quienes tenían muchas reses y pretendía sustituir a las autoridades estatales creando un “orden” en las veredas.

Respecto a los grupos de autodefensas, el informe de ASOCOMUNAL, PNUD, CEV (2021), también consta que en la segunda mitad de los años setenta, en el municipio de Bolívar, se crearon algunos grupos de autodefensa campesina con el fin de salvaguardar los bienes y la integridad de las comunidades campesinas durante el periodo de la bonanza. Aquí se resalta que hubo un grupo denominado “Escuadrón de la Muerte” que marcó diferencia con respecto al resto de organizaciones armadas que se crearon en Bolívar. Con todo, se considera que también fue un grupo de “autodefensas campesinas” que operó desde finales de los años setenta hasta mediados de la década de los ochenta, cuando su comandante Oliver Andrade fue capturado y enviado a prisión. El grupo de autodefensa accionó en varios corregimientos del municipio (ver mapa número 5). En el mencionado informe se puede leer:

Para nosotros no es desconocido el operar tan criminal de Oliver Andrade, tan criminal de José Calambás Samboní que incursionaron en los corregimientos del Carmen, Los Milagros y todo el sector frío, incluso bajaron a municipios de lo caliente, a corregimientos de lo caliente también, donde perpetraron masacres, y eran muy seguidas las masacres cometidas por esos actores armados, que ya entrarían a formar parte de los grupos paramilitares en cabeza del Escuadrón de la Muerte (ASOCOMUNAL, PNUD, CEV 2021, P. 69).

---

Veredas que conforman el clima frío: Aguas Regadas, La Palma de San Juan, Belén, Cimarronas, Las Dantas, El Tambo, Los Potreros, Yervas Buenas, Loma Larga, Arrayanal, San Francisco, Placetillas, Los Milagros, Loma Larga, Chita Corral, La Zanja, La Playa de San Juan, Aragón, Chopilomas, La Fuente, Yunguilla, Mazamoras, Changuayaco, Changuayaco Cucho, Cueva Alta, La Pradera, Portachuelo Alto, Portachuelo Bajo, El Silencio, Aguas Amarillas, Cueva Esperanza, La Florida, San Antonio del Silencio, Cerro Alto, Cerro Bajo, Chupadero, Limón Guaico Alto, Plan de la Curva, Panche.

Veredas que conforman el clima templado: Panche, Angoni, El Cidral, El Carmen, Santa Ana, Agua Gorda, El Salto, El Charco, Pinza Tumba, Río Negro, Guayacanes, La Parada, Rodeo del Morro, Alto Llano, El Cocal, Ojo de Agua, Bajo Llano, La Caldera, El Cobre, El Trapiche, La Lupa, San José del Morro, Pepinal, Toledo, San Miguel, Rodrigo, Yunguilla, Mazamoras, El Sauce, El Hatillo, Los Azules, El Hato, Bolívar, Domingo Belisario, El Puenton, la Dominga, La Medina, Las Vueltas, San Juan de Las Vueltas, El Corral, El Barrial, Rastrojos Corozal, Rastrojos Lima, La Chorrera, La Victoria, La Yunca, La Encadada, Guineal Bajo, La Guadua, Pueblo Viejo, Limón Guaico Bajo, Sestiadero, El Pedregal, El Naranjal, La Chorrera, El Cajon, El Tachuelo, Piedra Grande, El Recodo, Palo Verde, Butuyaco, Capellanías.

Veredas que conforma el clima Caliente: San José Morro Laderos, Mosquerillos, Cada Brava, Capellanías, La Monja, Los tigres, El Morro El Veneno, El Guadual, El Rodeo, Los arrayanes, El Cuervo, Las Torres, Guayabillas, Trujillos, Las Minas, El Juncal, La Carbonera, La Estrella, Las Torres, Gromerito Guayabal, Lerma, Montecitos, Morales, Melchor, Novilleros, Carrizal, Lomitas (Monte Oscuro), La Cuchilla, El Ramal, Villa Nueva, Carbonero, El Ortigo, Palmitas, Romerillos, Aguas Frescas, Lerma la Florida, Buenos Aires, Buena Vista, El Zaque, Corral Viejo, Guachicono, Las Guaras.

<sup>257</sup> Ajusticiaban a quienes robaban o hacían daños en la región

El Escuadrón de la Muerte también tuvo un lugar importante en las conversaciones sostenidas durante mi trabajo de campo, pues muchas personas hablaban de la organización como el primer actor armado que surgió a finales de los años setenta. En un primer momento, aparece en un relato situado en Los Milagros a inicios de los años ochenta, se dice que lo integraban unos 15 hombres que recorrían las veredas del municipio y además, se caracterizaban por ser “unos hombres muy malos” que mataban a la gente que hacía daños, así como lo hizo la guerrilla del ELN tiempo después. En otras conversaciones, se cuenta que el grupo armado llegó a San Miguel, en una época dónde el corregimiento estaba lleno de ladrones. Mily recuerda que el grupo armado venía desde Los Milagros<sup>258</sup> y atacaba principalmente a las personas que eran ladronas o malas “Una vez fueron... sacaron a unos señores que... nosotros vivíamos aquí y los señores vivían allá arriba, alto... y decían que los habían sacado amarrados y los mataron...en ese tiempo sí daba miedo”<sup>259</sup>. En Mazamorras, el Escuadrón de la Muerte llegó a mediados de los 80 con la misma finalidad con la que habían llegado a otras veredas de Bolívar como San Miguel, Chalgüayaco, la Carbonera y La Medina (ver mapa número 5).

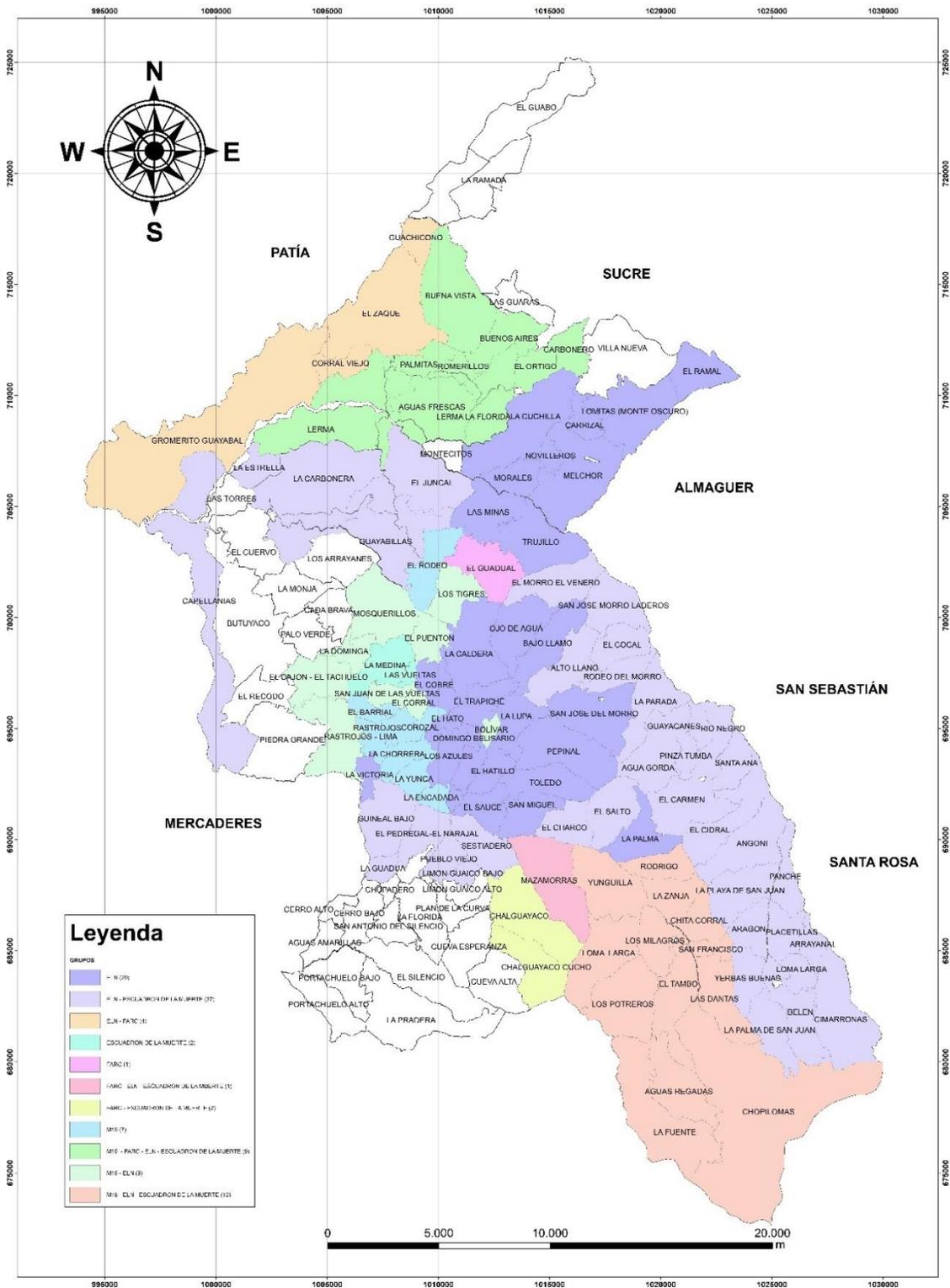
Otro grupo de autodefensa campesina que surgió en el municipio fue el Frente de Amistad Juvenil. El informe de ASOCOMUNAL, PNUD, CEV (2021), afirma que el grupo tenía su central en el corregimiento de Chalgüayaco y desde allí se desplazaban doscientos o trescientos hombres a otras veredas y corregimientos de Bolívar para dar charlarlas sobre cómo solucionar los conflictos. Allí se dice que las personas no se oponían a las propuestas de Frente de la Amistad y se comenta que sus soluciones daban frutos. Es de mencionar que, aunque la comunidad de Chalgüayaco insiste en que su grupo nunca usó las armas, diferentes versiones obtenidas en otros lugares del municipio aseguran que si existieron algunos integrantes del Frente de Amistad que actuaron como un grupo de autodefensas armadas.

---

<sup>258</sup> Durante las conversaciones etnográficas, varias personas confirman la creación de El Escuadrón de la muerte en Los Milagros. Ver Diarios de campo: nueve, doce, catorce y quince.

<sup>259</sup> Diario de campo número catorce. p.1.

Mapa 5. Focos territoriales de los grupos armados para 1975 – 1985.



**UBICACIÓN DE LOS GRUPOS ARMADOS EN EL MUNICIPIO DE BOLÍVAR - CAUCA 1975 - 1985.**

Fuente: Elaboración de la autora y el ingeniero Kevin Muñoz

En el informe de CNMH, CIMA, FUNDESUMA (2017) se afirma que a inicios de los años ochenta, en plena bonanza cocalera, con el exceso de la violencia, llegaron a Lerma las guerrillas de las FARC, el ELN y el M 19, esta vez con una presencia más visible (ver mapa 5). De acuerdo con ello, en el informe de Tras las Huellas del Conflicto (ASOCOMUNAL, PNUD, CEV, 2021), se dice que, el M-19 y las FARC estuvieron en Lerma para 1983 o 1984, luego apareció el Escuadrón de la Muerte para intentar unirse a la comunidad y sacar a “la chusma<sup>260</sup>” del territorio. Para ese entonces las FARC y el M-19 había asesinado a varios habitantes de Lerma y lo que pretendía Oliver era controlar a la guerrilla. Sin embargo, a mediados de los ochenta, el Escuadrón de la Muerte fue diezmado por la insurgencia y por los incontables enemigos que fue ganando a su paso.

En Bolívar en la década de los 80, las FARC tenía una presencia esporádica (ver mapa número 6) que se dio en diferentes sectores del municipio, principalmente en la zona caliente y de manera específica en los corregimientos de Guachicono, Capellanías, Carbonera, Melchor y Lerma; en la zona media de Bolívar, en los corregimientos de El Morro, Chalgüayaco y San Lorenzo; en la zona fría en los corregimientos de San Juan, Cimarronas, Los Milagros y El Carmen, siendo en este último corregimiento donde su presencia y accionar fue mucho más acentuado y su permanencia más larga (ASOCOMUNAL, PNUD, CEV. 2021). Las FARC desarrollaba sus acciones en el municipio a través de frentes de los bloques sur, occidental, central y la Columna Móvil Jacobo Arenas (CNMH, 2016). Un relato afirma que este grupo armado había asesinado a un habitante de la vereda Trujillo en el año de 1982 y de acuerdo a este comportamiento, el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH, en su base de datos de asesinatos selectivos deja ver que, para 1983 se empiezan a reportar los asesinatos en las veredas del municipio.

Por su parte, el ELN habría llegado a la zona a mediados de los ochenta; esta organización se ha sostenido hasta la actualidad. Según el informe de CNMH, CIMA, FUNDESUMA (2017), a mediados de los años 80 el ELN también tenía presencia en el corregimiento de Melchor y es de mencionar que este grupo armado llega al municipio de Bolívar desde Santa Rosa, para recorrer varios municipios del Macizo. De manera más precisa, en un informe del CNMH (2016) se menciona que desde la década de los ochenta se presenta una fuerte presencia del ELN en la región del Macizo con el Frente Manuel Vásquez Castaño y la Compañía Móvil Camilo Cien Fuegos en paralelo con el auge de los cultivos ilícitos de coca y amapola. De acuerdo con ello, la base de datos de Ataques a Poblaciones del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH afirma este tipo de presencia cuando reporta un ataque del ELN en 1986 en la vereda de Guachicono. En los relatos obtenidos en campo se cuenta que, en los años ochenta, la guerrilla del ELN no se encontraba o se veían en la cabecera municipal, más bien se encontraba dispersa por la zona rural del municipio y mantenían una

---

<sup>260</sup> Seudónimo usado por los pobladores para referirse a los grupos armados.

presencia activa en la zona fría de Bolívar. Consecuente a su presencia permanente y las relaciones que se iban desarrollando a lo largo de los años, a finales de los años ochenta e inicios de los noventa, varios pobladores del municipio de Bolívar, de las veredas y del casco urbano, se fueron integrando al grupo armado de maneras diferentes, algunos actuaban junto al grupo como milicianos y otros llegaron hasta las filas para portar las armas<sup>261</sup>.

Para finales de los años 80 e inicios de los noventa, el informe de ASOCOMUNAL, PNUD, CEV (2021), cuenta que el M-19 también estuvo en el municipio alrededor de cinco años y tenía presencia en San Juan, El Morro, Chalgüayaco y el casco urbano del municipio, en donde el movimiento insurgente alcanzó a ganar muchos adeptos gracias a su trabajo político. Además, apunta que el EPL tuvo una presencia corta y esporádica en el municipio de Bolívar en los corregimientos de Los Rastrojos, El Morro, Chalgüayaco, Lerma, San Miguel, e incluso en la misma cabecera municipal (ver mapa número 6). Sin embargo, luego de algún tiempo no se volvió a conocer sobre este grupo.

Es de anotar que, por la presencia de varios actores armados en el municipio para finales de los ochenta e inicios de los noventa, los asesinatos selectivos y los secuestros tiene un pico en el municipio de Bolívar<sup>262</sup>(ver gráficas 2 y 3). Así las cosas, el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH reporta un pico en su base de datos Asesinatos Selectivos entre los años de 1989 y 1993 con un total de 42 casos en los que 12 fueron realizados por el ELN, 7 por las FARC y los restantes por guerrilleros no identificados y otros grupos armados. Los secuestros muestran un pico en 1990 con 17 secuestros hechos por grupos guerrilleros. Estas cifras dan a entender la disputa por el territorio y concuerdan con el control que los grupos armados ejercían sobre la población de acuerdo a las “limpiezas” en las zonas veredales<sup>263</sup>. Es preciso decir que, este pico en el actuar violento de los grupos armados va en paralelo con el segundo periodo nacional de las guerrillas, que va desde 1979 a 1991(CNMH, 2016) donde hay un fortalecimiento de las guerrillas y un aumento de las incursiones con fines expansivos a nivel nacional.

A continuación, se muestra una gráfica realizada a partir de la base de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH en la que se consignan los asesinatos selectivos del municipio de Bolívar entre 1980 y 2004.

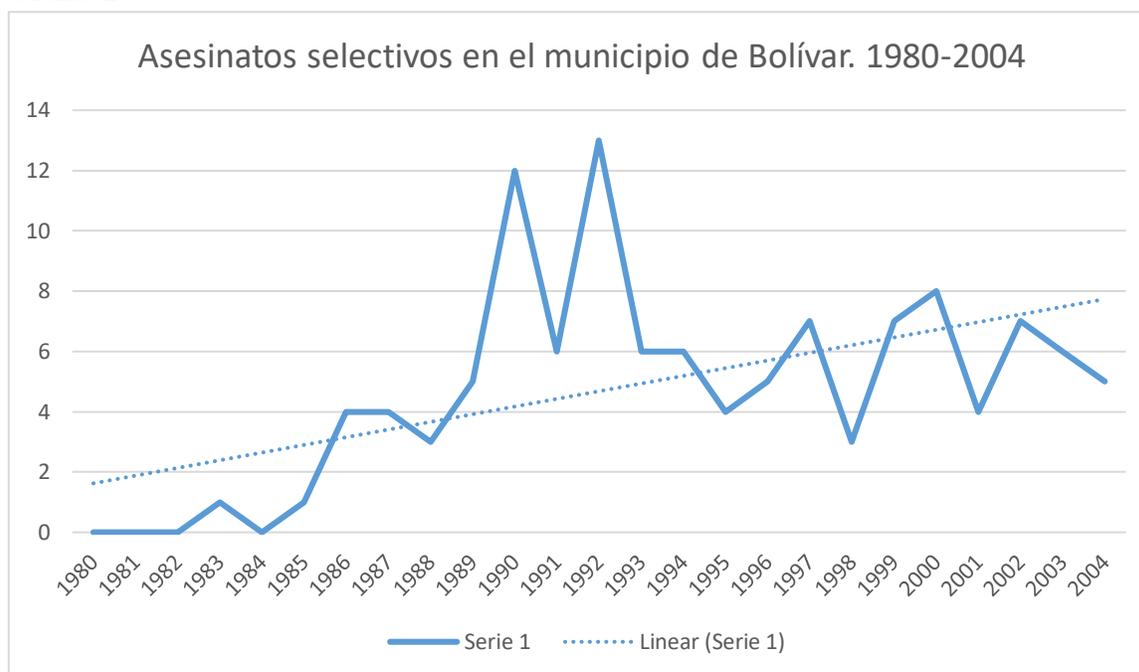
---

<sup>261</sup> En concordancia, la CEV (2022.a) apunta que, en la zona del sur del Cauca, si bien el ingreso de muchos jóvenes a las filas de los grupos armados, entre 1985 y 1990, se dio por afinidad ideológica, también hubo casos de reclutamiento forzado. Este pudo darse en la región bajo distintas modalidades, como el enamoramiento o la persuasión a través del contacto cotidiano con las poblaciones. La CEV apunta que, tanto miembros de las FARC-EP como del ELN aprovecharon la cercanía con los niños y niñas para inducirlos, por ejemplo, al manejo de las armas. Esta situación se explora más en el capítulo cuatro.

<sup>262</sup> Ver gráfica 1 y 2

<sup>263</sup> Esta situación se explica en profundidad en el capítulo cuatro. Donde se expresa que en un principio los grupos armados se integraban por personas ajenas al municipio, pero paulatinamente las filas se fueron nutriendo con pobladores del municipio de Bolívar y otros municipios cercanos.

Gráfica2



264

Los asesinatos selectivos son la modalidad de violencia más frecuente en el municipio de Bolívar. Desde la década de los ochenta se han presentado asesinatos cada año hasta el 2004. De esta manera, la base de datos del CNMH, El Conflicto Armado en Cifras<sup>265</sup>, describe que fueron 220 los casos reportados para la subregión del Macizo Colombiano por acciones de la guerrilla, que dejaron a 258 personas afectadas. Esta violencia se realizó en un 88, 89 % en la zona rural y en un 10% en la cabecera municipal. El 1% restante tiene lugar con 2 casos en ambas localidades. La diferencia de porcentajes de la zona rural respecto a la zona urbana marca una tendencia, pues se ha mencionado que los grupos guerrilleros tenían una actividad constante en las zonas veredales, más que en el casco urbano. De los asesinatos selectivos se resaltan dos casos que impactaron en la vida política del municipio: el de Orlando Hoyos Méndez, alcalde del municipio de Bolívar, a manos de las FARC en el 2003 y el asesinato de José Dolores Daza, el 27 de noviembre de 1992, quien también ocupaba el cargo de alcalde. En la memoria de la comunidad también reposa un hecho que se ha considerado clave para todo el municipio de Bolívar y que refiere el asesinato de un estudiante de la Concentración de Desarrollo Rural del Morro y de un guerrillero del M-19 a manos de la Policía, en el año de 1985 (ASOCOMUNAL., PNUD., C, 2021).

<sup>264</sup> Gráfica realizada con los datos obtenidos de las Bases de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica para el municipio de Bolívar entre los años 1980 y 2004.

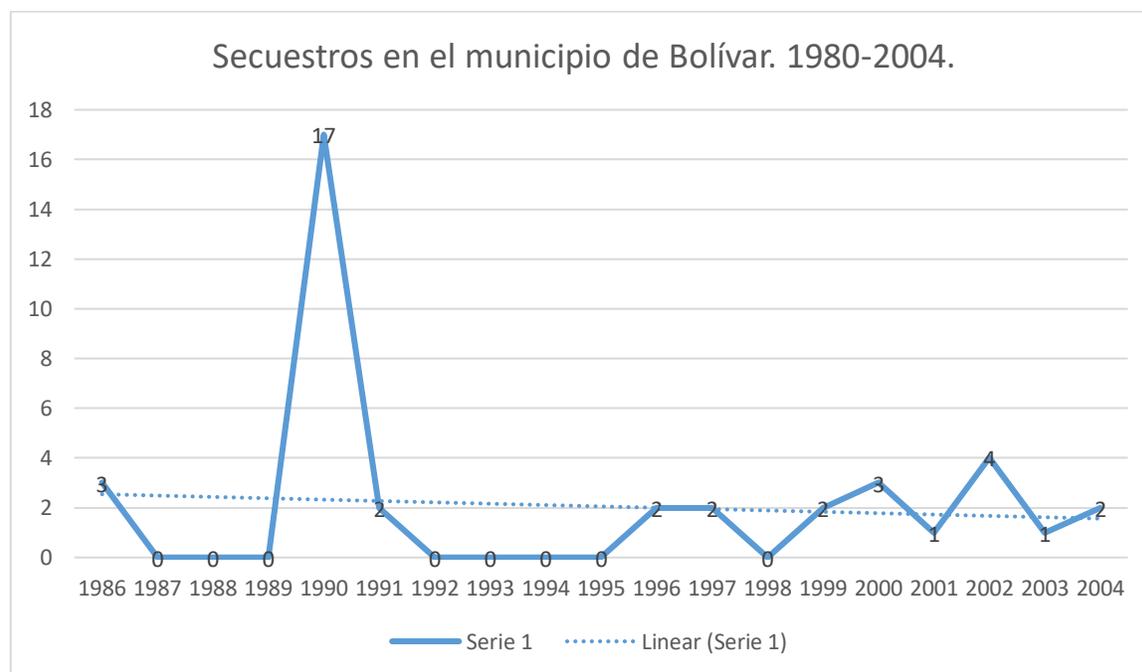
<sup>265</sup> Los datos se consultaron el 13 de diciembre del 2022. Para consultar: <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>

De los picos en los asesinatos selectivos para los años de 1989 a 1994 y de 1999 al 2000, surge la pregunta por lo que sucedía con los grupos armados y la población en lo relativo a decisiones políticas y el control del territorio. El asesinato de alcaldes puede dar a entender que se trataba de un quiebre en las relaciones con ciertos sectores. Además, es preciso preguntarse ¿cuáles eran las formas en las que los actores armados actuaban en el territorio y se relacionaban con la población y por qué la violencia sucedía en mayor medida en la zona rural?

Para los habitantes era muy compleja la situación de tener a los grupos armados como representantes y los veedores de que se cumpliera la ley. La entrada de una autoridad armada que administraba justicia imponiendo sus normas y sus castigos –que incluían el asesinato– y al mismo tiempo pretendían dar la percepción de protección y seguridad a la comunidad, fue muy compleja para las comunidades que no habían convivido de ninguna manera con los grupos guerrilleros (CEV 2022.a).

A continuación, se muestra una gráfica realizada a partir de la base de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH en la que se consignan los secuestros en el municipio de Bolívar entre 1980 y 2004.

Gráfica 3



266

<sup>266</sup> Gráfica realizada con los datos obtenidos de las Bases de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica para el municipio de Bolívar entre los años 1980 y 2004.

Complementando la información de la gráfica de secuestros, la base de datos del CNMH El Conflicto Armado en Cifras<sup>267</sup> describe que se realizaron 172 secuestros en la subregión del Macizo Colombiano solo a manos de la guerrilla, que dejaron a 194 personas afectadas, pues estos secuestros se realizaban de manera individual y colectiva. Aquí hay una gran diferencia en cuanto a los lugares donde ocurrieron pues el 87, 5% se realizó en la zona rural y el 12,5% se realizó en la cabecera municipal. Nuevamente se nota una gran diferencia entre las localidades, dejando ver las zonas de acción recurrentes de los grupos guerrilleros y sus intereses políticos. El pico de secuestro a finales de los noventa e inicios de los años dos mil conduce a preguntarse cuáles eran los intereses políticos de las guerrillas en lo local. En tal sentido se puede mencionar que, a principios de los dos mil, se reportan amenazas y secuestros de varios funcionarios públicos por parte de los grupos armados (ver línea de tiempo 1 al final del capítulo).

En los años noventa, el ELN hacía presencia en la zona con dos frentes: Comuneros del Sur, que se desplegaba en los municipios de Samaniego y Ricaurte (Nariño), y el Frente Manuel Vásquez Castaño en los municipios de la subregión del río Mayo, la Bota caucana y el Macizo (Cauca) (CEV, 2021.a). Una de las prácticas generalizadas fue el secuestro y asesinato de candidatos y funcionarios públicos. Los secuestros no fueron una modalidad exclusiva del ELN, sin embargo, este grupo hizo profundas afectaciones a la democracia en esta parte de Colombia. Siguiendo a la Comisión de la Verdad (2022.a), el Frente Manuel Vásquez Castaño llevó a cabo secuestros con fines extorsivos, así como otros de carácter político. Es así como en 1997, varios líderes del sur del Cauca fueron secuestrados por este frente como estrategia de control territorial (ver línea de tiempo 1 al final del capítulo). En contraste, si bien las FARC-EP también llevaron a cabo secuestros, su disputa con el Estado se centró en el ataque a los puestos de Policía (CEV, 2022.a).

Es de resaltar que, los secuestros y los asesinatos selectivos en el municipio de Bolívar Cauca se realizaron en un periodo en el que las guerrillas estaban en fortalecimiento y avanzando hacia el poder. Respecto a ello, el CNMH (2016) comenta que en 1983 se empezó a evidenciar un fortalecimiento paulatino del ELN a raíz de los nuevos recursos económicos provenientes de la extorsión a las compañías extranjeras encargadas de la construcción del oleoducto Caño Limón-Coveñas. Y apunta que otro factor de su crecimiento se debe al I Congreso en 1986 donde decide respaldar la política de acercamientos con otras organizaciones insurgentes, aceptando de manera unánime la vinculación de la organización a las dinámicas de la Coordinadora Nacional Guerrillera (integrada en 1985 por el ELN, el EPL, el M-19, el PRT y el MIR Patria Libre). Los asesinatos y secuestros en el municipio de Bolívar también se dan en el marco de la séptima y octava conferencias de las FARC, 1982

---

<sup>267</sup> Los datos se consultaron el 13 de diciembre del 2022. Para consultar: <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>

y 1993 respectivamente, donde el grupo se planteó, a nivel nacional, la tarea de acercarse a la población con acciones concretas que beneficien directamente a los campesinos, especialmente en las zonas guerrilleras. Por lo tanto, todas las acciones militares, políticas, organizativas y de propaganda debían estar dirigidas a que las masas del campo y la ciudad, sintieran que luchaban, defendían y representaban sus intereses, sus necesidades y sus ideales (FARC – EP. 1982, 1993).

Retomando, la presencia del ELN en este espacio temporal de los años ochenta e inicios de los noventa, el CNMH 2016 registra que este grupo armado hace presencia en el municipio de Bolívar en los corregimientos de Lerma, Melchor y Guachicono, específicamente en los límites con el municipio de Sucre con el Frente Manuel Vásquez Castaño y el José María Becerra (ver mapa número 6). El informe Tras las huellas del conflicto (ASOCOMUNAL, PNUD, CEV.2021), complementa la zona de acción del grupo armado informando que, al finalizar los años ochenta, el ELN controlaba toda la zona fría del municipio de Bolívar. Lugar que ha sido predilecto desde los setenta. Y finalmente, definiendo un poco más su posición, en una conversación etnográfica se dijo que actuaban en Chalguyaco, Yunguilla, Los Milagros, Loma larga, los potreros, el ramal y en San Miguel, pero por ahí solo pasaban<sup>268</sup>.

Ubicando otros lugares de acción del ELN para los noventa, el Observatorio de Memoria y Conflicto el CNMH, en su base de datos Casos Masacres, comunica que el 4 de enero de 1990 el ELN hizo una masacre en el corregimiento de El Carmen en el que mueren 4 civiles. Complementando esta información, el boletín informativo de Justicia y paz (Enero – Marzo 1990), en su volumen 3, No. 1 expresa que, presuntamente guerrilleros del ELN llegaron hasta la plaza principal de El Carmen y asesinaron al Inspector de policía, al Secretario de la Inspección, al presidente de la Junta de Acción Comunal y a un ganadero. Los insurgentes habrían acusado a los civiles de ser informantes del ejército. Siguiendo al CNMH (2016), se rastrea la presencia del ELN en la zona entre 1998 y 2003 con los Frentes José María Becerra y Camilo Cienfuegos y también se describe que hacia 1999 el ELN reforzó sus acciones en el territorio con las Columnas Móviles Camilo Cienfuegos, Lucho Quintero y Milton Hernández.

Otras fuentes también confirman la presencia del ELN; la revista Noche y Niebla, por ejemplo, en su edición número 6, reporta que el 7 de octubre de 1997 guerrilleros del ELN secuestraron a 7 candidatos a corporaciones públicas y alcaldías cuando estos realizaban proselitismo en la Inspección de Policía de la Playa de San Jorge. En la edición 10 se indica que el 31 de diciembre de 1998 hubo un combate entre guerrilleros del frente Manuel Vásquez Castaño del ELN y tropas del Batallón de infantería No. 7 José Hilario López, esto en la Inspección de Policía de Sucre (ver línea de tiempo 1 al final del capítulo).

---

<sup>268</sup> Diario de campo número doce. P.5.

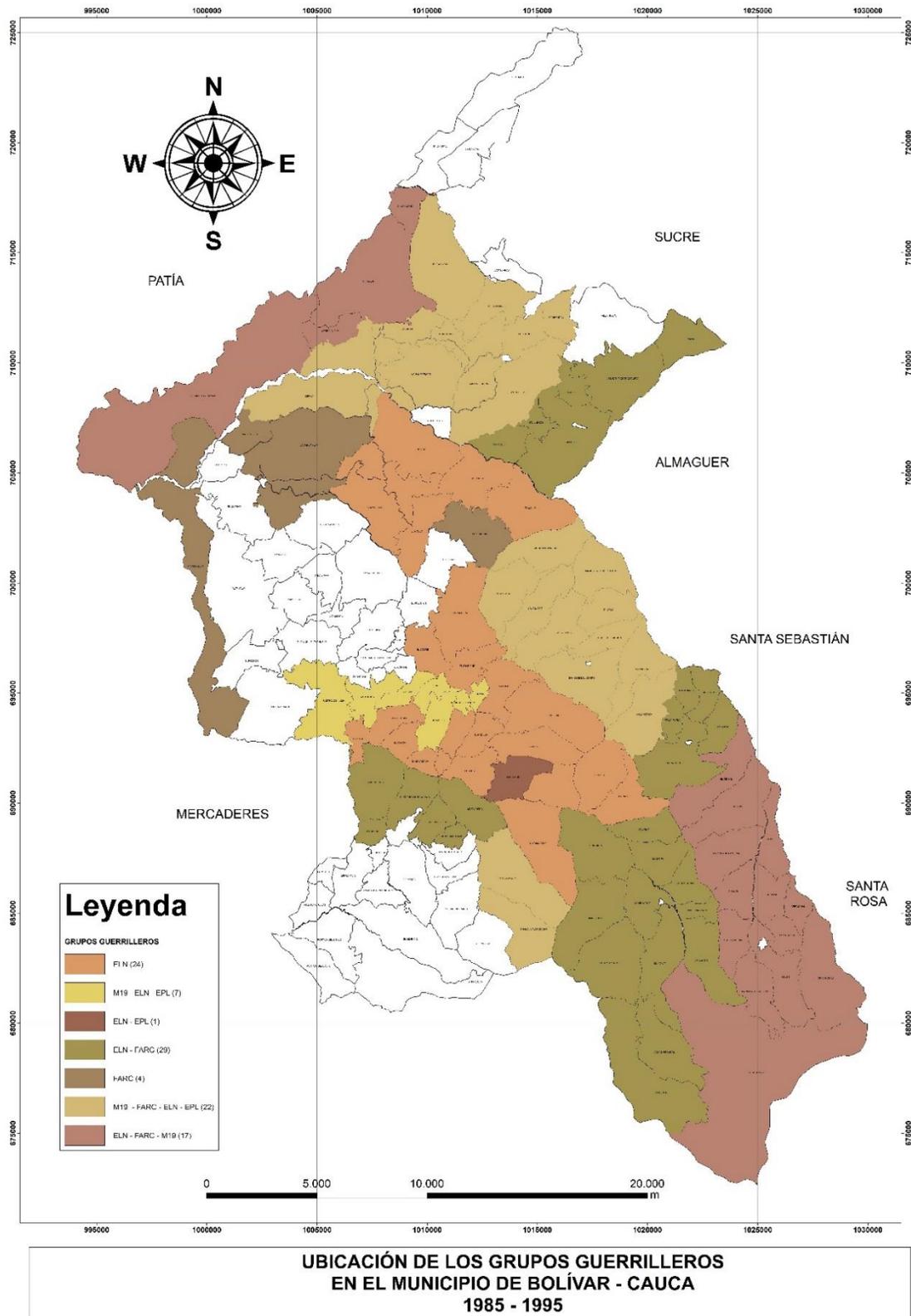
En suma, el ELN ha tenido una presencia constante en el municipio de Bolívar desde mediados de los años setenta y se ha asentado principalmente en la zona fría del municipio, que se ha tornado su territorio estratégico en el que aún permanece (ASOCOMUNAL, PNUD, CEV. 2021). Así lo confirman varias fuentes, quienes aseguran que el fortín de los insurgentes siempre se ha ubicado en la parte fría, específicamente en las veredas de Valencia - San Sebastián, Los Milagros - Bolívar y desde allí se desplegaban hacia el resto del municipio. Tradicionalmente los guerrilleros salen o pasan por Valencia y bajan a Los Milagros, de allí bajan por el camino del Chilcal hasta Mazamorra y San Miguel.<sup>269</sup> En una ocasión, una de las personas que integró la red de interlocutores describió cómo eran los campamentos guerrilleros en los años noventa: El trayecto entre Santiago y San Sebastián, más o menos de 40 minutos, estaba lleno de campamentos, se veían carpas verdes y cambuches por todos lados, en la carretera se veía una fila de carros, camionetas, ambulancias, motos y todo tipo de automóviles que se eran hurtados en las vías para llevarse los al campamento. La entrada a San Sebastián era un parqueadero enorme “un lujo de camionetas que uno miraba... ¡que madre mía!”. Y en la torre de San Sebastián se concentraban los jefes en sus respectivas carpas “pues uno como llegaba allá y nos dijeron: “vea ubíquese aquí y bueno ustedes vienen es a bailar, hacen el baile allá y bueno ... al otro día súbase y váyase”.<sup>270</sup>

---

<sup>269</sup> Diario de campo número once. P. 3.

<sup>270</sup> Diario de campo número once. P.6.

Mapa 6. Focos territoriales de los grupos armados para 1985 – 1995.



Fuente: Elaboración de la autora y el ingeniero Kevin Muñoz

Para los noventa, la presencia de las FARC también se hacía más latente con la presencia del Frente 60 en el territorio (CNMH, 2016). Sin embargo, esta presencia no era tan activa como la del ELN. Un testimonio relatado en el informe de ASOCOMUNAL, PNUD, CEV (2021) enfatiza en que las FARC tenía presencia en la zona y muestra de ello era un retén ubicado cerca del centro poblado de Lerma.

“como en el 94 más o menos... nosotros subimos hasta Lerma perfecto, íbamos ocho muchachos, después de Lerma hay un lugar que se llama... bueno hay una veredita, ahí, que es cerca de Lerma, ahí se nos subió la guerrilla, eran FARC, pues, y nos llevaron hasta un punto Monte Oscuro, ahí se bajaron ellos, y al otro lado nos cogió la policía, bueno, pasamos esos tres retenes” (ASOCOMUNAL, PNUD, Comisión de la verdad. 2021. P 77).

En los primeros años de los 2000, el municipio de Bolívar se convirtió en una zona de paso obligatorio para muchas estructuras de las FARC (ver mapa número 7). Por el municipio pasaron refuerzos provenientes del Caguán para los Frentes 8, 29 y 60 que operaban en el Pacífico; a la zona también llegó el Frente 13, la Columna Móvil Jacobo Arenas y, finalmente, entre los municipios de Bolívar, San Sebastián y Santa Rosa se consolidó la Columna Móvil Arturo Ruiz, comandada por alias “Duberney” y le seguía en la línea de mando alias “Vallenato” (ASOCOMUNAL, PNUD, CEV. 2021). Durante las conversaciones, un habitante de Mazamorra en esa misma época afirma que por su vereda pasó las FARC, dice que ellos no estuvieron mucho tiempo en Mazamorra: fue por 5 o 6 días, pues ahí “siempre ha estado el ELN”, mientras que las FARC solo han estado de paso y cuando hicieron las tomas en el pueblo.

“Cuando llegaron los de las FARC sí me acuerdo que... estuvo en la escuela...en ese tiempo vino el famoso Cura Pérez que era de las FARC...Creo que fue uno de los segundos cabecillas de la guerrilla, algo así, de las FARC...Junto con Manuel Marulanda... en ese tiempo era uno de los más buscados en Colombia por guerrilla...” (Diario de campo número doce. P. 5).

La presencia de los grupos guerrilleros FARC y principalmente ELN para finales de los años noventa e inicios de los dos mil se caracterizó por el aumento de la violencia en Bolívar. En este lapso de tiempo se reportan varias modalidades de violencia a lo largo del municipio, asesinatos selectivos, daños a bienes civiles, combates o contactos armados, secuestros, entre otras. Por ejemplo: la Revista Noche y Niebla en su edición 7-8 dice que, en febrero de 1998 guerrilleros irrumpieron en una residencia y tras sacar a un habitante por la fuerza, le dieron muerte. Esta revista también informa en su edición número 11 que, el 19 de marzo de 1999 guerrilleros del Frente Manuel Vázquez Castaño de la UC - ELN secuestraron en horas de la

mañana en la vía Guachicono - Bolívar a cinco guardianes del INPEC y a seis reclusos de la cárcel San Isidro. Las víctimas se dirigían al circuito judicial de Bolívar a donde eran trasladados los reclusos. Así mismo se reportan robos, como el descrito en la revista Noche y Niebla número 14, donde dice que el 6 de diciembre de 1999 guerrilleros de la UC-ELN que hacían un bloqueo de vías a la altura del corregimiento Guachicono se apoderaron de un camión tipo furgón con herramienta y equipos para reparaciones de estaciones, centrales y torres de energía, de propiedad de la empresa Centrales Eléctricas del Cauca (Cedelca).

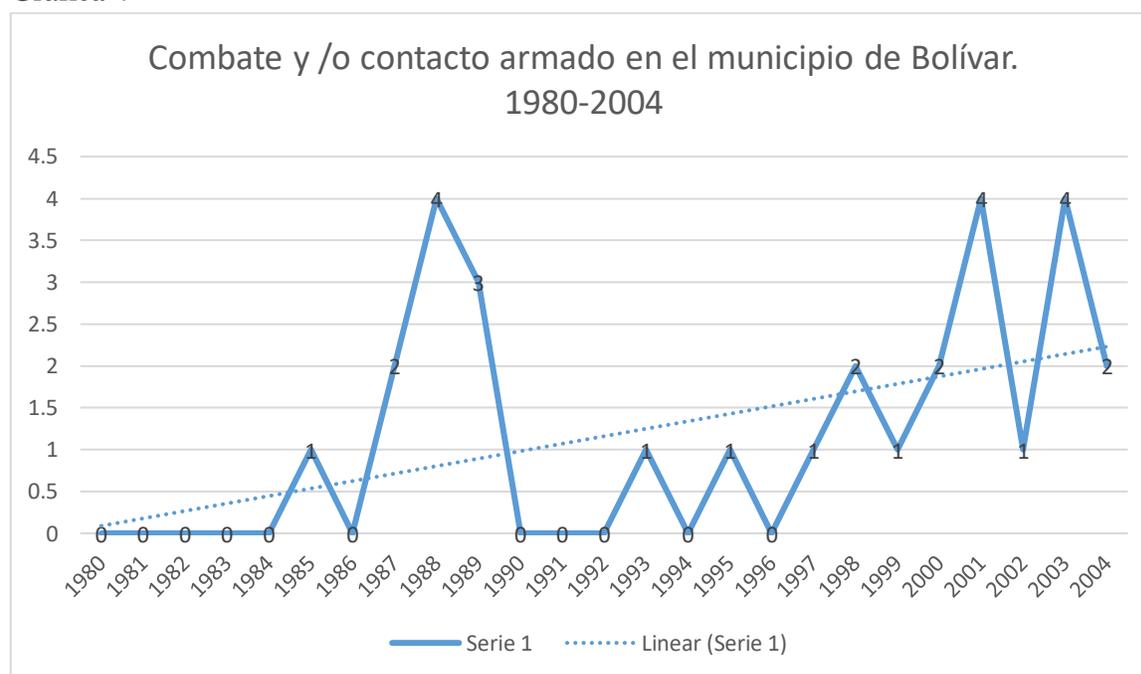
En 1999, la revista Noche y Niebla en su edición número 11 reporta por primera vez un hecho acaecido en la cabecera municipal, se trata de un combate entre una patrulla de la Policía y dos guerrilleros de la UC – ELN miembros del Frente Manuel Vásquez Castaño en el que resultan abatidos un policía y un guerrillero. También se reportan otras incursiones, entre ellas, en la revista Noche y Niebla en su edición número 14 se reporta que, el 2 de diciembre de 1999 guerrilleros del Frente Manuel Vásquez Castaño de la UC-ELN incursionaron a las 10:20 p.m., en la zona urbana y atacaron el puesto de policía, dinamitaron las oficinas del Banco Agrario y hurtando del mismo 210 millones de pesos en efectivo. Las instalaciones de la Procuraduría y varios locales comerciales resultaron averiados debido a la onda explosiva. Para este año se reportan 2 incursiones más. En el 2001 se reportan 5 incursiones armadas en el territorio destacando las tomas de julio y noviembre de este año, las cuales afectaron de manera fulminante a los habitantes del casco urbano, como se narró en detalle en los capítulos 1 y 2.

En concordancia con el contexto nacional del tercer periodo de la guerrilla, que va desde 1992 hasta 2002, donde hay un escalamiento del conflicto armado a nivel nacional (CNMH, 2016). Y acorde al contexto local del municipio de Bolívar, donde se encuentra el ELN y las FARC actuando en conjunto para realizar las tomas guerrilleras del 2001. Esto de acuerdo con los objetivos establecidos en las conferencias internas de las FARC y el ELN (la Octava Conferencia de las FARC y la Primera Conferencia Militar Nacional del ELN) en estas reuniones se trazó como prioridad el aceleramiento de los procesos de expansión territorial en zonas económica y militarmente estratégicas, la obtención de mayores acumulados políticos y sociales, y el afinamiento de los derroteros para alcanzar la toma del poder en el menor tiempo posible (CNMH, 2016). Esto da como resultado un territorio con manifestaciones de violencia en aumento. Así lo dejan ver las bases de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH, a partir de las cuales se evidencian varios picos en las diferentes modalidades de violencia. Los asesinatos selectivos tienen un alza entre el año de 1999 y 2003 con 32 casos; Se reportan 4 secuestros en el 2002; las acciones bélicas entre 1998 y 2002 se materializan en 23 casos; Los daños a bienes civiles aumentan de 1999 al 2002 con 10 casos; la desaparición forzada aumenta en el 99 y el 2000 con cuatro casos; La violencia sexual se dispara en el 98 hasta el 2002 con 16 casos y se abren los casos de minas antipersonas en el 2001 con un caso en cada año hasta el 2004, exceptuando el 2003. Es importante mencionar que, la base de datos de reclutamiento y utilización solo reporta 3 casos

en el municipio de Bolívar que se ubican de la siguiente manera: un caso en el año 2001, realizado por las FARC y dos casos realizados en el 2003, uno hecho por las FARC y otro por las AUC. Una cifra baja de acuerdo a la larga trayectoria del ELN en el municipio de Bolívar. Esto es importante en la medida en que, en el municipio, varios habitantes se ligaron a las filas de los grupos armados, especialmente del ELN, a finales de los años ochenta y en los noventa <sup>271</sup>. Sin embargo, no hay registro de casos de reclutamiento para esa época.<sup>272</sup> Además, complementando la información, el CNMH (2017) da a conocer que, el ELN hace el reclutamiento de 10 personas en toda la zona del macizo colombiano entre los años de 1997 y 2005<sup>273</sup>.

A continuación, se mostrarán dos gráficas realizadas a partir de los datos obtenidos en las bases de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH donde se muestran los picos en los combates o contactos armados y los daños a bienes civiles<sup>274</sup>.

Gráfica 4



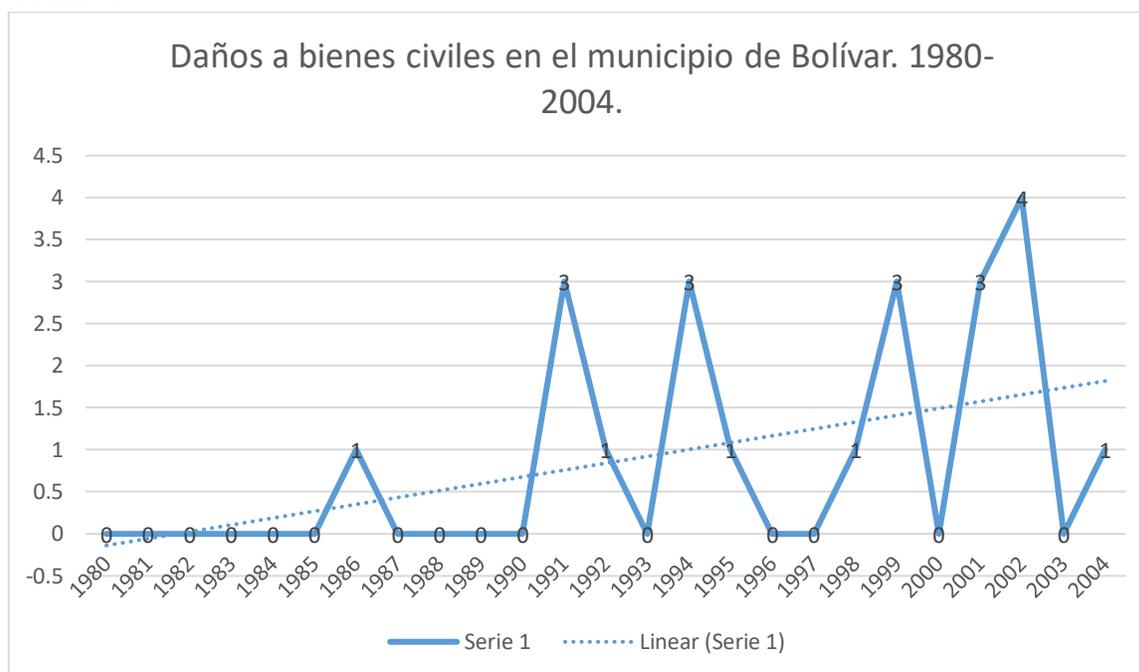
<sup>271</sup> Esta situación se explorará con un poco más de detalle en el capítulo cuatro donde se desarrollan las relaciones de los actores armados y los habitantes del municipio de Bolívar.

<sup>272</sup> La situación del reclutamiento se trata con mayor profundidad en el capítulo cuatro.

<sup>273</sup> Las bajas cifras de reclutamiento podrían entenderse como una característica de la relación con el ELN en los años ochenta, pues en esta época el grupo armado se centró más en un control de la población y el uso del territorio como una zona de aprovisionamiento. Posteriormente, la población se empieza a ligar con el grupo armado. Esta situación se tratará en el capítulo cuatro.

<sup>274</sup> Los datos fueron consultados el 31 de marzo del 2022

Gráfica 5



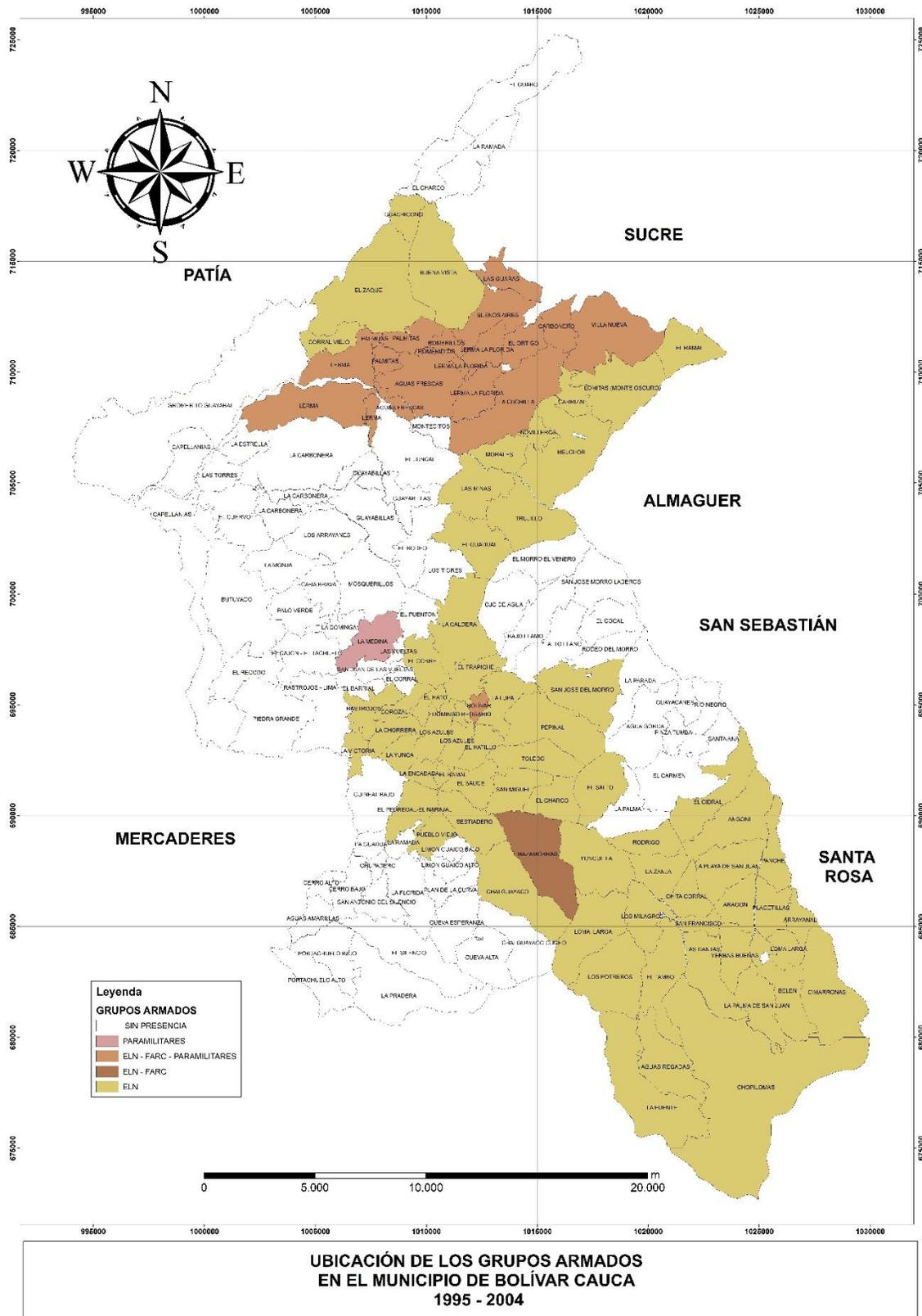
En la década del noventa e inicios de los 2000 aumentan los combates y los daños a bienes civiles, que resaltan más en la gráfica de los daños a los bienes civiles, esto debido a que las incursiones armadas de los grupos guerrilleros a las cabeceras municipales fueron recurrentes siguiendo los planes trazados a partir de la octava conferencia de las FARC. Durante las incursiones, los grupos guerrilleros atacaron fundamentalmente los puestos de Policía y la Caja Agraria. Las casas aledañas, las iglesias y los centros educativos quedaron en muchas ocasiones destruidos en medio de la confrontación. Con estos ataques, las guerrillas buscaron mantener el control territorial, expulsar a la Policía de los municipios, provocar caos en las instituciones municipales y liberar presos, así como apropiarse de los recursos de los bancos y obtener armas y municiones como se había mencionado en el capítulo 2. Es así como la presión que vivieron los territorios con el control de los corredores por parte de las guerrillas y la estigmatización y persecución a los líderes se agravó aún más con la estrategia de tomas de cabeceras municipales de las FARC-EP en una alianza con el ELN y el uso desmedido de la fuerza (CEV, 2022.a)

Además, a inicios de los 2000 se reporta la llegada de los paramilitares a Bolívar (ver mapa número 7). El CNMH (2016) informa que el Bloque Calima oficializó su llegada al territorio el 19 de febrero de 2000 mediante un comunicado enviado a las alcaldías de Almaguer, Bolívar, Balboa, Caloto y Rosas en el que se afirmaba que “cualquier ciudadano o autoridad civil que brinde cualquier tipo de colaboración a la subversión a partir de nuestra llegada al departamento del Cauca, será declarado objetivo militar”. Desde una visión más local, la revista Noche y Niebla en su edición número 25 reporta que, en julio del 2002, paramilitares con la omisión o aquiescencia de miembros del Ejército Nacional amenazaron de muerte a

varios pobladores, luego que interceptaran en horas de la tarde el vehículo camioneta en que se movilizaban. Según la denuncia: “Los hicieron bajar, los obligaron a arrodillarse, en medio de intimidaciones, amenazas e insultos, jugaron a la ruleta rusa descargando las armas sobre ellos, posteriormente los amenazaron de muerte y les anunciaron que las Autodefensas habían llegado”. Un año después la misma revista en su edición 27 reporta una terrible noticia: el 20 de abril del 2003 paramilitares ejecutaron extrajudicialmente a un bebé de siete meses y causaron heridas a sus padres, durante hecho ocurridos en la plaza principal del municipio de Bolívar, Cauca.

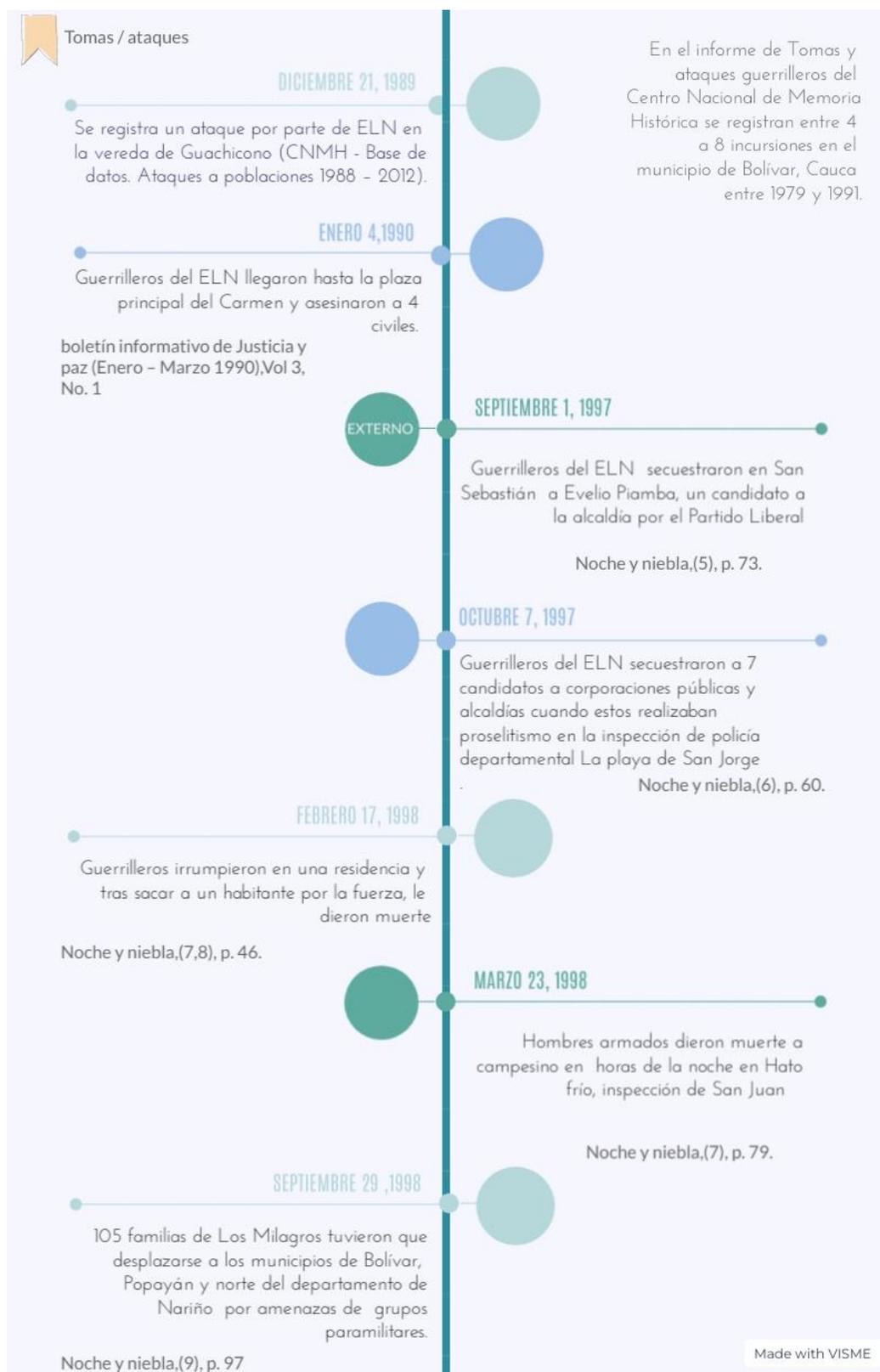
El informe Tras las huellas del conflicto (ASOCOMUNAL, PNUD, CEV. 2021), explica que, entre los años 2002 y 2003, para la época en que las FARC arremetieron fuertemente contra Bolívar, paralelamente habría arribado a la zona la primera avanzada del paramilitarismo en la región del sur del Cauca. En el corregimiento de Los Rastrojos se mencionó que en el municipio de Mercaderes se habría instalado la base central de operaciones de paramilitares del bloque Calima de las AUC. Se aclara también que los paramilitares tuvieron más injerencia en Mercaderes y en la zona de El Patía. Sin embargo, por estrategia y por cercanía, empiezan a llegar a Sucre y Lerma (ASOCOMUNAL, PNUD, Comisión de la verdad. 2021). (ver mapa número 7).

Mapa 7. Focos territoriales de los grupos armados para 1995 – 2004.



Fuente: Elaboración de la autora y el ingeniero Kevin Muñoz

## Línea de tiempo 1. Acciones guerrilleras en el municipio de Bolívar. 1980-2004



EXTERNO

DICIEMBRE 21, 1998

Guerrilleros del frente 32 de las FARC emboscaron en Pan de Azúcar (Almaguer) a una patrulla de policía. En el hecho resultaron heridos seis policías.

Noche y niebla,(10), p. 94.

DICIEMBRE 31, 1998

Combate entre Guerrilleros del frente Manuel Vázquez Castaño del ELN y tropas del Batallón de infantería Nro 7 Jose Hilario López, en la inspección de policía Sucre.

Noche y niebla,(10), p. 97.

ENERO 9, 1999

Combate entre una patrulla de la Policía y dos guerrilleros de la UC - ELN miembros del Frente Manuel Vázquez Castaño en el perímetro urbano de esta localidad, deja un policía y un guerrillero abatidos. El insurgente era considerado el segundo hombre al mando.

Noche y niebla,(11), p. 41.

EXTERNO

ENERO 14, 1999

Guerrilleros de la UC- ELN atacaron a las 3 pm el edificio de la policía nacional en Almaguer

Noche y niebla,(11), p. 47.

MARZO 19, 1999

Guerrilleros del Frente Manuel Vázquez Castaño de la UC - ELN secuestraron en horas de la mañana en la vía Guachicono - Bolívar a cinco guardianes del INPEC y a seis reclusos de la cárcel San Isidro. Las víctimas se dirigían al circuito judicial de Bolívar a donde eran trasladados los reclusos.

Noche y niebla,(11), p. 102.

SEPTIEMBRE 13, 1999

Dos menores indígenas murieron en el Macizo, sector indígena de Caquiona (San Sebastián), debido a la fumigación de los cultivos ilícitos efectuada por la policía.

Noche y niebla,(13), p. 129.

EXTERNO

Made with VISME

EXTERNO

NOVIEMBRE 13, 1999

Guerrilleros de la UC-ELN y del Frente 29 de las FARC-EP incursionaron en el casco urbano de Almaguer y atacaron el cuartel de policía de esta población desde las 5:30 p.m., hasta las 9:30 p.m. Durante el hecho murieron un agente de policía, su esposa y un guerrillero. Así mismo, resultaron varias viviendas averiadas, la emisora comunitaria y las antenas de televisión.

Noche y niebla,(14), p. 106.

DICIEMBRE 2, 1999

Guerrilleros del Frente Manuel Vásquez Castaño de la UC-ELN incursionaron a las 10:20 p.m., en la zona urbana y atacaron el puesto de policía, dinamitaron las oficinas del Banco Agrario, hurtando del mismo 210 millones de pesos en efectivo. Las instalaciones de la Procuraduría y varios locales comerciales resultaron averiados debido a la onda explosiva.

Noche y niebla,(14), p. 131.

DICIEMBRE 4, 1999

Guerrilleros de la UC-ELN atacaron a las 2:30 a.m., el puesto de policía de Almaguer

Noche y niebla,(14), p. 132.

EXTERNO

DICIEMBRE 6, 1999

Guerrilleros de la UC-ELN que hacían un bloqueo de vías a la altura del corregimiento Guachicono se apoderaron de un camión tipo furgón con herramienta y equipos para reparaciones de estaciones, centrales y torres de energía, de propiedad de la empresa Centrales Eléctricas del Cauca (Cedelca).

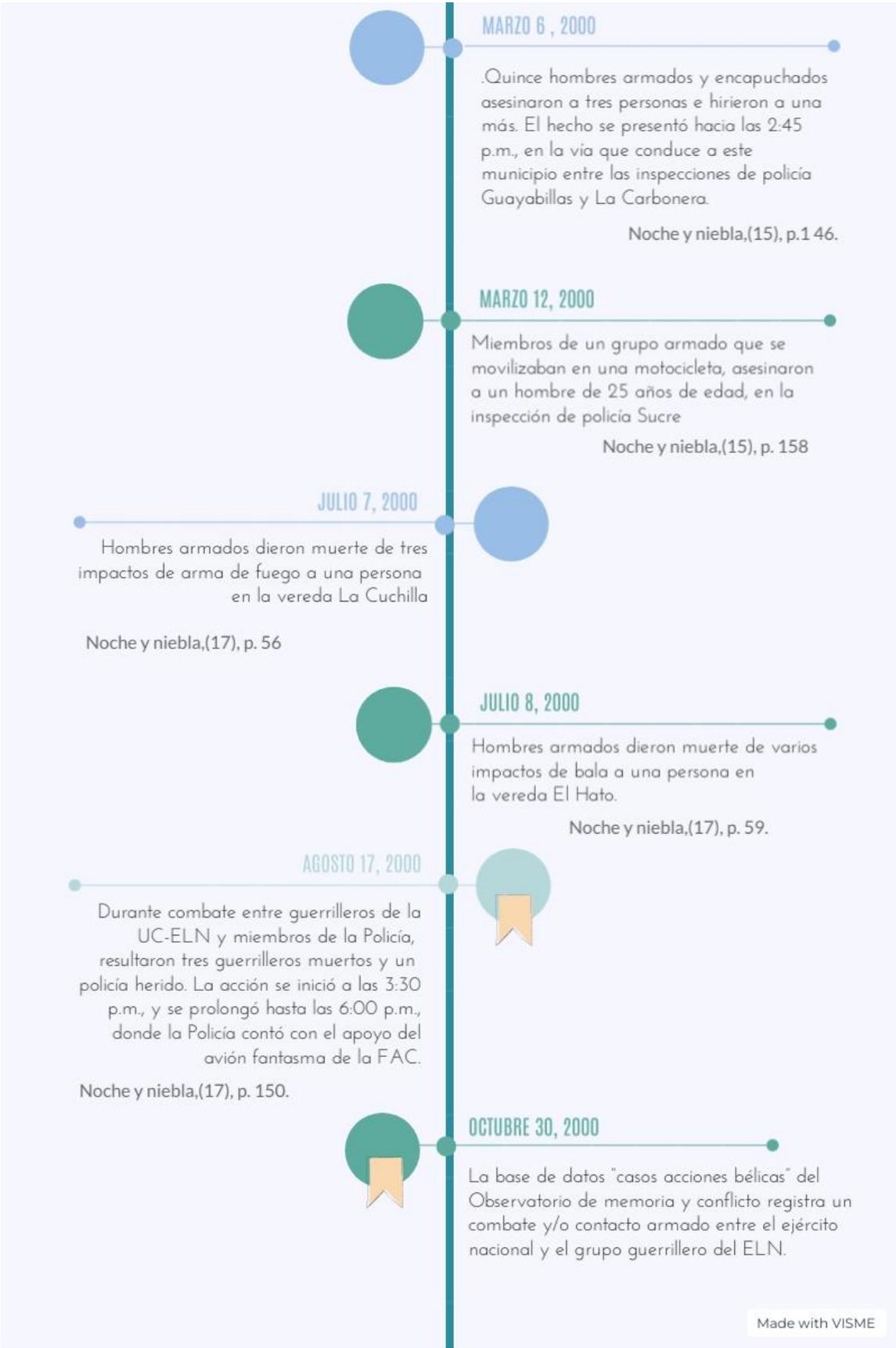
Noche y niebla,(14), p. 134 - 135.

ENERO 26, 2000

Guerrilleros del Frente Manuel Vásquez Castaño de la UC-ELN, hurtaron a las 11:00 a.m., en el sitio Los Rastrojos, un vehículo camión tipo estaca, carpado de color blanco, marca Chevrolet Zodiac, modelo 91, de placa OYA - 047, cargado con 185 cajas de aguardiente caucano y propiedad de la Industria Licorera del Cauca, ILC.

Noche y niebla,(15), p. 34

Made with VISME



MARZO 31, 2001

Guerrilleros del Frente 13 de las FARCEP y del ELN incursionaron hacia las 11 p.m., en el casco urbano y atacaron la estación de policía, presentándose un enfrentamiento durante el cual resultaron heridos tres miembros de la Policía y fueron averiadas las instalaciones de la iglesia, el centro policial y varias viviendas aledañas. Según la denuncia, también fueron atacadas las instalaciones de la Alcaldía y el Banco Agrario, y fueron dinamitadas las torres de comunicaciones y los equipos de Telecom. El hecho, que duró 13 horas, causó el desplazamiento forzado de varios pobladores.

Noche y niebla,(19), p. 205

JULIO 7, 2001

.El cadáver de una persona con varios impactos de bala fue hallado en la vereda Campobello. El hecho se presentó hacia las 4:00 p.m.

Noche y niebla,(21), p. 36.

JULIO 21, 2001

Guerrilleros de los frentes Carlos Arturo Medina, 8, 13 y 60 de las FARC-EP y del Frente Camilo Cienfuegos del ELN, incursionaron en el casco urbano, hacia las 4:30 p.m. y con cilindros de gas y rockets atacaron el puesto de policía, destruyendo así mismo la edificación del Banco Agrario, donde además hurtaron el dinero de la caja fuerte y causaron daños en algunas viviendas ubicadas alrededor de dichas instituciones. Antes de retirarse, detonaron algunas cargas explosivas contra la cárcel Simón Bolívar, donde setenta y cinco reclusos se escaparon aprovechando la acción armada. Momentos más tarde sostuvieron combates con agentes de la Policía Nacional y tropas de la Brigada 3, quienes hicieron presencia por medio de fuerzas helicoportadas y el avión fantasma, durante los cuales resultaron heridos una mujer de 21 años de edad en estado de embarazo y dos agentes de la Policía. Según la fuente: "Los guerrilleros en la huida cerraron las válvulas del acueducto y colocaron cargas con dinamita en los equipos de transmisión de energía de Cedelca y de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, Telecom, razón por la cual hasta el medio día de ayer la población se encontraba sin servicios públicos".

Noche y niebla,(21), p. 62 - 63.

Made with VISME

EXTERNO

SEPTIEMBRE 8, 2001

Los agentes de la Policía Nacional resultaron heridos, durante un ataque perpetrado por guerrilleros a la estación de policía de Almaguer. El hecho se presentó hacia las 7:00 p.m.

Noche y niebla,(21), p. 169.

SEPTIEMBRE 28, 2001

Guerrilleros de las FARC-EP y el ELN incursionaron a las 3:15 p.m. al casco urbano de Almaguer, acción ésta que se prolongó hasta las horas de la mañana del siguiente día; los insurgentes atacaron con cilindros de gas la estación de policía resultando averiadas la Alcaldía, la casa de la cultura, la Registraduría, la Normal Santa Clara y la Iglesia que fue destruida en su totalidad. Dos civiles resultaron heridos, entre ellos una mujer de 27 años quien recibió esquirlas en el rostro. Esta acción desencadenó un enfrentamiento con agentes de la Policía resultando muerto un policía y heridos seis agentes más.

Noche y niebla,(21), p. 203.

EXTERNO

SEPTIEMBRE 28, 2001

Guerrilleros del ELN y las FARC-EP incursionaron a las 3:15 p.m., en el casco urbano y atacaron con cilindros de gas la estación de policía, resultando averiadas algunas viviendas.

Noche y niebla,(21), p. 203.

OCTUBRE 21, 2001

La base de datos "casos acciones bélicas" del Observatorio de memoria y conflicto registra un combate entre el ejército nacional y la guerrilla del ELN.

NOVIEMBRE 2, 2001

El precandidato a la Cámara de Representantes José Piamba, fue secuestrado por guerrilleros de las FARC - EP en el sitio La Lupa. El hecho se presentó hacia las 5:00 p.m. La víctima fue liberada el día 3 de noviembre de 2001, en zona rural del municipio La Vega hacia las 10:00 a.m.

Noche y niebla,(22), p. 45.

#### NOVIEMBRE 16, 2001

El 16 de noviembre guerrilleros del Frente Jacobo Arenas de las FARC - EP incursionaron hacia las 3:30 p.m. al casco urbano y atacaron el puesto de policía en donde se presentaron intercambio de disparos, resultando heridos tres agentes. Según la fuente: Varios uniformados alcanzaron a ocultarse en diferentes casas. A raíz de la incursión resultaron destruidos el Banco Agrario, la casa municipal, telecom y la cárcel Simón Bolívar de donde se fugaron algunos presos. Posteriormente en la inspección de policía Guachicono helicópteros del Ejército sobrevolaron el área apoyados en tierra por tropas del Batallón José Hilario López en donde se presentó un combate, allí una mujer civil resultó muerta, al igual que un soldado y dos insurgentes..

Noche y niebla,(22), p. 61.

#### NOVIEMBRE 17, 2001

la base de datos "casos acciones bélicas" del Observatorio de memoria y conflicto registra un combate entre el ejército nacional y la guerrilla de las FARC. Este ataque fue registrado por el periódico "El liberal" en donde se menciona que el grupo guerrillero intentaba secuestrar a varios agentes de policía, pero los ciudadanos impidieron el secuestro y además sacaron a los guerrilleros del pueblo.

#### DICIEMBRE 10, 2001

Guerrilleros de las FARC - EP incursionaron en el casco urbano y atacaron la estación de policía.

Noche y niebla,(22), p. 87.

#### DICIEMBRE 17, 2001

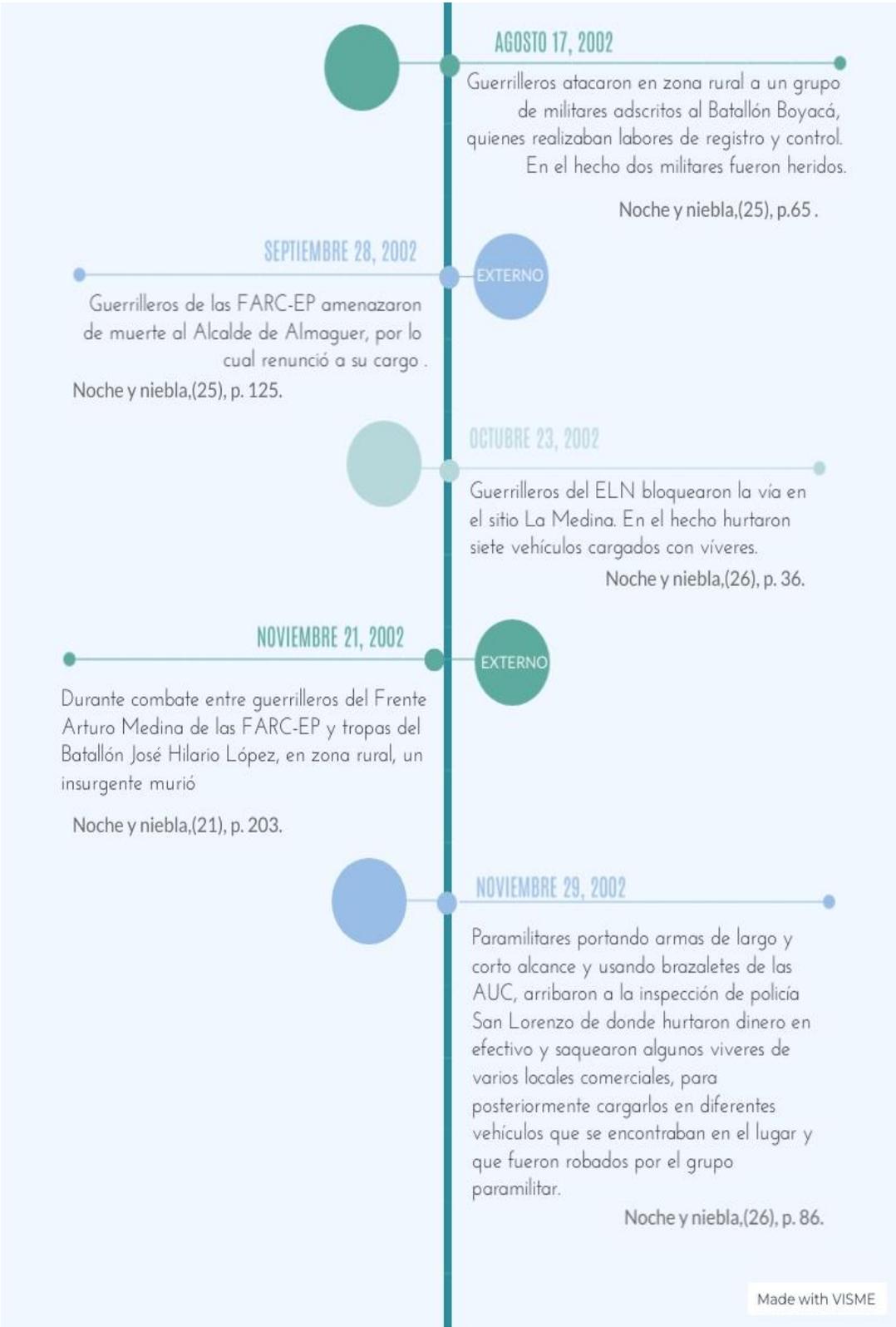
la base de datos "casos acciones bélicas" del Observatorio de memoria y conflicto registra un combate y/o Contacto Armado entre el ejército nacional y la guerrilla de las FARC.

#### DICIEMBRE 18, 2001

Durante combate entre guerrilleros de las FARC - EP y tropas del Batallón Contraguerrilla No. 3 Numancia, en la inspección de policía El Morro, un guerrillero murió.

Noche y niebla,(22), p.95 .





FEBRERO 7 - 8, 2003

La base de datos "casos acciones bélicas" del Observatorio de memoria y conflicto registra combates entre el ejército nacional y la guerrilla del ELN. Así mismo, La revista noche y niebla Número 21. p. 77 reporta que tres insurgentes resultaron muertos, durante combates sostenidos entre guerrilleros del Frente Camilo Cienfuegos del ELN y tropas del Batallón 57 Mártires de Puerres del Ejército Nacional, en territorio indígena Yanacona, ubicado en la inspección de policía San Juan. Según la fuente los indígenas manifestaron que el combate se realizó "en medio de la población civil".



FEBRERO 13, 2003

Paramilitares del Bloque Calima de las AUC amenazaron de muerte mediante un comunicado a Climaco Álvarez y a su familia. Igualmente, la amenaza se hizo extensiva a los miembros del resguardo indígena Yanacona. Climaco, es el Gobernador Mayor del Cabildo Yanacona y también es concejal del municipio de San Sebastián

Noche y niebla,(27), p. 87-88.

FEBRERO 23, 2003

Paramilitares de las AUC arribaron hacia las 2:45 a.m., a la inspección de policía Los Milagros y tras hurtar alimentos y drogas, amenazaron de muerte a los pobladores, causando el desplazamiento forzado de más de 200 personas.

Noche y niebla,(27), p. 99.

ABRIL 20, 2003

Paramilitares ejecutaron extrajudicialmente a un bebé de siete meses y causaron heridas a sus padres, durante hecho ocurridos en la plaza principal de Bolívar, C

Noche y niebla,(27), p. 184.

MAYO 3 - 4, 2003

la base de datos "casos acciones bélicas" del Observatorio de memoria y conflicto registra combates entre el ejército nacional y la guerrilla de las FARC. Así mismo lo reporta la revista noche y niebla 27.p.206: Durante combate ocurrido en la inspección de policía Los Milagros, entre guerrilleros del Frente Arturo Medina de las FARC-EP y tropas adscritas al Batallón de Infantería Batalla de Boyacá del Ejército Nacional, murieron cinco insurgentes, entre ellos una mujer

Made with VISME

AGOSTO 17, 2003

EXTERNO

Miembros de un grupo armado asesinaron de varios impactos de bala al educador y líder indígena del Cabildo Papallacta, en el sitio laguna La Negra. Freddy, era profesor de Educación Física del colegio Agropecuario de San Sebastián.

Noche y niebla,(28), p. 99.

SEPTIEMBRE, 13, 2003

Guerrilleros que se movilizaban en un carro tipo campero y portando armas largas dieron muerte al alcalde del municipio de Almaguer. El hecho ocurrió cerca al sitio Las Palmitas, en límites de los municipios de Bolívar y El Patía (Cauca), luego de ser interceptado el vehículo en donde se transportaba el mandatario junto con dos personas de su administración.

Noche y niebla,(28), p. 138.

EXTERNO

SEPTIEMBRE 26, 2003

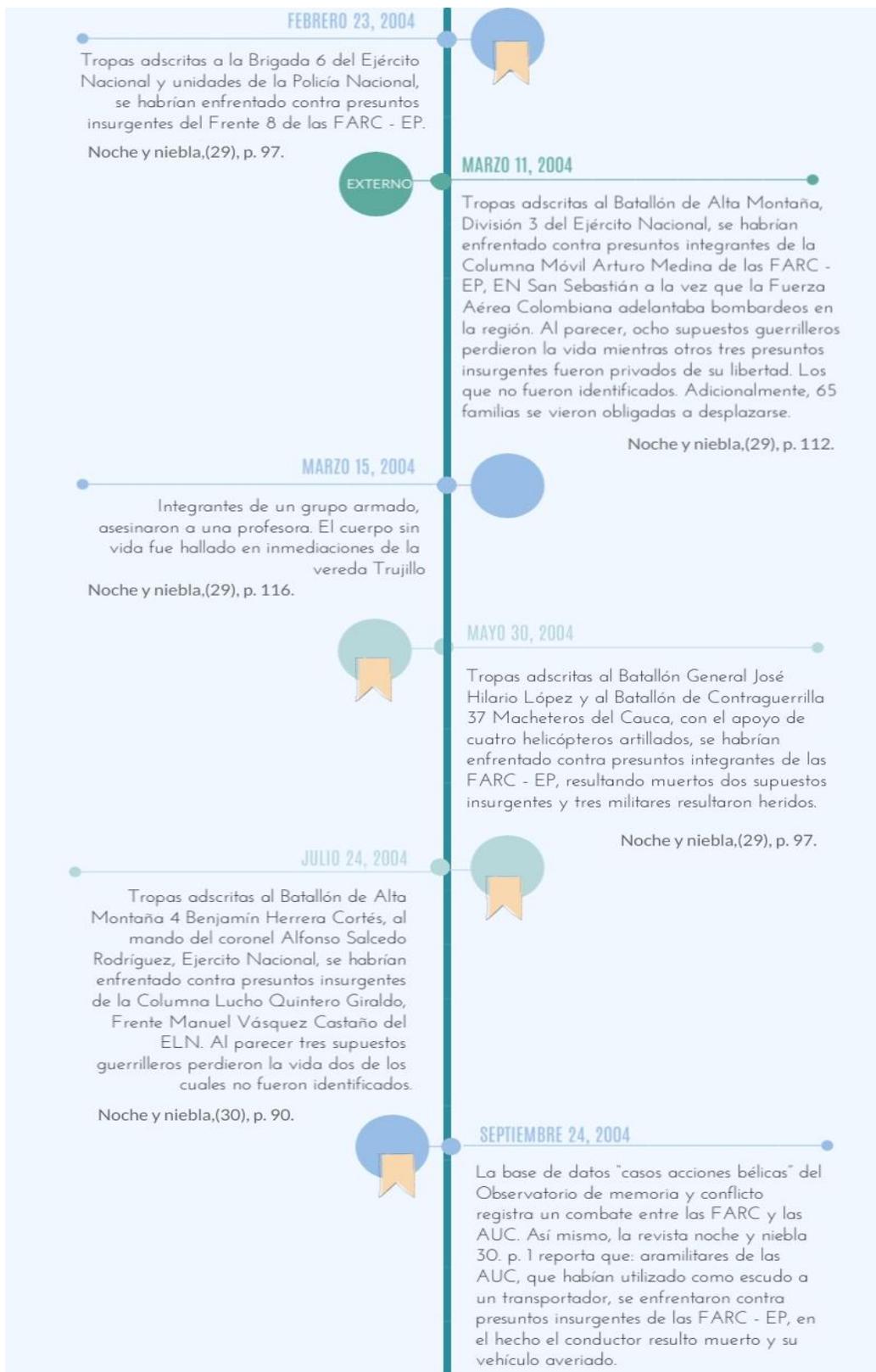
Guerrilleros de las FARC-EP dieron muerte de varios impactos de bala a dos concejales de Almaguer. El hecho sucedió a las 2:15 p.m., en el caserío La Herradura.

Noche y niebla,(28), p. 154.

OCTUBRE 6, 2003 (SANTA ROSA - CAUCA)

Orlando Hoyos, Alcalde municipal de Bolívar (Cauca), fue muerto de varios impactos de arma de fuego por guerrilleros de las FARC - EP, luego que interceptaran el vehículo en el que se movilizaba a la altura de la vereda El Tambo ubicada en la inspección de policía San Juan, junto con tres alcaldes más y el consejero departamental luego de asistir a una reunión con el grupo insurgente. El hecho se presentó hacia las 5:00 p.m

Noche y niebla,(28), p. 175 - 176.



Fuente: Elaboración de la autora.

## Capítulo 4

### ¿CÓMO NOS RELACIONAMOS CON ELLOS?

“Yo como me la mantenía solita en la casa en la casa<sup>275</sup>...yo hacía almuerzo que, a las 9 de la mañana tenía todo listo y me ponía a jabonar o a cocer, porque yo cosía... y yo ese día... ni sabíamos que habían matado a Olga...Ya había hecho todo, yo barría, trapiaba, tenía todo limpiecito... Yo iba a cerrar la cocina para irme a jabonar, iba a jabonar ese día, tenía la ropa al pie del lavadero...Cuando yo estaba adentro todavía, llegó un señor y cogió la puerta así de ambos lados ¿no? \*simula la conversación\* “-Buenos días señora.” ... Buenos días, le dije yo ¡Ay! pero claro yo me asusté horriblemente, horrible ¡Cómo sería! que el señor me dijo: “- No se asuste, no le voy a hacer nada... tranquilícese, no le voy a hacer nada.” ... ¿Pero yo solita, ‘majinese? Ese señor cogió la puerta, así de los dos lados. ¡Dios mío, qué susto tan tremendo! Me dijo él: “-Tranquila que no le voy a hacer nada... no, no, no... no se preocupe por nada... Solo le voy a pedir un favor.” Yo le dije: ¿Qué será? Le dije yo, y dijo: “- Que me haga el favor de venderme o regalarme un café o una aguapanela que ando sin desayuno.” ... ¡Ay madre santísima! Entonces le dije yo: ah, bueno señor. Yo acostumbraba a hacer masas de harina que la comadre Robira me llevaba... hacía unas masas, rosquillas les gustaba a los chiquillos... y guardaba en un tarrito, de esos de manteca. Entonces yo cogí y le serví café ... Había café y aguapanela, ¿Entonces que le sirvo? le dije yo. Lo que tenga, me dijo él... Le serví café y le puse con unas 3 rosquillas, me acuerdo. Entonces el señor cogió y se sentó, él no se entró, no, sino que él cogió y se fue, me recibió el café ... fue y se sentó en el corredor de la casa grande, de la otra, ahí se sentó a tomar el café... y yo pues me salí, claro. Entonces me dijo: - ¿Por aquí anda la policía o el Ejército? Le dije yo, pues yo no los he mirado, no he visto que anden por aquí. Entonces me dijo “- ¿Por aquí roban mucho? ¡Uy! dije yo, ¡sí! Estos días sí que están robando. Imagínese que aquí tenemos una yegüita con un potrero... Le dije yo: mire que los tenemos que tener allí amarrados porque ahí amanecen, porque se los roban. Y cuando llegan los niños de estudiar, ellos los van a dejar al potrero un ratito y luego otra vez toca volverlos a traer. ¡Ay! dijo, “- ¿así estamos?” Sí señor le dije yo, eso es lo único, tan robando mucho. ¡Uy! Yo sabía tener un poco de bimbo... le dije yo... ¡Uh, pero eso no dejaron nada! ¡Toditos se los robaron! Me dijo: “- Tranquila que esto se tiene que acomodar.” Pues ojalá Dios quiera, le dije. “- Bueno, muchas gracias señora... y no se asuste, no se preocupe, no voy a devolverme a hacerle nada, ni nadie le va a hacer nada... ¿Va a jabonar?” Sí, señor, le dije yo. “- Tranquila, haga lo que tenga que hacer y olvídese.” Y él se fue y yo cogí y me fui pa’onde Edilma, pues que vivía al lado. Le dije ¡Ay Edilma, mire que vino un señor! “- ¡Ah sí!”, dijo, pu’aquí pasó un hombre. ¿Y no entró, no le preguntó algo? “- ¡no! nomas me dijo buenos días y paso.” (Diario de campo número dieciocho. P. 1).

---

<sup>275</sup> El relato se desarrolla en la vereda Los Azules entre finales de los años ochenta e inicio de los noventa.

## Una relación de años atrás

Hay varios factores que imprimen determinadas características a las relaciones entre grupos o actores armados y población –civil-. Uno de ellos es la manera como están organizadas las comunidades y el nivel de cohesión o unión para resolver los conflictos y suplir sus necesidades antes de la entrada de los grupos armados. De esta manera, las comunidades que sean unidas y tengan procesos organizativos<sup>276</sup> fuertes, tienden a ser más resistentes a los grupos armados. Sin embargo, estos optan por usar la agresión violenta como método de entrada para poder crear nuevas estructuras de orden (Medina, 2011). Por otro lado, las poblaciones que sean desunidas y tengan grietas en sus relaciones, serán terrenos fértiles para la entrada de los grupos armados; con una población agrietada en sus relaciones comunales, los armados tienden a imponer su orden de una manera más rápida, pero con consecuencias diferenciales en lo que corresponde a las maneras de mantener ese orden.

Según Arjona (2008) los órdenes locales se crean sobre un orden ya existente. En el marco del conflicto armado, los grupos guerrilleros calculan sus estrategias para introducirse en la comunidad de modo que se evite la oposición y se asegure el mayor grado de cooperación. La creación de un nuevo orden local permite a los grupos armados influir en la comunidad, debido a que se basan en reglas específicas que aumentan la capacidad de monitoreo de los habitantes. Los órdenes locales implican el control del territorio y se aspira a la cooperación civil para mantener el control. En este sentido, un punto clave de este orden es abarcar el control de la población en todos los ámbitos, no solo en la parte militar, puesto que se avizora un mayor dominio sobre los distintos campos en los que se desarrolla la vida comunitaria.

El control que pueda tener el actor armado sobre la población está supeditado a las formas y grados de violencia que desarrolle. En algunos momentos la instrumentalización de la violencia es fundamental en el objetivo de causar terror y desplazar o demostrar su presencia y cohesionar (Medina, 2011). Sin embargo, el desbalance de la violencia contra la población puede caer en el rechazo de los grupos armados. La forma en que el actor decida utilizar la violencia depende de la naturaleza de los eventos en el territorio: amenazas, agresión física, desplazamientos, despojos hasta el asesinato y la masacre (Medina Gallego, 2011).

Cuando el actor armado encuentra en el territorio grupos delincuenciales que pueden entorpecer su actuar o tiene diferentes formas de comportarse. Puede instrumentalizar los grupos o puede combatirlos hasta acabar con ellos y garantizar su dominio, ganando algún grado de legitimidad y simpatía con el resto de la población (Medina Gallego, 2011). Este último accionar fue el usado en el municipio de Bolívar, en el momento en que los grupos armados (FARC y ELN) entran al territorio reduciendo al Escuadrón de La Muerte, como se mencionó en el capítulo tres.

---

<sup>276</sup> Los procesos organizativos que sean a fin con las ideologías de los armados se tratan de una manera diferente, pues los guerrilleros intentarán acercarse y persuadirlos para después controlarlos (Medina Gallego, 2011).

Los habitantes de las veredas de Bolívar han vivido la presencia de los grupos guerrilleros<sup>277</sup> desde los años setenta, se dice que caminaban por las veredas ubicadas en los límites con el municipio de Almaguer<sup>278</sup>, “detrás de El Cerro<sup>279</sup>... bieeeen abajo... de ahí de la escuela donde yo trabajé pasa un río... por allá, de Almaguer ...qué se venían por ahí... porque pa’llá dicen que siempre ha habido[guerrilla]”<sup>280</sup>. La presencia de los grupos armados “se escuchaba” más en el Morro, Los Milagros o en San Lorenzo, pero no era frecuente en la cabecera municipal.

A mediados de los setenta, muchas veredas del municipio de Bolívar estaban inmersas en un ambiente de violencia debido a la bonanza cocalera y los grupos delincuenciales. Tal era la situación de los grupos delincuenciales, en Chalguayaco, por ejemplo, existían dos uno comandado por alias El Conejo y el otro comandado por alias La Garza. Estos dos grupos tenían doblegada a la gente; se dice que nadie declaraba contra ellos ni se preocupaban por hacerlo. Es así como muchas personas tuvieron que salir de la vereda y abandonar sus casas, pues recibían amenazas de muerte de estos grupos delincuenciales. En esta época aparece la necesidad de conformar un grupo que controlara las acciones violentas de algunos pobladores hacia el resto de la población, es así como se crean en el municipio grupos de autodefensa que empiezan a regular, por ejemplo, los robos de ganado.

En concordancia a ello, el Escuadrón de la muerte, que se había creado en Los Milagros, como se mencionó en el capítulo 3, operó en muchas veredas del municipio cumpliendo el papel de grupo de autodefensa justiciero (ver mapa número 5). El Escuadrón llegó a Chalguayaco después de 1983 asesinando a las personas que causaban daños en la vereda. Sin embargo, con la llegada de los grupos guerrilleros como el ELN y las FARC, El Escuadrón de la Muerte entró en decadencia. Algunos habitantes de la vereda de San Miguel aseguran que la güerrilla asesinó a una parte de El Escuadrón de la Muerte y la otra parte se disolvió cuando se generaron problemas internos que se desenlazaron con la muerte de casi todos los integrantes. Los problemas internos derivaron de una diferencia en los pensamientos e intereses de los integrantes del grupo. Se dice que una parte quería cobrar impuestos (vacunas) a los campesinos y el resto del grupo no estaba de acuerdo en llevar la relación de esa manera.<sup>281</sup>

Dentro de las conversaciones etnográficas siempre se dijo que, para los años ochenta, la guerrilla estuvo más presente en las veredas que en el casco urbano<sup>282</sup>. La gente salía de paseo

---

<sup>277</sup> Es de mencionar que, no les decían “la guerrilla” sino “chusmeros”. En una de las conversaciones etnográficas sostenidas con un exhabitante de Los Milagros, cuenta que, cuando pasaba la guerrilla decían: “han pasado por la vuelta a los chusmeros porque se veían las huellas de muchas botas” (Diario de campo número veintiuno. P. 6).

<sup>278</sup> Dentro de las conversaciones etnográficas se mencionó en varias ocasiones que Almaguer era un fortín para el M- 19 en la década de los ochenta, sin embargo, cuando se desmovilizaron entró al territorio la guerrilla de las FARC. Luego, en Caquiona el ELN tenía una presencia permanente en donde se encontraba el campamento de Manuel Vásquez Castaño (Diario de campo número 33. P. 2).

<sup>279</sup> En esta zona se solían encontrar muchos insurgentes. Un habitante dice que había “guerros venteados” refiriéndose a que había muchos. Los guerrilleros le preguntaban a la gente qué estaban haciendo y por lo general se encontraban trabajando, entonces los guerrilleros les decían que no tuvieran miedo, que se acercaran (Diario de campo número siete.P.2).

<sup>280</sup> Diario de campo número 10. P.2.

<sup>281</sup> Diario de campo número doce. P.1.

<sup>282</sup> Es de mencionar que para los años ochenta se encontraban diferentes actores armados en la zona como lo es el M-19 y el ELN.

y se encontraba con los guerrilleros en El Hato, La Balastrera, La Cabaña, Guayabillas, El Cerro, etc (ver mapa número 5). Así como en Bolívar, en el municipio de La Vega, los guerrilleros no se veían en el pueblo, pero

“A veces uno estando en la escuela... de esa parte alta de Sucre... pa bajar ellos, caían al río y subían ¡por una cuesta!, pero pues uno los veía de lejos, uno no sabía quién eran, sino que esa gente ¡camina derechiiito! mujeres y hombres, pero caminan derecho y de para arriba, no se agachan ¡y caminan! usted los ve aquí... los vio desaparecerse” (Diario de campo número quince. P. 2).

Como se mencionó en los capítulos anteriores, las organizaciones guerrilleras entraron a Bolívar en su periodo de expansión, es decir, a mediados de los años setenta y principios de los ochenta desarrollando con un efecto de eslabones, una serie de pasos y tareas que les permitieron al grupo permanecer en estas nuevas zonas y también les permitió la utilización de sus recursos relacionándose con la población local. Si bien la manera en que se desarrollan estos planes puede variar entre las poblaciones y territorios, hay ciertas regularidades o patrones en el actuar.

Medina (2011) dice que, se pueden diferir cuatro etapas o fases en las que un grupo guerrillero habita el territorio. Primero, se encuentra la fase denominada pre- insurgencia, en la cual se desarrolla el primer trabajo de inteligencia con el fin de conocer la población, ubicar posibles puntos de apoyo, identifica los liderazgos al interior de la población con el fin de empatar con el trabajo político de la organización armada y además se identifican los temas importantes en economía (tenencia de la tierra, relaciones de explotación agrominera, formas de adscripción laboral...), política (denuncias de corrupción o gamonalismo en la zona) y el área social (acceso a la salud, la educación y discriminación social). En esta etapa el grupo armado tiene ligeros acercamientos a la población y no se muestra como una fuerza armada, sino que sus miembros aparecen como campesinos o activistas de paso por la zona.

Para el caso que nos ocupa a finales de los setenta y comienzos de los ochenta el ELN fue generando cierta comunicación y cierta aceptación en varias veredas de Bolívar, como por ejemplo en Lerma, en donde no había tantos niveles de agresión, como ocurrió tiempo después. Cuentan que, al principio uno de los integrantes del ELN se sentaba en una esquina y le enseñaba a tocar guitarra a los niños (CNMH, CIMA, FUNDESUMA, 2017).

Siguiendo a Medina (2011), la segunda etapa o fase inicia con la información obtenida de la población. Aquí, el movimiento continúa en los alrededores para estrechar aún más los lazos con los habitantes con el objetivo de probar la fidelidad de los posibles apoyos. En este momento inicia la relación económica con los civiles, pues dentro de las tareas, la población compra víveres para los guerrilleros, los transportan y en ocasiones les permiten el alojamiento. También se inician las labores de “inteligencia de combate” en las cuales los pobladores llevan información sobre la ubicación de los puestos militares y la cantidad de efectivos que se encuentran en cada instalación militar. En el caso de Bolívar, para finales de los años ochenta el ELN ya tenía informantes y milicianos en el casco urbano y en algunas veredas del municipio.

Luego de esta etapa, hay un mayor número de combatientes por los alrededores y la población se percata de que el actor armado está en la zona. Se dejan ver en las veredas, de camuflado y armados. Cuando hay más integrantes en la zona, los actores armados realizan acciones de fuerza que se orientan a la “limpieza”<sup>283</sup>: amenazar, desplazar y en ocasiones asesinar a ladrones, vagos o personas “indeseables” (abigeos, violadores, etc.), que en opinión de la propia población generan caos e inseguridad. Con estas acciones, los armados se presentan como un nuevo orden capaz de controlar la zona, ejercer la violencia en forma sancionatoria y ejemplarizante (Medina, 2001). De esta manera, la gente empieza a ver en el actor armado como una justicia que antes no existía en la comunidad.

Siguiendo a Medina (2011) llega la fase final de la consolidación, en la cual se hace ataques a unidades militares de las fuerzas oficiales y se reafirma el asentamiento y control social en la zona a través del desarrollo de milicias<sup>284</sup> en todo el territorio. La consolidación militar del movimiento insurgente trae consigo afianzar el trabajo comunitario al interior de la población, la identificación de zonas de retaguardia, campamento en casos de ataque de la fuerza pública y el desarrollo de proyectos económicos de la mano de colaboradores en el área. (Medina, 2011).

Los órdenes locales que se configuran en el marco del conflicto armado tienen ciertas características. Según García (2011), en primer lugar, la violencia se concibe como un proceso social en el cual las acciones violentas moldean nuevas estructuras sociales y nuevas formas de comportamiento que, a su vez, redefinen las formas de organización social. Es decir, el orden es necesario para manejar la violencia y la violencia es crucial para cimentar el orden, la violencia puede tanto desafiar como construir un orden, ello en virtud de que política y violencia (en cualquiera de sus modalidades) no pueden seguir siendo pensadas como términos binarios.

Siguiendo a García (2011), en segundo lugar, estos órdenes deben tener un mínimo de regulación política y un mínimo de Estado para que la economía y el mercado funcionen, pues el rol de las instituciones sociales, las normas y las reglas son claves para explicar el comportamiento de los actores armados. Los actores no buscan simplemente un beneficio económico, van más allá y se integran a la política local. En tercer lugar, no es posible concebir ningún orden social, ni siquiera el de violencia, sin tener en cuenta la interacción de tres dimensiones: la política, la económica y la simbólica. Esta última tiene singular relevancia en el municipio de Bolívar, pues ella provee las memorias de los grupos

---

<sup>283</sup> En nombre de las llamadas “limpiezas” muchos inocentes fueron asesinados, pues, históricamente este tipo de violencia se ha dirigido contra personas estigmatizadas por sus posiciones políticas, identidades sexuales (homosexuales, transgénero), actividades delincuenciales, forma de vida (mendigos, prostitutas, recicladores, consumidores de droga), entre otras identidades y grupos sociales perseguidos. Y en nombre de “limpiezas sociales” los grupos guerrilleros pretendieron justificar su violencia contra la población. Este tipo de acciones que pretenden hacer justicia generan una profunda incertidumbre en la población, pues no sabe cuándo las acciones de “limpieza” actuarán en contra suya. A pesar de ello, se constituye en la estrategia a través de la cual grupos ilegales pretenden ganar aprobación por parte de las comunidades que quieren dominar (CNMH, 2016).

<sup>284</sup> Con las milicias se puede entender que la población juega un papel protagónico en la guerra, pues construye estrategias de acción en términos racionales que implican aceptar, rechazar, abastecer o utilizar económicamente a un actor armado (Medina Gallego, 2011).

poblacionales, sus sentidos de las normas, convenciones y reglas que sustentaron la autoridad violenta que experimentaron.

Antes de conocer a los grupos guerrilleros, algunas personas del municipio de Bolívar tenían otras ideas de lo que era un guerrillero “Yo no sabía que era guerrilleros... yo me imaginaba...como hombres armados hasta los dientes...”<sup>285</sup> Cuando los grupos armados empezaron a incursionar en el territorio, a veces causaban un poco de miedo, pues en las veredas no habían visto a un grupo armado, “La gente jamás ver visto un grupo así, hartos ya así armados y que decían que, pues que esa era la guerrilla”<sup>286</sup>. En Bolívar, el ELN entró al territorio realizando diferentes acciones. Hacían reuniones en las veredas, en donde se trataban diferentes temas que iban desde la economía y política del país, hasta los problemas de cada localidad. El grupo armado hablaba sobre la corrupción y el daño que le hacían los políticos al país, lo que se proponían es que la gente se diera cuenta del daño que causaba cada dirigente en sus zonas, desde el presidente hasta el alcalde. Además, se apunta que no llegaban a las reuniones a decir “es que necesitamos que usted aporte esto, que usted aporte lo otro” ¡no! nunca, de las que yo asistí, nunca, que a usted le dijeran: “...lo vamos a obligar a ingresar al grupo ¡tampoco! nunca se vio”. En Mazamorras, el ELN llegó en 1989 realizando una reunión en la vereda.

“Primero, primero, para darse a conocer cuándo... llegaron la guerrilla... había en ese tiempo, pues había una junta de acción comunal... yyy y sacaron al presidente de la junta, que lo iban a matar porque se había ‘tado robando la plata de la comunidad...’tonces bueno, para no matarlo, hicieron una reunión y le dijeron que tenía que pagar todo lo que... se había robado...esa fue la primera vez que supieron que había guerrilla” (Diario de campo número doce. P. 1).

Además de las reuniones, los grupos armados realizaban retenes en diferentes puntos del municipio de Bolívar, por ejemplo, a la altura de Guayabillas o de Los Rastrojos en donde preguntaban a las personas a dónde iban, o de dónde venían. Además, si los viajeros no llevaban los papeles para comprobar que los vehículos eran de su propiedad, la guerrilla los dejaba retenidos hasta que demostraran que eran suyos<sup>287</sup>. Después, en los años dos mil, un habitante del casco urbano cuenta que, en dos ocasiones la guerrilla se había llevado su material de trabajo, luego de pararlos en un retén en Los Milagros. “Personal uniformado, botas, camuflao, su gorra, pero aquí parecía el... el apellido del cliente, pero no apareciera de que, a qué organización pertenecía”.

Como se había mencionado en párrafos atrás, Medina (2011) habla sobre la forma en que los grupos entran al territorio mediante una serie de tareas y acciones que se desarrollaron de manera estratégica en cuatro etapas o fases. Esta división de la entrada es importante en la medida en que, en el municipio de Bolívar se desarrolló de manera similar. En los años

---

<sup>285</sup> Diario de campo número quince. P. 1.

<sup>286</sup> Diario de campo número catorce. P. 1.

<sup>287</sup> Diario de campo número cuatro. P. 2.

ochenta la guerrilla del ELN había llegado a Los Milagros a través de la selva de El Granadillo, una zona de bosque espeso que era poco explorada, pues muchos se han perdido en sus montañas. Por su extensión y características geográficas, la selva de El Granadino tiene la particularidad de conectar a Bolívar con Pitalito (Huila) y una parte del Putumayo<sup>288</sup>. En adelante, el ELN tuvo una presencia permanente en el corregimiento de Los Milagros, pues en muchas conversaciones etnográficas se apunta que la guerrilla habitaba la zona fría en las veredas de Yunguilla, Loma Larga, Los Potreros, Villa María, Montañitas y La Fuente (ver mapa número 6). Se dice que, el grupo del ELN que había llegado en los ochenta estaba conformado por muchos hombres, mujeres y hasta niños, algunos de ellos con diferentes acentos que hacían notar su lugar de procedencia, paisas, bogotanos, caleños y nariñenses. Se dice que permanecían en las veredas del corregimiento de Los Milagros, es decir, “ellos permanecían en el campo” en la zona montañosa cercana a el centro poblado de Los Milagros<sup>289</sup> y solo se les veía en el pueblo de manera esporádica, cuando iban a comprar grandes cantidades de remesa.<sup>290</sup>

Entre 1987 y 1992<sup>291</sup> el ELN había asesinado a más de ochenta<sup>292</sup> personas en todo el corregimiento, y muchas veces el comandante decía a una exfuncionaria de la Inspección de policía : “-ahí le dejamos un muñeco pa’ que lo recoja”.. Los asesinatos ocurrían por diferentes motivos, muchas personas fueron asesinadas por que se les acusaba de ser “sapos” o simpatizantes del ejército, pues la guerrilla decía que los “sapiaban” cuando las tropas del ejército se acantonaban en las fincas de los campesinos. Según lo relatado por esta misma persona: “asesinaron a los violadores y otras muertes ocurrieron porque las personas no aceptaban a los guerrilleros en sus tierras y no les daban permiso para que ellos ocuparan ciertos lugares. A otros los mataron porque eran ladrones y la guerrilla no permitía que se robaran nada. También asesinaron a muchos hombres que golpeaban a las mujeres, pues los insurgentes no permitían que eso sucediera, las mujeres les ponían quejas [al grupo armado] y eso cogían y los sacaban [a los acusados], los dejaban amarrados... les preguntaban a las mujeres que pedían, si los garrotaban, los amarraban, los llevaban a trabajar o los mataban”<sup>293</sup>; Además, también asesinaban a las personas que no estuviesen de acuerdo con las ideas que tenían el grupo armado o a quienes pensaran diferente a ellos<sup>294</sup>. Al respecto, Lair (2000) explica que, en las zonas con presencia guerrillera, además de todos estos motivos para asesinar a los pobladores, los grupos armados sospechan de quienes no colaboraran en sus causas, y de esta manera le imprimen una dinámica local amigo-enemigo al conflicto con el fin de evidenciar los referentes sociales y homogeneizar los territorios según sus intereses.

---

<sup>288</sup> Diario de campo número nueve. P.4.

<sup>289</sup> Diario de campo nueve. P. 5.

<sup>290</sup> Diario de campo nueve. P. 1.

<sup>291</sup> Después de 1992 llega al territorio la guerrilla de las FARC.

<sup>292</sup> La cifra es precisa debido a que fue dada por la secretaria de la inspección de policía de Los Milagros entre 1987 y 1992.

<sup>293</sup> Diario de campo número nueve. P. 2

<sup>294</sup> Es preciso mencionar el caso de un habitante de Bolívar que, por pensar diferente tuvo que salir de su tierra natal. Él se ha caracterizado por ir en contra de quienes él dice, pelean de manera injusta. En San Sebastián una hermana del habitante había sido secuestrada por los guerrilleros, debido a que su familia quería venderle una casa a la policía y la guerrilla no quería que se la vendieran. Después de ese problema, el habitante de Bolívar no pudo volver a San Sebastián durante 20 años, desde 1990 hasta el 2010 no regresó a su casa porque la guerrilla “se la tenían pintada”.

Para esta ex funcionara de la Inspección, esa situación fue muy difícil, pues los cadáveres que debía recoger, en ocasiones eran amigos y conocidos suyos: “uno trata de olvidar y uno lo supera. Pero uno no olvida para que no nos lo repitan”<sup>295</sup>. El 95% de los asesinatos en Los Milagros eran hombres jóvenes, muertos por diferentes razones “y cuando era así mayor el delito, que hicieran algún daño bien complicado \*en ese momento baja un poco la voz y sigue\*... eso pues cogían y sin pedirle permiso a nadie los iban sacando de las casas y los mataban...”<sup>296</sup>.

Una situación similar ocurría en otras veredas como en Mazamorra y Los Azules, pues a finales de los años ochenta e inicios de los noventa, la guerrilla asesinaba ladrones. Los guerrilleros no llegaban directamente a matar, pues antes se les daba un aviso a los ladrones para que “se compusieran” o se fueran del territorio. Pero, a las personas que hicieron caso omiso de las advertencias “le dieron unas matadas a esos ladrones ¡que virgen santísima!”<sup>297</sup>. Una ex-habitante de la vereda Los Azules que vivía en el lugar para la época, menciona en una de las conversaciones que los guerrilleros hacían “limpieza” en todo el municipio y asegura que venían desde Santa Rosa y pasaban por Bolívar. Relata que fueron 7 u 8 las víctimas, en su mayoría jóvenes. “Andaban a uno de esos...lleno de heridas todo él, amarrado, que los gusanos se le caían de las heridas, lo andaban por todo lado pa’ que lo vieran ¡Qué cosa tan horrible!”<sup>298</sup>.

“Los papases del este, del xxx<sup>299</sup>, que le’bían pedido de rodillas, que por favor no se lo mataran al hijo y que ellos se comprometían a que él no volviera a hacerle daño a nadie más. Y le ‘bían dicho que bueno, que eso sí, se comprometían para que lo cumplieran y si no lo cumplían pues ya sabían los que les pasaba... y eso fue ¡Santo Remedio! ¡nunca más volvieron a robar!” (Diario de campo número dieciocho. P.2).

Es preciso mencionar que, para muchos habitantes, algunos asesinatos eran injustos. En una ocasión, los guerrilleros asesinaron a un adulto mayor de 86 años porque estaba defendiendo la vida de su hijo, pues al que querían matar era a su hijo. Finalmente, la guerrilla decidió matarlos a los dos. En otra ocasión, asesinaron a doña Flor, una señora que era madre de tres hijos, su cuerpo fue encontrado en su casa, que estaba un poco alejada del centro poblado de Los Milagros. La exfuncionaria de la Inspección de policía no sabía a quién entregarle el cuerpo, “y yo a quién se la iba a entregar, si los hijos eran chiquiticos”.

“Hay cosas que... como que no justifican. Por ejemplo, mataron a una señora, se llamaba Flor Zuñiga... dicen que ella... había ido un grupo uniformado y que le preguntaron por ellos [por la guerrilla] y que le dijeron que eran del ejército... y que ella les dijo: “-¡Ehhh! Esos hombres se la llevan por aquí, me tiene aburrida porque son una parranda vagos, poco de ladrones hijueyonoseque.” Pues se refirió mal a ellos y no habían sido el ejército, habían sido los mismos guerrilleros...y de una vez... dejó una niña, niiiña como de 5 años, 3 hijos tiene, el más grandecito tenía como 12

<sup>295</sup> Diario de campo número uno. P.5

<sup>296</sup> Diario de campo número nueve. P. 2

<sup>297</sup> Diario de campo número dieciocho. P.2.

<sup>298</sup> Diario de campo número dieciocho. P.2.

<sup>299</sup> Por cuestiones de seguridad he decidido no publicar el nombre de la persona.

años... Yo fui al levantamiento, la mataron así en un ladito de la casa, delante de los hijos... Si me dolía porque... doña Flor... la hubieran amenazado, pero no la hubieran matado así... Los niños lloraban mucho, muy pequeños...la llamaba el pequeñito...y yo quedé como traumatizada” (Diario de campo número nueve. P. 7).

El corregimiento de Los Milagros ha sido una zona con presencia activa de la guerrilla del ELN desde los años setenta (ver mapas 5, 6 y 7). Allí asesinaron a una joven que se había “enamorado” de un guerrillero. Ella se había ido detrás de él, había entrado a las filas de la guerrilla “enamorada” de uno de sus integrantes. Tiempo después, ella y su compañero intentaron abandonar el lugar, pero la guerrilla los asesinó a los dos<sup>300</sup>. En El Guadual, una zona de presencia activa de las guerrillas (ver mapa 5, 6 y 7), ocurrió un caso similar, pues una chica se había enamorado de un joven guerrillero y se había ido junto con él, tiempo después a ella la hirieron en combate en San Joaquín y quedó en silla de ruedas. Una habitante de El Guadual da a entender que los grupos armados tenían esa técnica para atraer a los jóvenes a sus filas<sup>301</sup>.

“Como decían que es que esas mujeres son bobas, que ven esos jóvenes bien bonitos y que se enamoran de ellos y se fueron... o que pa’ que los muchachos los sigan a ellos, que ellos es que llevaban muchachas bien bonitas pa’ que se enamoren, pa’ que los sigan...y así les hacen... enamoran esas muchachas y que se van con ellos” (Diario de campo número trece. P. 3).

Otro ejemplo de ello es lo vivido por un habitante de Los Azules en los años ochenta. En una ocasión, él fue a Caquiona, al campamento del comandante Manuel Vásquez Castaño, para realizar algunos trabajos en la zona y en esa visita fue invitado a formar parte de las filas del ELN. Allí los invitaban a disparar armas, les decían que allá les daban buena comida. Los guerrilleros le contaban al habitante de Los Azules que allá era muy bueno porque a nadie maltrataban y el día que quisieran salir, podían salir. Además, decían que había muchas mujeres y que podrían estar con quien quisiera.<sup>302</sup>

Siguiendo con las formas en que la guerrilla se relacionaba con la población, se ha dicho en las conversaciones que “normalmente, “la gente del campo peleaba mucho”, se dice que “siempre llevaban un machete al hombro”. En veredas como Los Milagros, Mazamoras, Los Azules, El Guadual, entre otras, los grupos guerrilleros tomaban el papel de ley y controlaban las peleas y problemas que se presentaran. En Los Milagros por ejemplo, el ELN asistía a las reuniones “Cuando había reuniones de repente llegaban y decían “-sabemos que hubo una pelea el domingo entre tal persona y tal persona y déjenlos que nosotros nos arreglamos con ellos.”<sup>303</sup> De esta manera buscaron generar un orden y ofrecer una regulación de la violencia por la vía de otra violencia. Es de mencionar que, el orden no siempre

---

<sup>300</sup> Diario de campo número uno. P. 2.

<sup>301</sup> Dentro de varias conversaciones se ha asegurado que, en Bolívar la guerrilla no realizó un reclutamiento forzado. Pues si los habitantes entraban a sus filas, lo hacían de manera voluntaria,” que decir que fueron a la casa a sacarlo porque usted tiene que irse obligado ¡jamás!” (Diario de campo número doce. P. 8).

<sup>302</sup> Diario de campo número treinta y tres. P. 2).

<sup>303</sup> Si la comunidad hacía un festival en el cual se proponían recoger más o menos 6 millones de pesos, a la persona que hacía desorden, le cobraban esos 6 millones de pesos o el total de las pérdidas del festival (Diario de campo número veinticinco. P. 3-4).

implicaba el asesinato. “Y así fue que la gente fue dejando la pelotera, los abusos contra las mujeres, porque eso era muy seguido... la violación, la violencia intrafamiliar era muy de moda y ha sido muy de moda, en estas zonas son demasiado machista ¿no?”<sup>304</sup> Un habitante del casco urbano que tenía una visión de lo que acontecía en la zona rural cuenta que esa era una relación para mantener el orden; afirma que se trataba de “la ley del monte”, pues en la zona rural se aplica la ley del monte, porque no confían en otras leyes que resultan ineficientes ante los problemas y delitos que se comenten en las zonas veredales por robos o asesinatos<sup>305</sup>

La denominada “ley del monte” fue un camino de entrada para los grupos guerrilleros, es decir, existía la expectativa de la resolución de problemas mediante castigos que impartían los grupos armados en las zonas veredales. En esta relación, los pobladores acudían a dichos grupos para arreglar problemas entre vecinos y muchos agradecían su presencia. Si alguien le debía dinero a otra persona, acudían a la guerrilla para que ayudaran a solucionar el problema, si tenían problemas por las tierras en las que corrían los cercos, los insurgentes solucionaban ese tipo de cosas. La forma en que se regulaban los problemas era a partir del actor armado que ejercía la violencia para mantener cierto control en la zona. En esa situación, la población pareciera haberse estancado en las lógicas (y dinámicas) de conquista y colonización, donde los problemas se solucionan a través de métodos violentos.

Los guerrilleros se tomaban esa “vocería”<sup>306</sup> y controlaban así las discusiones de los propios pobladores. En el caso del ELN, se recuerda que prohibía y castigaba el consumo de drogas. En específico, durante el trabajo de campo se nombraron las veredas de Chaguayaco, San Miguel<sup>307</sup> y Mazamorras, en donde no se veía a sus habitantes fumando ni consumiendo sustancias alucinógenas “por allá nunca había un vicioso fumando marihuana, fumando vicio, en cambio ahora, todos esos niños fuman marihuana, fuman bazuco... antes la guerrilla no dejaba”<sup>308</sup>. También es de resaltar que, la zona alta de Mazamorras es un lugar que ha tenido una presencia activa de la guerrilla del ELN desde los años ochenta<sup>309</sup> (ver mapa número 6).

El ELN también ofrecía a la comunidad cierto tipo de “ayuda” s. En una ocasión, el grupo guerrillero llegó a la vereda Yunguilla, mientras se realizaba una actividad del Bienestar Familiar en la cual estaban pesando y vacunando a los niños.

“...en eso que nosotros estábamos en la reunión, llegaron ellos [los guerrilleros], llegó ella, que en ese grupo se hacía llamar Olga ...y llegó ella y ya dijo que ella iba a hacer

---

<sup>304</sup> Diario de campo número nueve. P. 3.

<sup>305</sup> Diario de campo número ocho. P. 5.

<sup>306</sup> Palabra usada por uno de los habitantes de Los Milagros.

<sup>307</sup> La vereda San Miguel solo era un corredor para los grupos armados, es decir, ellos solamente pasaban por el camino real cuando iban de Mazamorras a San Lorenzo o cuando iban de San Lorenzo para Bolívar, El Morro o Los Milagros. Algunos sanmigueleños dicen que, para los años 2000, ellos no pedían nada de comer, solo pedían permiso para dormir en el corredor y en ocasiones, en las noches ni siquiera “se dejaban ver”, solo se escuchaban los pasos, el ladrido de los perros o el ruido de las armas cuando sacaban la culata para recostarlas en la pared (Diario de campo número catorce. P. 4).

<sup>308</sup> Diario de campo número doce. P. 5.

<sup>309</sup> La guerrilla de las FARC estuvo de paso en el corregimiento para inicios de los dos mil con la presencia del Cura Pérez y Manuel Marulanda. Se aclara que la presencia constante es la del grupo guerrillero ELN.

consulta, que ella era médica y que quién quisiera, ella le podía prestar los servicios... Y revisó a varios, varias personas de la tercera edad... y dijo que algunos medicamentos ella los regalaba, ellos [el ELN] los regalaban, pero los que no habían, tocaba mandarlos a comprarlos...que formulara... Y entonces hubo una persona que dijo que tenía una hija que estaba en los días del embarazo, que necesitaba que le ayudara porque pues ella... en ese tiempo no tenía ningún control ni nada, y que... y que parecía que ya estaba desde ese día como con los dolores...y ella [la insurgente] le dijo que ella le atendía el parto, que incluso sí tenían que hacerle una cesárea estaba en capacidad de hacerlo...y ella le atendió el parto porque luego yo después averigüe...ella hacía curaciones, suturaba, aplicaba medicamentos...ella era una persona que conocí que hacía actividades” (Diario de campo número nueve. P. 2).

En Mazamorras, a finales de los años ochenta el ELN<sup>310</sup> dio las primeras clases nocturnas para quienes no hubiesen terminado sus estudios. Debido a su presencia permanente<sup>311</sup> en esa zona, dos guerrilleros universitarios asesoraban a la comunidad. Intermediaron para que los profesores hablaran con los funcionarios de la alcaldía y les dieran el aval para dar clases a los adultos en la escuela nocturna.<sup>312</sup> En este sentido, la guerrilla o algunos de sus cuadros tenían el rol de asesores de la comunidad y buscaban el mejoramiento de las condiciones de vida en determinadas veredas.

Los grupos armados tenían varios papeles dentro de la comunidad, pues a su manera lograron que la gente se uniera para hacer mingas o trabajos comunitarios. Llamaban a, por lo menos, una persona de cada casa para que participara en las mingas, reunían a la gente para que arreglaran las vías que comunicaban con otros corregimientos como, por ejemplo, la vía que conectaba a Los Milagros con San Juan<sup>313</sup>. Una situación similar ocurrió en la vereda de Mazamorras, pues “los Elenos” ayudaron a construir la carretera de esa vereda: primero, hicieron una reunión en la que le decían a la gente “si quieren carretera, tienen que empezar a picar”. Después, empezaron a asesorar y capacitar a la Junta de Acción Comunal por medio de guerrilleros que tenían estudios universitarios, ellos asesoraban a las personas para hacer pliegos de peticiones dirigidos a la alcaldía.

“pues en ese tiempo casi nadie seguro sabía deee... de derechos y todo eso... Yo me acuerdo que en esa época habían dos guerrilleros, que eran universitarios, y entonces ellos eran los que empezaban a mover...a hacerle los todo pues [En este momento le pregunto de dónde venían los universitarios]... creo que uno era de Bogotá y otro era

---

<sup>310</sup> Cuando el ELN recorría la zona, se dispersaban entre 300 y 500 insurgentes por la vereda y sus veredas vecinas. Uno de los habitantes de Mazamorras para la época, menciona que, la guerrilla prácticamente era como el Ejército, pues ellos tenían sus escuadras. Por ejemplo, un comandante manda a 30 combatientes, otro comandante manda a otros 30 y a esos comandantes que mandan los grupos de 30, tienen otros comandantes que los mandan a ellos. “Por lo menos ellos ahí donde los ve, tienen comandante financiero...o sea de todo, por ejemplo, el que se encarga de recoger las finanzas todo eso...ellos son hasta...poniéndose a hablar con un guerrillero, en sí tiene como más, como le digo, como más organización que el Ejército”. (Diario de campo número doce. P. 8).

<sup>311</sup> Eso no significa que tuviesen campamentos en Mazamorras, pues sus campamentos se ubicaban más arriba en la Montaña, en un sitio llamado El Canelar.

<sup>312</sup> Diario de campo número doce. P. 2.

<sup>313</sup> Es preciso mencionar que, dentro de las conversaciones etnográficas se dijo que, en el Cabildo Indígena de San Juan los guerrilleros nunca fueron bienvenidos. Pues ellos tenían sus propias leyes que no eran negociables. (Diario de campo número dieciséis. P. 5).

de Medellín, creo que eran, así. Había uno que había estudiado en Cuba. Y la energía también, por lo menos... ellos mismos hacían todos los papeles” (Diario de campo número doce. P. 2).

En las actividades trabajaba toda la comunidad y algunos guerrilleros. En Los Milagros, y en muchas veredas donde el ELN tenía injerencia para los años ochenta y noventa sucedía lo mismo, de cada casa sacaban a un hombre para ir a trabajar y a una mujer para que ayudara a cocinar. Ellos iban por las casas recogiendo plátanos, papa, yuca, maíz y todo lo que se necesitaba para hacer la comida.<sup>314</sup> Particularmente en Los Milagros había un grupo de mujeres que cocinaba en las mingas y este mismo grupo de mujeres ayudó a abrir la vía que va desde Los Milagros hasta La Cruz, Nariño.

“Dimos vía...lo que se llama Las Cruces a un punto que llama el Chilcal en Nariño... apunta de pico y pala pero eso sí, nos unimos los dos departamentos... Nariño a través del ramal y nosotros de acá nos reunimos...hicimos una jornada con el alcalde de acá y el de allá, para poder abrir esa vía... y ellos [los guerrilleros] reunieron la gente... esa vía no es abierta por así [el gobierno]... sino es por la misma comunidad... y ellos [los guerrilleros] se encargan... decían que “-hay un camino que se dañó, que se derrumbó en tal parte [en temporada de lluvia]...tal día lo van a acomodar” (Diario de campo número nueve. P. 3).

El comandante era el encargado de dar las órdenes, llevaba la lista en mano y pasaba por las casas de las veredas. “-La vez pasada de esta casa no fueron... y me pagan el jornal y esta vez no se salvan... porque el que no vaya lo llevamos a trabajar a Santa Rosa unos 15 días”.<sup>315</sup> En estas circunstancias la guerrilla del ELN logró que la comunidad siguiera haciendo un trabajo comunitario y se mantuvieran unidos. Aún después de su retirada, cuando el ejército llegó a la zona, se siguieron haciendo mingas para arreglar o abrir vías, arreglar los espacios comunitarios como la escuela y las juntas de acción comunal ya tenían una base para reclamar sus derechos. Para muchos habitantes de Bolívar con memorias o vivencias en las zonas veredales mencionadas, “eso fue lo bueno que dejó el grupo, pues se crea un legado de hermandad entre los habitantes, un legado que une a la comunidad, porque hasta la fecha sigue sucediendo”.

Un hecho que ha quedado en la memoria de los habitantes de las veredas fue el Paro del Macizo, que se realizó en Rosas Cauca en el año de 1991. Muchos habitantes aseguran que la guerrilla impulsó a la gente a salir al paro, pues de cada casa en las veredas y en el pueblo sacaban a al menos una persona que fuera a la movilización. Cuentan que, de cada familia debía ir alguien y estar todos los días que durara el paro, o podían hacer remplazos con otros integrantes de la familia, pero debían estar presentes durante todo el paro. De alguna manera, la guerrilla asesoraba a la comunidad en el actuar durante el paro, les decían como se debía hacer la resistencia, como se tenían que organizar y les enseñaban qué tipo de derechos tenían para hacer el paro, les decían qué debían pedirle al gobierno.

---

<sup>314</sup> Diario de campo número nueve. P. 3.

<sup>315</sup> Diario de campo número nueve. P. 3.

“yo fui a ese paro, de aquí también fueron, yo creo. Claro... es que en ese tiempo tenían que ir...de cada casa una persona y... y yo me acuerdo que, el vocero que era de Mazamorra, se juntaba con todos los voceros de las veredas y ellos se comunicaban con la guerrilla. Por lo menos como iba el paro, cómo lo estaban tratando, todo, igual se decía que ahí en el paro había mucha guerrilla infiltrada... Porque yo me acuerdo que la guerrilla era la que se encargaba de... en el paro, de hablar con los conductores, de los que estaban detenidos ahí, por lo menos, los transportadores, ellos eran los que se encargaban de hablar... Yo me acuerdo que... habían unos tanques llenos de leche, unas cisternas llenas de leche y no la querían regalar, entonces ellos mismos [los guerrilleros] se encargaban de hablar... para que regalaran la leche, todo, todos los alimentos.” (Diario de campo número doce P. 6)

Además de las acciones comunitarias, el grupo armado prestaba un tipo de seguridad y control en los eventos que realizaba las veredas. Por ejemplo, si realizaban un festival o una fiesta en pro de la comunidad y del mejoramiento del pueblo, prestaban el servicio de guardia, es decir, ellos estaban encargados de la seguridad y el orden del evento. En Mazamorra, los guerrilleros se aseguraban de que las personas no llevaran armas a los festivales y si ocurría una pelea, amarraban a los responsables a un pilar y los dejaban ahí hasta que la fiesta terminara.<sup>316</sup>

Es de anotar que, el control que ejercen los grupos armados en la zona veredal es diferente al control que se ejerce en el casco urbano. Uno de los exhabitantes de Los Milagros, que ahora vive en la cabecera municipal, apunta que la diferencia puede radicar en que, en el campo las personas “eran más jodidas”, recalcando una vez más el estigma hacia los habitantes de la zona rural y haciendo referencia a qué, en el pueblo las personas eran más sanas y no tenían tantas peleas o no hacían tanto desorden público.

Es preciso mencionar que el control de los grupos armados no siempre fue bienvenido. Cuando los guerrilleros asesinaban a una persona que no tenía un delito muy grave, las personas lo resentían. O cuando asesinaban “sin razones claras”, se sembraba una discordia o se iba acumulando cierta inconformidad:

“En el 85... 31 de agosto del 85 mataron a un amigo, como de unos 20 años... Llegando a Los Milagros, en una vía lo mataron, lo bajaron de un bus y los mataron... no pudimos saber porque mataron a ese joven, se llamaba Walter Calvache... Esa muerte me dolió mucho porque era un gran amigo, muy risueño, muy alegre, muy colaborador...” (Diario de campo número nueve. P. 7).

La masacre que realizó en ELN en 1990, en la vereda El Carmen<sup>317</sup>, donde tenían una presencia casi permanente desde los años ochenta (ver mapa número 6), sembró el terror

---

<sup>316</sup> Diario de campo número doce. P. 3

<sup>317</sup> Ver capítulo 3. P. 111

Muchas personas abandonaron sus casas y se radicaron en la cabecera municipal porque no querían regresar a sus fincas. Hasta la actualidad se encuentran casas deshabitadas.<sup>318</sup>

Arjona (2008) plantea que, en el caso del conflicto armado colombiano, existen poblaciones que han encontrado en un grupo armado una fuente de autoridad y gobierno con la que antes no contaban. En este sentido, siguiendo a Arjona, independientemente de las ideologías y las preferencias políticas de los pobladores, la presencia del grupo armado puede ser vista como un cambio positivo. La llegada de los actores armados de una u otra forma es aceptada y bienvenida en los territorios donde imponen un orden que beneficia a la comunidad. Y a raíz de este orden, el grupo tiene incentivos para autolimitar sus aspiraciones y calibrar su estrategia de modo que evite la oposición y asegure el mayor grado de cooperación posible. Este sería el caso del ELN en la zona veredal de la parte fría en las décadas de los ochenta y noventa. Por el contrario, las FARC solo ha estado de paso por el territorio, y su interacción ha sido menos simpatizante, pues muchas personas del pueblo y de las veredas, creen que las FARC solo vino de paso a hacer las tomas guerrilleras, en una conexión con intereses de expansión nacional. Antes de la llegada del ELN, es decir, finalizando los años setenta e inicios de los ochenta, las FARC había salido de Bolívar y se había replegado hacia el municipio de Santa Rosa; tenían su injerencia en el sur del Cauca, pero se ubicaban más hacia la bota caucana y en cercanías a los límites entre Pitalito y Mocoa, en un pueblo llamado San Juan de Villalobos<sup>319</sup> (Diario de campo número treinta y tres. P.1).

La simpatía con los grupos armados se nota en cosas tan simples como nombrar a sus mascotas con los nombres de los cabecillas de los grupos guerrilleros. En una conversación se dijo, “en mi casa había un perro, cuando yo era niña, que se llamaba Tirofijo. Y yo decía ¿porque mi abuelo le habrá puesto Tirofijo a ese perro? ¡Claro! Ahora me doy cuenta que era en honor a Tirofijo...”<sup>320</sup>. Además, en varias ocasiones se ha dicho que los grupos armados no llegaban a hacer daños, es más, se dijo que llevaban una buena relación con las personas del común. Pasaban por las casas o escuelas, pero no entraban, y solo saludaban desde el borde “son tan bien... eran...pues cuando yo estaba allá, que... que ellos a los soldados no les tiraban [¿para qué preguntaban si los soldados pasaban?] Por saber no más, porque ellos con los soldados tiraban a no encontrarse”<sup>321</sup>. Doña Lucia, que había sufrido una horrible violencia en Chalguyaco, pues habían asesinado a su padre y hermano, no era aceptada en las reuniones que hacían los grupos armados, pues ellos de antemano sabían todo lo que ella había pasado y no querían que rememorara lo sucedido.

“Como yo trabajaba con otros dos profesores. Ellos [los guerrilleros] es que les decía a ellos [los profesores] “- Nos citan a la gente pa’ una reunión a las 7 de la noche tal día. Entonces ellos [los profesores] tenían que obedecer, porque usted sabe que a ellos hay que obedecerles. Quesque decían “- A la profesora me la llevan para La Vega, se

---

<sup>318</sup> Diario de campo número ocho. P. 2.

<sup>319</sup> Es importante apuntar que, esta fecha no es el todo clara, pues no fue posible corroborar cuándo las FARC salieron de Bolívar e incursionaron en San Juan de Villalobos. No se pudo esclarecer si se trata de una constante histórica o como menciona otra versión, se trata de un desplazamiento que apunta la llegada del grupo guerrilleros a San Juan de Villalobos a principios del 2000 (El País, 1 de septiembre del 2014).

<sup>320</sup> Diario de campo número veintiuno. P.6.

<sup>321</sup> Diario de campo número quince. P. 3.

me la llevan con cualquier engaño, pero se me la llevan para La Vega, no la dejen aquí en la escuela”. Como 3 años o cuatro, no 3 años estuve así, que yooo, el día que había reunión... los profes: “profesora que vamos pa’ La Vega” (Diario de campo número quince. P. 3).

Así, algunos pobladores de la zona rural apuntaban que la simpatía provenía de ver en la guerrilla una opción para mejorar la seguridad en sus veredas, pues, cuando ellos se retiraron del territorio, los ladrones aumentaron y la violencia se disparó.<sup>322</sup>

Según García et al. (2014) en Colombia se pueden clasificar cuatro tipos de órdenes locales en relación al conflicto armado y más específicamente entre los grupos armados y la población. El tipo ACOP–acomodo y coerción política, el tipo ACOA–acomodo y coerción armada; el tipo RESCOA – resistencia y coerción armada y el tipo RESCOP - resistencia y coerción política. Para los años ochenta el tipo de orden local que se tenía en las veredas del municipio de Bolívar era de tipo ACOP–acomodo y coerción política, pues la población tenía unas características que permitían implementar este modelo: la identidad social transcultural, la acción colectiva rutinaria, la presencia indirecta del Estado, un territorio de retaguardia para los actores armados y el dominio de uno solo de ellos<sup>323</sup>. El territorio se convierte en objeto de interés de los actores armados por su localización dentro de la geografía nacional de la guerra. Por ello, una vez controlados, son de vital importancia la construcción y el mantenimiento de relaciones de convivencia y cooperación con los pobladores locales. En este tipo de orden local el actor adquiere una importante capacidad de intervención y orientación de las organizaciones comunitarias y de los espacios en los que se realiza la gestión pública local.

Analizando el actuar en el territorio, es preciso decir que el ELN, para el caso de veredas de la zona fría de Bolívar fundamentalmente, ejerció una gobernanza en paralelo a la existente del Estado. Ante la falta de credibilidad por parte del Estado, así como la identificación de éste con intereses privados, se ha dado lugar a la creación de estructuras de poder paralelas y coexistentes, que podrían denominarse incluso como para-gobiernos, y que definen por lo tanto sistemas de gobernanza paralelos, coexistentes, y posiblemente contradictorios. La gobernanza paralela impuesta por los grupos armados es reconocida por la población como autoridad (Munévar, M. 2010).

Desde su origen, la idea de gobernanza ha mostrado que la dirección de la sociedad trasciende a la acción gubernamental y alude a la mayor capacidad de decisión e influencia que los actores no gubernamentales han adquirido en el procesamiento de los asuntos públicos, en la definición de la orientación de las políticas públicas y los servicios públicos, además de dar cuenta de que han surgido nuevas formas de asociación y coordinación entre los actores no gubernamentales y los pobladores (Serna de la Garza, 2016). Si se toma este concepto y se traslapa con dinámicas del conflicto armado, es posible enfocar en la incidencia de los actores

---

<sup>322</sup> Diario de campo número doce. P. 4.

<sup>323</sup> Es preciso mencionar que, si bien en el territorio se encontraban varios actores armados, el dominio se visibilizaba con la guerrilla del ELN.

armados (como un actor no gubernamental) sobre como la administración pública, local y regional, esto provoca una disminución de la autonomía del Estado (Launay, C. 2005). Adicionalmente, la ineficiencia del Estado en el uso de los recursos y la lentitud para responder a las demandas sociales disminuye el respaldo ciudadano a las instituciones y debilita su legitimidad. De esta manera los grupos armados toman más fuerza y credibilidad entre la población local, pues sus respuestas son más inmediatas y eficaces.

Hablando en términos de gobernanza, es posible afirmar que, en zonas veredales de Bolívar como Los Milagros, San Juan, Mazamorras, Los Azules, donde los grupos armados tenían una presencia y relacionamiento extensos como en la zona fría del municipio (ver mapas 6 y 7) estos sustituyeron en muchas ocasiones al Estado. Le disputaron el monopolio de la fuerza, de la gestión del espacio público y de la administración de la justicia. Además, impidieron a sus habitantes ejercer plenamente su papel de ciudadanos (Launay, C. 2005), pues impedían transitar y votar libremente a los civiles, además de muchas otras violaciones a sus derechos como ciudadanos. La gobernanza que ejercieron los armados en algunos lugares de Bolívar es una de las características principales que marca las relaciones entre la población y los actores armado. En el municipio de Bolívar, el ELN, por ejemplo, en las zonas veredales donde tenía injerencia solucionaba los problemas que la población les hacía conocer; los robos, las violaciones, los malos tratos contra la mujer los solucionaban a su manera. Por otro lado, también impedían a la población ejercer su derecho como ciudadanos y quemaban algunas urnas de votación en lugares donde la policía o el ejército no podían actuar.

En el escenario de gobernar con violencia, Elisabeth Wood propone el término de “gobernanza insurgente” para referirse a aquellas formas militarizadas de la gobernanza local por parte de los grupos armados no estatales. Según Wood, estas formas se dan bajo diversas modalidades, que van desde el desplazamiento directo de las autoridades locales civiles y policiales tradicionales y su suplantación por el grupo en armas, hasta la permanencia de los mandatarios civiles en sus funciones, siendo obligados a seguir arreglos específicos con los grupos armados a propósito de su gestión (Elisabeth Wood en García, 2011. P.65).

La gobernanza, que se presenta como un contraste a los clásicos procesos del gobierno y la política “centrados en el Estado”, fue la forma precisa para que los grupos armados entraran al territorio, pues la gobernanza se hace desde la acción social (que tiene sus prácticas, objetivos e intereses propios) y que está alejada de los intereses y reglas del Estado. El apoyo a las metas comunes fue el gancho que atrapó a los pobladores, en la gobernanza participan tanto actores públicos como actores privados. La gobernanza implica una idea descentralizada de la dirección social, y en la práctica exige el intercambio de varios recursos (informativos, cognoscitivos, económicos, tecnológicos, morales y políticos) que están dispersos en manos de diferentes actores, para la resolución de los problemas de la comunidad (Serna de la Garza, 2016). En las zonas de injerencia del ELN, la acción comunitaria era el punto central en el que se tenía que trabajar. Debido a las acciones que promovía el grupo armado, como la realización de mingas y asesorías brindadas a las Juntas

d Acción Comunal, la comunidad fue asumiendo este tipo de gobernanza que estaba guiada, en principio, hacia el bien común y no se centraba en el bienestar de unos pocos. La forma de mejorar la vereda, por ejemplo, en Mazamorras, era a través de la unión de los integrantes de la Junta de Acción Comunal, una parte de los guerrilleros del ELN y la comunidad. En teoría se busca una especie de gobierno descentralizado y que apostaba por la acción social y el bienestar de la comunidad.

Sin embargo, la relación con los armados ha sido complicada y espinosa, vivir en medio de los grupos armados es una presión constante. “En esta vida uno no puede decir, nada con eso que le diga le digo todo...uno no puede decir nada, ni mentar al uno, ni mentar al otro, ni mucho menos dar información.” Esa es la única manera de sobrevivir. Marcelina era una señora muy amable que vivía al lado del camino en una de las veredas de la Vega, Cauca<sup>324</sup>. Ella siempre hacía una olla de mazamorra para ofrecerle a todo el que pasara por ahí. Marcelina no era una mujer mala, sino, muy por el contrario, era muy amable con todo el mundo. Pero lamentablemente, los guerrilleros de la columna Ricardo Franco la asesinaron y la colgaron del árbol que quedaba enfrente de su casa.<sup>325</sup> Convivir con los grupos armados era una cuestión casi de estar entre la vida y la muerte, pues los problemas se ganaban muy rápido y fácil y estos se pagaban hasta con la muerte. En El Morro, a mediados de la década de los noventa, Carita, quien estaba en su escuela recibiendo clases, tuvo que presenciar la muerte de su padre a manos de la guerrilla, pues de alguna manera tenía problemas con el grupo armado y estos culminaron en su muerte<sup>326</sup> Cuando se vive en una zona guerrillera, la gente aprende a no decir nada de nadie, a callar, a ser neutra, la ley del silencio es la que prima.

En una conversación etnográfica sostenida con un habitante de la cabecera municipal en la cual se estaba hablando sobre la relación con los armados se dijo que, cuando los grupos guerrilleros tomaban posesión de un territorio, para los habitantes era como si tuviesen una carga encima. Por ejemplo, para los años noventa, grupos de guerrilleros llegaban a las galleras y se llevaban los vehículos, esto pasó en El Pepinal, una vereda en donde tenían injerencia (ver mapa número 7). Decían que los necesitaban para transportarse y la gente no podía oponerse<sup>327</sup>. En la misma zona, en la vereda La Lupa, los insurgentes llegaban a las casas sin avisar, pidiendo permiso para quedarse, y las personas no podían decir que no. Además, debían atenderlos.

Otro ejemplo de ello, dado por un habitante de la cabecera municipal que tenía conocimiento de lo sucedido en la zona rural es que, debido a que los guerrilleros necesitan alimentarse y cubrir sus necesidades básicas, pedían entre las personas una “colaboración” que al final terminaba siendo obligatoria<sup>328</sup>. Además, para cubrir otros gastos los insurgentes comenzaron

---

<sup>324</sup> El relato se retoma para evidenciar la violencia que ejercían los grupos armados en la zona, pues La Vega es un municipio cercano al Municipio de Bolívar.

<sup>325</sup> Diario de campo número quince. P. 4.

<sup>326</sup> Diario de campo número quince. P. 5.

<sup>327</sup> Diario de campo número cinco. P. 3.

<sup>328</sup> Este tipo de relación con los habitantes es habitual en las guerras irregulares, pues los civiles son esenciales para la supervivencia de los grupos armados, debido a que se mueven constantemente en el territorio y se alejan de sus campamentos, les es difícil acceder a ropa o alimentos, entonces la población cumple un papel esencial (Arjona, 2008).

a “vacunar<sup>329</sup>” a los habitantes de las veredas “bueno, colaboración, colaboración, colaboración.” La colaboración luego se volvió ley y el que ya no quisiera pagar la deuda, podría morir. “Que usted tiene tantas vacas necesitamos que nos dé unas dos, usted tiene cerdos, tantos; usted tiene gallinas, tal ¿usted que está vendiendo? esto... Bueno entonces tiene que pagarnos tanto.<sup>330</sup>” Esa manera de operar de los grupos armados fue una de las maneras complicadas de llevar su relación con la población, los abusos llevaron a un rechazo. Un ejemplo de ello es que los grupos armados imponían horarios para andar en el territorio “hasta tales horas pueden andar, de ahí pa’llá [de ahí pa’llá si sale de esas horas] le meten su buena estropeada o...<sup>331</sup>”. En muchos casos, la relación con los grupos armados se desarrolló a base de castigos, cuando las personas no obedecían, el grupo armado los castigaba enviándolos a trabajos en proyectos comunitarios. Esto llevó a que muchas personas decidieran abandonar sus tierras (CNMH, CIMA, FUNDESUMA, 2017).

La obligación de obedecer en este tipo de órdenes locales que se ejercen con violencia, se apoya fundamentalmente en el poder coercitivo de las armas. En Bolívar no se conocían los grupos armados y su llegada generó en la población cierto miedo e incertidumbre. Wood dice que el apoyo de los pobladores a los armados se puede dar por cuatro razones. La primera, por la oportunidad práctica para conseguir alguna ventaja; La segunda, por la violencia indiscriminada de otro grupo armado (para protegerse); La tercera, por la indignación moral frente a la violencia (por ejemplo, del Estado); Y la cuarta, por los incentivos o castigos que los grupos armados ofrecen para inclinar la balanza de la decisión de los pobladores, en los casos en que éstos se ven cogidos entre dos fuegos. Pero también hay casos en que, si la violencia del grupo armado excede unos límites, es decir que se vuelve indiscriminada, y la del Estado disminuye, la polarización de las lealtades se reversa (Elizabeth Wood en García, 2011. P.67).

Siguiendo la idea de Wood, Arjona (2008) plantea que son muchas las razones por las cuales los habitantes actúan de una manera favorecedora para los grupos armados en un largo periodo de tiempo, como lo es en el caso de Bolívar con la guerrilla de ELN. Pues en la mayoría de los casos no se trata de un apoyo voluntario. Señalar a las poblaciones que conviven con los grupos armados como colaboradores o participantes, trae consigo un gran problema porque se desconocen las razones por las cuales la población ha actuado de esa manera y desde afuera se juzgan equivocadamente. Reducen a las personas a colaboradores y no se ve el trasfondo de la situación. Por otro lado, reducir a las personas a víctimas también es un problema, pues ese calificativo es insuficiente para identificar y entender las distintas situaciones que tiene lugar en la convivencia.

---

<sup>329</sup> Una vacuna es un monto de dinero que la guerrilla le pide a los habitantes de las veredas y del casco urbano para asegurar su seguridad dentro del territorio. El monto varía entre las personas, pues algunos empresarios y comerciantes pagan cifras diferentes.

<sup>330</sup> Diario de campo número once. P. 3

<sup>331</sup> Diario de campo número once. P.3.

Siguiendo a Arjona (2008), a pesar de sufrir los ataques de los armados, la población tiene capacidad de agencia, es decir, de tomar decisiones. Esto no quiere decir que los habitantes tengan todas las opciones ni que se puedan enfrentar a los grupos armados. La convivencia con los armados no anula otros aspectos de la vida, como la manera en que se acomodan, resisten o sobrellevan la presencia de los armados en las comunidades.

Analizando las conversaciones sostenidas con algunos habitantes de las veredas, la relación de los pobladores con los guerrilleros también pudo deteriorarse cuando la guerrilla dejó de ser “la propia guerrilla con ideales” y pasó a tener muchos milicianos<sup>332</sup> que no actuaban de acuerdo a los insurgentes. En este punto es importante mencionar que, cuando los grupos armados ingresaron con fuerza al municipio, en los años ochenta, las personas que lo integraban eran ajenas al territorio, como se dijo anteriormente venían de otras zonas del país. Sin embargo, años más tarde, los pobladores del municipio de Bolívar empiezan a entrar o acercarse al grupo armado.

“Entonces esos fue los que dañaron la guerrilla... Porque esos, en mentiras de que eran guerrilleros, hacían cosas, pero... pero como pal bien de ellos ¿si me entiende? como, por ejemplo, se agarraron a robar el nombre de la guerrilla y mentiras que no era la guerrilla sino, ellos mismos que estaban formando grupos pa’ robar [¿y los guerrilleros no le hicieron nada a esa gente?].... a muchos, claro a muchos los mataron” (Diario de campo número doce. P. 3-4).

Debido a que la guerrilla asesinó a varios habitantes de la vereda de Mazamorra para la época de los noventa, por hacerse pasar por guerrilleros, las relaciones se tensionaron aún más. Anteriormente en esa vereda les tenían mucho “respeto”; se dice que los querían porque tenían ideales que iban en pro de la comunidad. “Cuando los de la vereda empezaron a hacer cosas en nombre de la guerrilla... a robar, a llevarse el ganado, a matar, para que les cogieran respeto. Entonces ahí ya empezaron a odiarlos... dañaron la imagen de la guerrilla.”<sup>333</sup>

Para los primeros años de los 2000l, cuando el ejército había entrado al territorio, muchos de los pobladores de Mazamorra comenzaron a “sapiar” a los guerrilleros, pues ofrecían recompensas por cualquier información que se entregara. En la primera masacre de los guerrilleros asesinaron a nueve personas, a 9 “gueros” en la vereda de Mazamorra. Al día siguiente, en la vereda La Esperanza asesinaron a 5 guerrilleros más. Luego en San Lorenzo habían matado a muchos guerrilleros, pues los habían “encerrado” por todo lado y los habían matado.

“sapió la gente y llamaron al ejército y como ellos estaban en la casa donde vivía<sup>334</sup> la abuela de Édison...y cuando ellos se levantaron estaban acorralados ya del ejército... Las primeras que dieron papaya ‘bían sido las mujeres y como dos manes que han salido y se ‘bían levantado primero a cepillarse. Eso fue... yo no me

---

<sup>332</sup> Se denomina milicianos a las personas que durante la presencia guerrillera seguían los ideales y acciones de la guerrilla. Estas personas debían asegurar el control de la vereda en ausencia de los insurgentes.

<sup>333</sup> Diario de campo número doce. P. 4.

<sup>334</sup> La casa estaba abandonada, por eso los guerrilleros estaban ahí.

acuerdo... como que fue un miércoles en la noche amanecer jueves ¿no? Y se fueron el resto de guerros, unos que habían habido se fueron p'al lado de San Lorenzo, sí porque yo me acuerdo que el viernes los mataron el resto allá en La Esperanza, que asimismo habían ido a quedarse en una casa y los sapiaron” (Diario de campo número catorce. P. 4.)

Para algunos habitantes de las veredas, cuando los guerrilleros salieron de la zona, se quitaron un peso de encima, pues de cierto modo, en esas zonas se corría por cuenta de una parte considerable de la manutención (alimentación, “préstamo” de terrenos y casas) de los grupos guerrilleros. Esto además de tener que vivir bajo la ley de los insurgentes, sustituida por otra ley en esta época, o por los efectos también de un despliegue militar de la Seguridad Democrática. Fue “como quitarse un bulto de cemento de encima, con el cual tenía que antes andar todos los días”. Un habitante de la cabecera municipal menciona que, para los habitantes de las veredas fue un alivio, porque dejaban de pagar vacunas, dejaban de suministrarles insumos para la comida y tenían sus terrenos libres para seguir manteniendo a sus vacas o sus cultivos.

Debido al desbalance en la violencia ejercida en las zonas veredales donde el ELN tenía una presencia permanente durante la década de los noventa y a inicios de los 2000 con las tomas guerrilleras a la cabecera municipal, el tipo de orden local fue cambiando hasta convertirse en un RESCOP —resistencia y coerción política— siguiendo la clasificación de García et al (2014). En los primeros años del 2000 la población de Bolívar persiste en mantener una identidad basada en el territorio, además, aún se conservan movimientos cívicos con un rasgo distintivo de acción colectiva rutinaria que se vinculada con formas de participación local muy significativas, como la formación de un movimiento político-electoral alternativo a la dominante, en el caso de Bolívar ejemplo de ello es el Movimiento Democrático Popular y las asambleas locales. Aquí, el territorio sigue como una zona de retaguardia y aún se tienen los rasgos de control del grupo armado, pero hay una resistencia ante los actores amados que se combina con la presencia del Estado y formas de participación importantes de la población en lo político (García et al. 2014) como se explorará más adelante.

### **Una relación diferente con el casco urbano**

Las primeras apariciones de los grupos armados en la cabecera municipal se remontan a finales de los años setenta. Para esta época, el ELN no tenían una presencia muy visible, se trataba de una presencia poco activa a pesar de que todos sabían que había guerrilleros en el pueblo. Desde la visión de algunas personas del casco urbano, la guerrilla era un grupo armado que no permanecía de manera fija o estable en el territorio. Un día se veía un grupo o escuadra en la cabecera municipal, al siguiente día se les veía en San Lorenzo, por la noche estaban nuevamente en la cabecera y luego llegaban a Los Milagros. Según algunos habitantes, la estrategia de la guerrilla era andar mucho para no dejarse detectar del ejército. Sin embargo, tenían presente que los grupos armados si levantaban campamentos “con todas las de la ley” lejos del casco urbano, en las zonas veredales.

Para inicios de 1980, la idea que tenían algunos habitantes del casco urbano sobre el grupo guerrillero o lo que se escuchaba sobre ellos era que, por ejemplo, se encargaban de sacar a los ladrones, principalmente de ganado. Si alguien tenía un problema y les daba información sobre lo sucedido, ellos “les ayudaban a solucionar”. Otros habitantes del casco urbano que hicieron parte de la red de interlocutores, se preguntaban qué hacía el grupo armado en la zona, pues no se notaban combates o enfrentamientos con el Ejército o con la policía. “Hasta esa época...nunca los vio enfrentarse, nunca los vio hacer algún atentado, nunca vio una cosa... ¡y estos entonces?”.

Ya entrada la primera mitad de la década de los ochenta, dentro de las conversaciones se dijo que la forma en que el ELN operaba en el caso urbano era por medio de infiltrados y en sus actividades, por ejemplo, se mezclaban entre la gente los días de mercado y pasaban desapercibidos en la galería: llegaban al pueblo vestidos de civil y eran reservados en sus acciones<sup>335</sup>. Luego, fue más evidente la presencia de informantes: “Esos manes siempre tienen su gente ... “-¿Hey, cómo está la vuelta?”... Y pues ellos estando aquí [los informantes], viviendo aquí: “-en la jugada, acabó de llegar el ejército, tal cosa... métanse, no se metan”<sup>336</sup>

Ortiz (2001) habla sobre tres modos en que los habitantes de un municipio dado pueden relacionarse con la organización guerrillera presente en ese municipio, estos tres modos corresponden a tres tipos de actor: el actor condescendiente, el actor reticente y el actor vacilante. Existen grandes diferencias entre los tres tipos de habitantes, no obstante, el miedo se combina con la adhesión en los tres tipos, aunque en grados distintos en cada uno. Así, en el simpatizante y el militante, que es un actor condescendiente, normalmente prima la adhesión. Y dentro de esta categoría, existen en el marco de la tipología que plantea el autor cuatro formas de relacionarse con los armados.

Siguiendo a Ortiz (2001), la adhesión de tipo político ocurre por razones más o menos programáticas, ligadas con intereses colectivos y con las identidades; La adhesión política por razones no programáticas sino de conveniencia o utilidad, ligadas más con las estrategias individuales. En el intermedio entre la adhesión programática y la de conveniencia podría hallarse casos en los que las guerrillas han apoyado acciones colectivas como las sindicales, no sin reclamar contrapartidas, incluso de imposiciones económicas. Y, por último, un habitante puede relacionarse con un grupo armado ilegal, guerrilla o paramilitares, a través predominantemente del miedo. En muchos casos, la mayoría de los habitantes, de distintas clases o estratos sociales, tienden a aceptar como un hecho la autoridad fundada únicamente en el uso y la intimidación de las armas.

Los informantes, que pueden caer en la categoría de actores condescendientes, estaban dispersos en todo el pueblo. Se mencionan los barrios Las Gradadas, Centro y otros considerados periféricos (ver mapa número 2). Algunas personas afirman que era más fácil contactar a la gente que vivía en las “periferias”, es decir, los barrios Belén, Primero de Noviembre, El Trapiche, Los Lagos, El Libertador, Las Villas,

---

<sup>335</sup> Diario de campo número nueve. P. 6.

<sup>336</sup> Relato de un habitante del casco urbano.

entre otros (ver mapa número 2). En estos lugares, los grupos armados podían acercarse de manera más fácil y que su presencia pasara desapercibida, no se daban cuenta cuando visitaban a los milicianos para pedir la información. En el barrio El Trapiche, ubicado detrás del barrio Las Villas, existió para los años ochenta o noventa, un grupo de milicianos que se disolvió porque una parte de ellos fue asesinada por agentes del estado<sup>337</sup> y algunas de las personas que la integraban y sobrevivieron fueron enviados a la cárcel. “Uno los via y... guerrilla estando allí. Porque daban mucha... mucha bandera, les importaba un carajo si tal cosa, tal otra... Ese barrio es... periférico del casco urbano.” También existió otro grupo de milicianos en Los Lagos, otro lugar periférico del casco urbano, pero que era ruta de tránsito de la guerrilla, que se tomaba de la siguiente manera: Los Lagos, La Yunga, La Victoria... Ese era el camino estratégico de la guerrilla, baja por aquí por El Trapiche, atravesaban por encima del hospital, salían aquí encima del cementerio, bajaban Los Azules, camino real por Los Azules, caían a Los Lagos y ¡pin! Pa’ San Lorenzo... esa era. Uno que andaba, eso la pisada de una bota militares es conocida y como ellos andaban uniformados.” (Diario de campo número dieciséis P. 6).

Los informantes tenían un papel esencial en el grupo armado, pues de la información que ellos suministraran dependían las acciones en el casco urbano. Algunos datos clave eran los horarios de los policías, si salían a las afueras del pueblo, si llamaban al ejército o si llegaba el ejército al pueblo. Esta información era esencial para que pudiesen entrar al casco urbano y hacer presencia escribiendo letreros, esparciendo panfletos o poniendo banderas<sup>338</sup>. Esas han sido las maneras en que los actores armados tradicionalmente marcan su presencia en el territorio, muy diferente a la presencia que ejercían en las veredas, en las que priorizaban la realización de reuniones.

Además de informar a la guerrilla sobre las actividades que se desarrollaban en el pueblo y la vida de las personas que habitaban Bolívar, los informantes tenían otras tareas, por ejemplo, en una de las conversaciones etnográficas se habla sobre lo sucedido con un miliciano del ELN mientras realizaba una tarea:

“Él colocando una bandera del ELN... en esa torre de aquí de, encimita del hospital, tocó la cuerda de alta tensión, la cuerda de 13-2 que llamamos nosotros, 13200 vatios. A raíz de eso, el impacto eléctrico lo tumbó de la torre, se golpeó la cabeza y tras de eso le amputaron el brazo... y quedó mocho... miliciano era él.” (Diario de campo número dieciséis. P. 6.).

Los milicianos podían estar en cualquier lugar.

“Una vez que se entraron a San Pablo... sí trajeron los heridos a Mazamorra, dos heridos trajeron a Mazamorra y de mazamorra los trajeron aquí al hospital, pero tenían... aquí tenían gente en el hospital que los atendía... eran colaboradores de ellos y sabían que los atendían y no le avisaban a la policía... ellos en todos lados tienen

---

<sup>337</sup> Diario de campo número treinta y tres.P.3.

<sup>338</sup> Por lo general, estas acciones se realizaban durante la noche.

gente, en las alcaldías, hasta en la misma policía tienen gente que les informa..." (Diario de campo número doce. P.7.).

Un habitante de la cabecera municipal recuerda que, para 1998, cuando regresaba de Los Milagros a la cabecera municipal, se encontró con un grupo de cinco guerrilleros que no estaban uniformados, pero él sabía que eran guerrilleros. Le hicieron señales de que parara, pero él siguió derecho y enseguida se escuchó un disparo. El habitante se devolvió al lugar donde ellos estaban y reconoció a dos de las personas que estaban en el grupo, en ese momento supo que vivían en la cabecera municipal. A él le dijeron que trajera a uno de ellos hasta el pueblo y en ese momento notó que la persona venía armada, de hecho, le pasó un maletín con un arma dentro para que se lo ayudara a llevar. Llegando a Bolívar, el guerrillero se quedó en la entrada del pueblo, enfrente del estadio.

En este momento es importante recordar que, como se había mencionado en el capítulo 3 (p.115), en el municipio de Bolívar no se reportan casos de reclutamiento forzado por parte de ELN para finales de los años ochenta, solo se reporta a nivel regional el reclutamiento de 10 personas en la zona del macizo colombiano entre 1997 y 2005 (CNMH, 2017). Además, en la base de datos de reclutamiento y utilización del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH aparecen 3 casos entre 2001 y 2003, dos realizados por las FARC y uno realizado por las AUC. Esto es importante en la medida en que, en el municipio, varios habitantes se ligaron a las filas de los grupos armados a finales de los años ochenta y en los noventa, especialmente a las filas del ELN. Las bajas cifras de reclutamiento podrían entenderse como una característica de la relación con el ELN en los años ochenta, pues en esta época el grupo armado se centró más en un control de la población y el uso del territorio como una zona de aprovisionamiento.

En este sentido, varios habitantes describieron las razones por las cuales la gente entraba a las filas de los grupos armados alrededor de los años noventa. Es preciso mencionar que, la mayoría de historias que contaban las razones de entrar a la guerrilla, los pobladores del casco urbano las relacionaron con personas de las veredas. Aquí es importante ver una vez más la división del casco urbano y la zona rural. Es más, en una de las conversaciones en la que se hablaba de la gente que entraba en las filas de los armados se dijo con un aire despectivo "¡los del campo pues!", reafirmando esa distancia entre los unos y los otros.

Siguiendo con las razones, algunos cuentan que la gente se iba a la guerrilla por su manera de entrar en el territorio, en la cual tenían acciones que beneficiaban a la comunidad. "Ellos así empiezan a ganarse a la gente... después ya toman posesión... "- ya los terminamos aceptando, los acogimos. Ahora sí ellos ya nos imponen la ley de ellos...". Otra razón por la que entraban a ser parte de los grupos armados eran los beneficios económicos que podían obtener de ellos. Un habitante del casco urbano que pudo hablar con algunos insurgentes durante sus viajes por el municipio a mediados de los años ochenta y principios de los noventa, cuenta que, cuando les preguntaba la razón de haber tomado la decisión de incorporarse a la guerrilla (hombres y mujeres, niños y jóvenes) respondían que era por la situación económica, pues no tenían dinero para sus familias. Les convencía pensar en dejar la pobreza. Esa misma persona afirmó que "era facilito incorporarse allá, pero o sea usted

a quererse retirar voluntariamente, no podía. Le hacían un seguimiento [para que] usted no fuera adelantarlos <sup>339</sup>. . Les gustaba caminar, les gustaba matar gente, les gustaba tal vaina, tal otra. También se fueron al grupo armado porque les echan todo el cuento de la revolución... en ese tiempo... cuando había guerrilla como tal.”

A mediados de los ochenta varios habitantes de la cabecera municipal destacan que en los primeros años en los que hubo presencia del M-19, en la vereda de El Morro, ocurrió un enfrentamiento entre esta guerrilla y la Policía Nacional apoyada por el ejército. El 24 de mayo de 1985, la guerrilla del M-19 se encontraba en la Concentración de Desarrollo Rural de El Morro cuando llegó el ejército y la policía nacional en un operativo dirigido a desalojar a la guerrilla. En medio del operativo murió un guerrillero y un estudiante que intentaba escapar del enfrentamiento. Los cuerpos tuvieron que ser trasladados a la cabecera municipal, pues iban a ser enterrados en el cementerio de Bolívar. Cuentan que, durante la ceremonia de entierro del estudiante Aldemar Mosquera Ángulo<sup>340</sup> y el guerrillero del M- 19, el desfile tradicional que se hace desde la iglesia hasta el cementerio fue interrumpido cuando algunos integrantes del M-19 aparecieron para recuperar el cuerpo de su compañero. Hubo entonces un enfrentamiento con unidades del ejército en medio de la población civil. El ataúd fue abandonado en la calle, algunas personas murieron y otras quedaron heridas, pues mucha gente había asistido al sepelio. En palabras de una persona presente aquel día: “me acuerdo porque yo estaba muy niño y al lado mío cayó una señora muerta, se llamaba Tránsito... lo recuerdo como si fuera ayer.”

Para muchos pobladores del casco urbano, esta fue la primera vez que pudieron sentir la presencia de los grupos armados en la cabecera municipal, fue la primera vez que el pueblo pudo darse cuenta de lo que es un enfrentamiento. Quedo en el ambiente la sensación de que la guerrilla sí podía llegar hasta el pueblo.

Según algunos pobladores, para finales de los años setenta el M -19 fue el grupo con mayor presencia o con una presencia más expresiva en el municipio de Bolívar. En un juego de la memoria que exalta pasados menos cercanos o con cierres menos traumáticos, varias personas de la cabecera municipal y del municipio “colaboraron<sup>341</sup>” con el movimiento en los años ochenta. Varios profesores del municipio apoyaban al M19 en la parte sindical, pero de una forma clandestina. El M-19 tenía cuadros de mando que eran muy cercanos a la población, ellos de alguna manera se comunicaban con los pobladores y realizaban actividades como, por ejemplo, repartir chapolas en las que consignaban arengas o cosas que hicieran alusión al movimiento y su lucha. Es de resaltar que, esto no quería decir que fueran militantes sino más bien que eran personas que tenían ideas afines con la lucha o con los ideales que tenía el M - 19<sup>342</sup> en ese momento.

Para finales de los ochenta, hubo dos comandantes del ELN que son recordados por habitantes de la cabecera municipal. Se dice que andaban en las calles vestidos de civil y

---

<sup>339</sup> Diario de campo número dieciséis. P. 6.

<sup>340</sup> ASOCOMUNAL, PNUD, Comisión de la verdad, 2021. P. 88.

<sup>341</sup> Así lo define un habitante de la cabecera municipal.

<sup>342</sup> Es preciso mencionar que, un exmilitante del M-19 fue alcalde en el municipio de Bolívar a finales de los años noventa.

conversando con la comunidad. Uno de ellos se hacía llamar Raúl: “¡Qui’hubo Raúl!, ¡Hola Raúl! tal cosa, tal otra, \*simula que contestaba el comandante\* “¡Que’hubo pelao!” Los comandantes no eran de Bolívar, ellos habían llegado del Valle del Cauca, eran, como dicen los pobladores, “los duros de la guerrilla” en Bolívar.

Más adelante, ya en los noventa, los grupos armados estaban más presentes en la cabecera municipal y se afirma que hasta la policía sabía de su existencia. Algunos habitantes de los barrios de la cabecera municipal acudían a la guerrilla para informar sobre las personas que vendían “vicio” o cualquier droga, porque cuando iban a la policía no tomaban acciones en el asunto. El modelo de control social ejercido en las veredas, se estaba expandiendo a la cabecera municipal, pero con otros focos. En esta época la guerrilla no asesinó a tantas personas, pues en varias ocasiones les daban la oportunidad de irse del pueblo. Además de estas cercanías, se podía ver a guerrilleros o informantes en los villares, cantinas y discotecas.<sup>343</sup>

A finales de los años noventa, la violencia aumentó en la cabecera municipal de Bolívar, constantemente llegaban avisos de que la guerrilla iba a entrar al pueblo, para 1999 los grupos armados inician una “guerra psicológica” contra la población y en este mismo año el ELN hace la primera toma guerrillera. Dos años después, el ELN y las FARC unen sus fuerzas y entran al casco urbano con las tomas guerrilleras hechas en julio y noviembre de ese mismo año, como se había mencionado en el capítulo 2. Con las nuevas acciones de los insurgentes, el miedo había penetrado en una parte de la población de Bolívar, miedo que luego se transformó en desconfianza y silencio. Es preciso mencionar que, si bien muchas personas se distanciaron de los grupos armados, algunos militantes siguieron pasando información a los grupos guerrilleros, pues en ocasiones, la cercanía dependía de que comandante estuviese al mando.

Para estos años, ya se empezaban a notar los primeros enfrentamientos y hostigamientos de la guerrilla, la presencia del grupo se sentía muy cercana. Así lo dejan ver las gráficas hechas a partir de las bases de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH cuando entre 1998 y 2004 registran que se realizaron 10 hostigamientos (ver gráfica 1), una cifra elevada en comparación a años anteriores en los cuales solo se reportan 4 hostigamientos a lo largo de casi 20 años, uno realizado en 1985, otro hecho en 1992 y 2 más realizados en 1993. En cuanto a los combates o enfrentamiento (ver gráfica 4), la gráfica reporta un aumento con 16 casos entre 1998 y 2004, pues en años anteriores solo se reporta un hostigamiento en 1995 y 1993. Además, a finales de los noventa e inicios de los 2000, los daños a bienes civiles (ver gráfica 5) aumentan de 1999 al 2004 con 11 casos, el doble de los daños ocasionados entre 1990 y 1995. Es importante mencionar que el aumento en esta última gráfica resalta los daños ocurridos en las tomas guerrilleras hechas por las FARC y el ELN en el casco urbano de Bolívar.

Debido a toda la violencia que sufría el municipio, en muchas conversaciones se dijo que, cuando se hablaba sobre la guerrilla, “había que hablar despacio”, es decir, la gente tenía

---

<sup>343</sup> Un hecho que se recuerda a finales de esta época es que, los guerrilleros habían asesinado a un policía en medio de muchas personas, pues era un domingo de carnavales (Diario de campo número cinco. P.3).

miedo, pues los informantes podrían estar escuchando y avisar sobre las conversaciones que se sostenían en el pueblo. El miedo también pudo derivarse de la regulación armada plasmada en acciones como las llamadas limpiezas. Así como sucedía en las veredas, los grupos armados cobraban vacunas por cuidar a quien tuviese dinero, una empresa, tiendas, locales o fuesen comerciantes. En esta interacción, los guerrilleros daban el monto y la fecha para pagar, de esta manera quien no pagara en la fecha establecida, podría tener graves consecuencias.

A inicios de los 2000, más o menos en el 2004, llega al municipio de Bolívar el Ejército con la Política de Seguridad Democrática, como se mencionó en el capítulo anterior. En este panorama, el grupo de guerrilleros se alejó del casco urbano y muchas personas pudieron retomar en gran medida sus actividades cotidianas. Los habitantes podían transitar sin miedo en la zona, “andábamos tranquilos, puallá buscando leña... Las dositas [doña Laura y doña Clelia] íbamos al cerro”<sup>344</sup>. Dentro del pueblo, también se tenía un poco más de tranquilidad, por ejemplo, los fines de semana los bares y discotecas podían abrir sus puertas para que los habitantes sin tener miedo a un hostigamiento o un ataque. Durante finales de los noventa e inicios de los 2000, muchos lugares permanecían cerrados por que la gente no quería exponerse.

Después de las tomas, muchos habitantes de la cabecera municipal se desplazaron a otras ciudades como Popayán y Cali, y de la misma manera, muchos habitantes de las veredas cercanas pasaron a ocupar el casco urbano. Llegaron desde San Miguel, Mazamoras, San Antonio, La Cabaña y El Sauce. Las personas de la cabecera municipal fueron reemplazadas por los habitantes de los alrededores. Cuando la situación mejoró, muchas personas del casco urbano volvieron a sus casas. Pero otras, se quedaron en otras ciudades añorando volver<sup>345</sup>. Aquí ocurrió otra situación que da a entender la división de lo rural y lo urbano, pues hay varias menciones a que muchas personas de la cabecera municipal tenían miedo de que las personas de las veredas vivieran en el pueblo: “La gente pues... como del miedo... como que les daba cosa de ver que la gente del campo venía para acá, pues que no sé igualaban con ellos... pues así decían...”<sup>346</sup>

En la cabecera municipal se recuerdan algunos flujos de población; el primero es considerado como la llegada de las familias que hoy en día se consideran tradicionales, quienes vinieron y se asentaron en el territorio entre los años 40 y los 70. En los 70 con una primera bonanza de la coca hubo un desplazamiento de familias hacia Popayán, Cali, Bogotá y otras ciudades del país, de las cuales, también venían personas para comprar o negociar en la economía cocalera. En este primer desplazamiento salieron muchas familias tradicionales de Bolívar. Además del desplazamiento por la bonanza y toda la violencia que se le relaciona, la búsqueda de empleo o el desplazamiento en razón del estudio en centros universitarios en Popayán o Cali son las causas de algunos flujos migratorios. Entre finales de 1970 e inicios de los ochenta, los espacios que dejaron esas familias tradicionales, los ocupó la gente de las veredas. Según algunos habitantes del casco urbano, ocurrió un cambio en la población. Entre

---

<sup>344</sup> Diario de campo número trece. P.2.

<sup>345</sup> Diario de campo número nueve. P. 9.

<sup>346</sup> Diario de campo número diez. P. 3.

1990 y 1994 sucedió algo semejante en razón de una segunda bonanza, pero en esta oportunidad fue de amapola. Con la bonanza amapolera se desplazó mucha gente del casco urbano a las ciudades y de las veredas al casco urbano. Además, también se resalta que, a mediados de los noventa desde Bolívar se desplazaron hacia el Putumayo donde había una bonanza cocalera. En Bolívar viven muchas familias de Los Milagros y de toda la parte fría que se asentaron en la cabecera municipal gracias a la bonanza amapolera. El tercer desplazamiento de la cabecera municipal se dio a principios de los 2000 por la violencia de las tomas guerrilleras, en esta época también hubo un desplazamiento de lo rural a lo urbano. “Pues total, Bolívar ya no es de los que inicialmente fundaron Bolívar, sino, es de una cantidad de personas que vivimos acá y que venimos del sector rural.”<sup>347</sup>

### **El tiempo de la bonanza**

En la versión recopilada por CNMH, CIMA, FUNDESUMA, (2017). se atribuye el inicio de la bonanza cocalera de los sesenta a los cuerpos de paz. En estos años las personas empezaron a conocer el procesamiento de la coca y en los setenta esta práctica gana fuerza en las veredas cercanas a La Herradura, un corregimiento del municipio de Almaguer, y en general en la parte baja de Almaguer (ver línea de tiempo 2). La Herradura era nombrado a nivel municipal, departamental y nacional por su producción de cocaína, el auge era tan notorio que, en el corregimiento se ubicaba un mercado de coca a cielo abierto: “Yo fui más de una vez a los mercados y eso se vendía como vender papa... o cómo vender harina, al público”. La cocaína se vendía “[en] pilos, ya empastada, ya venía como especie de panela, la amarraban en cinta de enmascarar de la transparente y la pesaban. Panelitas así, por kilos, por kilos. Eso lo vendían<sup>348</sup>”

Muchos cultivos de pancoger fueron sustituidos por la siembra de coca para la producción de base de coca y hubo una drástica reducción de los cultivos nativos de café y caña para sembrar coca, siendo que, antes de que Bolívar fuera conocido por ser una zona cocalera, era una zona cafetera<sup>349</sup>. En el municipio se sembraba coca en las partes medias y bajas, en donde el clima es más caliente, pues en esta zona los arbustos de coca tienen una mejor calidad<sup>350</sup>. Por ejemplo, en las veredas de El Cocal<sup>351</sup>, Laderas, La Parada, Bajo Llano, El Morro, El Rodeo, El Carmen, La Carbonera, Mazamorras, etc. Durante el trabajo de campo, muchas personas comentaron que la coca de Bolívar era especial para la producción de cocaína, y, por ello, bastante apetecida. Por lo general, la coca se sembraba y se procesaba en las veredas del municipio, luego, se llevaba a la cabecera municipal para venderla. Sin embargo, en plena bonanza, en las veredas de El Morro, El Cocal y Ladera, se sembraba, se cosechaba, se procesaba en los chongos<sup>352</sup> y se vendía en las mismas veredas<sup>353</sup>.

---

<sup>347</sup> Diario de campo número diecinueve. P.4.

<sup>348</sup> Diario de campo número veintidós. P. 1.

<sup>349</sup> Diario de campo número veintidós. P. 6.

<sup>350</sup> Diario de campo treinta. P. 5.

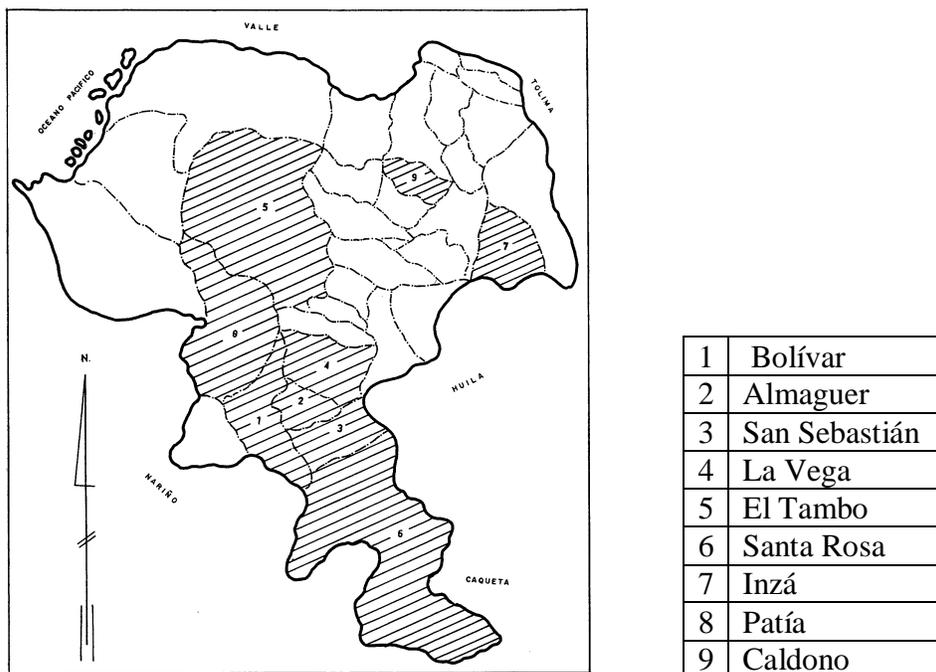
<sup>351</sup> La vereda El Cocal se llama de esta manera porque durante la bonanza la vereda estaba llena de coca.

<sup>352</sup> Para esa época se le llamaba chongo o cocina rudimentaria a los laboratorios de coca.

<sup>353</sup> Diario de campo número veintidós. P. 1- 2.

Jorge Bejarano, 1961<sup>354</sup> explica que en los años sesenta, los cultivos de coca en Colombia solo se daban en los departamentos del Cauca y Huila, pero en este último la siembra era casi insignificante. En el departamento del Cauca había 617 hectáreas sembradas que contenían 500.000 arbustos de coca, lo cual arroja una producción anual de 143.650 kg y tenía un valor de 642.000 pesos la cosecha (a razón de aproximadamente unos 4 pesos por kg). Para esa época, el municipio de Bolívar contaba con una población de 40.000 habitantes de los cuales el 20% consumía coca, cabe aclarar que se consumía como mambe y no como cocaína. Bolívar tenía los porcentajes de consumo más altos junto con Almaguer (50%) y San Sebastián (40%).

Mapa 8. Distribución de la coca en el cauca, 1961



Fuente: Jorge Bejarano (1961)<sup>355</sup>.

Con el auge de la coca en las veredas, también hubo una exacerbación de la violencia que se plasmaba en robos y asesinatos: los malos negocios se pagaban con la muerte. Debido a la violencia, muchos habitantes de las veredas se desplazaron al casco urbano o se fueron a otras ciudades.

“Yo recuerdo mucho ese tiempo que, la violencia... se generaba entre personas que cultivaban, o familias. Entonces que la familia de fulanito mató a sutanito, y entonces sutanito le mató nuevamente a fulanito el hermano... y se acabaron incluso familias

<sup>354</sup> El artículo está visible en la página de internet de MamaCoca. [http://www.mamacoca.org/Coca\\_cocaina\\_historia/Cultivos/cultivos\\_1492-1970.html](http://www.mamacoca.org/Coca_cocaina_historia/Cultivos/cultivos_1492-1970.html).

De igual manera se cita en la Bibliografía.

<sup>355</sup> Ver en: [https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/bulletin/bulletin\\_1961-01-01\\_1\\_page002.html](https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/bulletin/bulletin_1961-01-01_1_page002.html)

enteras. Por ejemplo, en El Rodeo, una guerra que hubo entre una familia Dorado y una familia Pérez que se agarraban a plomo cada vez que veían.”<sup>356</sup>

La bonanza ocasionó una dinámica de individualismo y el beneficio propio implicó una distensión violenta de los lazos comunitarios. La bonanza plantó una semilla de degeneración que creció y se reflejó en la desigualdad entre los pobladores, esa semilla trajo pobreza a quienes no se unieron o usufructuaron el auge, como si se tratara de un depredador que de alguna manera u otra obliga a las personas a entrar en su juego. Ya sea por necesidades económicas, por ambición, por envidia o por querer un mejor futuro. Es evidente que a raíz de los cultivos ilícitos muchas personas se han lucrado y han salido del círculo de la violencia, pero, a otros -incluso aquellos meros espectadores del fenómeno-, la economía cocalera los arrastró hasta vivir en la pobreza, en la violencia y en el miedo. Cuanto más crecían los cultivos y cuanto más aumentaban los precios de la coca, el comercio y la siembra, más aumentaba la violencia. Como si se tratara de una relación paralela, la bonanza y la violencia iban juntas, caminando de la mano, destruyendo a su paso bosques y vidas humanas.

En 1983 la vereda de Chalguayaco estaba inmersa en los robos y los asesinatos. Un habitante de la vereda cuenta que su padre y su cuñado habían sido asesinados “Por motivo la coca, la gente se enseñó a recibir... plata facilito. Entonces por robarnos alguna cosa poca que teníamos, se enojaron, se enojaron pues con uno y fue pagar pena de muerte...”<sup>357</sup>. Además, la bonanza implicó la estigmatización para los campesinos que cultivan la coca, pues desde la perspectiva de la guerra contra las drogas, por ejemplo, o desde el centralismo recalcitrante, no se entienden los contextos regionales ni sociales y se criminaliza el trabajo en cultivos considerados ilícitos, y se les tilda de hecho de “guerrilleros”. La violencia de la bonanza parecía ser una “violencia cotidiana”, una violencia que implica para los pobladores la rutinización del sufrimiento, el escenario diario que aparece bajo múltiples formas y como resultado de la interacción del cambio de las representaciones culturales, la experiencia social y la subjetividad individual (Espinoza, 2009).

La ola de violencia también se reflejaba en el casco urbano, “si ‘bieran dejado colocar cruces de los asesinatos que hubieron ¡Mejor dicho! No se podía ni andar... fueron, muchos, muchos, muchos, familias enteras”. En 1970 o 1971 era muy común que aparecieran muertos en el pueblo “A uno le daba miedo los lunes, porque eso era seguro los muertos... el domingo que mataban por la noche... ¡Ay no!... que apareció uno por acá, que apareció otro en la calle... así”<sup>358</sup>. Los asesinatos ocurrían por diferentes motivos, por malos negocios, arreglos de cuentas, deudas o robos.

“Qué Pedro le pasaba a Juan, diga usted, una cantidad de 5 , 15, 20 paquetes de... de coca...Entonces el uno quedaba mal... o era más vivo, se hacía el robo se hacía el atracao y quedaba usted con esa deuda... ‘Tonces usted no esperaba que... yo consiguiera la plata para... para devolverle la cantidad del monto de la deuda, sino

---

<sup>356</sup> Relato de un habitante de la cabecera municipal que antes vivía en la vereda El Rodeo.

<sup>357</sup> Diario de campo número 15. P. 1.

<sup>358</sup> Diario de campo número diez. P. 1.

queee, lo mandaba era a matar. Eso hubo muerte... por cantidades, en el casco urbano como en la zona rural” (Diario de campo número dieciséis. P. 1.).

Para finales de los setenta la economía cocalera había provocado un desbalance en los precios de la canasta familiar. Las personas que tenían mucho dinero, gracias a los cultivos de coca, podían pagar lo que le pidiera el tendero, en cambio, las personas que no trabajan con la coca no podían pagar la comida. “Cómo había plata ¡mejor dicho!... esa gente llegaba a pagar hasta 15.000 o 20.000 pesos una libra de arroz, porque tenían y la necesitaban...”. Las personas que trabajaban en el procesamiento de la coca, compraban los alimentos a esos precios tan elevados por que necesitaban llevar comida a los trabajadores de los “chongos” o “cocinas rudimentarias”. Muchos y Muchas habitantes de Bolívar hicieron casas, crearon negocios o montaron almacenes en el pueblo gracias al auge de narcotráfico que trajo la bonanza cocalera. Por ejemplo, para los años ochenta en la cabecera municipal se podían encontrar almacenes de electrodomésticos muy grandes y tiendas de “ropa fina”, negocios que no se encontraban en los pueblos más cercanos a las ciudades. Era evidente que no todo el mundo podía comprar en esos lugares, pero existían. En su momento, muchas personas podían obviar el hecho de que llegaran este tipo de almacenes al pueblo, pero este fue un hecho muy particular.

López (2006) apunta que, durante la bonanza de los años ochenta (ver línea de tiempo 2), el municipio no contaba con vías de acceso que estuviesen en buenas condiciones para transitar por todo el territorio y tampoco había servicio de energía en las veredas, pero en las casas de las veredas se podía ver cómo la gente había adquirido electrodomésticos como lavadoras y neveras que por falta de electricidad cumplían el papel de guardarropas. Las personas adquirían autos y motos, pero no tenían papeles. Y los carnavales eran un derroche de trago y dinero.

Era tal el auge que la gente secaba la base de coca en el corredor de la casa, como si estuviese secando almidón de yuca. “La gente no sabía qué hacer con tanta plata”. En las escuelas y colegios se podía ver los resultados de la bonanza. Por ejemplo, los estudiantes de grado once realizaban festivales para pagar un viaje o paseo y en esa actividad se recogían mucho dinero, todo se vendía porque había mucha gente que tenía plata<sup>359</sup>.

“Nosotros llegábamos a la escuela... Y en la escuela a uno le daban 10 pesos para el recreo, me acuerdo de la moneda de diez pesos... Pero llegaban compañeros que llegaban con billetes, y no con uno, sino con varios billetes... Yo tuve dos compañeros que ellos se podían comprar toda la tienda y así lo hacían... llegaba un compañero y compraba una canasta de gaseosa y la repartía entre todos los compañeros, compraba la canasta de las rosquillas...”<sup>360</sup>

En la cabecera municipal se vendían los kilos de coca mediante negocios que se hacían bajo techo, no ocurría como en la Herradura, en un mercado al aire libre. La venta se hacía de manera discreta, aunque todos vivieran en medio de la bonanza.

---

<sup>359</sup> Diario de campo número veinticinco. P. 4.

<sup>360</sup> Relato de un habitante de la cabecera municipal.

“Aquí era más reservado...se vendía, pero usted hace sus negocios como estamos conversando ahorita los dos, bajo techo. Usted traía su plata, pisábamos la mercancía...usted se llevaba su mercancía y yo me quedaba con mi plata...O usted me decía, necesito tantos... esos se llamaban aparatos...tantos aparatos para tal fecha, de buena calidad, de la misma calidad. Ya el comprador que venía la ensayaba, la calidad.” (Relato de un habitante del casco urbano).

Cuando en un territorio se mezclan los cultivos ilícitos y los grupos armados, ocurren ciertas dinámicas de control que ejercen los armados sobre el territorio, la población y la economía cocalera. Como se había mencionado anteriormente, a finales de los años ochenta, la guerrilla se fue acercando al casco urbano<sup>361</sup>. Algunos creen que la relación de los armados con el narcotráfico se hizo más aguda cuando ellos perdieron los principios de la lucha armada. Perdieron el sentido de luchar por lo comunitario y se volvió más bien una cuestión de querer obtener dinero a raíz del narcotráfico.

“[Los grupos armados] Son un actor que también tiene intereses y pues obviamente van a... van a buscar... Pero mire que, lo que yo puedo percibir hoy en día... En ese tiempo era más, obviamente era más acentuado hacia el tema campesino, porque también creo que el ELN se ha ido transformando de una guerrilla ideológica, que fundó... pues que fue fundada en sus inicios por religiosos católicos, padre Manuel y demás, a hoy en día hacer un grupo armado con interés económico muy marcado, a través de los cultivos ilícitos y la minería ilegal, eso tampoco es un secreto...”

Si bien dentro de las conversaciones se habló sobre la pérdida del sentido de la lucha, también se dijo que esas decisiones dependían de quien estuviera al mando del grupo armado. Es decir, dependía del comandante, pues se recuerda que, por ejemplo, en la vereda de Mazamorras, miembros del ELN le decían a la comunidad que no se acostumbraran a vivir de la coca porque eso les traería violencia.

Al principio de la bonanza, es decir, en los años setenta, el ELN no hacía ningún control en la forma como la gente llevaba el cultivo de la coca, no se aplicaban las llamadas “vacunas”. Sin embargo, a mediados y finales de los años ochenta el ELN sí ejercía una regulación armada en la economía cocalera<sup>362</sup>. Algunos pobladores creen que, la razón por la cual los insurgentes empezaron a hacer un control de la economía cocalera fue por la necesidad de recaudar dinero, de comprar armamento y defenderse ante las ofensivas militares: “yo me imagino que ellos...pues se dijeron bueno, aquí está la forma, estamos en tal lado, pues toca empezar a pedirle colaboración a la gente... colaboración entre comillas, colaboración obligatoria...”. El control lo ejercían cuando cobraban una vacuna por cada cargamento de coca<sup>363</sup>, cobraban vacunas por proteger los cultivos y a sus dueños<sup>364</sup>. Controlaban la manera en que la coca se comercializaba, no regulaban los precios, pero sí las cantidades, dentro de las veredas no se podía vender cocaína en gramos para el consumo personal, sino que debía

<sup>361</sup> Diario de campo número cinco. P. 1.

<sup>362</sup> Anteriormente el grupo armado recibía ingresos por los robos que hacían durante las tomas guerrilleras o las extorsiones a las personas que tenían más dinero.

<sup>363</sup> Diario de campo número veintidós. P. 2.

<sup>364</sup> Diario de campo número veintiséis. P. 1

ser en grandes cantidades<sup>365</sup>. Para la población llegó un cierto límite en que sentían el abuso del grupo armado, pues ellos llegaban a cobrar hasta la mitad de lo que la coca produjera, los insurgentes no trabajaban la tierra, pero si recibían las ganancias por el control que ejercían.

Cuando el grupo armado vio la rentabilidad del negocio de la coca empezó a comerciar: .“Esta gente se está lucrando con esto, establezcamos nuestra propia ruta...nuestro propio comercio.”<sup>366</sup>

Cuando el auge de la coca se propagó en la radio y televisión, muchos pobladores de Bolívar se abstuvieron de seguir produciendo base de coca. Para finales de los años ochenta, el cultivo de la coca ya iba en decadencia (ver línea de tiempo 2), y para los noventa<sup>367</sup>, la siembra y comercialización de la coca tuvo una caída en el municipio de Bolívar. Esto debido a la erradicación de cultivos ilícitos que se decretó con el programa presidencial “PLANTE” en el que se estimuló la retomada de los cultivos de pancoger. El Plan Nacional de Desarrollo Alternativo "PLANTE" estaba orientado a brindar, a partir de la erradicación de los cultivos ilícitos, una alternativa económica de vida dentro de la ley. Este programa se dirigía a los pequeños productores de dichos cultivos en zonas de economía campesina e indígena en las cuales se formularon y ejecutaron, con base en la participación comunitaria, proyectos para crear oportunidades lícitas de generación de ingresos, mejoramiento de la calidad de vida, conservación del medio ambiente y fomento de los valores éticos y culturales para la convivencia pacífica (Función Pública, 1994). Por ejemplo, en La Carbonera se intentó erradicar los cultivos de coca, la siembra de otros cultivos de limones y otros árboles frutales. Sin embargo, las personas no se deshicieron completamente de los arbustos de coca, sembraron los árboles frutales, pero también dejaron la coca<sup>368</sup>.

Para 1994, en el Cauca existían 3190 hectáreas de coca de las cuales el municipio de Bolívar tenía sembradas en su territorio entre 500 a 1000 hectáreas, luego hubo un aumento a nivel departamental hasta llegar a las 6291 hectáreas en 1999 de las cuales Bolívar tenía sembradas en su territorio 212<sup>369</sup>.(Díaz, A. M., & Sánchez, F. 2004). Para los siguientes años, el Observatorio de Drogas en Colombia del Ministerio de Justicia no reporta cultivos de coca sino hasta el 2003, cuando hay 0.69 hectáreas sembradas en el municipio de Bolívar (SIMCI/UNODC 2023<sup>370</sup>).

---

<sup>365</sup> Diario de campo número doce. P. 5.

<sup>366</sup> Diario de campo número once. P. 7.

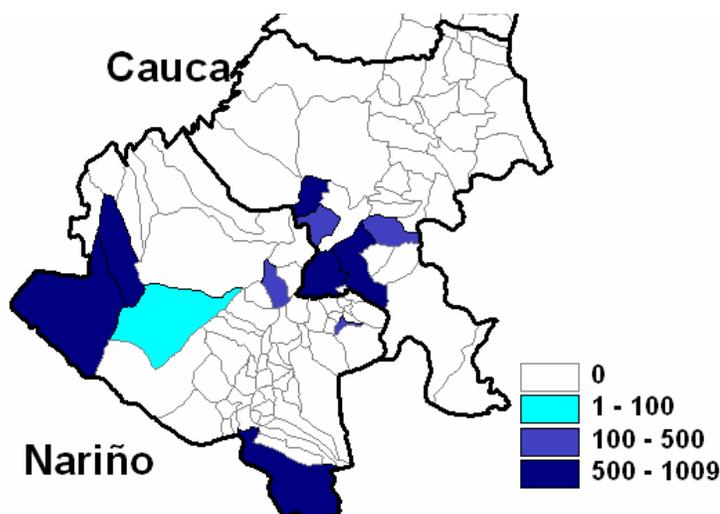
<sup>367</sup> En una de las conversaciones etnográficas se dijo que, a inicios de los noventa, los policías salían a dar rondas en las veredas cercanas buscando un motivo relacionado a la coca, esto para poder sacarle dinero a las personas. En respuesta, varios pobladores informaron a la guerrilla de lo que sucedía.

<sup>368</sup> Diario de campo número veintisiete. P. 4.

<sup>369</sup> La cifra fue consultada en febrero de 2023 el Observatorio de drogas en Colombia del Ministerio de justicia entre los años (1999 – 2004).

<sup>370</sup><https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/SIDCO-departamento-municipio.aspx>

Mapa 9. Cultivos de coca en Bolívar 1994



Fuente: Díaz, A. M., & Sánchez, F. (2004).

A inicios de los años noventa, el cultivo de la amapola también tiene un auge en el departamento del Cauca y en el municipio de Bolívar (ver línea de tiempo 2), pero esta vez se desarrolla en la zona fría, particularmente en los corregimientos de Los Milagros y San Juan. La bonanza amapolera tuvo un periodo más corto, fue una bonanza pasajera. Aunque se vuelve a presentar entre 2000 y 2005<sup>371</sup>. Pero igual como había sucedido en la bonanza cocalera, las personas se lucraron y salieron del territorio, algunos se desplazaron a la cabecera municipal donde montaron negocios como una panadería, una vidriería, o un almacén. Otras personas salieron del municipio de Bolívar a otras ciudades. Es importante decir que esta bonanza no trajo tanta violencia con la bonanza cocalera y de la misma manera como se intentaron erradicar los cultivos de coca, se intentaron erradicar los cultivos de amapola por quinua, fresas y otros cultivos de clima frío.

Tabla 1. Cultivos de amapola en hectáreas para los primeros años del 2000<sup>372</sup>.

AÑO	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
CAUCA	-	-	1.150,00	1.155,00	600,00	450,00	538,00	448,00	280,00	126,00
BALÍVAR	-	-	110,00	150,00	240,00	184,00	196,00	55,00	1,00	-

Fuente: Realización por la autora con información obtenida de SIMCI/UNODC, 2023.

<sup>371</sup>Las cifras fueron consultadas en febrero de 2023 el Observatorio de drogas en Colombia del Ministerio de justicia entre los años (1999 – 2004).

<https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/SIDCO-departamento-municipio.aspx>

<sup>372</sup> Las cifras se consultaron en febrero de 2023 en el Observatorio de Drogas en Colombia del Ministerio de Justicia.

<https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/SIDCO-departamento-municipio.aspx>

Solo se retoma las cifras de los dos mil debido a que el Observatorio no tiene registros de años anteriores a 1999.

Después de la bonanza cocalera, el municipio de Bolívar continuó con los cultivos de coca. En el 2009 y el 2010 hubo un aumento en la siembra de coca con un margen de 142 hectáreas sembradas y luego volvió a bajar. En el 2017, el cultivo aumentó nuevamente hasta llegar a las 85,90 hectáreas que después vuelven a bajar para aumentar en 2021 con un reporte de 194,88 hectáreas. Es importante resaltar que, a lo largo de estos años, se ha desarrollado en el municipio de Bolívar, específicamente en el corregimiento de Lerma un proyecto auspiciado por La Fundación Tierra de Paz, en el cual se tiene como objetivo avanzar en una ruta para regular los usos de la hoja de coca con fines de investigación en el desarrollo de potenciales productos alimenticios, medicinales y agrícolas (Fundación Tierra de Paz)<sup>373</sup>. Coca Para La Paz es un proyecto dirigido por Dora Troyano que busca defender el uso tradicional de la hoja de coca en Lerma y fabricar a partir de ella alimentos o abonos que traen consigo una forma de economía cocalera.

También es preciso mencionar que, actualmente hay un repunte de la siembra de coca en la zona de clima caliente, en las veredas Capellanías, Lerma, Melchor, La Monja, San Joaquín, La Dominga, Piedra Grande y La Carbonera. Durante la pandemia en el 2020, muchos jóvenes estudiantes salieron a sembrar o raspar coca. Para esa época los jóvenes podían ganar 75 mil pesos al día, pues la arroba de coca se pagaba en quince mil pesos, al mes, los chicos estaban ganando casi dos millones de pesos, si trabajaban todos los días.

Tabla 2. Cultivos de coca en hectáreas entre 1999 - 2021<sup>374</sup>

AÑO	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
CULTIVA	6.291,30	4.575,63	2.928,97	2.121,00	1.443,02	1.265,31	2.705,00	2.105,00	4.168,00	5.422,00	6.144,00	5.908,00
BOLÍVAR	212,00	-	-	-	0,69	-	3,00	21,00	14,00	4,00	108,00	142,00

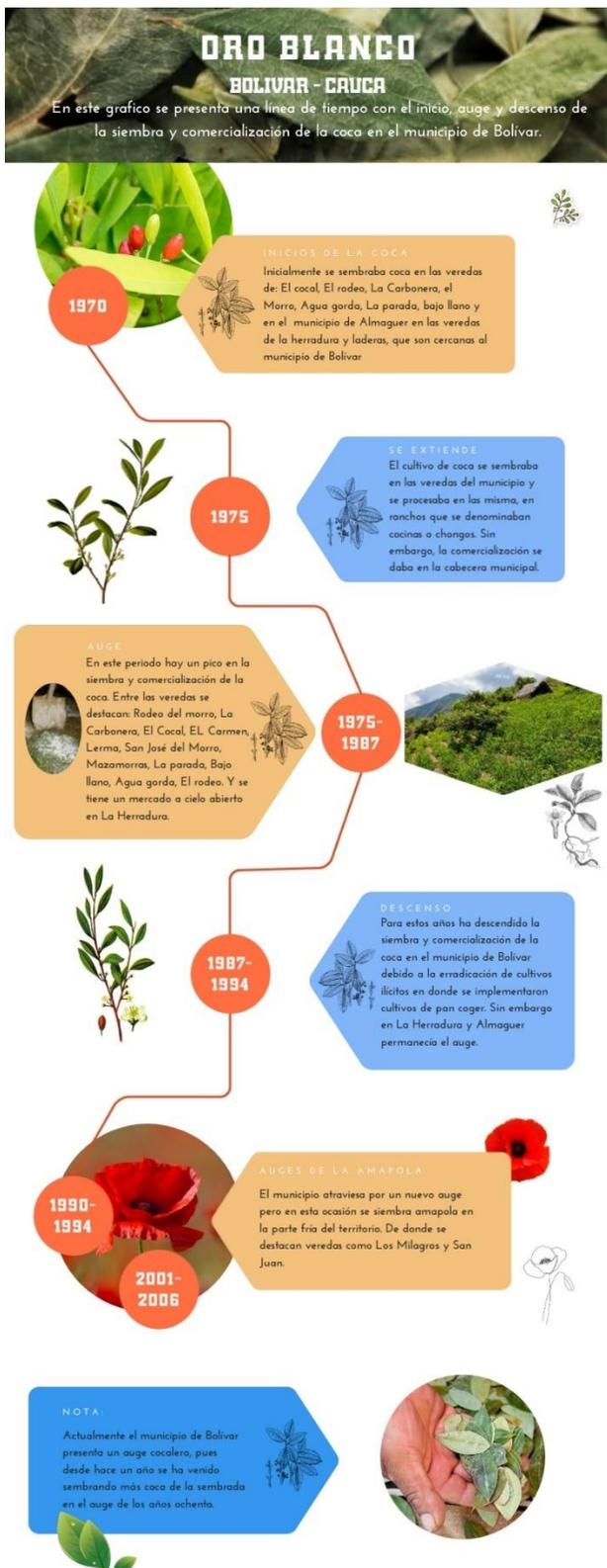
<sup>373</sup> Ver en <https://fundaciontierradepaz.org/programas/alianza-coca-para-la-paz/>

<sup>374</sup> Las cifras se consultaron en febrero de 2023 en el Observatorio de Drogas en Colombia del Ministerio de Justicia. <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/SIDCO-departamento-municipio.aspx>  
Solo se retoma las cifras de los dos mil debido a que el Observatorio no tiene registros de años anteriores a 1999.

2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
6.06 6, 00	4.32 7, 00	3.32 6, 00	6.38 9, 00	8.66 0, 10	12.59 5, 44	15.96 0, 31	17.11 7, 07	17.35 5, 83	16.54 3, 83	25.09 9, 09
16, 00	20, 00	1, 00	24, 00	48, 98	51, 71	85, 90	15, 90	4, 19	9,58	194, 88

Fuente: Realización por la autora con información obtenida de SIMCI/UNODC, 2023.

## Línea de tiempo 2. La bonanza cocalera



Fuente: Realización de la autora con base en diarios de campo.

## Lo político, lo social y las guerrillas

En los años ochenta, Bolívar era un municipio principalmente conservador, en parte debido a la afinidad con la iglesia católica y también a la inclinación por el trabajo que realizó el representante a la cámara por el Partido Conservador Jesús Antonio Carvajal<sup>375</sup>, quien era oriundo de Bolívar (Hoyos y Silva, 2008). Se dice que, por ejemplo, en el corregimiento de Los Milagros, solo existían tres familias liberales y el resto de pobladores pertenecía al Partido Conservador.<sup>376</sup> La violencia bipartidista aún en los años 80 estaba muy marcada en el territorio, así lo deja ver el relato de una habitante de Los Milagros cuya familia apoyaba al Partido Liberal.

“Belisario Betancour Cuartas ganó el 7 de agosto de 1982. Él ganó y le cuento que ese día nos tuvimos que encerrar. Nosotros vivíamos en Los Milagros en una casa que queda, así como aquí, que es dentro del pueblo, pero un poquito la salida... ni dentro ni fuera del pueblo sino así, como arrinconadito. Por detrás de la casa pasa el camino que viene para acá Bolívar, camino de herradura que viene a dar a Pericaso, el famoso Pericaso<sup>377</sup>... Y entonces, le cuento que yo tenía un tío que se llamaba \*\*\* y era súper conservador... y eso pasaba en un caballo por detrás de la casa y echaban bala al aire, cuando supieron que habían ganado y nos gritaban ¡Que viva el Partido Conservador! y nosotros encerrados. Yo estaba muy joven, en el 82 tenía como 19 años. Y le cuento que, toda esa humillación la pasamos toda una noche, mientras celebraron el triunfo”

Años más tarde, cuando el Partido Liberal ganó consecutivamente varias presidencias, y muchas familias se unieron al Partido Liberal ya no era 3, se unieron 4, 5, 6... En ese momento los liberales pudieron gozar de cierta tranquilidad. Lo que es importante de destacar es que la sociedad bolsiverde estaba muy marcada por las filiaciones, pues estas atravesaban todos los aspectos de la vida social.

“Cuando iba a morir mi abuelo por parte de papá, el llamaba Juan, el papá de mi tío. Pues ellos venían de familia conservadora todo el tiempo... cuando se iba a morir mi abuelo nos mandó a llamar para despedirse y eso...y yo le dije que mi abuelo nos había dejado diciendo que teníamos que ser conservadores, porque mi abuelo nos dijo, mi abuelo Juan, que la peor traición que él había tenido de mi abuelo Azael, el papá de mi mamá, había sido que sus nietos salieran liberales. ¡Era una rivalidad tenaz pues! Y yo le dije que mi abuelo nos había dicho, que él nos deja regalando una vaca

---

<sup>375</sup> Jesús Antonio Carvajal fue asesinado el 13 de febrero de 1990 por guerrilleros del ELN en su finca en Sachacoco, al parecer querían extorsionarlo y él se negó (Diario de campo número veintidós. P. 3). El Periódico el tiempo reporta el asesinato diciendo: “El dirigente fue secuestrado por unos veinte delincuentes del ELN a las 11 de la mañana del viernes en su finca El Carmen, ubicada en la vereda la Avanzada del corregimiento de Sachacoco, a veinte kilómetros de Popayán. Su cadáver, con varios impactos de pistola y fusil en la nuca y la espalda, fue encontrado hacia las 4 de la tarde dentro de su camioneta Mitsubishi a tres kilómetros de su finca. El cuerpo fue despojado del reloj, el anillo y una navaja. Carvajal fue juez promiscuo municipal, secretario de agricultura y ganadería del Cauca, presidente del Concejo de Bolívar en varios períodos y representante a la Cámara de 1968 a 1970 y de 1978 a 1990 y dos veces vicepresidente de la comisión de Presupuesto” (El Tiempo, 14 de febrero de 1990).

<sup>376</sup> Diario de campo números veintiuno.P.1 y veintiocho.P.2.

<sup>377</sup> El Caño de Pericaso.

y que nos voltiáramos para los conservadores. Como mi abuelo así dijo “les dejo regalando a cada uno una vaca, para que cuando puedan votar, voten por los conservadores” y nosotros le dijimos que sí y mi abuelo nos dejó a cada uno una vaca, cuatro vacas. Y cuando ya las recibimos, mi abuelo Azael dijo “y por esas vacas se me van a voltear” y yo le dije ¡no abuelo!... nosotros fue que las recibimos” (Diario de campo número veintiuno. P. 2).

Algunas alianzas entre familias se construían a partir de las preferencias políticas, pues los liberales era inconcebible casarse con conservadores, un matrimonio entre liberales y conservadores era extraño, pero no imposible. Arturo, hijo de un padre conservador y una madre liberal nunca sintió en su casa el atropello de los partidos políticos, ni siquiera en las elecciones, cada uno de sus padres iba a votar por aparte y no se discutía si ganaba un partido u otro. Su padre quien era muy conservador, podía perder todo por la política, porque era muy apasionado por su partido, pero nunca fue empleado del Estado y sus hijos tampoco adquirieron ningún cargo político, ni herencia política. Su madre, quien era de ideas muy liberales congeniaba muy bien con Arturo, pues a él también le gustaban las ideas liberales, pero no el Partido Liberal, a Arturo le llamaban la atención las ideas actualizadas.

Pasando a la manera en que se daba la política en el municipio de Bolívar para los años ochenta, sale a flote la situación de la compra de votos a cambio de almuerzos. Esta situación de alguna manera le quitó a la población la posibilidad de elegir a su candidato libremente o por razones de peso como filiaciones políticas (liberales o conservadores) o propuestas de los candidatos que sean beneficiosas para la comunidad a largo plazo. La compra de votos a cambio de beneficios a corto plazo es una práctica que ha permanecido en el municipio hasta tiempos recientes. Pues el clientelismo ha sido una de las características de la manera en que se ha desarrollado la política en el municipio.

“Allá en Changuayaco... nosotros teníamos que cocinar. Eso era, os que eran de lejos... los que eran de lejos había que guardarles para cuando llegaban desayuno, había que darles café con pan y con queso... y no era con un solo pan, con dos o 3 panes y queso y si iban con ese poco de niñitos, a todos había que darles. Y después de que daban el voto, el almuerzo. Primero el café y se iban a dar el voto y volvían de dar el voto y era darles almuerzo, y el almuerzo era harto sopa o sancocho, arroz con carne” (Diario de campo número veintitrés. P. 2).

En Bolívar, el panorama social de finales de los años setenta y los años ochenta giraba en torno a las luchas sociales gracias a varios factores a nivel global, nacional y local que impactaba en la población. A nivel organizativo había impactos de la Revolución cubana<sup>378</sup>. Por medio de la radio y televisión llegó a los habitantes de Bolívar la noticia de la caída de Fulgencio batista y posteriormente la difusión de cómo era el régimen cubano, en donde no había pobreza y se le cubrían las necesidades básicas como estudio, salud y hogar a los ciudadanos de cuba; Adicional a ello, La ideología del revolucionario Che Guevara fue replicada por los grupos armados en Colombia, un territorio lleno de desigualdades

---

<sup>378</sup> CNMH, CIMA, FUNDESUMA. 2017.

económicas; Y a nivel local, en los colegios y en las calles resonaban las ideas de la unión soviética y circulaba entre los pobladores la revista Sputnik que publicaba la Unión soviética durante la guerra fría<sup>379</sup>. Varios habitantes de Bolívar conocieron las filiaciones ideológicas del ELN gracias a que sus militantes llevaban al pueblo esta revista. Para esta época el ELN iba tomando lugar en los círculos sociales juveniles. Guerrilleros encargados de tareas de instrucción una lucha llena de ideología política en la cual primaba el trabajo comunitario y que a la vez velaba por el bienestar de los ciudadanos.

“En ese entonces era como una moda prácticamente... eso todo mundo le gustaba la causa social, le gustaba lo de Cuba, lo de La Unión soviética... esos manes [el ELN] mandaban cartillas al que quisiera... eso no era sino solicitarles que eso... Me acuerdo que había una cartilla que se llamaba, de La Unión soviética, Sputnik, por ese satélite que ellos mandaron, mucho antes que Estados Unidos, eso fue una cosa... O sea un golpe de mano bravo que le dieron Estados Unidos... ellos probaron de que, ellos fueron los primeros en que hicieron esa hazaña... Estaba mucho de moda el Che Guevara, toda la cosa, bueno...” (Diario de campo número once. P. 4).

El M-19 también tenía lugar en los ideales políticos del municipio de Bolívar, de hecho, después de que Rodrigo Hernán Pérez se desmovilizó del M -19 fue concejal del municipio de Bolívar por la Alianza Democrática M-19 (Hoyos y Silva, 2008). Además, Pedro Arturo Urbano Rincón, también ex integrante del M-19 fue personero de municipio. Sin embargo, años más tarde Pedro cambió sus filiaciones políticas y se integró al Partido Político del Centro Democrático.

En Bolívar el partido de la Unión Patriótica estuvo apoyado mayoritariamente por sindicalistas y líderes sociales. Algunos pobladores del casco urbano recuerdan que, en su mayoría, los integrantes de ASOINCA y los profesores del sindicato de educadores votaron en esa época por el partido político de la Unión Patriótica. De hecho, en la segunda mitad de los ochenta, en Bolívar hacían marchas por el partido político de la UP.

Este contexto social junto con la posibilidad de elegir a los alcaldes por voto popular en el año de 1988, en Bolívar se abrió un abanico de posibilidades que buscaban desprenderse de los partidos tradicionales. Para esta época, la política tenía un tinte más programático, es decir, las personas que querían llegar al poder, llegaban con programas de gobierno estructurados para la zona de donde eran oriundos y del movimiento que se buscaba impulsar.

En las dos primeras elecciones por voto popular, en Bolívar se eligió a Carlos Horacio Gómez por el Movimiento Cívico Popular Bolívar (1988-1990) y Hernán Burbano Vásquez por el Movimiento Cívico La Fuerza del Progreso de Bolívar Cauca (1990-1992). Carlos Horacio con filiación conservadora representaba con su Movimiento Cívico Popular Bolívar al Partido Liberal y una disidencia del Partido Conservador. Y Hernán Burbano con filiación liberal representaba al Movimiento Cívico La Fuerza del Progreso (Hoyos y Silva, 2008).

---

<sup>379</sup> Diario de campo número once. P. 4-5.

Los dos candidatos oriundos de la cabecera municipal y a la vista de muchos pobladores con intereses dirigidos solo hacia la zona urbana del municipio.

La división de lo rural y lo urbano que ya venía desde años atrás –que se exploró en el apartado anterior- salió a flote en el ámbito político cuando los primeros periodos de gobierno popular estuvieron marcados por la hegemonía de la zona urbana. En el campo político, esas diferencias se convirtieron en rivalidades, pues a raíz del descuido de la zona rural, algunos habitantes de las veredas decidieron formar un movimiento civil que luchara y favoreciera la zona rural.

“Vinimos aquí a Bolívar y era alcalde Hernán Burbano. Vinimos a otra vuelta la junta de acción comunal de Los Milagros, era a pedir que nos prestaran una máquina para limpiar un derrumbe, porque la carretera está muy fea, una temporada invernal. Cuando llegamos donde Hernán Burbano, él nos atendió mal. Entramos nosotros y Bredio le dijo “lo que pasa señor alcalde es que nosotros le venimos a pedir un favor, que nos presten esa máquina que tienen aquí porque tenemos un derrumbe en la vereda La Zanja y no sabemos qué hacer, porque es un derrumbó muy grande y dicen que solamente se puede destapar con una máquina, nosotros le hemos hecho tres mingas, pero no le hemos hecho nada por qué sigue viniéndose, se sigue bajando”. Entonces él dijo “-¡y quién dijo que nosotros teníamos máquinas aquí!”, ni siquiera nos contestó el saludo. “-Quién dijo que nosotros teníamos máquinas aquí pa’ prestarle a la gente, ¡y menos a la gente Los Milagros! Aquí no tenemos maquinaria para nadie.” Entonces nosotros le dijimos que entonces, pues que nosotros buscábamos una maquinaria en Nariño y que nos ayudarían con el combustible. Dijo “-¿quién dijo que aquí teníamos combustible para regalar? no es que yo no les ayudó con nada”. Eso fue antecito de las elecciones, no teníamos de candidato a José Dolores”.

Con las diferencias muy marcadas entrecasco urbano y veredas, en Los Milagros se empezó a crear un movimiento cívico<sup>380</sup> que tenía como principales integrantes a Uber Libardo Imbachí, Bredio Barrera, Yamile Barrera<sup>381</sup>, Nilsa Imbachí, Naida Perafán, Mari Samboní y Evelio Perafán. Era un comité de 20 personas que tenía como líder a Uber Libardo, quién era profesor en la concentración del morro. Uber conectaba la información de las personas de Los Milagros con las personas de Bolívar, por qué trabajaba en El Morro y se podía enterar de todas las cosas que acontecían en los dos lugares. Para empezar, algunos integrantes de la Junta de Acción Comunal de Los Milagros decidieron buscar apoyo en el resto de las veredas para poder tener un alcalde de la zona rural: “aquí lo único es nombrar un alcalde, este año son elecciones, ¡hagamos política por un alcalde!” En José Dolores encontraron la oportunidad de llegar a la alcaldía. Para ese año él estaba como catequista en la curia de la

---

<sup>380</sup> El movimiento cívico inicialmente se crea en 1985 debido al abandono del estado y especialmente del abandono del gobierno local hacia la comunidad, en este mismo año realizan una toma a la escuela Niña María. Más tarde, en 1989 realizan la toma de la Institución Educativa Santa Catalina en la cual, los habitantes de la cabecera municipal ayudaron a la comunidad de Los Milagros. Ya en 1991 reafirman su posición política con la candidatura de José Dolores Daza a la alcaldía (Video número 1).

<sup>381</sup> Años más tarde Yamile entra a formar parte del partido Centro Democrático.

ciudad de Popayán; sin embargo, pidió una licencia de tres meses y se fue a Los Milagros para formar parte del movimiento.

La idea de tener un alcalde de la zona rural se discutió en octubre de 1991 y se fue “regando” hasta tener el apoyo de corregimientos y veredas como El Morro, Chalguayaco, San Lorenzo, una zona significativa en cuanto a la organización social popular<sup>382</sup> y San Juan, un corregimiento tradicionalmente conservador según Hoyos y Silva (2008). Pero, en la cabecera municipal el movimiento no fue bien recibido, allí no tenían un lugar a donde llegar, solo tenían un megáfono que José Dolores usaba para dar la catequesis y con eso iban al parque a hablar de sus causas. La campaña de José dolores inició en noviembre o diciembre de 1991, caminando, recorrieron las veredas de La Chorrera, Capellanías, Mazamorras y varias veredas más. El movimiento creó una bandera verde que representaba las montañas de su tierra y tenían la idea de que llevara una hormiga en el centro, porque las hormigas son muy trabajadoras y organizadas. Finalmente, la hormiga no quedó en la bandera porque nadie podía hacerla, nadie podía bordarla en la bandera. Después iniciaron con la búsqueda del nombre que iba a llevar su movimiento, y así es como finalmente quedó bautizado como “Movimiento Democrático Popular”<sup>383</sup>.

En el marco de la disolución de los partidos tradicionales en pequeños grupos políticos que buscaban un interés personal, el 6 de marzo de 1991 José Dolores se inscribió como candidato a la alcaldía del municipio de Bolívar junto con otros 3 candidatos que provenían de la cabecera municipal. El movimiento cívico fue la alternativa a los partidos tradicionales, pues su filiación política iba con el partido de la Unión Patriótica<sup>384</sup>. Para esta ocasión lo acompañaron tres chivas que llegaron desde San Juan y Los Milagros.

“Nos trajimos como cuatro ollas cuarentanas, para hacer la sopa... llegamos y cuando nos vieron.. cuando nos vieron pasar pa’llá con las ollas... “-ya llegaron, poco de hambrientos que no sé qué, chuchentos, que pecuequitos, con olor a cebolla.” ¡Eso nos despreciaban!”

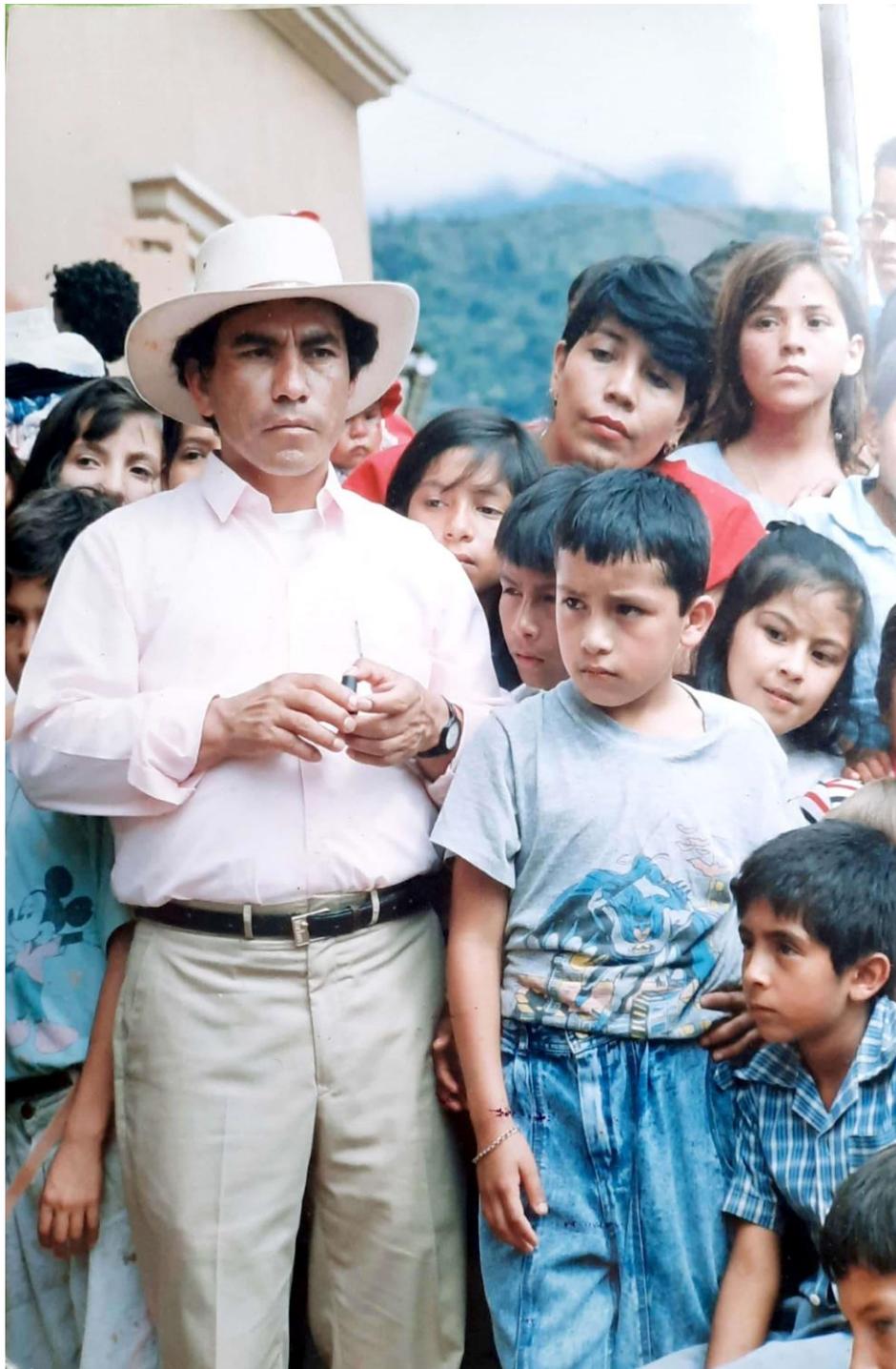
---

<sup>382</sup> CNMH, CIMA, FUNDESUMA. 2017.

<sup>383</sup> Diario de campo números veintiocho y veintiuno.

<sup>384</sup> Video número 1.

Imagen 13. José Dolores Daza, alcalde de Bolívar en 1992. A su lado, de rojo, Yamile Barrera, secretaria del alcalde electo



Fuente: Archivo de fotografías de Yamile Barrera.

El día de las elecciones, José Dolores Daza fue el único que tenía un sombrero en el tarjetón. En mayo de 1992 ganó la alcaldía de Bolívar con 2187 (Hoyos y Silva, 2008) votos por el Movimiento Democrático Popular<sup>385</sup>. Fue el primer alcalde que hizo la posesión al aire libre en el Parque de Los Fundadores en donde dijo: “El acontecimiento que hoy celebramos, es la manifestación de un descontento del sector campesino hacia el centralismo asfixiante y despótico con que históricamente se nos ha venido gobernando”<sup>386</sup>. La alcaldía de José Dolores estaba integrada mayoritariamente por gente de las zonas rurales. San Juan tenía al ingeniero de obras y él era el que representaba a la Comunidad de San Juan en la alcaldía, El Carmen eligió al secretario de Gobierno, San Lorenzo tenía un contador público que en la alcaldía hizo las veces de tesorero, Guachicono tenía un funcionario que trabajaba con el agro entonces él era el encargado de la oficina de agro y así sucedió con otras veredas. La administración de Bolívar se llenó de personas de la zona rural pero también había gente que era del casco urbano<sup>387</sup>. José llegó con un discurso inmerso en el área agrícola/agraria, al desarrollo agrícola/agrario de la zona rural. Quería de alguna manera, crear una igualdad entre lo rural y urbano en la cuestión de vías y de educación, de hecho, él empezó a impulsar los colegios rurales en las veredas de Los Milagros y El Rodeo. José Dolores empezó a descentralizar un poco más el tema educativo hacia lo rural.

El 27 de noviembre de 1992 fue asesinado José Dolores Daza<sup>388</sup>. En el tiempo que estuvo al mando, llegó desde la secretaría de educación del departamento, una norma en la cual se decía que las personas que estaban ejerciendo la profesión de docente, pero que no estaban graduados como bachilleres o no tenían ningún otro título, debían de salir de sus puestos. Al revisar los documentos, José Dolores se dio cuenta que había dos personas que no cumplían con los requisitos, Sin embargo, el alcalde electo le había dado la oportunidad de que terminaran sus estudios y siguieran con el cargo. Una de ellas no quiso aceptar la propuesta y en respuesta amenazó al alcalde<sup>389</sup>. Algunos comentan que la muerte de José Dolores fue un hecho que trajo complicó las relaciones entre lo urbano y lo rural. La pugna entre unos y otros por el poder local había aumentado. Al día siguiente de la muerte, llegaron muchas chivas desde Los Milagros a la cabecera municipal, la gente estaba muy enojada por lo ocurrido y en respuesta cerraron la alcaldía una semana.<sup>390</sup>

En febrero de 1993 se volvieron a hacer las elecciones, en donde el Movimiento Democrático Popular ganó nuevamente la alcaldía con 6327 (Hoyos y Silva, 2008) votos por el candidato Esaú Perafán Pérez (1993 – 1994), el doble de votos con los que había ganado en las elecciones anteriores. Este movimiento cívico fue la carta de partida para que otros movimientos empezaran a gestarse, como, por ejemplo, el CIMA.<sup>391</sup> Es importante resaltar

---

<sup>385</sup> En cuanto a la formación, movimiento no fue completamente alternativo debido a que se dio una mezcla con algunos sectores del Partido Liberal y Conservador (Hoyos y Silva, 2008). Sin embargo, sus ideas si proponían un cambio en el poder.

<sup>386</sup> Vídeo número 1

<sup>387</sup> Diario de campo número veintinueve. P. 4.

<sup>388</sup> Diario de campo número veintiuno. P. 4.

<sup>389</sup> Después del asesinato de José Dolores el cargo de alcalde lo ocupó el secretario de gobierno.

<sup>390</sup> Diario de campo número treinta y dos. p. 2.

<sup>391</sup> Diario de campo número diecinueve. P.1.

que, en varias ocasiones los grupos armados citaron a los alcaldes electos para tratar temas relacionados a las propuestas, programas y también con el manejo del presupuesto municipal. Se dice que en el periodo en que gobernó José Dolores esta situación no se ocurrió.

En las elecciones de 1995 – 1997 el CIMA lanzó al candidato Rodrigo Hernán Pérez, quien gana con en Movimiento CIMA Comunal con 4308 (Hoyos y Silva, 2008) votos, y quien sigue con la idea de trabajar lo rural. Es de mencionar que, a finales de los noventa e inicios de los dos mil el CIMA había ganado varias alcaldías en la región debido a que la organización estaba en auge. Además, también es importante resaltar que Rodrigo Hernán era un líder comunitario que antes había sido concejal en el municipio de Bolívar, de corriente de izquierda, exmilitante del M-19 y avalado por la Alianza Social Indígena. Este hecho terminó por unir a la Alianza Social Indígena con el CIMA, terminando en el denominado CIMA COMUNAL (Hoyos y Silva, 2008). En Bolívar el movimiento CIMA estaba compuesto por habitantes de muchas veredas del municipio. Sin embargo, años después la comunidad de Lerma fue la más interesada por el movimiento y siguió con su trabajo político. En este periodo la guerrilla también se reunió con el alcalde para tratar sus propuestas y programas

En las elecciones de 1998-2000 hay una alternancia, pues suben al poder Jairo Emiro Dorado con la Coalición Movimiento Convergencia Municipal, que se crea gracias a una alianza entre los partidos tradicionales para competir contra los movimientos alternativos, pues estos se encontraban divididos. Se trataba del Movimiento Alternativo Democrático con el candidato Orlando Hoyos Méndez y el M-19 Unidad Social Por Bolívar con el candidato Harol Humberto Ruiz. Durante el mandato de Jairo Emiro, “dicen... que a él se lo llevaron unos días, y ellos [el grupo armado] es como que le dicen: “-lo dejamos ser [alcalde] pero esto y esto y esto, le ponen condiciones”. De la misma manera sucedió en los mandatos de María del Socorro Ruiz (2008-2011) y varios más.

“Cuándo fue la doctora María también, porque yo me acuerdo que fuimos a hacer campaña a una vereda de Los Milagros y ese día nos habían estado esperando en una vereda... ese día esta gente dijo que a ella no la dejaban, y no la dejaba, y no la dejaba, que, porque ella venía de una clase alta, tenía esa fama que era de la clase alta. Y la gente de Los Milagros les dijo: “-no señores, ella... nosotros la vamos a elegir y punto, aquí los que decidimos somos nosotros”. Y esa gente echó un... bala a la camioneta, en la que... íbamos a viajar y le dañaron una llanta y no podíamos salir de esa vereda, tocó sacarla a ella [a María del Socorro] en una moto a medianoche. Y esa camioneta dejarla ahí, y nosotros irnos en el otro carro...yo me acuerdo, en una vereda que se llama La Fuente. Cuando ella ganó empezaron a poner condiciones. Pero nos tocó valernos de gente que los conociera y decirles: “-no señores, aquí la elección fue del pueblo y el pueblo es el que tiene la razón”<sup>392</sup>

---

Algunos de los líderes que hacen parte del CIMA desde su fundación o que se vincularon después, venían del proceso nacional de la Juventud Trabajadora Colombiana. A demás, más o menos en el 80 el CIMA recoge una serie de líderes que pertenecieron a la ANUC y pasan al frente del CIMA (CNMH, CIMA, FUNDESUMA, 2017).

<sup>392</sup> Relato de un habitante del casco urbano.

Los grupos armados eran una ficha importante en el campo de la política. Pues al habitar en un territorio durante tantos años se convierten en un actor político que tiene sus propios intereses y formas de hacer política que aplica a la comunidad. En Bolívar, el ELN jugó un papel muy importante, pues apoyaba a los movimientos que iban de acuerdo a sus ideales o de alguna manera estaban de acuerdo en los planteamientos que hacían, aunque es bien sabido que en varias ocasiones el grupo armado ha intimidado a los alcaldes electos para cumplir con sus objetivos políticos, sociales y hasta económicos. Por ejemplo, cuando los sindicatos llegaban a las veredas para informar sobre los derechos de los ciudadanos, los paros o cuestiones que involucraran lo comunitario, no tenían ningún problema para entrar al territorio<sup>393</sup>. También ha sido un actor importante en las zonas donde ejercían constreñimiento porque, como actor armado, no solo asesoraba a la comunidad en cuanto a temas políticos, sino que, por ejemplo, en el año 2000 en algunos sectores de San Lorenzo se mencionó que el ELN estaba ejerciendo constreñimiento en la población, pues en San Lorenzo se guiaban por los partidos políticos y no por el interés de lo comunitario<sup>394</sup>. “Y sí, si vos no le caes bien como candidato al ELN es muy posible que perdás... porque si tienen esa función constreñimiento”. Pareciera ser que, como un acto de sumisión ante la violencia, la población obedece a los requerimientos del grupo armado. Sin embargo, cabe aclarar que esa obediencia forzosa ante el constreñimiento no es la esperada por los grupos armados, pues la población solo actúa ante el miedo (Arjona, 2008).

Los grupos armados no solo actuaban en la política local, también lo hacían en las elecciones de Cámara y Senado y en las elecciones presidenciales. En una ocasión en la que era candidato al Congreso Aurelio Iragorri, la guerrilla entró a varias veredas de Los Milagros donde no había presencia de militares y quemaron los votos. Es de mencionar que en estos puestos había 50 votantes<sup>395</sup>. La situación también se repitió en otros corregimientos como, por ejemplo, El Morro. En este sentido, el poder coercitivo que los grupos armados usan para obtener los resultados deseados, en cualquiera de sus campos de acción, sea político o económico, tiende a moldear el comportamiento de los habitantes de dicha comunidad, pues la violencia tiene esa capacidad (Arjona, 2008).

Medina Gallego (2011) explica que, los grupos armados que se disputan el poder político a través la violencia conciben la política, no solo desde el campo de la construcción colectiva y la búsqueda consensuada del bienestar general, sino también desde la visión de la dominación que se entrelaza con la exclusión económica y social de mayorías por minorías hegemónicas. Este autor expone que los alzados en armas utilizan la violencia como puntal de su estrategia de dominación que crea un discurso artificial y engañoso para mantener su posición de dominadores y legitimar el uso de la violencia contra los que se les oponen. Para los grupos armados, la política es un ejercicio de construcción de legitimidades a través de la publicidad de sus objetivos, pero también se hace con un ejercicio de violencia contra lo que ellos denominan aparatos represivos del Estado. La frontera entre la política y la guerra se vuelve porosa, la política se vuelve violenta y a su vez, los armados se vuelven violentos con

---

<sup>393</sup> Diario de campo número veinticinco. P. 3.

<sup>394</sup> Diario de campo número veinte. P. 1.

<sup>395</sup> Diario de campo número veintidós. P. 4.

la población. Se combina la acción armada con la construcción partidaria y justifican su acción violenta como efectos colaterales de una violencia justa por una causa justa.

El constreñimiento ejercido en una parte de la población de Bolívar, principalmente en la zona veredal, consistía en obligar a las personas a votar por ciertos partidos políticos o por ciertos candidatos. Si los habitantes querían votar por otros partidos políticos que no iban a fin con el grupo guerrillero, “a nosotros todo el tiempo nos ha tocado votar escondidos”, debían esconderse de la guerrilla, pues de lo contrario sus vidas corrían peligro “a usted le he contado todo lo que he tenido que vivir por culpa de la guerrilla. ¡Y eso que no le he contado las intimidaciones!... que estuve a punto de que me mataran”. La violencia ejercida en el campo de guerra político pareciera no tener un límite.

Volviendo a los periodos de la alcaldía de Bolívar, la alternancia de poder volvió a cambiar cuando el Doctor Orlando Hoyos Méndez<sup>396</sup> ganó la alcaldía (2001- 2003) con el Movimiento de integración por Bolívar con 7322 votos, frente a María del Socorro Ruiz con el Movimiento Alternativo de Avanzada Social (ALAS). El Movimiento de Orlando Hoyos estaba compuesto por el Comité de Integración de Macizo Colombiano CIMA y la Alianza Social Indígena ASI y el movimiento de María del Socorro estaba apoyado por los partidos tradicionales, más por el Partido Liberal (Hoyos y Silva, 2008). En estas elecciones se pudo notar la división de lo urbano y lo rural, pues el partido del médico Orlando Hoyos estaba arraigado a la zona rural por su trabajo en la comunidad de San Lorenzo, y el movimiento que lideraba María del Socorro estaba más arraigado en la zona urbana, donde concentraba su apoyo electoral.

La discusión por el poder entre lo rural y lo urbano derivó en un escenario político polarizado en el que los partidos políticos se convirtieron en grupos muy cerrados o clanes que buscan el beneficio solo para su círculo cercano. Aquí salieron a flote las diferencias entre lo rural y lo urbano hasta el punto de rechazar de manera despectiva a los habitantes de las veredas, por ejemplo, en las reuniones de los partidos políticos que se realizaban en la cabecera municipal.<sup>397</sup>

También se ha visto la situación en los movimientos cívicos de la zona rural, pues la herencia social y comunitaria del CIMA se ha visto diluida por la corrupción y los intereses personales y grupales de sus integrantes, el último alcalde que se considera siguió con los ideales del CIMA fue el doctor Orlando Hoyos Méndez. Después de la división del movimiento CIMA más o menos en el 2003, en Bolívar se crearon vertientes como, por ejemplo, el Movimiento por Bolívar, liderado por Claudia Hoyos en honor a su hermano el Dr. Orlando Hoyos, que fue uno de los fundadores del CIMA, Claudia en ese momento estaba apoyada por el partido político Cambio Radical. Otra parte del CIMA se radicó con Yolanda Meneses, que tiene filiación hacia el Partido Liberal y otra sección más reaccionaria del movimiento se desprendió para tener como líder a Rodrigo Hernán Pérez, quienes ente todas las divisiones

---

<sup>396</sup> Como se había mencionado anteriormente, Orlando Hoyos Méndez fue asesinado en el año 2003 durante su periodo como alcalde por la guerrilla de las FARC, esto después de sostener una reunión con el grupo armado en el municipio de Santa Rosa.

<sup>397</sup> Diario de campo número veintisiete. P. 2.

eran independientes<sup>398</sup>. Estas variantes del CIMA son los movimientos que han puesto los alcaldes en el municipio de Bolívar desde inicios del 2000. Cabe destacar que, finalmente, las variantes terminan por reposar en los partidos tradicionales Liberal y Conservador, teniendo este último pocos seguidores a pesar de que en los años 80 Bolívar era principalmente conservador.

En los años noventa, la política de Bolívar era de un tipo más ideario, de discurso, de programas, de vender la imagen del candidato como una buena opción de gobierno. Sin embargo, esa política luego fue transformándose hasta llegar al punto en que, las personas que querían lanzarse como candidatos a la alcaldía debían tener dinero para publicidad, reuniones, comida para los votantes y gastos relacionados con la campaña. Los grupos cerrados fueron rompiendo proyectos en los que algunas personas se unían para trabajar por un bien común y se fue instaurando un clientelismo en el área política. López (2003) explica que entre 1998 y el 2000, cuando los movimientos cívicos estaban divididos, Jairo Emiro Dorado recibió el apoyo económico desde los dirigentes departamentales y en su campaña se invirtió mucho dinero de afuera. Durante su gobierno, el presupuesto de inversión para el municipio se dio en mayor cantidad en las zonas y grupos donde se concentraba el apoyo a su movimiento, es decir, entre más votantes a su favor por corregimientos o vereda, más inversión en esos corregimientos y veredas (López, 2003). Esta situación causó un descontento en la población porque no fue un gobierno a puertas abiertas, las ayudas iban dirigidas a solo a quienes habían aportado para su llegada a la alcaldía y en este contexto, los grupos armados ejercían presión para que se invirtieran los recursos en toda la región.

De la historia política entre el 1988 y principios del 2000 se puede decir que Bolívar se caracterizó por dar cabida a innovadoras prácticas políticas en el acceso de otros movimientos y partidos políticos, de coaliciones y alianzas, así como a candidatos provenientes de actividades que no estaban directamente relacionadas a la política, ejemplo de ello es José Dolores Daza y Esaú Perefán Pérez. Además, este periodo se caracteriza por la apertura democrática, mediante la cual entran en las elecciones para la alcaldía municipal de Bolívar las terceras fuerzas políticas que se definen por los movimientos cívicos liderados en la zona rural (Hoyos y Silva, 2008). De esta manera se enfrentan en el terreno político-electoral la zona rural y la cabecera municipal.

Las terceras fuerzas políticas entran a descentralizar el poder que estaba arraigado en la zona urbana del municipio de Bolívar y de cierto modo, se agudizan o acrecientan las diferencias que venían gestándose desde años atrás. La elección popular de alcaldes da la oportunidad a los habitantes de crear movimientos cívicos que lucharan por los intereses comunes y que solucionaran los problemas que han sido olvidados históricamente por el poder centralizado que anteriormente se manejaba. Es en este momento que se unen los disgustos y protestas de la zona rural en forma de movimientos cívicos políticos que buscaron disputar el poder para suplir esas necesidades y problemas, algunos de ellos tramitados por el ELN, por ejemplo.

---

<sup>398</sup> Diario de campo número veintiocho. P.2

A continuación, se muestra una tabla en la cual se puede ver la disputa del poder entre la zona rural y la cabecera municipal a partir de los movimientos y partidos políticos que ayudaron a los candidatos a llegar a la alcaldía.

Tabla 3.

<b>ELECCIONES ALCALDÍA MUNICIPAL 1988-2007</b>			
<b>Años</b>	<b>Candidato</b>	<b>Movimientos</b>	<b>Alianzas</b>
1988-1990	Carlos Horacio Gómez	Movimiento Cívico Popular Bolívar	-P. Liberal -P. Conservador
1990-1992	Hernán Burbano Vásquez	Movimiento Cívico La Fuerza del Progreso	-P. Liberal
1992-1994	José Dolores Daza	Movimiento Democrático Popular	-Independiente -Unión Patriótica <sup>399</sup> - ADM-19
1993-1994	Esaú Perafán Pérez	Movimiento Democrático Popular	-Independiente -P. Conservador -P. Liberal
1995-1997	Rodrigo Hernán Pérez	Movimiento CIMA Comunal	-CIMA -ASI -ADM19
1998-2000	Jairo Emiro Dorado	Coalición Movimiento Convergencia Municipal	-P. Liberal -P. Conservador
2001-2003	Orlando Hoyos Méndez	Movimiento de Integración por Bolívar	-CIMA - ASI
2004-2007	Esaú Perafán Pérez	Movimiento Unionista	-CIMA -P. Conservador

Fuente: Realización por la autora con la información obtenida en la tesis de pregrado de Hoyos y Silva, 2008.

<sup>399</sup> Video 1.

La anterior tabla muestra los periodos de gobierno de la alcaldía municipal de Bolívar desde la apertura democrática hasta el 2004, se toma esta temporalidad debido a los sucesos y hechos históricos que se desarrollan en este espacio temporal. De esta manera, la tabla comprende los años de mandato con su respectivo alcalde y los movimientos cívicos que estos representaban. Además, en la casilla “Alianzas”, se resaltan las alianzas de los partidos políticos que conforman o apoyan dichos movimientos cívicos. Así las cosas, es posible afirmar que si bien en el municipio de Bolívar se crearon unos movimientos cívicos que se supone eran las terceras fuerzas políticas, es decir la otra opción diferente a los partidos tradicionales, estos no siempre representaban una opción de cambio. Tal es el caso de los dos primeros periodos<sup>400</sup> en donde se crean “movimientos cívicos” que se disfrazaron de alternativos, pero respondían a las apuestas políticas trazadas por los partidos tradicionales, como se muestra en la tabla. La hegemonía que seguían manteniendo los partidos tradicionales se resalta en las elecciones del concejo en donde la mitad de los concejales pertenecían al Partido Conservador y los demás pertenecían al Partido Liberal, muy pocos puestos fueron ocupados por otros movimientos (Hoyos y Silva, 2008).

Caso contrario al de algunos de estos movimientos cívicos, es el tercer periodo de la alcaldía municipal 1992-1994 en el cual se crea un movimiento cívico, representado por José Dolores Daza, basado en las apuestas políticas independientes de los habitantes de las zonas rurales y que son apoyados por un partido político que en su momento representaba una ayuda para suplir las necesidades del sector rural, una opción de izquierda frente a la hegemonía de los partidos tradicionales<sup>401</sup>. De otra parte, muchas poblaciones campesinas encontraron en la UP un intérprete de sus necesidades y aspiraciones, de esta manera, la UP fue tomando fuerza en las zonas rurales. En este periodo las reformas descentralizadoras y los mecanismos de participación ciudadana dados en la constitución política de 1991 dan sus primeros frutos (Hoyos y Silva, 2008). El concejo municipal de este periodo también tuvo grandes cambios, esto debido a la proliferación por primera vez de movimientos alternativos con un número importante de concejales que representaban a los siguientes grupos: Movimiento Comunal, Movimiento Regional Independiente, Movimiento Independiente Campesino Integración, Alianza Democrática M-19, Movimiento Independiente Lorenzano, Movimiento de Integración del Macizo y el Movimiento Democrático Popular (Hoyos y Silva, 2008). Esta proliferación presentó un cambio sustancial con respecto a los patrones precedentes.

El cuarto periodo de alcaldías está marcado por la rabia de los habitantes de la zona rural frente al asesinato de José Dolores Daza, pues en esta oportunidad el Movimiento Democrático Popular arrasa con las votaciones teniendo el doble de votos que en las elecciones pasadas. Las elecciones de 1995, es decir, el quinto periodo electoral, muestran unos movimientos con una mayor inclinación por parte de los sufragantes, lo cual da a entender el fortalecimiento de las terceras fuerzas, pues se presentaban programas totalmente independientes a lo habitual. Ejemplo de ellos es el CIMA, que obtuvo numerosas alcaldías a

---

<sup>400</sup> A partir de este periodo los partidos tradicionales empezaron a nombrar como alternativos a los movimientos políticos que surgían de sus alianzas, dejando a un lado el sectarismo político característico del bipartidismo y recurriendo a nuevas dinámicas para contrarrestar la crisis y mantener el monopolio gubernamental (Hoyos y Silva, 2008).

<sup>401</sup> Inevitablemente en el movimiento confluyeron algunas disidencias del partido liberal y conservador (Hoyos y Silva, 2008).

nivel regional (Hoyos y Silva, 2008). En este periodo electoral se nota el desgaste de los partidos políticos tradicionales y sobresalen las alianzas, pues en el concejo municipal, en su mayoría, los consejeros pertenecían a la Alianza Social Indígena (Hoyos y Silva, 2008). En este periodo los movimientos políticos incursionaron y se consolidaron de una manera contundente en el campo político bolsiverde.

Para las elecciones de 1998 se ven las disputas políticas entre los movimientos cívicos y los partidos tradicionales, entre la zona rural y la zona urbana. En este periodo electoral sube al poder la Coalición Movimiento Convergencia Municipal, basada en una iniciativa urbana y de carácter netamente bipartidista. Para estas elecciones municipales los movimientos cívicos se encuentran fracturados internamente, hay fisuras entre los líderes comunales que se pudieron apreciar en la presentación de dos candidatos por parte de los movimientos alternativos. Como era de esperarse, el concejo municipal estaba integrado por muchos representantes del Partido Político Liberal. Sin embargo, los movimientos alternativos siguieron teniendo una supremacía, pues superaban por uno a los concejales del Partido Liberal (Hoyos y Silva, 2008).

Durante el periodo siguiente 2001 -2003, los movimientos cívicos vuelven a unirse debido al antecedente de las elecciones pasadas, y en esta oportunidad ganan la alcaldía municipal con el movimiento Movimiento de Integración por Bolívar y La Alianza Social Indígena. De este periodo se destaca el asesinato del alcalde Orlando Hoyos a manos de las FARC, pues entre los pobladores se dice que su muerte fue consecuencia de incumplimientos políticos con los grupos armados FAR y ELN. El pensamiento de Orlando no coincidía con ciertos puntos del pensamiento ideológico y político de los grupos guerrilleros (Hoyos y Silva, 2008). El concejo municipal de esta alcaldía estuvo dividido principalmente entre el Partido Liberal y la Alianza Social Indígena, en donde se resalta aún el carácter alternativo de los movimientos que ha desplazado al bipartidismo tradicional (Hoyos y Collazos, 2008). Finalmente, el último periodo se desarrolla en un contexto político y social lleno de temores luego del asesinato del alcalde Orlando, pues no se daban garantías a los candidatos para dirigir el pueblo. Sin embargo, en medio de la coyuntura, el Movimiento Unionista sube al poder.

Es preciso decir que, a partir del tercer periodo 1992- 1994, en el cual un habitante de la zona rural es elegido alcalde, y hasta el 2004, se presenta en el municipio una constante rivalidad entre la zona urbana y la zona rural. Aquí es evidente que hay ciertos intereses que chocan entre sí y generan enfrentamientos desde los partidos políticos.

También es necesario considerar, de todas maneras, que si bien la Constitución de 1991 le dio a la ciudadanía herramientas y mecanismos para exigir más derechos por sus propios medios y la elección popular de alcaldes un par de años también abrió la puerta para la canalización de intereses populares en lo local, hubo una ruptura con las maneras de gestión y gobernanza de grupos armados como el ELN. Además de lo anterior, el acumulado de abusos cometidos por los grupos armados y, en especial, las tomas guerrilleras crearon un contexto social de rechazo y desprecio hacia la guerrilla. En el casco urbano la percepción de esa fractura es más evidente al punto de que hay una memoria que obnubila los logros de los movimientos cívicos de las décadas anteriores a los gobiernos de Uribe. Por eso muchos

habitantes que antes se sentían identificados o tenían filiación con las ideologías de izquierda se abstienen de hablar al respecto, y ese fue uno de los silencios con los que me deparé en el trabajo de campo. Pasaron de apoyar propuestas del M-19 (de la AD-M19), de la UP e integrar movimientos cívicos y sociales, de reconocer el respaldo de los armados, a una afirmación taxativa en la actualidad de los daños causados, esto es más evidente en la visión de los pobladores del casco urbano y allí las tomas se pueden entender como un punto de inflexión. Con la violencia desmedida ejercida durante las tomas, el rechazo se convirtió en un veto a la memoria política de los ochenta y noventa que, en algunas visiones, parece irreversible. Dicho de otra manera, la memoria política de muchos bolsiverdes se hizo selectiva, pues no parecen querer recordar que en algún momento se vieron representados, atraídos o inmersos en cuestiones que pudieran relacionarse a las afiliaciones ideológicas asociadas a las guerrillas o algunas de sus causas. Las tomas guerrilleras no solo dejaron paredes rotas, dejaron relaciones fracturadas, estos hechos violentos impactaron más allá de los daños físicos y penetraron hasta llegar a los lazos de la vida social, política y comunitaria del municipio de Bolívar.

## EPÍLOGO

### Primer tiempo

#### Juguemos a la guerrilla

Diciembre de 2008

“A nosotros nos gustaba jugar a la guerrilla, yo no sé por qué. A los niños nos gustaba jugar a ser guerrilleros. Cuando ellos llegaban al pueblo había cosas fuera de lo normal, porque en un pueblo nunca pasa nada, siempre es lo mismo. Lo más chévere y extraordinario que le podía pasar a uno era que se entrara la guerrilla. Cada vez que se iba la energía ¡ay! ¡se va a entrar la guerrilla! ¡Fijo se iba a entrar la guerrilla! En los enfrentamientos se veía de La Lupa<sup>402</sup>... rojito... rojito... rojito... las balas hacían caminos en el aire y yo le decía a mi abuela ¡Ve abuela! ¡Mirá! Mirá! Uno de niño era feliz, era contento, porque como nunca pasaba nada de bueno, nada raro en el pueblo, entonces que se entrara la guerrilla era lo mejor porque no había clase, éramos felices porque no había clase. Nosotros éramos juegue y juegue, pues como los guerrilleros no eran malos con uno, ellos eran bien, a uno no le hacían nada, ellos iban a pelear con los que tenían que pelear y luego se iban. Pues uno estaba chiquito y tampoco entendía.

Cuando llegamos a Popayán jugábamos en la casa a que éramos guerrilleros. Andábamos con unos palos y un tarro, los palos simulaban las armas y el sonido del tarro contra una superficie simulaba las balas. La sala era nuestro campo de batalla, los muebles eran nuestra guarida y nuestro escudo, algunos éramos los guerrilleros, otros eran los policías, nos escondíamos detrás de los muebles y le disparábamos a los policías. Pero a nadie le gustaba ser policía. Nosotros éramos guerrilleros y guerrilleras, porque en la guerrilla había mujeres y hombres, para nosotros eso era lo normal, en cambio en los policías, ahí casi no había mujeres, todos eran hombres. Por eso nosotros queríamos ser la guerrilla, por que podíamos jugar niños y niñas. Salíamos al antejardín a simular los enfrentamientos, guerrilleros contra policías, corríamos por todos lados gritando y disparándonos con los palos de escoba y los tarros plásticos. Era un juego normal, nunca habíamos visto como malos a los guerrilleros.

Para nosotros que venimos del pueblo, era normal jugar a la guerrilla, pero, para la gente de la ciudad eso era una cosa rara, los vecinos nos veían raro porque nosotros no jugábamos a cosas normales, a la lleva o al escondite, nosotros jugamos a ser guerrilleros, pero a mí no me daba pena. Llegó un punto en que los vecinos llegaron creer que éramos guerrilleros de verdad, que nuestra familia era de guerrilleros, y en cierto modo, les daba miedo”

Jessica, 29 años.

---

<sup>402</sup> Vereda ubicada al oriente de la cabecera municipal.

## Segundo tiempo

### La zozobra ha vuelto

Octubre de 2022

La zozobra ha vuelto. El ciclo se vuelve a repetir. El miedo y la incertidumbre se han hecho constantes. La situación actual de la guerrilla no se comenta abiertamente en ninguno de los escenarios cotidianos; el silencio sobre las acciones de los grupos armados da a entender que se ha vuelto a la época en donde regía el miedo. Los grupos armados han implantado un orden y han vuelto avanzar significativamente en el control de la población, han restringido la libre movilidad a los habitantes del municipio de Bolívar, pues a través de un cartel<sup>403</sup> puesto por el ELN en una de las veredas del municipio, se le informa a la comunidad que el horario de movilidad inicia desde las 5 de la mañana y termina a las 8 de la noche. En las carreteras se prohíbe el uso de cascos, vidrios cerrados y carpas abajo. Por último, se apunta que por seguridad se debe acatar el comunicado para evitar pérdidas materiales o humanas. Además, se ha puesto una bandera<sup>404</sup> con mensajes en la cabecera municipal, exactamente en el Barrio Fátima ubicado en una de las salidas del pueblo, diciendo: “ELN. Oído Bolívar, Plan Pistola, Patiños, Tombos, Siveros, informantes, venecos, viciosos, ladrones y los sapos los acabaremos con todo. Reflexionen. ELN a nivel Nacional”. El Plan Pistola impuesto por el ELN se debe a la llegada de la disidencia del frente Carlos Patiño de las disidencias de las FARC, pues no van a permitir que entre otro grupo armado a esta zona que ha sido dominada históricamente por el frente Manuel Vásquez Castaño.

Como si se tratara de un cazador, el grupo armado vigila los pasos de cada habitante, escaba en lo cotidiano de sus vidas y se entera de todas las acciones dentro y fuera del pueblo. Como un monstruo que tiene todas sus partes conectadas a un mismo cerebro, él está presente en todos los rincones. Las llamadas “limpiezas” con las que los grupos armados habían entrado al territorio en los años ochenta se están repitiendo una vez más. Nadie sabe en qué momento el grupo armado encontrará “la razón” para asesinar a uno más. Pareciera que el ciclo de violencia se vuelve a repetir, con algunas variaciones, pero con las mismas bases, varios actores armados y un auge de cultivos ilícitos en el territorio.

Los habitantes de Bolívar deben estar precavidos en el momento de salir de sus casas, pues para movilizarse dentro del municipio, los pobladores deben portar un carnet que esté firmado por el presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio o vereda en el que residan. La comunidad debe portar los carnets para movilizarse entre las veredas y de las veredas a la cabecera municipal. Por ejemplo, si hay un campeonato de fútbol, y se deben movilizar a las veredas, deben porta el respectivo carnet que evidencia que la persona vive en Bolívar. Ese carnet puede ser la cura o la maldición. Por un lado, si alguien porta el carnet puede ser

---

<sup>403</sup> Imagen 13. Ver al final de epílogo.

<sup>404</sup> Imagen 15. Ver al final del epílogo.

víctima de la fuerza estatal, pues de inmediato se asocia a la persona con el grupo armado y esto puede causar su detención. Por otro lado, si la persona se encuentra en las carreteras con el grupo armado, este carnet se deberá presentar para demostrar que efectivamente vive en el municipio y pueda transitar. Los habitantes de las veredas y del casco urbano se sienten asediados por la fuerza de las armas.

Además, en las carreteras los pobladores deben llevar en su poder la tarjeta de propiedad del vehículo en el que se movilicen, de lo contrario, los vehículos son retenidos por el grupo armado, justo como sucedía en los años ochenta y noventa. Por otro lado, se dice que, si los habitantes de Bolívar desean salir del municipio, deben hacerlo por un tiempo mínimo de seis meses, pues no es permitido que la gente entre y salga del territorio a su antojo. Con ello, también hay unas restricciones para quienes desean entrar a Bolívar, pues no es permitida la entrada de personas procedentes de Argelia, del departamento del Huila y el norte de Nariño. Esto debido a que el grupo guerrillero no quieren que entren personas extrañas y con ellos, la posibilidad de que entre otro grupo armados al territorio.

En Bolívar se han presentado una serie de asesinatos que se han acrecentado en los últimos meses, la información ha salido en varias páginas de Internet de noticias nacionales y locales en las cuales se dice que no hay un culpable identificado<sup>405</sup>. Además, se apunta que las autoridades abren la investigación para dar con el paradero de los responsables.

La situación de seguridad se ha vuelto muy compleja. Se comenta que, una noche, a una habitante del casco urbano, los guerrilleros le habían dicho que la gente de Bolívar no estaba acatando las reglas y, por ende, no se deberían sorprender si llegaran a aparecer personas muertas. En las filas de los bancos o en pequeños grupos de personas, se comenta que en las veredas del municipio se están haciendo reuniones para informar a la gente sobre las restricciones que se tendrán dentro del municipio y de estas reuniones se esparce la información a los demás miembros de la comunidad. Entre los cuchicheos de la gente que esperan su turno para ser atendidos, se dice en voz muy baja que, los guerrilleros citan a los habitantes de las veredas con días de anticipación y es casi obligación que la gente asista a dichas reuniones.

Las noches en el pueblo se han vuelto frías, solas y temerosas, a muchos habitantes les asusta la idea de salir después de las nueve de la noche. Las calles se inundan de neblina y solo son habitadas por las luces de las farolas. El ambiente se ha vuelto denso. Cuando en la intimidad de la familia se comentan las acciones violentas de la guerrilla; se sienten angustiados y se preocupan por los familiares que no quieren acatar este nuevo orden o por quienes viven en otros lugares y quieran visitar el pueblo. Se siente como si hubiese una sombra que cubre los pensamientos, el miedo a salir, el miedo a hablar, el miedo a transitar y a veces, hasta miedo de mirar.

---

<sup>405</sup> La información se puede consultar en:

<https://caracol.com.co/2023/02/07/mas-de-300-personas-desplazadas-por-fuertes-combates-en-argelia-cauca/>  
<https://periodicovirtual.com/dos-jovenes-fueron-asesinados-en-bolivar-sur-del-cauca/>

## Tercer tiempo

### La tensión

Febrero de 2023

Según algunos pobladores, en la tarde del viernes 3 de febrero se habría presentado una “balacera” a las afueras de la cabecera municipal. El ejército habría hecho algunos allanamientos en la parte media del municipio de Bolívar en donde habían detenido a algunas personas. En estas circunstancias, un grupo del ELN<sup>406</sup> había pedido la devolución de los detenidos, pero su petición no fue del todo aceptada, pues finalmente quedó detenida una persona. En la noche de ese mismo día, el grupo guerrillero habría reunido a las personas de las veredas El Rodeo, La Medina y El Boquerón para exigirles que, de cada casa tendrían que salir dos personas para ir a la estación de policía ubicada en la cabecera municipal y pedir que liberaran al detenido.

En la noche del viernes 3 de febrero en la cabecera municipal de Bolívar se sintió una tensión que no había estado tan presente en los últimos años. Creció una duda sobre toda la gente que había llegado desde las veredas para protestar por la liberación de la persona que había sido detenida. Esta reacción de duda y sospecha no es gratuita, pues en los últimos meses los grupos armados han hecho amenazas mencionando que es muy posible que entren al pueblo y además han recurrido al asesinato de varias personas en nombre de las llamadas “limpiezas” tanto en las veredas como en el casco urbano. Como se pudo ver en el capítulo 3 y 4, la relación que llevan los grupos armados con los habitantes de las veredas y del casco urbano es diferente, y en ese marco social, los habitantes del casco urbano se sienten prevenidos frente a la repentina llegada de muchas personas a la cabecera municipal, supuestamente desde las veredas. Es preciso mencionar que, este hecho replica nuevamente la estigmatización que ya venía desde hace décadas en la relación histórica que ha tenido el casco urbano con las veredas.

Tomar una posición frente a la situación ocurrida es inmensamente complejo en estas zonas de presencia y regulación armada. Como se había mencionado anteriormente, por un lado, la población sí tiene agencia, puede decidir qué hacer, pero hay restricciones crecientes para actuar y para enfrentar ciertas decisiones que el grupo armado toma por ellos en momentos de control creciente. Por otro lado, asociar a ciertos habitantes de las veredas con los grupos armados es sumamente peligroso y evidentemente hay un desconocimiento de lo que está ocurriendo en las veredas, de cómo se está ejerciendo el control por parte de los armados en

---

<sup>406</sup> Es importante mencionar que, actualmente se está dando un proceso de negociaciones de paz entre el Gobierno de Gustavo Petro y la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), basado en la agenda pactada en 2016 entre el ELN y el gobierno de Juan Manuel Santos. El más reciente avance para llegar al cese de la violencia fue un acuerdo bilateral al fuego con el ELN, además con otros cuatro grupos armados —la Segunda Marquetalia, el Estado Mayor Central, las AGC y las Autodefensas de la Sierra Nevada— desde este 1 de enero hasta el 30 de junio de 2023, según informó el presidente de Colombia Gustavo Petro el 31 de diciembre. ECNN Español, 2 de enero de 2023).

esas zonas. Evidentemente las relaciones que se desarrollan en los territorios habitados por grupos armados son complicadas, sumamente delicadas y volátiles y en ellas convergen intereses económicos y socio-políticos. Además, hay fracturas históricas que ameritan ser estudiadas a pesar de que las condiciones lo impiden: los silencios, los olvidos deliberados y la necesidad de sobrevivir imponen velos que aquí he intentado correr.

Imagen 14. Cartel instalado por el ELN



407

Imagen 15. Bandera instalada por el ELN



408

<sup>407</sup> Tomada de: [https://caracol.com.co/emisora/2022/09/08/popayan/1662651362\\_479689.html](https://caracol.com.co/emisora/2022/09/08/popayan/1662651362_479689.html)

<sup>408</sup> Tomada de: <https://periodicovirtual.com/la-guerrilla-del-eln-anuncia-plan-pistola-en-el-municipio-de-bolivar-cauca/>

## **Bibliografía.**

Aguilera, M. (2006). ELN: entre las armas y la política. En F. Gutiérrez (coord.), Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia (pp. 209-266). Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) y Grupo Editorial Norma.

Alcaldía Municipal de Bolívar (2012). PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL. I DIAGNÓSTICO COMUNITARIO E INSTITUCIONAL DEL MUNICIPIO DE BOLÍVAR CAUCA PLAN DE DESARROLLO: POR NUESTRA TIERRA HAGAMOS LA DIFERENCIA 2012 – 2015.

Aponte, Andrés Felipe. (2019). Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016. Cinep, Educapaz, Universidad Javeriana. Bogotá.

Arjona, A. M. (2008). Grupos armados, comunidades y órdenes locales: interacciones complejas. Cinep, Adecofi, Colciencias Hacia la reconstrucción del país: desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado. Bogotá, Ediciones Antropos

ASOCOMUNAL BOLÍVAR CAUCA., Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)., Comisión de la verdad. (2021) TRAS LAS HUELLAS DEL CONFLICTO: relatos y memorias sociales de guerra, violencia y paz en Bolívar – Cauca. Bolívar, Cauca.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano, CNMH, Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013), CNMH – IEPRI, Bogotá, CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano, CNMH, Bogotá

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), Regiones y conflicto armado. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico, Bogotá, CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica, Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA y Fundación del Suroccidente Colombiano FUNDESUMA (2017), Crecer como un río. Jornaliando cuesta arriba por vida digna, integración regional y

desarrollo propio del Macizo Colombiano, Cauca, Nariño y Colombia. Volumen 1, CNMH, Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica. Anexo 3. Marco conceptual. Observatorio de memoria y conflicto. Bogotá, Colombia. Recuperado de: [centrodememoriahistorica.gov.co](http://centrodememoriahistorica.gov.co)

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia. Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). Pueblos arrasados. Memorias del desplazamiento forzado en El Castillo (Meta). Bogotá, CNMH – UARIV.

Chará, W., & Hernández, V. (2016). Las víctimas del conflicto armado interno en el departamento del Cauca 1985-2015. *Revista Via Iuris*, 21, pp. 85-107.

Chará, W. (2015). Las víctimas del conflicto armado interno en Colombia 1985-2015. *ANUARI DEL CONFLICTE SOCIAL*, pp. 47- 80.

Comisión de la verdad (2022.a). Tomo 11. vol. 8. Nariño y sur de Cauca. COLOMBIA ADENTRO. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Bogotá, Colombia.

Comisión de la verdad (2022.b). Tomo 3. NO MATARÁS. Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia. Bogotá, Colombia

Corporación Nuevo Arco Iris. (2009) Programa Poblaciones Afectadas por el Conflicto. La memoria desde las víctimas v. Cauca: los caminos de la organización social y comunitaria. Bogotá, Colombia.

Dávila, J., León, F., Ramírez, B., Cruz, R y Restrepo, J, D. (2021) La guerra en movimiento. Tomas guerrilleras y crímenes de guerra en la ejecución del plan estratégico de las FARC-EP en el Tolima (1993-2002). Bogotá Colombia.

De la Garza, J. M. S. (2010). Globalización y gobernanza: las transformaciones del estado y sus implicaciones para el derecho público:(contribución para una interpretación del caso de la Guardería ABC) (Vol. 158). Universidad Nacional Autónoma de México.

Díaz, A. M., & Sánchez, F. (2004). Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia (No. 002766). Universidad de los Andes. Facultad de Economía. CEDE.

Domingues, J. F. (2011). *LAS FARC-ep: DE LA GUERRA DE GUERRILLAS AL CONTROL TERRITORIAL*. (Trabajo de investigación elaborado para optar por el título de Maestría en Sociología) Universidad del Valle, Cali.

Echandía C, Camilo. (1997) *Expansión territorial de la guerrilla colombiana: geografía, economía y violencia*. Bogotá, Colombia

Espinosa, N. (2009). Etnografía de la violencia en la vida diaria. Aspectos metodológicos de un estudio de caso. Informe de investigación. *Universitas humanistica*, (67), 105-125.

Espinosa, N. (2 de mayo de 2015) *LAS PRÁCTICAS COMUNITARIAS DE JUSTICIA LOCAL EN LA SIERRA DE LA MACARENA. EL PLURALISMO JURÍDICO DE CARA A LA RECONSTRUCCIÓN DEL PAÍS EN EL POST CONFLICTO COLOMBIANO*. *El Ágora USB, Volumen (15)*, 495 - 513.

Estrada, F. (2007). La información y el rumor en zonas de conflicto. Estrategias por el poder local en la confrontación armada en Colombia. *Análisis Político*. Volumen (60), 44-59

García, C. I. (2011). Los estudios sobre órdenes locales. Enfoques, debates y desafíos. *Análisis político*, 24(73), 55-78.

García, C. I. (2013). Violencia, resistencias y ciudadanía en localidades campesinas de Colombia. *Comparaciones*. *Análisis Político*, 26(77), 39-56.

García, C. I., Guzmán, Á., Aramburo, C. I., Rodríguez, A. N., & Domínguez, J. C. (2014). Orden social y conflicto: resultados de una metodología comparada en nueve localidades de Colombia. *Sociedad y economía*, (27), 23-46.

Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Capítulo 2, Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado Bogotá: Imprenta Nacional.

Gutiérrez-Sanín, F., & Wood, E. J. (2019). Cómo debemos entender el concepto de “patrón de violencia política”: repertorio, objetivo, frecuencia y técnica. *Estudios Socio-Jurídicos*, 22(1), 13-65.  
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.8211>

Hernández, J. C. (2013) *LAS FARC Y LA GUERRA DE MOVIMIENTOS 1991-2001; EL CASO DE LAS TOMAS GUERRILLERAS A LAS BASES MILITARES* (Tesis de Maestría en Estudios Políticos) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Hoyos, I. D., Silva, J.A. (2008). Terceras fuerzas políticas en el Municipio de Bolívar, Cauca, y su incidencia en el Concejo y Alcaldía 1988-2004. Tesis de pregrado para optar por el título de politólogo. Universidad del Cauca.

Lair, E. (2000). Colombia: una guerra contra los civiles. *Colombia internacional*, (49-50), 135-147.

Lair, Eric. (1 de mayo de 1999) El terror, recurso estratégico de los actores armados: reflexiones en torno al conflicto colombiano. *Análisis Político, volumen (37)*, 64 -76.

Launay, C. (2005). La gobernanza: Estado, ciudadanía y renovación de lo político. Origen, definición e implicaciones del concepto en Colombia *Revista Controversia*, (185), 92-105. Bogotá. CINEP.

López, C.A. (2003). Inversión Pública Municipal, Clientelismo y comportamiento electoral en el Municipio de Bolívar, Cauca, 1998-2000. Tesis de pregrado ara optar por el título de politólogo. Universidad del Cauca.

López, M. A. (2006). Los cultivos con fines no lícitos en el Municipio de Bolívar, Departamento del Cauca, un estudio sociopolítico. Tesis de pregrado ara optar por el título de politóloga. Universidad del Cauca.

Medina, C. (2011). FARC-EP flujos y reflujos: la guerra en las regiones. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Munévar, M. V. W. (2010). ¿Qué es la gobernanza y para qué sirve?. *Revista Análisis Internacional (Cesada a partir de 2015)*, (2), 219-236.

Nates Cruz, B. (2002). De lo bravo a lo manso: territorio y sociedad en los Andes (macizo colombiano).

Ortiz S, C. M. (2001) “Actores armados, territorios y poblaciones”, en *Análisis Político*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), UNIBIBLOS, enero/abril, número 42.

Presidencia de la República. (2003). Política de Defensa y Seguridad Democrática. MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL.

Universidad de los Andes, Fundación Compartir, UNDCP. (2001). Cultivos Ilícitos en Colombia. Memorias del foro realizado el 17 y 18 de agosto del 2000. Ediciones Uniandes. Bogotá, Colombia.

Vélez, M. A. (junio del 2000) FARC - ELN. EVOLUCIÓN Y EXPANSIÓN TERRITORIAL. CEDE 2000-08.

### **Páginas de internet**

Alberto Ordoñez (11 de diciembre del 2001). Población civil de Bolívar, Cauca, neutraliza hostigamiento de las FARC. Caracol Radio. Recuperado de:[https://caracol.com.co/radio/2001/12/11/judicial/1008054000\\_079468.html](https://caracol.com.co/radio/2001/12/11/judicial/1008054000_079468.html)

CNN Español (2 de enero de 2023). Así han sido los procesos de paz entre el Colombia y ELN durante años y estos han sido los resultados. Recuperado de:<https://cnnespanol.cnn.com/2023/01/02/eln-historia-procesos-de-paz-colombia-orix/#0>

Dejusticia y Verdadabierta. (s.f.) *TOMAS GUERRILLERAS. "En medio de escombros": así fue una toma de las Farc en el Tolima.* Recuperado de:<https://www.dejusticia.org/especiales/tomas-guerrilleras/en-medio-de-escombros-asi-fue-una-de-las-tomas-de-las-farc-en-tres-pueblos-del-tolima.html>

Dejusticia, Verdad Abierta. (27 de agosto de 2020). Tomas guerrilleras. Recuperado de:<https://www.dejusticia.org/especiales/tomas-guerrilleras/en-medio-de-escombros-asi-fue-una-de-las-tomas-de-las-farc-en-tres-pueblos-del-tolima.html>

El País (1 de septiembre del 2014). El Putumayo, en la frontera de la desesperación. Recuperado de:<http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Julio312005/A231N1.html>

El Tiempo (14 de febrero de 1990). ADIÓS A JESÚS CARVAJAL. El ex parlamentario conservador Jesús Antonio Carvajal Gómez, secuestrado y asesinado el viernes por delincuentes del Eln en jurisdicción de Timbío (Cauca), fue sepultado ayer hacia las 3 de la tarde en Popayán. Recuperado de:<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-43682>

El Tiempo (18 de noviembre 2001). FARC ATACARON BOLÍVAR CAUCA. Sin energía y sin agua quedaron los habitantes de Bolívar (Cauca) tras una incursión de 18 horas

perpetrada por las Farc en ese municipio. Recuperado de:<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-679282>

Función Pública. (11 de marzo de 1996). DECRETO 472 DE 1996. Recuperado de:<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=68982>

Fundación Tierra de Paz. Alianza Coca Para La Paz. Recuperado de:<https://fundaciontierradepaz.org/programas/alianza-coca-para-la-paz/>

Ministerio de defensa Nacional (20 de diciembre del 2001) Vigésima Novena Brigada. Recuperado de:<https://www.terceradivision.mil.co/vigesima-novena-brigada/>  
Recuperado de: <https://rutasdelconflicto.com/especiales/Quipile/contexto.html#texto>  
Rutas del conflicto. (12 de agosto de 2019). Quipile. Los tiempos de la guerrilla.

## **Conferencias**

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo-. (mayo 4 – 14 de 1982). Séptima Conferencia - De las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo -. Informe Central a la Séptima Conferencia. Conferencia llevada a cabo en las montañas de Colombia.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo-. (mayo 27 - abril 03 de 1993). Octava Conferencia Nacional de guerrilleros Jacobo Arenas. . Conferencia llevada a cabo en las montañas de Colombia.

## **Boletín informativo**

Bejarano, J. (1961, 01 de enero). Estado actual del hábito de la hoja de coca en Colombia. Boletín de Estupefacientes 1961 número 1-001. UNODC. Recuperado de: [https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/bulletin/bulletin\\_1961-01-01\\_1\\_page002.html](https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/bulletin/bulletin_1961-01-01_1_page002.html)

Justicia y paz. (enero – marzo 1990) COMISION INTERCONGREGACIONAL DE JUSTICIA Y PAZ. Volumen 3, No. 1

## **Bases de datos**

CINEP. Programa por la paz. Revista Noche y Niebla N°1 - N°30. Ver en: [https://www.nocheyniebla.org/?page\\_id=399](https://www.nocheyniebla.org/?page_id=399)

CNMH. Observatorio de Memoria y conflicto. Ver en: <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/base-de-datos/>

CNMH. Observatorio Memoria y Conflicto. El conflicto armado en cifras. Ver en: <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>

Ministerio de justicia. Observatorio de drogas en Colombia. Cultivos ilícitos (1999 – 2004). Ver en: <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/SIDCO-departamento-municipio.aspx>